00101865

THE
ASIATIC SOCIETY OF BOMBAY
TOWN HALL, BOMBAY-400 023.

Digitized with financial assistance from the
Government of Maharashtra
on 19 September, 2016

COLECCION

DE LAS OBRAS SUELTAS,

ASSI EN PROSA, COMO EN VERSO,

DE 101865

D. FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DEL HABITO DE SAN JUAN.

TOMO XX.

... *Quod tentabam dicere versus erat.*
OVID. Trist. lib. IV. El. X. v. 26.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS

EN MADRID: Año de M. DCC. LXXIX.
EN LA IMPRENTA DE DON ANTONIO DE SANCHA:
En la Aduana vieja, donde se hallará.

00101865

PROLOGO
AL LECTOR.

AUnque haviamos ofrecido dar el Tomo XX. de la presente *Coleccion* por todo el año passado, creyendo que seria el ultimo; nos hemos visto obligados a pesar nuestro a dilatarlo, assi porque no cupieron en un volumen, segun teniamos proyectado, la *Fama postuma*, y las *Exequias* celebradas en Italia, como porque nos pareció conducente en una obra tan vasta añadir varios y copiosos *Indices* para su mas facil manejo; en lo qual se ha consumido el tiempo que ellos mismos manifiestan. Y assi esperamos que el público nos perdone esta tardanza a trueque de nuestro buen deseo, y de la diligencia que hemos puesto en enriquecer esta impression con los aumentos del Tomo XXI. de que se trata en la Prefacion que le precede.

En este se contiene la *Fama postuma a la vida y muerte de nuestro* LOPE, escrita por su agradecido discipulo el DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN, quien no se contentó con celebrar en prosa y verso su heroe inmortal, sino que convidó e incitó a los demás ingenios Españoles a que contribuyeran con sus elogios, los quales se publicaron juntamente con la *Fama postuma*, segun ahora los repetimos, en Madrid en la imprenta del Reyno año M.DC.XXXVI. en 4.°

La *Fama postuma* es un breve elogio que consagró MONTALVAN a la memoria de LOPE: pero es lastima que no nos huviesse dado en su lugar una historia literaria de la vida y escritos de este gran poeta, pues como tan amigo suyo y tan grande admirador de sus obras, pudiera haverlo hecho con mucha facilidad y no menor beneficio de los literatos.

Los

Los Elogios Panegyricos son los afectos, con que los Poetas Españoles expressaron sus sentimientos por la muerte del principe de todos ellos. Su numero excéde de ciento y cinquenta, lo que es una prueba evidente los muchos que florecieron en el siglo passado. En prosa solo se lee la *Oracion funebre del* DOCTOR PHELIPE GODINEZ, la *Urna Sacra* de DON JOSEPH PELLICER DE TOVAR, y un capítulo de Carta Latina elegantissima de MIGUEL JUAN BODÍ, Valenciano, Secretario del Cardenal Espínola Arzobispo de Santiago, escrita al eruditissimo LEON ALACIO.

Cierra estos *Elogios* la Comedia intitulada: *Honras a* LOPE DE VEGA *en el Parnasso*, que manifiesta no menos el ingenio del Autor, que la modestia en haver querido ocultar su nombre.

NOTA.

LLevando adelante Don Antonio de Sancha el designio, que ha puesto en execucion, de enriquecer la Republica literaria con excelentes libros de nuestros mas celebres Autores, tiene empezada una Coleccion en 4. de que no podemos dejar de dar anticipadamente noticia al lector para su satisfaccion. Su titulo es: *Clarorum Hispanorum Opuscula selecta & rariora, tum Latina, tum Hispana, sive iam olim, sive nunc primum, in lucem edita: collecta a* Francisco Cerdano & Rico, *Valentino, cet. cum eiusdem* Praefationibus.

Solo el titulo manifiesta el intento de esta obra, que es recoger las que andan esparcidas de nuestros Autores, y por raras o ineditas no son tan conocidas y estimadas como merecian. En todas las Naciones se ha practicado esta diligencia, solo en España se echaba menos. Por este medio se lograrán reunidos en un cuerpo tantos opusculos, que hoy no se hallan, de Nebrija, Fox de Morzillo, Nuñez, Vives, Morales, Chacon, Arias Montano, y otros, assi Latinos, como Españoles. A tan util empresa no dudamos contribuyan los amantes de nuestra literatura, como algunos lo han executado ya, franqueandonos los thesoros mas preciosos de sus librerias; y especialmente el Ilustrissimo Señor Don Miguel Maria de Nava, del Consejo y Camara de S. M. el Señor Don Fernando de Velasco, del mismo Consejo; y el Señor Don

Gre-

NOTA.

GREGORIO MAYANS Y SISCAR, Alcalde Honorario de Casa y Corte.

Los opusculos se ponen enteros con sus *Indices* y *Prefaciones*. A cada tomo precederá un *Prologo*, en que se trate de la vida y escritos de los AA. que en él se contienen.

En la colocacion de las obras no se observa orden de Autores, de tiempos, ni de ciencias, porque el mejor es no guardar ninguno en esta classe de Colecciones.

Para que se pueda formar desde luego alguna idea de la excelencia de la obra, pondremos aqui la nota de los Opusculos que iran en el tom. I.

I. HIERONYMI RAMIRI *de raptu Innocentis Martyris Guardiensis libri VI.* Es un Poema heroico imitando el de Virgilio. Item: *Epithalamion de nuptiis* PHILIPPI II. *Hispaniarum Regis Catholici*, & *D.* ANNAE *Max. Rom. Imp. filiæ*, en verso heroico.

II. IO. GELIDAE, *Valentini Epistolæ aliquot & carmina.* Estas Cartas estan escritas con un Latin purissimo, y su Autor mereció grandes elogios de JUAN LUIS VIVES.

III. ALOISIAE SIGEAE *Sintra, aliaque eiusdem ac nonnullorum prœterea doctorum virorum ad eamdem Epigrammata: quibus accessit* PAULI III. *P. M. Epistola de singulari eius doctrina ac ingenii prœstantia. Tumulus eiusdem ab* ANDREA RESENDIO & CLAUDIO MOSELLO *concinnatus.* La *Sintra* es una descripcion en verso elegiaco de una granja de Portugal, llamada assi. SIGEA es bien conocida por su inteligencia en las lenguas orientales.

PE-

IV. Petri de Valentia *Academica, sive de iudicio erga verum.* Esta eruditissima obra impressa varias veces fuera de España, es muy estimada de todos.

V. Iulianae Morell, *Barcinonensis, Oratiuncula ante philosophicas disputationes, quas publice Lugduni propugnavit, duodecimo ætatis suæ anno, Februarii die XVI. habita anno M. DC. VI.* La dixo en Leon de Francia de edad de 12. años, y es una prueba del grande ingenio que ya entonces descubria aquella erudita muger.

VI. Io. Vergarae, *Canonici Toletani, Epistolæ.* It. *Tratado de las ocho questiones del templo propuestas por el Ilustrissimo Señor Duque del Infantadgo.* Para elogio de esta obra basta decir que el M. Fr. Melchor Cano la puso casi entera en su libro XI. *de locis Theol.* Las Cartas Latinas estan entresacadas de las de Lucio Marineo, Siciliano, y de otras partes.

En cada tomo de esta Coleccion se pondrá la lista de opusculos de que ha de constar el siguiente: esto sin perjuicio de seguir el orden que pareciere mas conveniente, al tiempo de la impression; y de quitar, o añadir algun tratado, conforme al numero de pliegos que arroje la imprenta.

FA-

FAMA POSTUMA

A LA VIDA Y MUERTE

DEL DOCTOR

FREY LOPE FELIX

DE VEGA CARPIO;

Y ELOGIOS PANEGYRICOS

A LA INMORTALIDAD DE SU NOMBRE;

ESCRITOS

POR LOS MAS ESCLARECIDOS INGENIOS,

SOLICITADOS

POR EL DOCTOR

JUAN PEREZ DE MONTALVAN,

QUE AL EXCELENTISSIMO SEÑOR

DUQUE DE SESSA, HEROYCO, MAGNIFICO,

Y SOBERANO MECENAS DEL QUE YACE,

OFRECE, PRESENTA, SACRIFICA Y CONSAGRA.

AL EXC.MO SEÑOR
DON LUIS FERNANDEZ
DE CÓRDOBA, CARDONA Y ARAGON,
DUQUE DE SESSA,
DE BAENA Y DE SOMA,
CONDE DE CABRA, &c.

ATreverme, Excelentissimo Señor, a escribir *la Fama Postuma* del mas felicissimo prodigio que acaeció al mundo en la carrera varia de siete siglos, no fue profana vanidad de mi aplauso, sino devota colera de mi afecto. Valerme de tantos celebrados ingenios para ilustrarla con sus *Elogios*, no fue vestirme de plumas agenas, sino hacer gala de desconfianzas proprias. Y consagrar lo uno, y lo otro a la soberana persona de V. E. no es sacrificio, sino restitucion: porque si todas las honras

 de

de LOPE se debe a su generosa providencia; obligarle con lo que es suyo, mas que lisonja de la voluntad, pareciera estelionato del entendimiento. Digo otra vez, que todas las Honras hechas a LOPE son de V. E. y pruebolo sin afectacion ninguna, que la verdad no ha menester aliñarse; sí bien la razon se debe esforzar con algun cuidado.

Muere LOPE mas de su deseo, que de su achaque; porque espera una eternidad, solo a costa de un desaliento, y muere mas apriesa que otros, no por accidente, sino por diligencia; que quien anda cada dia un camino, sin errarle, le abrevia con la noticia de los atajos, y mas quando le importa la vida el llegar a su patria. Divulgáse su muerte, aun antes de executado el golpe, porque no hay cosa tan facil de creer como una desdicha. Lloranla quantos la saben, que es como decir que la lloran todos. Publicanse sus Funerales para la no-

ſticia. Convidanse los señores para el aplauso, los amigos para la pena, los enemigos para el cumplimiento, los oradores para las exequias, y ultimamente para las alabanzas todos los insignes Poetas de Europa, prometiendo conformes, por el parentesco que tiene la Poesia con la Pintura, hacer un retrato a Lope tan perfecto y tan vivo, que se deslumbrasse su muerte en los relieves, y se restituyesse su vida en los perfiles; previenen para el efecto todo lo preciso, disponen la proporcion harmonica del dibujo, escogen los colores, prueban los pinceles, forman las lineas sobre la superficie, determinan las sombras y las luces, y pintan a claro y a escuro, que todo se usa. Empero reparando en que el no tener a la vista el objeto puede ser estorvo de su promessa; que aunque los sentidos le representen en la memoria, y las ideas le reduzgan a materia visible, no se logra la verdad de un retrato, sin la presen-

sen-

sencia natural del dueño; y acordandose tambien de que V. E. tenia dos originales diferentes de Lope: uno esculpido en los rubies de su amor finissimo, y otro vaciado en la cortesia del barro desleydo por un Escultor eminente en el arte plastica de las imagenes: pusieron los ojos en la efigie amasada, y los pensamientos en el corazon heroyco de V. E. para que saliessen los retratos con cuerpo y alma; y apenas arrebatados del furor divino de sus genios hirieron y alagaron a un tiempo mismo el bronce y el lienzo con los buriles y los pinceles, quando trasladaron, no solo las facciones, sino la voz misma de Lope, hallada quiza en el Soneto de V. E. porque es tan tierno, tan profundo y tan elegante, que pudieron pensar como tiene el Apolo tan cerca, que se le havia dictado, quando le hizo. Luego quanto hay en este volumen le toca a V. E. no por agasajo, sino por justicia: y assi

en nombre de todos pongo en sus manos estos ramilletes de flores diferentes, atados con los listones blancos y negros del papel y el bronce: y yo en sus pies los sudores de mi solicitud en haver sido jardinero cuidadoso deste literario retiro, para gloria accidental de tan gran difunto, para honor de la Ilustre Villa de Madrid su madre, para lisonja de los quatro troncos del orbe, donde está esparcida la inmortalidad de su fama, y para que sepan todos el amor verdadero que siempre le tuve, venerandole por mi amigo y por mi maestro, pues lo fue de todos. Y lo que es mas, para dar a entender (aunque pienso que ninguno lo ignora) que es V. E. el dueño solo de sus honras, assi en los aplausos de su muerte, como en los beneficios de su vida. La de V. E. prospere el cielo eternos años con igual salud, y con los aumentos que merece, y que le desean quantos oyen su nombre por la eminen-

cia

cia de su calidad, por la opinion de su gran talento, y por la ingenuidad de su bizarria, y yo entre todos con mas afecto, porque soy el mas ambicioso de las honras de Lope, y el mas inclinado à las heroycas prendas

De V. E. cuya mano beso,

El Doctor Juan Perez de Montalvan.

CEN-

CENSURA PANEGYRICA, DEL MAESTRO JOSEPH DE VALDIVIESSO, CAPELLAN DE HONOR DEL SERENISSIMO SEÑOR INFANTE CARDENAL.

At mihi Pegasides blandissima carmina dictant;
Ima canitur toto nomen in orbe meum. Ovid. plat. 21.

ESTE Libro *de Elogios y Fama Postuma* a honra de Frey Lope Felix de Vega Carpio, que me remitió el Señor Licenciado Don Lorenzo de Iturrizarra, Vicario General en esta Corte; y que ha solicitado y recogido a diligencias de sus agradecimientos el Doctor Juan Perez de Montalvan, primogenito del ingenio de Lope de Vega, y primero en ciencias en sus escuelas, respiracion de su aliento, y substituto de su pluma: persona que ha sabido a estudios de sus modestias no ensobervecerse a tantas publicas aclamaciones, y a tantas honras publicas y privadas, y escrito la vida deste assombro de nuestro siglo, y verdad no creible de los venideros,

porque ha de parecer sobre la verdad de este talento, grangeado a usuras de admiraciones, deste caudal, que en sus empleos ha crecido portentosamente a influencias y afluencias del cielo, desta inmortalidad de sí mismo, y ultimamente deste concurso de hyperboles, y mayor que todos, cuya vida fue toda vida y con ser vida de mas de setenta y tres años, no parece possible, que pudiesse caber en ella lo que escribió, que passa de ciento y treinta y tres mil pliegos, a cuyas luces parecen sombras todas las eloquencias que ingeniosamente fabulizó la antiguedad, porque los alagos cariciosos de las Syrenas, quando mucho, adormecian con olvido de sí mismos los entendimientos mas despiertos; y los de LOPE DE VEGA despertaban los mas dormidos; restituyendolos a sí mismos con acuerdos y avisos de sus riesgos.

Si Orpheo con lo canoro de sus voces arrastraba imperioso selvas de plantas, y Republicas de brutos, LOPE DE VEGA con sus consonancias numerosas (iman conceptuoso de sus atenciones) llevaba en pos de sí exercitos de hombres, no solo de los mas advertidos, pero de los mas transcendientes de Europa.

El panal que fabricó enjambre de abejas en la boca de Platon, fue uno, y una vez: y en la de LOPE DE VEGA, enjambres de Musas y de gracias, con inundacion tan incessante de sus labores, que cada verso era un panal, y muchas sales cada sylaba.

Si las cadenas de oro forjadas de eslabones de voces eloquentes, pendientes de la boca de aquel

Her-

Hercules constante domador de monstruos, hasta con persuasiones politicas, aprisionaban por los oídos los hombres de mas agrestes costumbres, gustosamente divertidos en la elegante energia del Orador valiente; las del nuestro en extaticas dulzuras (lisonjas bien quistas del entendimiento) arrebataban suspensos, desde los mas soberanos oídos, hasta los mas plebeyos aquellas dos horas, en que se recitaba el harmonioso encanto de sus versos.

Lo que novelaron de Homero, que de sus labios se revertia una fuente de crystales sabios, en la qual, como en una del Parnasso, con sed estudiosa bebian los amantes de las Musas el furor sagrado de la Poesia, fue figura de LOPE DE VEGA, que fue lo figurado; dixolo de Homero Ovidio, llorando la muerte de Catulo.

Adspice Mæonidem, a quo ceu fonte perenni (1)
Vatum Pierijs ora rigantur aquis.

Y digolo yo de LOPE DE VEGA, mudando estas pocas letras.

Cerne LUPUM VEGAM, *a quo ceu fonte perenni*
Vatum Pierijs ora rigantur aquis.

Y no dissuene ponderacion ociosa, que lo diga Ovidio de Homero, ni yo de LOPE DE VEGA, a quien reparare en lo que dixo la eminencia del elegantissimo Geronymo de Tito Livio, cuyas palabras parecen mas prophecias de nuestro Poeta, que alaban-

(1) Ovid. lib. 3. Amor. Eleg. 8.

banzas de su historiador. (1) *Ad Titum Livium lacteo fonte manantem, quosdam nobiles venisse credimus, & quos ad sui contemplationem Roma non traxerat, unius hominis fama perduxit: habuit illa ætas inauditum omnibus sæculis celebrandum miraculum, ut urbem tantam ingressi aliud extra urbem quererent.* Y pues hablando de un Gentil, me ha pautado el papel al deseo y a la verdad el Maximo Doctor, con fiador tan abonado diré no cobarde, que Lope de Vega fue milagro de nuestra edad, nunca oído en las passadas, merecedor de ser celebrado en la posteridad de los siglos: diré que peregrinaban de los fines de la tierra, a admirar este ornamento y felicidad de España, y que a los que no truxo la grandeza de su Corte, truxo la fâma ruidosa de Lope de Vega, y que en la Corte no buscaban otra cosa mas que ella; no mayor, que no la podrá haver con tanto Monarcha: diré que su boca era una fuente de raudales, de generosos nectares, de quien han bebido y beben con atencion ambiciosa los espiritus bizarros, heredados en su pluma y en sus eloquencias; cuyos libros pienso yo que leyera el doctissimo Padre con mas deleyte, y menos escarmientos, por los ministros Angelicos, que los del eloquentissimo Ciceron.

Y volviendo a la censura del libro, despues de no hallar oposicion a la verdad Catholica de nuestra sagrada Religion, ni peligro a las mas recatadas costumbres;

Di-

(1) Ad Paulinum. de omnibus divinæ historæ libris.

Digo, que las Oraciones Funebres que predicó el Triunvirato de Oradores sagrados, son sobre mi censura, porque por sus ingenios, erudicion, eloquencia, piedad y espiritu, se pierden de vista a mi pluma y a mi entendimiento; sus nombres son sus mas honrosos laureles, sus periodos sus mas ilustres encomios, y los mas acertados mi silencio. El Doctor Francisco de Quintana se ostentó prenda carissima de Lope de Vega en los desempeños de su amor y su deseo. El muy Reverendo Padre Maestro Fray Ignacio de Vitoria fue trompa gloriosa de su inmortalidad. El muy Reverendo Padre Presentado Fray Francisco de Peralta ilustrisima fama de su fama.

Lo que escribió el Doctor Juan Perez de Montalvan con el acierto que todo, y la pureza y cultura de los cysnes que le enderezaron, competidos a voces, y a ternuras; y la alegoria de la Comedia de pluma altamente primorosa, por la invencion, agudeza, disposicion, propriedad y hermosura, son de Lope, que es la mayor alabanza, tan mayor, que es la mayor que consiguió el mayor hombre del mundo: probervio justamente introducido entre los Castellanos nuestros para abono de lo mejor, desde lo mas aliñoso de los estrados, hasta lo mas vulgar de las plazas. Dixolo ayrosamente en este Distico Don Christoval de Salazar y Mardones, espiritu noticioso de de todas buenas letras, no buscado por no conocido:

Quisquis habet magno pretio divendere merces,
Illas clamosus prædicat esse Lupi.

A cuyos marmoles juzgara yo que se debia esculpido esta inscripcion:

Hic stupor est mundi, qui scibile discutit omne:

verso que consagró curiosidad agradecida 'a la infeliz memoria de aquel varon prodigioso, y glorioso prodigio de nuestra España el SEÑOR DON ALONSO TOSTADO, Obispo de Avila, de aquel Tostado, parece que a las luces del sol por la vecindad a su rayos, a quien sin ajar lo decoroso de su pluma, ni profanar lo sagrado de las materias, se las ganó LOPE DE VEGA en la multiplicidad de pliegos que escribió con desigual excesso.

ERGO

Laudetur, vigeat, placeat, relegatur, ametur;

y valgale lo que todos dicen del hilo, que él fue, que es mas que todos pueden decir, para que se guarden los indultos de Sabio, y las inmunidades de muerto.

De Sabio:

Non solet ingeniis summa nocere dies.

Que al Sabio veneraba la Gentilidad por segundo de su mayor Deydad.

Ad summum sapiens uno minor Iove. (1)

De

(1) Horat. lib. 2. Epist. ad Mæcenatem.

De Muerto:

Mortuo ne prohibeas gratiam. (1)

Que estorvar piedades a quien participó tanto Dios por lo entendido, es desentenderse de humano, y atreverse a lo irreligioso.

Quia officium humanitatis defuncto collatum præstantissimum. (2)

Y ya que no se le haces, no se le calumnies, que si Saul, homicida de sí mismo halló misericordia en los de Jabes de Galaad, para que le honrassen despues de muerto, accion que mereció las bendiciones de otro Rey santo, ¿por qué no la ha de hallar otro ungido con mejor chrisma, que murió con tantos alientos de su salvacion, que entre los ultimos gemidos le oímos decir que no tenia cosa que le diesse cuidado?

Descansen pues en paz aquellas cenizas laureadas, selladas hasta el termino fatal del juizio, en urna de marmoles y bronces, que le construye el amor grande, y grandeza propria, y heredada del Excelentissimo Señor Duque de Sessa, su valedor sin exemplar, y exemplar de valedores, cuyas mercedes y honras en su vida y en su muerte seran premio de sí mismas, porque no pueden tener recompensa equivalente sin la pluma de Lo-

(1) Eclesiastic. 7. (2) D. Ambrosius de Tobia. 2. Reg. 2.

PE DE VEGA, porque ella sola lo pudiera ser: y esperemos con fé no temerosa, y piedad christiana, que aquella alma, que el cielo ilustró con tantas luces de sabiduria, logrará los frutos de misericordias de un Dios tan todo misericordias, que se le deslizan, mejor diré se le revierten, por ella y por todas con caridad desperdiciada.

Pero ya me parece, que algun escrupuloso de censuras me fiscaliza la deste libro, por haver passado la raya de aprobacion, a quien respondo que todo es aprobacion, y que mis afectos por muchos y por grandes no me caben en el pecho, y despues de haver salido muchos a los ojos y los labios, se me vienen a la pluma, deudora como todas, al maestro de todas las que aciertan a escribir, y desean acertar.

A ALONSO PEREZ DE MONTALVAN, padre del Doctor JUAN PEREZ DE MONTALVAN, (no sé qual mas dichoso, el padre por tal hijo, o el hijo por tal padre) si bien presumo que no querrá ceder el uno al otro la loable ambicion de mas dichoso, grande amigo de LOPE DE VEGA, y bienhechor grande suyo, que lo sabe ser generosamente, se le debe la licencia que pide para dar a la estampa este libro para gloria de Madrid, grandeza de España, y pasmo del mundo. Assi lo afirmo, y assi lo firmo, porque assi lo siento. Salvo, &c. En Madrid 2. de Diciembre de M.DC.XXXV.

Nemo me lacrimis decoret, nec funere fletum (1)
Faxit: cur? Volito vivus per ora virorum.

EL MAESTRO JOSEPH DE VALDIVIESSO.

APRO-

(1) De Ennio. Ovid.

APROBACION DEL PADRE MAESTRO FRAY IGNACIO DE VITORIA

DEL ORDEN DE SAN AGUSTIN.

M. P. S.

DE Orden de V. A. he visto este libro de los *Elogios Postumos* de LOPE DE VEGA CARPIO, en cuyo ingenio con tantos excessos grandes la sospecha de passion en sus alabanzas es fuerza estár tan remota, que ninguna hay que no vaya a riesgo de censuras de pequeña. Y si en vida pudo ponerle a pleyto la emulacion en algunos el aplauso de tan raro talento, en muerte todos es justo le den las aclamaciones que sobre la erudicion, en que fué prodigio, se las pudo merecer la modesta humildad Christiana, en que pudo ser exemplo: a la qual es premio debido, que como él solo ignoró lo que él era, nadie ignore la justa veneracion, con que el resto del universo le estima. Assunto es este, por el qual merece salir a luz pública este libro de su *Fama Postuma*, donde ni hay sospecha de adulacion en muerte del alabado, ni de passion en lo grande, y mucho de los ingenios que le alaban; ni de vana superstición de modestia para denegar loores a la amenissima pluma suya por festiva, don-

de se desluce tan leve objecion en tan unica eminencia: a lo qual llegandose no hallar en todo este volumen cosa alguna que dissuene a nuestra santa Fé Catholica, y costumbres Christianas, juzgo puede V. A. siendo servido, dar licencia para que imprimiendose, los que le lean hallen impulso de obras dignas de memoria, siquiera en este menos substancial motivo, de que los olvidos de muerte no las sepultan: y al difunto se le restituya lo que podia insinuar de menos alteza en su caudal, haver complacido a la popular muchedumbre, en ver que los que aqui le celebran son de los pocos, y dessos pocos tan los mas, que se pueden llamar todos. Assi lo siento. En San Felipe de Madrid, a XX. de Febrero de M.DC.XXXVI. años.

Fray Ignacio de Vitoria.

PRO-

PROLOGO DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN

AL QUE HA DE LEER.

LEctor qualquiera que seas, como seas bien entendido y buen cortesano, recibe benignamente esta *Fama Postuma* de la vida y muerte de Lope de Vega, que escribí luego que falleció, mas con el afecto, que con la pluma; y estos *Elogios Panegyricos*, que los Virgilios y Pindaros Españoles consagraron a los gloriosos Manes de nuestro Apolo. No te digo nada de mi *Fama Postuma*; porque siendo mia, ni puedo encarecerla, ni despreciarla: pues lo uno fuera vanidad, y lo otro locura; empero mucho te puedo decir de los *Elogios prometidos*, donde has de ver una primavera de versos y prosas, tan florida como dilatada, y tan copiosa como fragrante; porque lo grande de los Sonetos Heroycos, lo mysterioso de los Epigramas Latinos, lo profundo de las Elegias funebres, lo Laconico de los Epitaphios sepulcrales, lo sagrado de las Oraciones Evangelicas, lo docto de los Dis-

cursos Panegyricos, lo elegante de las Canciones Italianas, lo conceptuoso de las Decimas Españolas, lo asseado de los Romances sueltos, lo crespo de los Poemas Lyricos, y lo natural de los afectos Comicos, es fuerza que te cautive las potencias, te aprisione los sentidos, y te embargue las atenciones.

No te pongo todos los versos de un genero juntos, sino salpicados por todo el volumen, porque en qualquier convite la diversidad de los manjares, es la primera diligencia para hacerle gustoso, que no es lo esplendido lo mejor, si le falta la harmonia de la diferencia. Hermosura tiene un jardin, y aun costa mucha, ya en lo primoroso del artificio, ya en lo atusado de las flores, y ya en lo mentido de las sendas: mas todo viene a ser romero y hiedra, que si deja verse, no permite gozarse; y assi es mas apetecida la facilidad de una selva, aunque desgreñada, donde el silencio del bosque suspende, la sombra de los arboles lisongea, la risa de las fuentes deleyta, la musica de los pajaros encanta, el ambar de las flores conforta, la golosina de las frutas incita, y todo junto a rebata los ojos; que tambien el desaliño tiene su gracia, y siempre la variedad fue hechizo de la naturaleza.

En materia de los lugares que tocan a los que han escrito, supongo ingenuamente, que no hay diferencia ni ventaja, y por si acaso alguno culpáre este genero de conveniencia, por juzgarse superior a los demas, digo que no es grande uno, porque el lo piense, sino porque los otros lo digan,

gán, que la opinion del docto se califica en la voz comun, como la hidalguia del metal en el buen sonido. Al discreto le buscan los que no le conocen, y al necio aun no le conocen en su casa. Solamente los meritos dan calidad a la mayoria. Qualquiera es el primero, como sea el mas digno, que no luze mas el diamante en el oro afeytado, que en el plomo descolorido: ni el sol alumbra menos en la humildad encogida del valle, que en la soverbia descollada del monte; y finalmente el mejor Poeta en qualquier lugar que estuviere, siempre estará en el mejor. Oye un cuento bien aproposito. Passeabasse un gran señor por una galeria con su Medico, tratandole de sus achaques, el qual muy preciado de atento, puntual y politico, a la ida y a la vuelta del passeo se descomponia por darle el mejor lado: cansóse el Señor de la ceremonia, y dixole, haciendo donayre de su cortesia: *Doctor, escusad, si es possible, esse ocioso cumplimiento conmigo, porque yo siempre voy a una misma mano.* Lo proprio digo yo en la graduacion de los lugares deste quaderno, fuera de que cada Poema es un libro aparte, porque va estampado en distinta plana; que aunque en una cabian dos Decimas, y aun dos Epigramas, las dividí con veneracion de sus dueños, porque no estuviesse el uno a los pies del otro.

En quanto a la queja que tendrán muchos, porque sus escritos no se han impresso, advierto que no es eleccion mia, sino del señor Duque de Sessa, que como Mecenas y dueño de las honras de Lope de Vega, hizo remitir todos los papeles a

per-

personas tan atentas y zelosas de la Poesia Castellana, que todo lo que fue digno de la imprenta, no solo lo aprobaron, sino lo aplaudieron: si bien no por esso dejaron de descartar las obras de muchos, cuyos versos podian deslucir la opinion clarissima de los Poetas Españoles, porque si los libros desta calidad passan siempre a los Reynos estraños, donde miran lo mas acendrado de nuestros estudios, unas veces con rencor, otras con envidia, y siempre con desprecio, claro está que lo mediano havia de peligrar en su escrupulo, en su ceño y en su calumnia, y mas teniendo alguna razon para ello.

He querido satisfacerte, Lector mio, porque sepas, y sepan todos, que en esta parte no tuve mas jurisdiccion (ni aun la quise tener) que solicitar a los que escriben, recoger sus versos, ponerlos en un tomo, presentarlos en el Consejo Real, llevarlos a los Jueces, sacar licencia para imprimirlos, rubricarlos del Escribano de Camara, y trasladarlos del papel al bronce: sin mas interes que mostrar al mundo el amor, que siempre tuve a este gran varon. ¡Qué mucho, si bastó su nombre a conseguir el sequito, el aplauso, y la veneracion general de todos! Digo de todos los bien intencionados, que tambien hay algunos (no deben de ser Españoles) que no solo le mormuraron los laureles que adquirió vivo, sino los honores que gozó muerto: tema barbara de la envidia, pensar ennoblecer su opinion con el descredito de la agena. Que sea delito el crecer uno por su merecimiento, para que el que se queda atras por su insuficiencia,

cia,

cia, no es novedad, sino costumbre, y mas estando tan en uso la envidia, que mas parece naturaleza que culpa. Empero tener tan vil teson el odio, que no solo ladre, sino que muerda sobre el sepulcro, sin valerle al que yace la inmunidad piadosa de la ceniza; mas viene a ser fealdad de la sangre, que defecto del entendimiento. Pudrense algunos de que Lope de Vega se alze con el nombre de Aguila, de Cysne, de Phenix, de Apolo, de Grande, de Raro, de Unico, y de Principe, y Maestro de los Poetas passados y presentes, y es despeño conocido de su ceguedad y de su sobervia, porque si en qualquier arte, profession, o ciencia es preciso que haya uno que sea el mejor, y ninguno de ellos lo puede ser: ¿qué se le da que sea Lope? ¿Pero qué les faltaba a los necios, si se conocieran? siendo tan dificil, que aun los entendidos no se libran deste tropiezo. Digalo Adan en el Paraiso. ¿No fué el primer hombre del mundo en todo? ¿No fué criado en gracia y en justicia original con don de prophecia? ¿No nació graduado en todas las facultades con ciencia infusa? ¿y no puso a todas las cosas criadas nombre, porque conocia sus calidades? Todo es cierto: pues tambien lo es, que a sí mismo no se le puso; pues tan presto infiel al orden soberano, sin conocer que era tierra humana, se juzgó capaz de eminencia divina: con que le heredamos la ignorancia y la codicia a vueltas de los enojos del cielo, que nos costaron tantos sudores. ¡O infelice mil veces mayorazgo vinculado en el desconocimiento del primer hombre, pues desde entonces hasta la misma natura-

ra-

raleza nos fue contraria: No hago memoria de las incomodidades del nacer (que fuera melindre hacer duelo de trabajos, que se padecen adelantados a la razon, pues no es dolor el que no se siente con el alma); empero admirame, que diesse a las aves y a los brutos tanta lealtad en el respeto de su especie, que jamas ofendan a los de su linage; y solamente los hombres anden a todas horas quitandose unos a otros la honra y la vida, ya por el puesto, ya por la ambicion, ya por la hacienda, ya por el vicio, ya por el chisme, ya por el amor, ya por el odio, ya por el duelo, y ya por la vanidad, que es el origen primero de nuestras desdichas.

No quiero cansarte mas en estas materias, que todo lo moral suele ser molesto, y lo irremediable no admite emienda: solo quiero pedirte que no creas en necios, en vanos, en presumidos, en maldicientes, en sobervios, ni en envidiosos, porque no tienen credito, sino consigo, y son los mas inutiles trastos de nuestra nacion, pues la embarazan, y no la honran. Y lo que te ruego tambien es que dissimules los errores de mi pluma, siquiera por los desseos de servirte con ella; pues a pesar de un prolixo achaque, que ha mas de ocho meses que me tiene sin salud y sin gusto, pienso darte muy presto estampada *la segunda parte del para todos*, que si te he de decir lo que siento, mas me inclina la imprenta, que el theatro, porque si el libro no te agrada, le mormuras quedo, y aun le perdonas algo: pero si la Comedia te parece mal, a voces, a ruidos y a desayres se lo dices a un hombre en su cara; y aunque en este genero de estudio (me-

jor-

jor dixera divertimiento) no me puedo quejar de la fortuna, porque he tenido alguna felicidad, no por esso he perdido el miedo a su peligro, y mas ahora que están tan insufribles los oyentes, tan melindrosos los cultos, y tan puntuales los entendidos, que no se pagan de ninguna cosa, y el vulgo es tan menguado que celebra los disparates, como los aciertos, fuera de que el numero de los escritores comicos ha crecido con tan furiosa abundancia, gracias a las Comedias de los antiguos, y a las imitaciones de los modernos, que cada dia se aparece un Poeta nuevo, no digo bien, un versista brillante (que entre escribir y ser Poeta hay una distancia casi infinita) tambien hallado con su vanidad, que no cabe en sí mismo de presumido. ¡O lo que pudiera decirte desto, sino me lo estorvára mi modestia y el recelo de que te canse un Prologo tan largo! Dios te guarde de malos libros y de peores Comedias, y te dé mucha salud, mucho gusto y muchos aumentos.

FAMA POSTUMA
A LA VIDA Y MUERTE
DEL DOCTOR
FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,
ESCRITA
POR EL DOCTOR
JUAN PEREZ DE MONTALVAN.
NATURAL DE MADRID Y NOTARIO DEL SANTO OFICIO.

FElix de Vega y Francisca Fernandez, él hidalgo de executoria, y ella noble de nacimiento, y vecinos entrambos de la ilustre Villa de Madrid, fueron los felicissimos padres del Doctor Frey Lope Felix de Vega Carpio, *portento del orbe, gloria de la nacion, lustre de la patria, oraculo de la lengua, centro de la fama, assunto de la envidia, cuidado de la fortuna, phenix de los siglos, principe de los versos, Orpheo de las ciencias, Apolo de las Musas, Horacio de*

los poetas, Virgilio de los Epicos, Homero de los Heroycos, Pindaro de los Lyricos, Sophocles de los Tragicos, y Terencio de los Comicos; unico entre los mayores, mayor entre los grandes, y grande a todas luces y en todas materias.

Nació en Madrid en casas de Geronimo de Soto en la puerta de Guadalaxara a veinte y cinco de Noviembre año de quinientos y sesenta y dos, dia de san Lope, Obispo de Verona. Bautizóse en seis de Diziembre en la Iglesia Parroquial de San Miguel de los Octoes, siendo cura el Licenciado Muñoz, y padrinos Antonio Gomez y Luisa Ramirez su muger. A los dos primeros Abriles de su edad, ya en la viveza de sus ojos, ya en el donayre de sus travesuras, y ya en la physionomia de sus facciones, mostró con los amagos lo que despues hizo verdad con las execuciones. Iba a la escuela excediendo conocidamente a los demas en la colera de estudiar las primeras letras; y como no podia por la edad formar las palabras, repetia la leccion mas con el ademan que con la lengua. De cinco años leía en Romance y Latin, y era tanta su inclinacion a los versos, que mientras no supo escribir, repartia su almuerzo con los otros mayores, porque le escribiessen lo que él dictaba. Passó despues a los estudios de la Compañia, donde en dos años se hizo dueño de la Gramatica y la Rhetorica: y antes de cumplir doce, tenia todas las gracias que permite la juventud curiosa de los mozos, como es danzar, cantar y traher bien la espada, quizá porque sabia que tocaba al buen Poeta la noticia

des-

destas tres artes, como lo advierte Horacio en su Satira nueve, diciendo que los versos medidos tienen cierto parentesco con los compasses de los pies en el exercicio de danzar, con el movimiento de las manos en la destreza de las armas, y con la entonacion de las voces en la harmonia de la musica.

Viéndose ya mas hombre, y libre del miedo de su padre, que ya havia muerto, ambicioso de ver mundo y salir de su patria, se juntó con un amigo suyo, que hoy vive, llamado Hernando Muñoz, de su mismo genio, y concertaron el viage, para cuyo intento cada uno se previno de lo necessario: fueronse a pie a Segobia, donde compraron un rocin en quince ducados, que entonces no seria malo por el valor que tenia el dinero; passaron a Lavañeza, y ultimamente á Astorga, arrepentidos ya de su resolucion por verse sin el regalo de su casa, y assi determinaron volverse por el mismo camino que llevaron: y faltandoles en Segobia el dinero, se fueron entrambos a la plateria, el uno a trocar unos doblones, y el otro a vender una cadena. Pero apenas el platero (escarmentado quizá de haver comprado mal otras veces) vió los doblones y la cadena, claro está pensó lo peor, pero lo possible, y dió parte a la justicia, que luego vino y los prendió: mas el juez, que debia de estar bien con su conciencia, haviendoles tomado su confession, y viendo que decian entrambos verdad, porque decian una misma cosa, y que su culpa era mocedad, y no delito, y en efecto que su modo, su habito y su edad

no daban indicios de otra cosa, les dió libertad, y mandó que un Alguacil los truxesse a Madrid, y los entregasse a sus padres con los doblones y la cadena: lo qual se executó brevemente y a poca costa: tanta era entonces la justificacion de los ministros, que el dia de hoy para ocho dias de pleito no huviera harto en un patrimonio. Luego que llegó a Madrid, por no ser su hacienda mucha, y tener algun arrimo que ayudasse a su lucimiento, se acomodó con Don Geronimo Manrique Obispo de Abila, a quien agradó sumamente con unas Eglogas que escribió en su nombre, y con la Comedia de *la Pastoral de Jacinto*, que fue la primera que hizo de tres jornadas, porque hasta entonces la Comedia consistia solo en un dialogo de quatro personas, que no passaba de tres pliegos, y destas escribió LOPE DE VEGA muchas, hasta introducir la novedad de las otras. Para que sepan todos que su perfeccion se debe solo a su talento, pues las halló rusticas y las hizo damas, y quantos despues acá las han escrito (aunque alguno barbaramente lo niegue) ha sido siguiendose por esta pauta, como los que aprenden a escribir, que ponen la materia del maestro debajo del papel, para imitarle en el brioso despeño de los rasgos, y en la perfecta forma de las letras. Los aplausos que se le siguieron con el nuevo genero de Comedias, fueron tales, que le obligaron a proseguirlas con tan feliz abundancia, que en muchos años no se vieron en los rotulos de las esquinas mas nombres que el suyo heroicamente repetido. Mas pareciendole que seria impor-

portante saber de raiz la Philosophia, para no hablar en ella acaso (desgracia que sucede a muchos) hizo eleccion de la insigne Universidad de Alcalá, donde cursó quatro años hasta graduarse, siendo el mas lucido de todos sus concurrentes, assi en las conclusiones, como en los examenes. Supo que estaba el señor Duque de Alva en Madrid, y vino a verle y a besarle la mano, de que se holgó su Excelencia mucho, porque le amaba con extremo, y assi lo mostró, ofreciendole su casa, y haciendole no solo su secretario, sino su valido: favor que pagó Lope con escribir a su orden la ingeniosa *Arcadia*, enigma mysterioso de sujetos altos desalumbrado en el rebozo de pastores humildes.

Perseveró en esta privanza mucho tiempo, ya estando con su Excelencia en Alva, y ya viniendo a la Corte a sus negocios, hasta que enamorado de Doña Isabel de Urbina, hija de Don Diego de Urbina, Rey de Armas, y muy conocido en esta Villa, hermosa sin artificio, discreta sin bachilleria, y virtuosa sin afectacion, se casó con ella con permission de los deudos de entrambas partes. Mas el desden de la fortuna, que siempre mira con ceño la quietud de las seguridades, desbarató a Lope todas estas glorias: ¡qué mucho, si los meritos y las desdichas se dan las manos tan facilmente! Es pues el caso, que havia en este lugar un hidalgo entre dos luces (que hay tambien crepusculos en el origen de la nobleza, como en el nacimiento del dia) de poca hacienda, pero de mucha maña para comer y vestir al uso, sin mas oficio que la assistencia en las conversaciones,

nes, donde pedia barato con desahogo a titulo de decir donayres a los presentes, y cortar de vestir a los que no estaban delante. Supo LOPE, que una noche havia entretenido la ociosidad del auditorio a su costa, y dissimuló la descortesia; no por temor, sino por desprecio, que hay hombres que aun no merecen la ira del ofendido; mas viendo que porfiaba en su civil tema, cansóse, y sin tocar en la sangre, ni en las costumbres, que lo primero es impiedad, y lo segundo desproposito, le pintó en un Romance tan graciosamente, que causó en todos risa, pero no escandalo, que en los versos escritos sin odio y con buen gusto cabe el donayre, pero no la injuria. Picóse el tal maldiciente con grande extremo, que hay hombres que apodan a todos, y en diciendoles algo a ellos, pierden el juicio, y remitió su defensa a la espada, enviando a LOPE un papel de desafio; lance, de que salió tan airoso, que dejó calificado su brio, y emendada la condicion de su contrario. Este y otros desayres de la fortuna, ya negociados de su juventud, y ya encarecidos de sus opuestos, le obligaron a dejar su casa, su patria y su esposa, con harto sentimiento, si bien se le templó la cortesana acogida que le hizo la ciudad de Valencia y sus Ciudadanos, mientras fue su huesped. Despues de algunos años que estuvo en aquel Reyno, los afectos naturales de la patria, las floridas riberas de Manzanares, objecto lyrico de su pluma, y los justos deseos de ver su esposa, le restituyeron a sus brazos con tan destemplado contento, que se temió su vida en el mismo regocijo, que es tanto

to el melindre de nuestra salud, que peligra en el gozo, como en la pena, sino es que fuesse ensayo del dolor que le estaba esperando, pues dentro de un año el agudo azero de la muerte, que corta y deshace las mas firmes lazadas, se la quitó intempestivamente de los ojos: golpe que le partió el corazon por medio, y que solo pudo hacerle sufrible el respeto a la mano que le tiraba. Sucedió esta desgracia en ocasion de efectuarse la jornada de Inglaterra, que alentaba el generoso brazo del Excelentissimo Señor Duque de Medina Sidonia, a cuya sombra se alistó de soldado con ánimo de perder la vida, porque acabassen con ella sus congojas. Salió de Madrid, atravesó toda la Andalucia, llegó a Cadiz y passó a Lisboa, donde se embarcó con un hermano suyo que tenia Alferez, y havia muchos años que no se vian: placer que tambien le duró pocas horas, porque en una refriega que tuvieron con ocho velas de Olandeses, le alcanzó una bala, y murió en sus brazos; y como sea verdad, que nunca viene un pesar solo, porque siempre el que se padece, es vispera del que ha de seguirse, sucedió tras tantos azares, que el viento (tyrano principe de las provincias de Neptuno) con una borrasca continuada malogró a pesar de la razon y de la justicia el noble corage de tantos esforzados leones, cuyo lamentable sucesso volvió a Madrid a nuestro Lope mas aprissa que imaginó su ardimiento. Donde viendose no muy sobrado, sirvió al Marques de Malpica de secretario, y luego con el mismo oficio al Conde de Lemos, que fue el ultimo due-

ño que tuvo, y que le tuviera siempre, sino le cautivára la belleza de Doña Juana de Guardio, hija tambien de vecino de Madrid, con quien repitió el matrimonio, y de quien tuvo varon y hembra, que es la mayor dicha que pueden tener los casados, porque el padre quiere a la hija, y la madre al hijo, cada uno encareciendo su amor y su gusto: si bien a los seis años murió Carlos, que era el primogenito, y quedó sola Doña Feliciana de la Vega, que hoy vive casada con Luis de Usategui. Sintió la madre la falta de su hijo con tan verdadera fatiga, que nunca volvió en su antigua salud, y a la primera enfermedad murió en ocho dias: que una calentura sobre una pesadumbre de derecho pide la mortaja. Quizá para mas bien de la difunta, y para mayor desengaño de Lope, que viendo en aquella profanada belleza desteñida la purpura de sus mexillas, ajada la nieve de su frente, macilento el color de su semblante, quebrados los crystales de sus ojos, traspilladas las perlas de sus dientes, helados los marfiles de sus miembros, y desconocidas las señas de sus facciones, se resolvió a no admitir tercero casamiento, y a buscar nuevo modo de vida humana, que le assegurasse la divina, para cuyo efecto dejó de raiz quantos estorvos le pudieran embarazar en el siglo. Retiróse de las ocasiones mas leves. Trató solo del remedio de su alma, solicitó el habito de la sagrada Orden Tercera, entró en la congregacion del Caballero de Gracia, acudió al servicio de los Hospitales, exercitóse en muchas obras de misericordia, visitó el Templo de nuestra Se-

Señora de Atocha, de quien era muy apassionado, los sabados por voto, y todos los dias por devocion. Y ultimamente resuelto a lo mejor, se fue a Toledo, y volvió Sacerdote. Confessóse generalmente. Dixo la primera missa en el Carmen descalzo, donde tenia su confessor. Hizo un oratorio en su casa, no solo curioso, sinó rico, donde celebró todos los dias, menos los precisos de la Parroquia, y los que dispensaba el amor de una deuda Religiosa, que tiene en las Trinitarias descalzas. Y sabiendo que havian hecho los Sacerdotes naturales de Madrid una venerable y santa Congregacion, cuyo fin es enterrar los clerigos que mueren pobres, vestir a los desnudos, libertar a los presos y ayudar con dinero a los menesterosos, metió una peticion para ser admitido, que al punto se decretó: y fue tan perfecto congregante, que jamas faltó a entierro, ni a exercicio de caridad ninguno, y assi con mucho excesso de votos le propuso la Congregacion para Capellan mayor suyo: y quiso la suerte que de quatro que entraron en ella saliesse el solo, que confessando su insuficiencia para tanto peso, admitió el cargo, abrazó a todos, y cumplió con sus obligaciones tan liberal como cuidadoso.

Con este concierto de vida passó muchos años viviendo siempre con tanta atencion a su conciencia, con tanto respeto a su estado, con tanto despego al siglo, con tanto afecto a la virtud, con tanto descuido de su vida, y con tanto cuidado de su muerte, que parece la deseaba, o la suponia muy cerca, porque con mucho tiempo hizo

su testamento, en que dejaba, despues de las mandas precisas, por muestra de su amor y para memoria de su voluntad, al señor Duque de Sessa un retrato suyo de grande estimacion, y todos los papeles que se hallassen, al Secretario Juan de Piña, por su confidente mas antiguo, cincuenta cuerpos de libros de su estudio, que escogiesse a su voluntad; a Alonso Perez de Montalvan, por amigo verdadero del alma, un quádro de nuestra Señora y San Joséph, que llevaba al Niño Jesus de la mano; al Doctor Francisco de Quintana, por virtuoso, por docto y por muy apassionado suyo, un lienzo de la Fortuna que navegaba el mar, puesto el pie derecho sobre una bola; al Licenciado Joseph de Villena, por solicito en juntar sus obras para tenerlas como reliquias de su ingenio, una lamina muy curiosa; a Don Luis Fernandez de Vega, por el deudo que tenian sus casas en la Montaña, y porque siempre fue su amigo intimo, y le fió sus pensamientos, un relicario de Roma; y a mí por su alumno y su servidor, un quadro, en que estaba retratado quando era mozo, sentado en una silla, y escribiendo sobre una mesa que cercaban perros, monstros, trasgos, monos y otros animales, que los unos le hacian gestos, y los otros le ladraban, y él escribia sin hacer caso dellos.

No se fiaba de su salud, con ser tan buena, porque sabia que qualquier enfermedad tiene mas peligro en los hombres muy sanos, que en los muy achacosos. Fuera de que havia tenido de un año a esta parte dos disgustos (como si para una vi-

vida no bastasse uno) que le tenian casi rendido a una continua passion melancolica, que ahora nuevamamente se llama hypocondriaca. Viendole Alonso Perez de Montalvan su amigo tan triste, le convidó a comer el dia de la Transfiguracion, que fue a seis de Agosto, y despues de haver comido, estando todos tres discurriendo en varias materias, dixo que era tanta la congoja que le afligia, que el corazon no le cabia en el cuerpo, y rogaba a nuestro Señor que se la templasse con abreviarle la vida, como fuesse en servicio suyo. Respondíle yo entonces: No piense v. m. en esso, que yo confio en Dios, y en la buena complexion que tiene, que se le ha de acabar esse humor, y le hemos de ver con la misma salud de hoy en veinte años. Y replicó con un genero de ternura: ¡*Hai, Doctor, plegue a Dios que salgamos deste*! No se engañaba, no, que todas eran diligencias del corazon, que siempre trata verdad a su dueño, y en estas ocasiones hace lo que los señores, quando caminan, que envian los criados delante para que les tengan prevenido el aposento. Havia de morir Lope muy presto, y su corazon que propheta lo adivinaba, enviabale los suspiros adelantados, porque tuviesse los desengaños prevenidos: pues a diez y ocho del mismo mes, viernes dia de San Bartholomé se levantó muy de mañana, rezó el Oficio divino, dixo missa en su oratorio, regó el jardin, y encerróse en su estudio; a medio dia se sintió resfriado; ya fuesse por exercicio que hizo en refrescar las flores, o ya (como afirman los mismos de su casa) por otro mas alto

exer-

exercicio hecho tomando una disciplina (costumbre que tenia todos los viernes en memoria de la passion de Christo nuestro Señor) y averiguado con ver en un aposento, donde se retiraba, salpicadas las paredes y teñida la disciplina de reciente sangre: assi la virtud suele dissimularse en los que son buenos, sin hacer ruido, ni andar melancolicos ni mal vestidos; que la virtud no está reñida con el asseo, que se queda en el termino de la modestia; y si la mortificacion es indicio de la santidad, tambien es instrumento de paliar los vicios la hypocresia. Con sentirse indispuesto Lope, y tener licencia para comer carne por un corrimiento que padecia en los ojos, comió de pescado, que era tan observante Catholico que hacia escrupulo, aunque lo mormurasse su achaque, de faltar a las ordenes de la Iglesia. Estaba convidado para la tarde para unas conclusiones de Medicina y Philosophia, que defendió tres dias el Doctor Fernando Cardoso, gran Philosopho y muy noticioso de las buenas letras, en el Seminario de los Escoceses, y hallóse en ellas, donde le dió repentinamente un desmayo que obligó a llevarle entre dos de aquellos caballeros a un quarto del Doctor Don Sebastian Francisco de Medrano, muy amigo suyo, que está dentro del mismo Seminario, donde sossegó un poco, hasta que en una silla le truxeron a su casa. Acostóse, llamaron los Medicos, que informados de que havia comido unos huevos duros y unos fideos guisados, presumiendole embarazado el estomago, le dieron un minorativo para purgalle; y luego, porque la calentura lo pedia, le sangraron,

si

si bien le descaeció la falta de la sangre, aunque no era buena. Passó acaso por la misma calle el Doctor Juan de Negrete Medico de Camara de su Majestad, que este titulo y sus aciertos son buenas señas de su talento, de su ciencia y de su experiencia, y diciendole que estaba LOPE DE VEGA indispuesto, le entró a ver, no como Medico, porque no era llamado, sino como amigo que deseaba su salud. Tomóle el pulso, vióle tambien la fatiga del pecho, reconoció la calidad de la sangre, y previno el sucesso, diciendole con mucha blandura que le diessen luego el Santissimo Sacramento, porque servia de alivio al que havia de morir, y de mejoria al que havia de sanar. *Pues si V. m. lo dice* (respondió LOPE muy conforme) *ya debe ser menester*: y volvióse del otro lado a pensar bien lo que le esperaba. Despidióse el Doctor, y advirtió que tuviessen cuidado con él, porque estaba acabando. Con esto vino a la noche con la solemnidad, que suele, el Viatico Santissimo del cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo, que recibió con reverencia y lagrimas de alegria, agradeciendole la visita, pues assi le daba a entender que como quien quiere honrar al huesped, que espera, le sale al camino y le acompaña hasta llevarle a su palacio: assi su Divina Majestad venia a recibirle hasta dejarle en las celestes moradas de su eterna gloria. Quedó mas sossegado por dos horas, pero luego se conoció el peligro evidente, y le truxeron el ultimo remedio de la santa Extrema-uncion. Recibióla, llamó a su hija, echóla su bendicion, y despidióse de sus amigos como quien se partia para

una

una jornada tan larga. Consolóse mucho con el Maestro Joseph de Valdiviesso, porque ayudandole en aquella congoja, le dixo en pocas palabras muchas razones que le sirvieron de doctrina y de alivio. Preguntó por el P. Fr. Diego Nysseno, a quien queria y reverenciaba juntamente, por haverle tratado muchos años, y haver leido todos sus escritos, y por el P. M. Juan Baptista de Avila de la Compañia de Jesus, porque quien en vida le advirtió como docto de muchas cosas importantes a su salvacion y a su credito, mejor lo haria en la muerte como Religioso y como entendido. Mas no se logró su justo deseo, por estar entonces el Padre Nysseno ausente, y el Padre Avila enfermo en la cama. Encargó al señor Duque de Sessa, como a su dueño y su testamentario (que siempre le assistia, sin faltarle un punto) el amparo de su hija Doña Feliciana de la Vega; aconsejó a todos la paz, la virtud y el cuidado de sus conciencias. Dixome a mí, que la verdadera fama era ser bueno, y que el trocára quantos aplausos havia tenido por haver hecho un acto de virtud mas en esta vida: y volviendose a un Christo crucificado le pidió con fervorosas lagrimas perdon del tiempo que havia consumido en pensamientos humanos, pudiendo haverle empleado en assuntos divinos: que aunque mucha parte de su vida havia gastado en Autos Sacramentales, Historias sagradas, libros devotos, elogios de los Santos y alabanzas de la Virgen Santissima y del Niño recien nacido en todas sus fiestas, quisiera que todo lo restante de su ocupacion fuera semejante a esto.

Re-

Resignó en las manos de Dios su voluntad, prometió no ofenderle jamas, aunque viviera muchos años, arrepintióse de haverle ofendido dolorosamente; confessó que era el mayor pecador que havia nacido en el mundo, hizo un acto de contricion, en que tuvieron mas parte las lagrimas que las razones, llamó en su ayuda los Santos de su devocion, invocó la piedad de la Virgen sacratissima de Atocha, a quien pidió, que pues havia sido siempre su valedora, que lo fuesse tambien entonces, y pues tenia en sus brazos al juez de su causa, que intercediesse por él al darle la sentencia. Dejaronle reposar un poco, porque dió a entender que se fatigaba; passó la noche con inquietud, y amaneció el lunes ya levantado el pecho, y tan debil que la falta de la respiracion no le dejaba formar las palabras; si bien tuvo siempre libres las potencias, y muy pronto el sentido para responder a los que en aquel aprieto assistian a sus ultimas congojas, que eran siempre el señor Duque de Sessa, el señor Don Raphael Ortiz, Recibidor de la Orden de San Juan, Don Francisco de Aguilar, el Maestro Joseph de Valdiviesso, el Doctor Francisco de Quintana, el Licenciado Joseph de Villena, el Secretario Juan de Piña, Don Luis Fernandez de Vega, Alonso Perez de Montalvan, su confessor, muchos Religiosos de todas Ordenes, y el Reverendissimo Padre Provincial fray Juan de Ocaña que con su espiritu, como de Predicador tan grande, le esforzaba para que passasse aliviado aquel preciso y temeroso trance. En efecto oyendo Psalmos divinos, Letanias sagradas, ora-

oraciones devotas, avisos Catholicos, actos de esperanza, professiones de fé, consuelos suaves, Christianas aclamaciones, y llantos amorosos, los ojos en el cielo, la boca en un Crucifixo, y el alma en Dios, espiró la suya al eco del dulcissimo nombre de JESUS y de MARIA, que a un mismo tiempo repitieron todos.

Tratóse de su entierro, de que se encargó el señor Duque de Sessa, como su dueño y albacea, y como tan magnanimo Principe, y determinóse para el martes siguiente a las once. Repartieronse muchas limosnas de missas, que es la mas importante honra para el que yace. Convocóse todo el pueblo, sin convidar a ninguno: vinieron Cofradrias, luces, Religiosos y Clerigos en cantidad, la orden de los Caballeros del Habito de San Juan, la de los Terceros de San Francisco, la Congregacion de los Familiares, y la de los Sacerdotes de Madrid, compitiendo piadosamente sobre quien havia de honrar sus hombros con llevar su cuerpo, y consiguiólo la venerable Congregacion de los Sacerdotes. Empezóse el entierro segun estaba prevenido, y fue tan dilatado, que estaba la Cruz de la Parroquia en San Sebastian, y no havia salido el cuerpo de su casa, con ser tanto el distrito, y haver rodeado una calle a peticion de Soror Marcela de Jesus, Religiosa de la Trinidad Descalza, y muy cercana deuda del difunto, que gustó de verle. Las calles estaban tan pobladas de gente, que casi se embarazaba el passo al entierro, sin haver balcon ocioso, ventana desocupada, ni coche vacio. Y assi viendo una muger tanta grandeza,

deza, dixo con mucho donayre: Sin duda este entierro es de LOPE, pues es tan bueno. Iban con luto al remate del acompañamiento Don Luis de Usategui yerno de LOPE, y un sobrino suyo en medio del señor Duque de Sessa, y de otros Grandes Señores, Titulos y Caballeros. Llegaron a la Iglesia, recibióles la Capilla Real con musica. Dijose la missa con mucha solemnidad, y al ultimo responso, viendole quitar del Tumulo para llevarle a la boveda, clamó la gente con gemidos afectuosos. Depositóse en el tercero nicho por orden del señor Duque de Sessa, con permission del Doctor Balthasar Carrillo de Aguilera Cura proprio de la Parroquia de San Sebastian, y con declaracion de la justicia, por el Secretario Juan de Piña. Vacióle en cera la cabeza Antonio de Herrera excelentissimo Escultor de su Majestad y despidieronse los amigos llorando la soledad que les hacia LOPE, como quien echa menos una *joya que le han hurtado.*

Prosiguieronse las honras hasta el novenario con la misma costa y autoridad de Musica y cera que el primer dia: y dilatóse el funeral ultimo ocho dias, porque estaba ausente el Padre Fray Ignacio de Vitoria, y era el elegido para el Sermon, con mucho gozo suyo, y de todos los discretos que a una voz dixeron que tal Orador merecia tal difunto, y tal difunto era digno de tal Orador. Entre tanto que se esperaba este gran dia, quiso la Venerable Congregacion de los Sacerdotes cumplir con los honores de su hermano amantissimo. Aderezóse la Iglesia de San Miguel lo mejor

jor que se pudo, sin exceder las ordenes limitadas en la precmatica. Cubrieronse de luto los bancales del coro, donde assistian los Congregantes con sobrepellices en compañia del Licenciado Joseph de las Cuevas, su Capellan mayor. Acudió gran numero de gente hasta no caber mas en la Iglesia, con muchos Señores, que à lisonja del señor Duque de Sessa, y a devocion de LOPE se convidaron ellos mismos. Dixo la missa de Pontifical Don Fray Gaspar Prieto, Obispo de Alguer, y electo en Elna. Y predicó el sermon el Doctor Francisco de Quintana, de quien me holgára, si fuera possible en mi amor, ser hoy su mayor enemigo, para ponderar sin sospecha de passion alguna la pureza en el lenguage, la cordura en el assunto, la profundidad en los pensamientos, la ternura en las admiraciones, y sobre todo el hablar à proposito, cumpliendo siempre con su entendimiento y su voluntad, que quando se juntan, todo se acierta. El lunes siguiente a las ocho de la mañana, con el deseo de oir al Padre Ignacio de Vitoria, estaba ocupada toda la Iglesia, sin que faltasse Principe grande, Caballero entendido, Cortesano curioso, y hombre de buenas letras, unos llevados de la obligacion, y otros trahidos de la curiosidad. Vino la Capilla, cantó el introito, salió a decir la Missa el Doctor Don Christoval de la Camara y Murga, Obispo de Salamanca: si bien el tumulto de la gente ni dejó atender a la missa ni dió lugar a escuchar la Musica. Pusose en el pulpito el sutilissimo Agustino de nuestros tiempos, con muy buena gana de hacer alarde, como lo hizo, de

de su voluntad en alabanza de un varon tan famoso, y en lisonja de un auditorio tan lucido. Mas fue tanto el ruido de los mal acomodados, la inquietud de los que llegaron tarde, el cansancio de los que fueron temprano, el aprieto de algunos, y el calor de todos, que no dejó gozar universalmente de la doctissima oracion: si bien los que la oyeron bastaron a informar a los demas de lo agudo de sus conceptos, de lo estraño de sus novedades, de lo noticioso de sus letras, de lo gallardo de sus acciones, y de lo eminente de sus idiomas; y despues lo haran a mejor luz los caracteres de plomo vaciado en la inmortalidad de la estampa. Al siguiente dia dispuso la piadosa Cofradia de los Representantes los honores funerales con tanto lucimiento como gasto. Vistióse de Pontifical para celebrar el mayor sacrificio Don Fray Michael de Avellan Obispo de Syria. Cantó la Capilla Real como siempre, sin faltar ninguno de los mejores, con que hicieron la Iglesia cielo, y predicó el M. R. P. Fr. Francisco de Peralta, antorcha Angelica de su sagrada Religion de Predicadores, y Predicador tan felice en esta ocasion, que aun la muda Rhetorica del silencio no basta a ponderarle, porque oró tan a proposito de los meritos del sujeto, tan a medida del gusto de los señores, tan conforme al talento de los doctos, tan bastante al melindre de los entendidos, tan copioso al afecto de los apassionados, y tan ajustado al genio de los vulgares, que no pudiendo los unos y los otros sufrir tanto genero de sutilezas sin pagarselas de contado, introduxeron en el templo

plo un genero de ruido devoto, y un linage de rumor ponderativo, cuyas inquietas admiraciones empezaron en aplausos publicos, y acabaron en victores dissimulados, con que se dió fin a sus exequias, pero no a sus honras: pues ahora las harán eternas con sus elogios Panegyricos los divinos Apolos de Manzanares, a imitacion del Thracio Orpheo, que a pie llevaba tras sí los montes, con la dulcissima consonancia de sus hymnos: y yo que mas le quise, daré principio a sus loores, para que los adelanten sonoros cysnes con voces mejor aplaudidas, y con plumas mas bien rizadas.

Fue FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO (¡O como parece que el nombre solo embaraza la possibilidad de su ponderacion! ¿mas qué importa que se encoja el entendimiento por limitado, si se descuella la voluntad por infinita?) Digo pues, que fue nuestro isigne LOPE DE VEGA el mas favorecido y festejado de todo genero de personas, que nació en el mundo. Porque no huvo Legado de su Santidad, Principe de Italia, Cardenal de Roma, Grande de España, Nuncio de Pontifice, Embajador de Reyno, Titulo de Castilla, Gobernador, Obispo, Dignidad, Religioso, Caballero, Ministro, ni hombre de letras, que no le buscasse, y le diesse su lado y mesa en reconocimiento preciso de tan altas prendas. Las Reales Majestades Catholicas siempre que le encontraban como a hombre superior a los otros, les mirabar con mas atencion; y nuestro Santissimo Padre Urbano Octavo, que hoy vive, y viva eternos siglos, ya que no pudo verle por la distancia, quiso

co-

comunicarle por la pluma, escribiendole de su mano una carta muy amorosa y favorable, y dandole el Habito de San Juan, con titulo de Dotor en Theologia. No hay Villa, Ciudad, Provincia, Señoria, o Reyno, que no haya solicitado su correspondencia. No hay casa de hombre curioso que no tenga su retrato, o ya en papel, o ya en lamina, o ya en lienzo. Vinieron muchos desde sus tierras solo a desengañarse de que era hombre. Enseñabanle en Madrid a los forasteros, como en otras partes un templo, un palacio, y un edificio. Ibanse los hombres tras él, quando le topaban en la calle, y echabanle bendiciones las mugeres, quando le vian desde las ventanas. Hicieronle costosos presentes personas que solo le conocian por el nombre. Escribieronle varios elogios en su alabanza muchos varones graves sin haverle visto, y laurearonle en Roma por solo, por unico, por raro y por eminentissimo, sin haver dia, ni hora que no tuviesse ocasion alguna para su desvanecimiento; a no ser tan humilde como prudente, y tan desconfiado como modesto.

Fue el Poeta mas rico y mas pobre de nuestros tiempos. Mas rico, porque las dadivas de los Señores y particulares llegan a diez mil ducados. Lo que le valieron las Comedias, contadas a quinientos reales, ochenta mil ducados; los Autos seis mil. La ganancia de las impressiones mil y seiscientos, y los dotes de entrambos matrimonios siete mil, que hacen mas de cien mil ducados: fuera de docientos y cincuenta, de que le hizo merced su Majestad en una pension de Galicia: ciento y cin-

cincuenta de una Capellania que le cupo en Avila por antiguedad de criado de Don Geronimo Manrique; quarenta de una casa pequeña que tenia junto a la calle de la Cruz; trecientos de una prestamera que le dió en un lugar suyo el Excelentissimo señor Duque de Sessa, su amigo, su valedor, su dueño; y su heroico Mecenas; y mas quatrocientos ducados para su plato, de muchos años a esta parte, porque le dixo que no queria escribir mas Comedias, sin otras liberalidades secretas de tanta cantidad, que hablando una vez el mismo LOPE de las finezas del Duque su señor, asseguró que le havia dado en el discurso de su vida veinte y quatro mil ducados en dinero, grandeza digna solamente de Principe tan soberano, que con esto se dice todo. Y fue tambien el mas pobre, porque fue tan liberal, que casi se passaba a prodigo, y tuvo tan encendida caridad, que jamas le pidió pobre limosna en publico, o en secreto, que se la negasse, antes bien se la daba doblada, si era vergonzante; y si conocia que llegaba la necessidad a extrema, le vestia desde el zapato hasta el sombrero. Hacia en su oratorio muchas fiestas a los Santos, y con mas virtuoso excesso la de CHRISTO nuestro Señor en su Nacimiento, buscando para esto no solo figuras comunes, sino de costa, de novedad y de riqueza. Convidaba a los amigos sin tassa en el regalo. Gastaba en pinturas y libros sin reparar en el dinero; y assi le vino a quedar tan poco de quanto tuvo, que apenas dejó seis mil ducados en casa y muebles. Fue hombre de mucha salud, porque fue muy templado en los humores,

muy

muy suelto en los miembros, muy agil en las fuerzas, muy proporcionado en las facciones, y muy ligero de pies y manos, y assi estaba bueno siempre, porque andaba mucho sin cansarse, y es el exercicio el mas util remedio de la naturaleza. Era discreto en las conversaciones, modesto en las visitas, atento en los actos publicos, importuno en los negocios agenos, descuidado en los suyos proprios, apacible con su familia, juglar con los amigos, mesurado con los señores, generoso con los forasteros, galante con las mugeres, y cortesano con los hombres. Si bien se cansaba mucho de los que regateaban el sombrero, siendo el tafetan tán barato, de los que tomaban tabaco, haviendo de hablar con gente honrada, de los que se teñian las canas, quedandose con los años y con los achaques, de los que decian mal de las mugeres, sabiendo que nacieron dellas, de los que creían a las gitanas estando vestidos de negro, y de los que preguntaban su edad a los otros, no haviendo de casarse con ellos.

Escribió él solo mas en numero y en calidad, que todos los Poetas antiguos y modernos, y sino ponganse sus obras (que no es dificultoso, pues todos las tenemos en las librerias) y las de Lope en una balanza, y se verá la ventaja con la experiencia. Las *Comedias* representadas llegan a mil y ochocientas. Los *Autos Sacramentales* passan de quatrocientos. Los libros y papelés impresos muchos, como se verá en estos titulos: *La Jerusalen Conquistada*, *la Dragontea*, *la Arcadia*, *el Peregrino*, *el Patron de Madrid*, *los Pastores*

de Belen, *la Beatificacion de San Isidro*, *el Certamen*, *con Comedias* del mismo santo: *la Filomena*, *la Circe*, *las Rimas humanas*, *las Rimas sacras*, *los Triumphos Divinos*, *los Soliloquios amorosos*, *la Corona Tragica de Maria Estuarda*, *la Virgen de la Almudena*, *la Isagoge a las Lecciones de los Estudios Reales de la Compañia de Jesus*, *el Laurel de Apolo*, *el Epitome de su vida*, *la Dorotea*, *el Burguillos*, *el Huerto deshecho*, *los Desagravios de Christo*, *la Egloga de Eliso* en la muerte del Reverendissimo Padre Maestro Fray Hortensio Felix Paravicino, *la Fiesta primera del Palacio o Retiro nuevo*, *la Egloga de Philis à la decima Musa*, *la Egloga de Amarylis a la Reyna Christianissima de Francia*, *el nacimiento del Principe nuestro señor*, *la Congregacion de los Sacerdotes de Madrid*, *la Egloga Panegyrica al Serenissimo Infante Don Carlos que Dios tenga*, *los Elogios a la muerte de Juan Blas de Castro*, *la venida del Excelentissimo señor Duque de Osuna a España*, *la Pyra sacra en la muerte del Excelentissimo señor Don Gonzalo Fernandez de Cordova*, *unas Rimas nuevas* que dejó para imprimir, y veinte y quatro tomos de *Comedias*, que en todos son cincuenta cuerpos, sin los versos menores que hizo a particulares assuntos, porque no huvo sucesso que no publicassen sus elogios, casamiento grande a quien no hiciesse Epithalamio, parto feliz a quien no escribiesse Natalicio, muerte de Principe a quien no consagrasse Elegia, victoria nueva a quien no dedicasse Epigrama, Santo a quien no celebrára con Villancicos, fiesta publica que no luciesse con enco-

comios, y Certamen literario a que no assistiesse como secretario para repetirle, y como Presidente para juzgarle, sin otras muchas obras que no salian en su nombre, cuya cantidad no tiene medida, porque aun la misma Arithmetica, si se empeñára en contar sus versos, o se rindiera a la prolixidad, o como mercader que quiebra, hiciera pleyto de acreedores de sus numeros, por no gastarlos; pues el mismo LOPE, con ser tanta su modestia, dixo de sí en un papel impresso, *que salia toda su vida a cinco pliegos cada dia*, que multiplicados por su edad hacen ciento y treinta y tres mil y ducientos y veinte y cinco pliegos, que aun no parece possible en el estudio de muchos hombres. A que se añade ser tan atento, tan prudente, y tan catholico en quanto escribia, que con ser tanto, nunca el desvelo cuidadoso de la Inquisicion halló palabra, opinion, pensamiento, ni sentido que calificarle.

No huvo escritor entre Griegos, Latinos, Italianos y Españoles, que le igualasse en tener todas las circunstancias de perfecto Poeta: porque miradas con atencion sus obras, es fuerza confessar que su blandura en los versos enamora, su agudeza en los pensamientos admira, su propriedad en los atributos satisface, su noticia en las imitaciones suspende, su verdad en los avisos aprovecha, su variedad en las materias deleita, y la facilidad con que todo lo hacia assombra: pues aun la pluma no alcanzaba a su entendimiento, por ser mas lo que él pensaba, que lo que la mano escribia. Hacia una Comedia en dos dias, que aun trasladar-

la no es facil en el escribano mas suelto, y en Toledo hizo en quince dias continuados quince jornadas, que hacen cinco Comedias, y las leyó como las iba haciendo en una casa particular, donde estaba el Maestro Joseph de Valdivieso, que fue testigo de vista de todo: y porque en esto se habla variamente, diré lo que yo supe por experiencia. Hallóse en Madrid Roque de Figueroa, autor de Comedias, tan falto dellas, que estaba el corral de la Cruz cerrado, siendo por Carnestolendas, y fue tanta su diligencia, que LOPE y yo nos juntamos para escribirle a toda prissa una que fue la *Tercera orden de San Francisco*, en que Arias representó la figura del Santo con la mayor verdad que jamas se ha visto. Cupo a LOPE la primera jornada, y a mi la segunda, que escribimos en dos dias, y repartióse la tercera a ocho hojas cada uno y por hacer mal tiempo me quedé aquella noche en su casa. Viendo pues que yo no podia igualarle en el acierto, quise intentarlo en la diligencia, y para conseguirlo me levanté a las dos de la mañana, y a las onze acabé mi parte: salí a buscarle, y halléle en el jardin muy divertido con un naranjo que se helaba: y preguntando como le havia ido de versos, me respondió: *A las cinco empezé a escribir, pero ya havrá una hora que acabé la jornada, almorzé un torrezno, escribí una carta de cincuenta Tercetos, y regué todo este jardin, que no me ha cansado poco.* Y sacando los papeles me leyó las ocho hojas y los Tercetos, cosa que me admirára, sino conociera su abundantissimo natural, y el imperio que tenia en los consonantes.

Mu-

Mucho es esto, pero mas es lo que se sigue; perdonen los antiguos, y tengan paciencia los modernos. Alcanzó por sus aciertos un modo de alabanza, que aun no pudo imaginarse de hombre mortal: pues creció tanto la opinion de que era bueno quanto escribia, que se hizo adagio comun para alabar una cosa de buena, decir que era de LOPE: de suerte que las joyas, los diamantes, las pinturas, las galas, las telas, las flores, las frutas, las comidas, y los pescados, y quantas cosas hay criadas se encarecian de buenas solamente con decir que eran suyas, porque su nombre las calificaba. Elogio admirado de todos y merecido de ninguno: si bien mirado a buena luz no es nuevo, que exemplar tiene, pero tan alto, tan superior, y tan Divino, que le añade lustre y credito casi infinito: porque es Dios solamente quien dió ocasion primero a este genero de encomio. Para cuya ilustracion se ha de suponer que los Hebreos no usan de superlativos, quando quieren alabar alguna cosa, y assi es cierto que se valen del nombre de Dios para su realze. Dicelo David en el Psalmo treinta y nueve, pues para pintar unos montes los llama *montes de Dios*, sin dilatarse como Poeta, que lo fue divino, en encarecer su altura, sus verdores y su eminencia. Explican este lugar Belarmino, Arias Montano, Juan Bautista Folengio, Genebrardo, y el Padre Lorino, diciendo, que en llamarlos *montes de Dios* los llamó grandes, sublimes y superiores, porque siendo Dios su dueño, su nombre solo sirvió de alabanza. El capitulo sexto del *Genesis* llama a unos hombres,

bres *hijos de Dios*, y dice Oleastro que quiso con su nombre encarecer la grandeza en la estatura de aquellos hombres: y Ezechiel en el capitulo primero, para ponderar que unas revelaciones que Dios le comunicó, eran mysteriosissimas, las llama *visiones de Dios*, como lo notan agudamente Nicolao de Lira, la Glossa ordinaria, Tertuliano, Theodoreto, San Basilio el Grande, y con mas particularidad Cornelio a Lapide, que expressamente con Oleastro afirma, que es phrasis comun de los Judios, para ponderar qualquiera cosa, decir *que es de Dios*. De suerte que lo que en nuestra lengua es Hispanismo del nombre de LOPE, podemos decir que fue primero Hebreaismo del nombre de Dios en la Escritura: honor para LOPE gran de; empero a mi ver para el señor Duque de Sessa mucho mayor. Pareceme, señor Exelentissimo, hablo con V. E. ahora, porque deseaba mucho la ocasion presente: pareceme, señor, digo otra vez, que tendrá por paradoxa esta proposicion, y no es sino verdad legitima, cuya prueba se verá calificada en tres razones, que hacen un sylogismo evidente. Todas las cosas buenas fueron de LOPE, esto nadie lo ignora: LOPE fue siempre todo de V. E. esto todos lo saben: luego V. E. es dueño de LOPE y de todo lo que le toca. La consequencia es tan clara, que no necessita de prueba, porque ella se está publicando a voces: y assi para encarecer la persona de V. E. es ocioso repetirle lo clarissimo de su sangre, lo venerado de su valor, lo aplaudido de su entendimiento, lo grande por tantos lados, lo imperioso por tantas jurisdicciones, y lo ama-

amable por tan heroicas prendas, sino llamarle dueño de LOPE, con que se escusan los demas titulos, pues essos y otros muchos mas entran en el numero de las cosas buenas: sea abono deste modo de ponderacion el Espiritu Santo en el capitulo veinte y seis del *Genesis*, y en el tercero del *Exodo*, donde dice Dios para acreditarse con los incredulos de su omnipotencia, y darles a entender su Deidad altissima, *que es Dios de Abraham.* Admirase Cornelio a Lapide, explicando este lugar en sus comentarios, de que pudiendose llamar *Dios de todas las criaturas*, se satisfaga con que sepan, que lo es de Abraham solamente: y responde el mismo Cornelio, que era Abraham tan puro, tan virtuoso, tan venerable, tan santo, y tan bien querido, que le bastó a Dios para la reduccion de aquellos infieles, y para la demonstracion de su infinito poder, llamarse *Dios de un Varon tan justo.* La aplicacion es tan facil y tan consequente, que nadie puede huir la cara a su inteligencia, y assi para no malograr el tiempo vuelvo a proseguir los Elogios de nuestro LOPE, que es lo mismo que volver a las alabanzas de V. E.

Tuvo un espiritu tan generoso, y una inclinacion tan noble de ilustar su nacion, su patria y sus amigos, que hizo vanidad virtuosa de que no huviesse hazañoso Principe, varon celebrado, Cathedratico docto, Predicador provecto, Capitan valiente, Pintor insigne, Artifice famoso, y Poeta elegante, que no celebrasse en sus escritos: si bien con todo esto no se pudo librar de emulaciones,

que

que hacer beneficios y hacer ingratos no son dos cosas: pues mientras vivió a vueltas de los honores, que por otras partes grangeaba, siempre estuvo padeçiendo satiras de los maldicientes, detracciones de los ignorantes, libelos de los enemigos, notas de los mal intencionados, correcciones de los melindrosos; y invectivas de los bachilleres, con tanto extremo, que solo su muerte pudo ser asilo de su seguridad, haciendo la lastima lo que no pudo recabar el merito, pues muchos de los que le lloraron muerto, fueron los mismos que le mormuraron vivo; bien assi como a Moysen los Israelitas, que segun Oleastro nunca le alabaron en vida, antes en lugar de agradecerle los milagros, ya exprimiendo las piedras para apagar su sed insaciable, ya haciendo calles en los paramos del mar, para que passassen seguros, y otros infinitos favores a este modo, le tiraban piedras, y viendole morir plañeron amargamente, diciendo, ¡*Hai tristes de nosotros, que perdimos nuestro Propheta santo*! Que no es novedad, aunque es desdicha, haver menester morirse un hombre grande para hacerse bien quisto; y aun plegue a Dios que assi lo quede, que hay envidia tan terca, que conserva un odio sobre una muerte, y passa el rencor de essotra parte de la vida. ¿Pero qué importa, si solo con dejarla en su afan repetido, sin provecho se castiga su destemplaza? y mas hoy que ha de estar viendo, aunque la pese, en favor deste felicissimo heroe tantas glorias de pompas funerales, tantos honores de Principes augustos, tantos aplausos de concursos nobles, tantos sufragios de corazones pia-

do-

dosos, tantas lagrimas de afectos apassionados, tantos creditos de predicadores insignes, tantas inscripciones de varones doctos, y tantos dulcissimos metros de diferentes Senecas y Virgilios, que están virtuosamente quejosos de la fortuna, porque ya no está pronto el jaspe, prevenido el marmol, y aparejado el bronce, o para la estatua, o para la urna, o para el sepulcro, o para todo, que todo lo merece quien nació para milagro de la naturaleza, y murió para credito de la posteridad. Y si alguno hiciere escrupulo de que este linage de honores se haga con un hombre particular; vuelva los ojos a las historias, haga memoria de las noticias, y consulte las canas de la antiguedad, y verá en ellas como se festejaron los cadaveres de los singulares varones en otros tiempos. Por el cuerpo de Homero batallaron siete ciudades en sangrienta contienda, y no solo le edificaron templo todas, sino que Grecia le batió moneda que se llamaba *Homeria*, para memoria eterna de su nombre. Estando Alexandro sobre Athenas, determinado al ultimo assalto, tuvo nuevas de que dentro de la ciudad havia muerto Sophocles, Poeta Tragico, y que le querian enterrar, y porque la assistencia del assalto no impidiesse el ultimo beneficio al Poeta, suspendió el orden que tenia dado por tres dias, y entrando despues, derribando las casas, reservó la de Pindaro por lo mismo con las vidas de todos sus deudos. Roberto Rey de Napoles pidió al Petrarca recibiesse de su mano el laurel de Principe de los Poetas de Italia. Honorio y Claudio Emperadores consagraron estatuas en el Foro Trajano a Claudio

 Poe-

Poeta elegantissimo. Roma mandó colocar las cenizas de Enio. Domiciano sentaba a su mesa a Estacio, y Vespasiano hablaba a todas horas con Saleyo, y en su muerte les assistieron para honrallos. El Emperador Elio Vero estimó a Marcial de manera, que puso despues de muerto su retrato entre los Augustos Emperadores. Augusto Cesar tuvo á Virgilio por su privado intimo, y mandando el mismo Poeta en su testamento quemar su *Eneyda*; no solamente lo escusó Augusto, sino que compuso nuevos versos en su alabanza. Al insigne Camoes, unico Poeta, le hizo Lisboa solemnissimas honras. El Duque del Infantado fabricó capilla y urna al celebrado Juan de Mena en Guadalajara. Y lo que es mas para el intento nuestro, el invictissimo Emperador Carlos Quinto, viendo una vez herido a Garcilasso de la Vega, salió con su gente à defenderle. Y sabiendo en otra ocasion de alli a muchos dias, que le havian muerto unos villanos enemigos nuestros, despeñandole de una torre, donde le tenian preso, puso sitio a la torre, y en entrandola, con ser tan piadoso, no dejó vivo a ninguno dellos en venganza del muerto, a quien estimaba por gran Poeta.

Todo esto es verdad constante; luego si LOPE DE VEGA solo monta mas que todos los Poetas juntos, digno será del premio que merece qualquiera; y si es verdad tambien, que muchos autores gastaron toda una vida en encarecer una virtud particular, como la grandeza en Alexandro, la ciencia en Ptolemeo, la justicia en Numa Pompilio, la clemencia en Julio Cesar, el ingenio en Ulysses,

el

el valor en Hercules, la Poesia en Virgilio, la gravedad en Caton, la pobreza en Curio, la verdad en Trajano, la paciencia en Augusto, la piedad en Antonino, la templanza en Constancio, la humildad en Theodosio: ¿qué merecerá quien lo tuvo todo, siendo, como hemos dicho, liberal, docto, justo, blando, ingenioso, constante, Poeta, circunspecto, pobre, verdadero, magnanimo, perdonador, templado, y humildissimo? Pues si esto es assi, y de mas a mas murió tan prevenido de diligencias para su salvacion, que hizo certidumbres nuestras esperanzas; (tales fueron sus resignaciones en la voluntad de Dios, tales las lagrimas que vertieron sus ojos enternecidos, y tales los actos de contricion verdadera que pronunciaron sus labios afectuosos) ¿qué importa que la detraccion blaspheme? que la calumnia blame? que la ignorancia murmure? que el rencor informe? que el engaño porfie? que la sobervia ladre? que el odio persevere? y que la envidia escupa veneno en lugar de saliva; si está de nuestra parte la verdad dando voces, la fama publicando triumphos, las naciones previniendo lauros, los Reynos consultando estatuas, y toda la redondez del orbe erigiendo pyramides a su memoria, por el mas insigne varon que han conocido y venerado entrambos mundos, el de Europa por la presencia, y el de America por la noticia? ¿Y qué importa finalmente quantos emulos quiera introducir la cavilacion, si tiene Lope de su parte por defensa, asylo y sagrado la magnifica piedad de Phelipe Quarto el Grande, imitador en todo del invencible Carlos Quinto su bisavuelo; por Mecenas al señor Duque

de Sessa, su amigo y su valedor verdadero; y por piadosa madre a la ilustre Villa de MADRID, que siempre le trató con veneracion, honrandole con aplausos en la vida, y aplaudiendole con lagrimas en la muerte? Qué mucho, si perdió en tres dias su mayor thesoro, quedando sin el Apolo que alumbraba sus tinieblas, sin el Orpheo que suspendia sus sentidos, sin la lyra que cantaba sus hazañas, sin la pluma que repetia sus fiestas, sin el espiritu que celebraba sus Santos, sin la voz que pregonaba sus antiguedades, sin el ingenio que divertia sus pesadumbres, y sin el hijo que la honraba con solo su nombre.

D I X I.

A los ultimos acentos de la *Fama Postuma*, que aunque indigno Coronista de tan gran Heroe escribí a persuasion de mis obligaciones, luego que me templó el dolor de mi sentimiento la segura esperanza de su muerte felice, todos los ingenios de Europa previnieron a un tiempo mismo las lagrimas al dolor, los suspiros a la pena, los afectos à la voluntad, y los conceptos a la pluma, para cantar y llorar juntamente la memoria y la ausencia del mas raro varon que nació al mundo: siendo el primero el Excelentissimo Señor DUQUE DE SESSA, que vencido de la verdad de su sentimiento, y arrebatado de la elevacion de su espiritu dixo assi:

DEL.

DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR DUQUE DE SESSA,

Dueño y Mecenas del DOCTOR FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

EPIGRAMA.

O LOPE, ingenio, todo admiraciones,
y admiracion de los ingenios, vive,
vive a mi fé, que pyra te apercibe
en mi dolor a eternas duraciones.
Verás constantes mis veneraciones;
que en laminas del alma el alma escribe,
y de mi amor en oblacion recibe
el corazon nevado en corazones.
¡Quién pudiera tu ingenio merecerte,
(¡o fama de tí mismo!) por pagarte
lo que sin él no puedo no deberte!
¡Quién pudiera tu espiritu heredarte,
para honrarte a finezas en la muerte
tanto quanto en la vida supe amarte!

DEL

DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON FRANCISCO DE BORJA, *Principe de Esquilache, Conde de Mayalde, Comendador de Azuaga, Gentil-hombre de la Camara del Rey nuestro Señor, y su Virrey que fue en los Reynos del Perú,*

En la muerte de LOPE DE VEGA

SONETO.

NYmphas del Tajo, que en quietud serena,
y en techos de crystal vivis ociosas,
ciñendo las madejas de oro hermosas
del oro mismo que engendró su arena:
Assi de Cuenca en agradable vena
la Sierra por sus margenes frondosas
os deje siempre habitacion de rosas,
y rompa de los hielos la cadena,
Que acompañeis los funebres altares
del Apolo Español, que venerado
será del justo honor, a que os provoco.
No remitais el llanto a Manzanares,
porque el comun dolor tendrá burlado
de poco rio sentimiento poco.

DON.

DON ALVARO ENRIQUEZ DE ALMANSA, Marques de Alcañizas, Señor de la casa de Almansa, Cazador mayor de su Majestad, Gentil-hombre de su Camara, Capitan de una de las Compañias de las Guardas de Castilla, y de la Junta de Obras y Bosques, &c.

Consagrado a la siempre Virgen Madre de Dios Omnipotente, y dedicado tiernamente.

A Los Manes piadosos,
a la ceniza religiosa grave,
ilustracion del orbe en que no cabe:
Al polvo venerado
de aquel al parecer varon mentido,
y al parecer, segun lo esclarecido,
espiritu celeste,
o el plectro, o la diadema el sol le apueste.
Al no admirado bien, ni comparado
(en tanta adoracion y aplauso tanto)
del encarecimiento, o el espanto,
durador contra el tiempo siempre avaro,
LOPE FELIX DE VEGA CARPIO el raro.
Aquel que fue, viviendo
con celebre glorioso augusto estruendo,
honor y maravilla
de la gran Mantua Carpentana, silla
del mejor Rey y del mayor Imperio:
Aquel lustre del suelo Castellano,

blason de Iberia, timbre soberano
de Europa toda, a quien clarin severo
esplendor aclamó del orbe entero.
Aquel que ya atendiendo, ya volando,
fue, los solares rayos registrando,
fue, excediendo la misma melodia,
y vivió mas que el que en su hoguera fia
su prodigioso descendiente amable,
aguila, cysne y phenix venerable
con obras siempre heroycas y difusas
de las Ciencias, las Artes y las Musas.
Prodigio destos siglos milagroso,
a lo emulante objeto generoso,
en quantas a escribir, o que escribieren
célebres plumas, volarás, y fueren.
Y, la voraz envidia gima o ladre,
de la gran patria literaria padre,
tan siempre ventajoso,
tan nunca venturoso,
que sin tener decente dél ninguna
estuvo digno a la mayor fortuna:
Aquel, cuyo renombre,
que en las nubes se encumbra,
ve dilatado al sol en quanto alumbra:
Cuyas obras buscadas
con festivos encomios,
si ya con epicedios y con llantos
leen, alaban, y traducen quantos
de los polos vecinos, o remotos,
respiran auras, o padecen Notos.
Cuya acordada lyra
desde el oriente al occidente admira
en

en juicio harmonioso
el uno y otro clima espacïoso,
que siempre la contempla venerada
en una y otra succession jurada,
siempre aplaudida, como siempre el dia
en una y otra grave Monarchia,
quanto estimada en el Romano solio,
mas que el sagrado antiguo Capitolio,
dando al aplauso obedecidas leyes,
ya en Principes, ya en Reyes,
ya en Pontifices sacros,
mas no imitada, si con varios modos
siempre su imitacion buscada en todos.
Aquel, por cuya pluma
exceden los Theatros Españoles
a todos los mas graves,
mas tiernos, mas suaves
de la Italia y la Grecia,
o los cothurnos, que lo heroyco precia,
el histrion enlaze,
o en mas templado trueco
pueble de menos grave planta el zueco.
De lo Comico alegre
en el triumphante carro llevó atados
a Plauto y a Terencio
con mas festejo y con mayor silencio,
y en severa Tragedia
no menos vencedor que en la Comedia,
digno mas del cothurno Sophocleo,
dejó vencido a Seneca y Museo,
y en lo blando y lo Lyrico
a Pindaro y Horacio: en lo Satirico

a Persio y Juvenal, tan decoroso,
que antes dejó enseñado que quejoso.
Siendo en lo heroyco y culto
ya Homero, ya Virgilio;
de essotros no segundo
mas que en el orden de mostrarse al mundo
El ascenso enseñó de la grandeza,
no solo entre los ayres con la pluma,
pero por lo mas rudo de los montes,
que halló jamas designio peregrino,
a la inmortalidad abrió camino.
No solo insigne en todos
por representaciones Españolas,
con que del pueblo sossegó las olas,
dejando en edad breve
para discurso tanto
de racionales victimas honrados
con Hecatombe y medio los tablados.
Y no solo famoso
por la media centuria celebrada
de cuerpos con sus letras animados,
y en su muerte fecunda generados
por su veloz producidor ingenio,
possibles hijos solo de su genio.
No solamente raro,
por haver a estos siglos producído
mas Poemas menores
que siempre el mar arenas, y que flores
la tierra en tanto Mayo
favorecida de uno en otro rayo,
y siempre en todos toda haciendo prueba
de menos fertil que su docta Vega,

que.

que su Vega animada,
donde fue el desperdicio mas granado,
que en todo el resto fue lo reservado.
Pero famoso, pero insigne y raro
por discipulo tanto, que preclaro
ilustró nuestra edad con su eloquencia
a mayor excelencia,
unos y otros llegando,
que de Helicona en el raudal crecido,
con haverle el espiritu bebido.
Glorioso ya no menos
a estas selvas amenas,
que por su lyra fue por las agenas,
pues quantos son, vendrán a ser, y han sido
le deberan lo docto y lo florido.
Mas ¡ah dolor! ¡ah pena!
que la luz del Parnasso mas serena,
que el sol ya de Helicona,
y el resplandor brillante de Hipocrene,
todo quedando lobrego y turbado,
falleció, muerto es, se ha funestado.
No pudo acontecer en este Imperio
hombre de mayor nombre:
este nos queda dél, ya falta el hombre.
Fue y es, llorele y cantele qualquiera:
si tu eres hoy, que no serás espera,
caminante, y advierte,
que vas peregrinando hasta la muerte.
Ni meritos le apartan,
ni la celebre fama te assegura,
solo es cierto el hallar la sepultura.
El aplauso mayor no es beneficio;

la voz tremenda sí, que llama al juicio,
que previene, si assombra su recelo,
quieta posteridad es solo el cielo.
A esta verdad camina,
allá la huella inclina,
teme el rumbo siniestro,
estotro sigue; y este, que maestro
comun sabes que ha sido,
espera ver allá, que allá ha partido.
Tú, qualquiera que seas, passagero,
consulta, piensa, advierte,
que a lo eterno ha passado por la muerte,
y con suspiros encendiendo el viento,
saluda religioso el monumento
del singular cadaver celebrado,
que de espiritu tal vivió animado.
En eterno descanso le desea,
leve la tierra pide que le sea.

Diciendo a un gran Señor., en quien se compiten con igualdad las armas y las letras, que son las mejores señas de su nombre, que nuestro insigne Lope de Vega havia muerto, hizo de repente esta copla, que vale por muchas: que el Doctor Juan Perez de Montalvan, o como mas criado suyo, o como mas afecto a sus heroycas prendas, con ambicion virtuosa de ilustrar su nombre a sombra de tan divinos versos hizo glossandolos esta paraphrasis, sin salir del intento de la misma copla, que dice assi:

En este comun dolor
advierta el cuerdo sentir,
que no es dejar de vivir
morir para ser mayor.

Dolor, que por mudo aspira
solo a encubrir sus enojos,
y a un corazon se retira;
lloranle solo unos ojos,
y un afecto le suspira.
Mas hoy la causa es mayor,
y como con mas rigor
toca a todos su accidente,
lloran todos comunmente
en este comun dolor.
Lloran, y sienten tambien,
que el cuerdo sentir mejora
el llorar bien; porque hay quien
solo por ver que otro llora,

siente mal, y llora bien.
Y assi quien quiere decir
su dolor, y conseguir
el sentir bien su pesar,
no mire el necio llorar,
advierta el cuerdo sentir.
Mas si LOPE resplandece
con morir nueva deidad,
envidia, y no amor parece
llorar la inmortalidad
que goza, quando fallece.
Debemos pues aplaudir
su muerte; porque morir
para vivir nuevo ser,
es comenzar a nacer,
que no es dejar de vivir.
Luego si una breve herida
hace tan feliz su suerte,
que aun la muerte está corrida
de ver que solo su muerte
sirvió de añadirle vida;
Fineza fue, no rigor,
alivio fue, no dolor,
sufrir para merecer,
pelear para vencer,
morir para ser mayor.

DON LOPE HURTADO DE MENDOZA MOSCOSO OSORIO, Marqués de Almazan, onde de Monteagudo, Señor de las Villas de Bar- y Muñux y Villasayas, Guarda mayor del Rey uestro Señor, y su Gentil-hombre de Camara, de a Orden y Caballeria de Santiago, Comendador e la Hinojosa, &c.

SONETO.

NO ha muerto Lope, pues aun hoy respira
la fama con aliento dilatado,
y el olvido, que a tantos ha borrado,
apenas de los ojos le retira.
Antes parece ya, segun se mira
de nuevos esplendores adornado,
que la llama vital, que sopló el hado,
se esforzó con la llama de la pyra.
Y si en lo activo de esse incendio ha sido
el termino preciso, en lo luciente
vincularán los tiempos lo mudable.
¡O grande admiracion! pues ha podido
de una llama, que ardió caducamente,
resultar una luz indeclinable.

DE DON PEDRO MESSIA DE TOVAR Y PAZ, Caballero de la Orden de Alcantara, Vizconde del Tovar, hijo primogenito del Señor Conde de Molina,

A LOPE FELIX DE VEGA CARPIO, en su muerte.

DE la Parca lo fatal
los efectos há trocado,
y a LOPE vida le ha dado
para que triumphe inmortal;
que si en region celestial
vive FELIX, hoy te advierte
entre su dichosa suerte,
porque envidies su partida,
que el que no cupo en la vida,
quiso vivir en la muerte.
Moradora del Museo
decima yace su lyra,
que él mismo en su fama gyra,
como le dictó el deseo.
Los crystales del Peneo,
que hoy le han visto colocar
en tan debido lugar,
vuelven de nuevo a nacer,
pues dejáran de correr,
si el dejára de inspirar.
Salve pues, monte eminente,
pyra del mas alto Atlante,
pues athesoras constante
quanto cupo en lo viviente:

Sal-

salve otra vez, porque ostente
sus piedades el querer,
que se ha sabido atrever
a Jupiter el dolor,
y, a ser possible, mayor
fue, pues a LOPE dió ser.
Reyna en paz, docto portento,
causa del general llanto;
vive a eternidades tanto
qual fue tu merecimiento.
Tan justissimo lamento
acento es, porque presuma,
que ni aun el tiempo consuma
ave, que para volar
al cielo, le ha de sobrar
alas de tan grande pluma.

EPIGRAMA.

YA del Parnasso el monte generoso
no tan fertil tributo al mundo ofrece,
y a sus deydades turba, y enternece
mirar ausente el hijo mas glorioso.
La hermosa Vega, el fruto numeroso
marchito yace, a Ceres enmudece
ver que si siembra flor, ya flor no crece,
que solo reyna en brazos del reposo.
Felice solo tú, que de la fama
toda lo trompa es limitado aliento,
LOPE, LOPE, a tu nombre, a tanta gloria.
Poca voz todo el orbe que te llama,
estrecha pyra el ambito del viento:
o vive eterno, y vive a tu memoria.

DON ANTONIO HURTADO DE MENDOZA, Secretario de la Camara de su Magestad, y del Consejo Supremo de la Inquisicion, Caballero del Habito de Calatrava, Comendador de Zurita, y Señor del Villar del Olmo.

A LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

DECIMA.

EL aplauso, en que jamas
te podrá bastar la fama,
lo mas del mundo te llama,
y aun te queda a deber mas:
a los siglos quedarás
por duda y desconfianza,
por costumbre a la alabanza,
a la envidia por oficio,
al dolor por exercicio,
por termino a la esperanza.

ROMANCE

A LA MUERTE DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO;

ESCRITO POR DON ALONSO DE Navarra y Carcamo, hijo del Marqués de Cortes, y Caballero de la Orden de Calatrava.

YA murió el phenix Hispano,
y ya como en el Arabia
en vez de aromas, sus obras
son las cenizas de Mantua.
Ya este sol al occidente
su inmortalidad consagra,
que el que es mayor cada dia
vuelve a vivir donde acaba.
Ya está Deydad con mas rayos
sus esplendores dilata,
siendo papel corto el orbe,
y urna pequeña la fama.
Desde que este ocaso dura,
todo es un lamento España,
siendo a tan alto respeto
costoso empeño su causa.
Ya Manzanares, que fue
Narcisso de las montañas,
sus verdores vuelve en lutos,
como en lagrimas sus aguas.
¿Qué escollo Lope no dice?
¿qué monte a Lope no aclama
¿qué peñasco no le llora?

¿y qué selva no le canta?
Archivo funebre el soto
en sus cortezas estampa
en epithetos amantes
mas penas que hojas enlaza.
¡O tú primero que todos
quantos vincula la fama,
siendo en numeroso acento
elevacion dilatada!
Vive a pesar de tu muerte
por antorcha de tu patria,
por lucero de tu nombre,
y por gloria de tu fama:
Mientras que el jaspe te erige,
y el alabastro te labra
mausoleos obedientes
en pyras eternizadas.
Siendo a tu nombre divino
la dignidad mas sobrada
escaso don, dedicado
a tus mayores estatuas.
Desde hoy a vivir empiezas,
que hasta morir tu alabanza
se embarazó de tí mismo
de tu laurel olvidada.
Hoy Europa te le ofrece
hoy te le dedica el Asia,
y ya te esperan las dos
partes del globo en su mapa.
Ya tus coronadas sienes,
que altivos triumphos esmaltan,
gozan en sacros laureles

inspiraciones aladas.
Y en mucha voz construidas
tantos elogios te hagan,
que hasta las estrellas llegue
la voz de tus alabanzas.
De cuyas constantes plumas,
que a tu admiracion levantan,
seran todas las naciones
descripciones envidiadas.
Porque nuestra España tenga,
quando a las demas les falta,
por un phenix prodigioso
tantas ilustradas ramas.

SONETO

al mismo assunto.

DEscribo el mayor llanto y primer hombre
en este funeral, que el orbe estraña,
ceniza ya del phenix, que en España
renace sol en su mayor renombre.
Merecele esta pyra, cuyo nombre
sin competencia al orbe desengaña;
que a su deydad aun es pequeña hazaña
tanto laurel, que tanta envidia assombre.
Volvió su oriente a su postrer congoja,
y trasladado en trono mas decente
piedad lo advierte, si atencion lo aclama.
Toda gloria mortal su ardor despoja,
pues sabiendo morir phenix ardiente,
se inmortaliza de su misma llama.

DON

DON FRANCISCO DE VILLAGOMEZ VIVANCO Señor de la Villa de Santa Cristina de Balmadrigal, Caballero y Thesorero General de la Orden de Santiago, y Caballerizo del Rey nuestro Señor, Regidor de la Imperial de Toledo en banco de Caballeros.

EN densa nube de exhalado llanto,
que hoy tributa la tierra justamente,
y remonta en suspiros dolor tanto,
Marañe el sol la luminosa frente,
y entre confusa luz demuestre el dia
que en culto de deydad criatura siente.
Pues ya la fertil Vega, en quien solia
ver su triumpho mayor encarecido
dulce el acento, acorde la harmonia:
Ya de la Parca lo vital vencido,
segada mies sepulta la apariencia,
si bien no la memoria inunda olvido.
Cubra de luto pues del sol la ausencia,
y del humilde llano o cumbre altiva
la flor desmaye en palida dolencia.
De los riscos el agua fugitiva
remora el sentimiento la suspenda,
dude en que no discurre, si está viva.
El alimento de los campos penda
de un llanto universal que a todos toca;
de excessivo dolor pequeña ofrenda.
En fertil llano o presumida roca,
¿qué puede haver formado, qué viviente,
que aun tal demonstracion no juzgue poca?

Mas

Mas pudo presumir que en el oriente,
en la lyra de FELIX puesto Apolo,
y el arbitro del mar, que en su tridente
Advierta el orbe introduciendo Eolo
de mi inspirado aliento lo tonante,
que a FELIX en mi canto invoco solo?
Dicte mi pluma pues, si un breve instante
permite otra atencion un alma pura,
que tiene a Dios su indignidad delante.
Que con esto verá donde procura
lograda su esperanza mi deseo,
y de su objeto la verdad segura.
Decima moradora del Museo
contemplo ya tu lyra soberana,
del Pindo admiracion, blason de Orpheo.
No los que en risa vierte la mañana
aljofares lograron su belleza,
y entre el jazmin y rosa, nieve y grana;
No errantes gyros de suprema alteza
su luz a la atencion encarecieron,
por fuero que les dió naturaleza.
Quanto admirados por tu plectro fueron
uno y otro candor, que en tu harmonia,
mas que en su origen muchas cosas fueron.
El rosicler, de que se viste el dia,
quando el sol en los brazos del Aurora
logra su infancia, y su ardimiento cria,
Si en los acentos, formacion canora
de tu sonoro canto, le pintabas,
mas presumido se mostraba a Flora.
¿Qué assunto, dime, a descubrir llegabas
con el pincel de incomparable pluma,

que

que envidioso de sí no le dejaba?
Exemplos hay de inumerable suma
en quanto informan una y otra esphera,
y en quanto inundan una y otra espuma.
Digalo el bronce, en que el buril impera,
archivo natural de nuestra fama,
del tiempo voz con precision severa;
Y el fecundo raudal que nos derrama
generosa impression, que ha suspendido
quanto del sol circunda empyrea llama.
¿A qué pluma la tuya no ha excedido,
¿qué Sophocles, qué Plauto, ni qué Orpheo
te compite en lo grande y lo florido?
Si Pindaro, si Horacio, si el Museo
en tu tiempo nacieran, confessáran
que era tuya la rama de Peneo.
Porque en tu ingenio solamente halláran
como en centro del numen mas divino
quanto al suyo possible imaginaran.
¿Y a qué orador tu ingenio peregrino
no pudo dar preceptos de eloquencia,
de erudicion rhetorico camino?
Debida fue y será tu precedencia
en el passado siglo y venidero
en toda literaria competencia.
Todos te reconocen por primero,
publicalo el aplauso tan constante
que mas que no eleccion, parece fuero.
¡O! eternizete en aras el diamante,
y él logre duracion en tu memoria,
premiesse tu virtud, tu fé constante
con ultimo laureolo de gloria.

DE

DE D. JOSEPH ESTRATA Y SPINOLA Caballero de la Orden de Santiago,

SONETO.

FELIX te nombra, ya feliz te advierte
canora fama a coros repetida,
pues sin pisar el limite a la vida,
passaste la carrera de la muerte.
La envidia castigada ya convierte
en caricioso afan lo que fue herida,
que es castigo a su saña prevenida
crueldad tan alagueña de la suerte.
De liberal quedaste con renombre,
pues das, o por venganza, o por victoria,
a la envidia silencio que la assombre,
Modestia a la disculpa mas notoria,
y el inmortal aplauso de tu nombre
dejas por mayorazgo a la memoria.

AL DOCTOR FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

POR DON JUAN DUQUE DE ESTRADA y Guzman, Caballero del Habito de Santiago.

SONETO.

REpita aqui el dolor mayor grandeza,
pues quanto fuere mas el sentimiento,
vivirá de la accion el lucimiento
en el aspero ardor de la tristeza.
Faltó, possible fue, naturaleza,
humano ser perdió el entendimiento
en el mas grave y prospero ardimiento
que pudo fabricarle su belleza.
Llore mucho la vida el grave daño,
quejese que le falta el mayor hombre,
pues no gozará, no, mejor empleo.
Si bien llega tan presto el desengaño
en la opinion, la fama y en el nombre,
que es cortissimo afecto aun el deseo.

ELOGIO AL SEPULCRO DE LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DE DON ANTONIO CARNERO, Caballero y Procurador General de la Orden de Calatrava.

SONETO.

LOPE yace en reposo, no su fama,
que resonante trompa gravemente,
de donde muere en humido tridente
a donde nace el sol su nombre aclama.
Penda su avena de luctuosa rama,
quando del Tajo funeral corriente
de crystales le erige, si eminente
pyra sus cysnes, reposada cama.
Gloria de Pindo fue, cuya enseñanza
su nacion ha imitado, y las agenas
oraculo veneran su Thalia.
¡O miserable humana confianza!
¿cómo en tus ambiciones te encadenas,
viendo tanto varon ceniza fria?

DE DON FERNANDO DE SOTO,
Caballero de la Orden de Santiago,

A FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

SONETO.

VIVE el que muerto ya morir no puede,
cuya alabanza para siempre vive,
y si ella eternidad acá recibe,
la verdadera allá se le concede.
A toda humana facultad excede
este inmortal, de quien la fama escribe,
porque con el silencio que apercibe,
el muerto vivo satisfecho quede.
Verdad es que murió, pero no muere
quien gloria y vida eterna ha conseguido
con la de su alabanza juntamente.
Haga la muerte en fin quanto quisiere,
que vidas, que jamas ha conocido,
no las podrá quitar perpetuamente.

EIUSDEM SEPULCRALE.

Ad superos abiit, cælum qui fecerat orbem,
Ingenioque suo rarus in orbe fuit.
Sic iam Helicon, huius nece Apollinis occupat astra,
Sic iam Helicon polus est, sic polus est Helicon.

DON

DOMINUS D. IOANNES DE QUIÑONES, Magni Philippi IV. Curiæ Domusque Regiæ Prætor.

H*Ospes si quæris parva, qui conditur urna,*
Principium versus cerne, & habere potes

L *ucet in obscura nocte, ut clarissimus Antrax:*
O *bscuro in tumulo sic sua fama micat.*
P *rimus erat, parcant alij, qui in carmine nostro*
E *docuit dulci verba ligare modo.*
D *um vixit, populi vox & plausere theatra,*
E *t quod gratum illi, gloria parta sibi.*
V *ates magnus erat, faciles in carmina Musæ,*
E *xcultus studijs, lætus Apollo fuit.*
G *randisonus toto celebratus in orbe Poeta,*
A *ngusto en tumulo clauditur, hospes abi.*

DOC-

DOCTOR D. GUTERIUS MARQUIUS DE CAREAGA, Pretor Custodum Castellæ, Hispanique Equitatus,

A LA MUERTE DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

MUerte cruel, nacida del pecado,
vengadora de injurias y de afrentas,
que sin ley y sin termino violentas
las leyes justas de qualquier estado:
Muerte, que en la corona y el arado
igualmente los filos ensangrientas,
y siendo nada, a pretender te alientas
de todo el universo el magistrado:
Muerte, ocasion de vandos y cizañas,
de inciertos fines y de fines ciertos,
que al Apolo Español la luz empañas;
Ya que lograste tantos desaciertos,
ponle como blason de tus hazañas
sobre el ribazo inmenso de tus muertos.

EPISTYLIUM.

Quiescit Parnassi princeps,
Musarum Divus
Apollo Hispanicus.
LOPE
Vox humana valet,
Divina valebit.

ELE-

ELEGIA

DEL MAESTRO JOSEPH DE VALDIVIESSO

A LA MUERTE DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO, Principe de la Poesia Española.

SI nos dejáras, ya que te partiste,
o cysne deseado, tu voz pura,
pues no la has menester donde te fuiste,
Fuera tuya la muerte y la dulzura,
y solo nuestro el justo sentimiento,
que ha muchos siglos de pesar que dura.
El cielo, ya por tí sin sufrimiento,
de tí ambicioso, quiso trasladarte
para constelacion del firmamento.
Su corona de estrellas por honrarte
dejó su sitio, y te buscó las sienes,
lo que no te premiaron por premiarte.
O FELIX, feliz siempre, pues te tienes
sin temor de morir, y eternos dias
en la vista de Dios todos los bienes,
Tal vez de no premiado te encogias
desadvertido que te premió el cielo
contigo solo quanto merecias.
Despues que poco polvo y mucho hielo
del lastre de mortal te aligeraste
luz grande terminanse en Dios el vuelo.
En lo mucho que fuiste te embazaste,
que hasta faltarte no te conociste,

y hasta que de terreno te ignoraste,
Hallastete mayor que te creiste,
y a envidias porfiadas de la muerte
sabes por lo que hoy eres lo que fuiste.
Quizá el premio te huyó por conocerte,
y saber que en la tierra no le havia
igual al que pudiste merecerte.
Hèroes España y principes tenia,
sabios, ilustres titulos, señores,
pero otro Lope no, que no podia.
Los ingenios con visos de mayores
a la fuente de luces de tu vena,
pues todos della beben, son deudores.
Por los dos mundos con estruendo suena
tu nombre, que en la fama apenas cabe,
quando sus plumas dél y lenguas llena.
¿Qué ingenio no te debe lo que sabe,
qué pluma lo que vuela no te debe,
en lo hermoso, en lo puro y lo suave
De Parnasso mejor el crystal bebe,
no entre las nueve Musicas doncellas,
sino en el monte de los coros nueve.
De aquellos que de Dios vivas centellas,
Poetas de sus glorias incessantes
le modulan en citharas de estrellas.
Canta entre ellos tus versos elegantes,
que no se indignarán essos Orpheos,
siendo unos Seraphines, que tu cantes.
Llena la latitud de los deseos
que de saber tuviste, aunque lograste
con usura el menor de tus empleos.
¡O qué de corazones nos llevaste!

¡O

¡o qué rico de afectos te partiste,
qué pobres de consuelos nos dejaste!
La mas severa vista humedeciste,
desenconaste el corazon mas duro,
la mas ceñuda envidia enterneciste.
El Parnasso enturbió su crystal puro,
las Musas sin tu voz enmudecieron,
y el sol se anocheció en eclipse escuro.
Desgreñadas las Nymphas te plañeron,
las fuentes y las aves te endecharon,
y hasta las piedras sin sentir sintieron.
Las Gracias a sus sales se faltaron,
a su aliño y alhago los amores
con quanto a los Theatros ilustraron.
Los ingenios de España superiores,
que a tu pluma rindieron la obediencia,
te tributaron publicos honores.
La oratoria en sagrada competencia
ostentó en tus elogios su energia,
su erudicion, su estudio y su eloquencia.
Suspiró la nobleza el fatal dia,
muda la discrecion en calma helada,
y huerfana sin padre la Poesia.
La muerte te temió desesforzada,
y puesto de su parte la animaste
por verla en varon tanto embarazada.
Tan aliento de Dios a Dios volaste,
que sino te dudaste lo que fuiste,
de lo que hoy eres casi te dudaste.
¡O mil veces feliz muerte dixiste,
pues que me rescataste de la muerte,
con que antes de nacer me acometiste!

Pobreza, ya no tengo que temerte,
no tengo, ingenio, ya que fatigarte,
necessidad, no puedo padecerte.
Pretension, ya no tengo que rogarte,
ya pluma mia, no te necessito,
palacio, no podré lisongearte.
Otra vez, muerte, gracias te repito,
pues que gano por tí una vida vida,
y de una vida muerte me desquito.
O alma toda ingenio, a Dios unida,
aspiranos benignas influencias
en nuestra soledad anochecida.
Aspiranos, o erario de las ciencias,
pues te sobra consuelo, algun consuelo
en tan inconsolables impaciencias.
El hado nos permita en tanto duelo
gozar de tus cenizas eloquentes,
en quien el cielo puso tanto cielo.
Urna te erija en marmoles lucientes
el Duque Excelentissimo de SESSA,
en que te aumente honor, y honor le aumentes.
Cuyo dolor como el amor no cessa,
Mecenas mas alla de los horrores,
dejandote alma mucha en poca huessa;
A quien plumas y ingenios son deudores,
pues engrandece a todos de mil modos
quien en tí acumuló tantos honores,
pues fuiste solo todo lo que todos.

EN

EN MUERTE DE LOPE DE VEGA

CANCION

DE FRANCISCO LOPEZ DE ZARATE.

ALma feliz, que aumentas a las Musas
numero con tu sombra, luz a Apolo,
honor a quien te alaba, pues se honora,
si como ya mas grande no rehusas
aplausos, que escuchabas hombre solo,
y que favor te pida el que te llora;
oye, y prestate toda al que te implora,
pues quanto mas divino, mas humano
te debes al devoto y al profano;
informarás de lo que en Dios imitas,
si a digno de cantarte me habilitas;
que de tus obras copio los acentos,
y debes alentar tus pensamientos.
Mantua tu patria fue, porque en tu cuna
funde su eternidad, y tenga España
oriente mas glorioso, que el oriente;
bastele ser tu madre por fortuna:
¡mas hai! que tu sepulcro la acompaña,
con que es de dos Apolos occidente,
de entrambos bien conforme el accidente,
que el uno, qual celeste flor renace:
de tí la flor, no la fragrancia yace,
que gloriosa se queda tu noticia.
Muerda la envidia, o brame la malicia;
porque de tí como por fé se crea,

y en lo que no se vió, qual fue se vea.
Mal se registra desde cerca el monte,
ni la alta torre, quanto mas cercana,
que su assistencia misma lo defiende,
dejando en medio campo y horizonte,
que capitel sobervio y cumbre vana.
en penetrar los climas que no entiende,
en assaltar los terminos que ofende,
no se dejan medir de la distancia;
assi ausente se aumenta tu elegancia:
que vistos por viriles crystalinos,
parecen mas divinos los divinos;
ya te vemos de lejos y no a bulto,
con que la estimacion se vuelve en culto.
Lo que es mas alto te compite apenas,
que a tu espiritu fertil no responde,
ni llega quanto aliento, quanta llama
ha prorumpido de Heliconas venas,
quanto ha cantado y canta, quanto esconde
en canoros depositos la fama;
mas ya en tí la gran fuente se derrama,
que fue tu tinta, y es de todos luto,
el gran clarin, que te pagó tributo,
siempre a tu voz y honores ajustado,
a repetirlos vuelve reforzado;
que si el pesar de todos lo destempla,
tu eternidad harmonica lo templa.
Turbias corren las ondas de Pyrene,
quando la excelsa sierra de su nombre
con sus montes pyramides te erige,
turbia corre, o no corre, que no tiene
virtud sin tí; y es justo que se assombre

vien-

viendo que falta aquel que Apolo elige,
porque con su abundancia le corrige
a que le sostituya en exercicio,
presidiendo por merito y oficio
al bello, al sacro triplicado terno,
ya por tu patrocinio mas eterno,
ya firmamento, no mortal Parnasso,
que bien que tiene oriente, tiene ocaso,
omo en estatuas de otros las levanta
para sí el grande artifice, ya tienes
el lauro colocado de tu pluma;
diganlo quantos cuenta, pinta y canta,
que aun los difuntos vivos entretienes,
sin que dellos la edad lo mas consuma.
Tú, que ya sabes lo infinito, suma
el numero de tantos, que a tu trompa,
a tu lyra, a tu sal deben la pompa,
donde aun no se elevàran sus deseos,
que solo el darlos eran tus tropheos,
el deleytar, el preservar mortales:
diganlo quantos son por tí inmortales.
Lloremos, si en llorarte no pecamos,
mas no pequemos en llorar; pues vivo,
y mas vivo que en vida te contemplo;
nunca cessa el penar de los que amamos,
pues con piedad no hay llanto fugitivo.
Lloro a todos, no a tí, que te contemplo
subir por fama a soberano templo:
bien que la vida al rio se compara,
que corre dulce, y en amargo para.
El llanto universal por tan debido,
tan prodigo por ser tan merecido,

co-

como en tu honor y en nuestra deuda cabe,
aun al mar del dolor vuelve suave.
No tengas, o mortal, por enemigos
Manes tan seberanos, que acompañan
la fama con los premios gloriosa;
saluda aqui, tendráslos por amigos:
si acaso tus profanos ojos bañan
el marmol, que sirviendole reposa;
adora la memoria generosa
del que le fue en la vida y muerte Augusto,
que el premio en quien lo da se hace mas justo,
respondiendo a la frente la corona
que hay Cesar donde Cordoba y Cardona.

EN LA MUERTE DE LOPE DE VEGA.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA

SONETO.

AQuel cysne Español que dió al Meandro
prodigios antes, lastimas ahora,
cuya en vida y en muerte voz canora
hizo menor la del clarin de Evandro,
Ya entre comunes lagrimas Leandro
se anega, y de mas vida se mejora,
y por la trompa de su fama llora
repetidas envidias Alexandro.
Cometa de sí mismo corrió el suelo,
y siendo entre los hombres sin segundo,
no cupo en él, y aposentóle el cielo.
Construyale obelisco el mar profundo,
si bien a sus cenizas le recelo
bobeda estrecha el ambito del mundo.

EN LA MUERTE DE LOPE DE VEGA
CARPIO, el insigne, el raro, el unico,

ELEGIA

DE ANTONIO LOPEZ DE VEGA.

¿QUé blasonas de luz, siendo humo vano,
presuncion racional desvanecida?
LOPE murió, murió el Apolo humano.
¿Tambien pues al ocaso de la vida
sujeto nace el que nació mas claro?
¿tambien hay para el sol noche atrevida?
¿Qué importa en vuelo mas sublime o raro
gyrar los orbes, y aun hallar el cielo
de su mayor arcano poco avaro?
Si el mas estraño y remontado vuelo
en breve plazo ha de inclinar rendido
la vacilante pluma al patrio suelo?
No exenta del morir lo comprehendido
del ingenio mortal: es humo, es sombra
quanto esplendor al hombre es concedido.
Yace el Phenix de Mantua. ¿Quién le nombra
entero el corazon? ¿quién al nombrarle,
del poder de los hados no se assombra?
Llorad, o Musas, enseñad a honrarle
al afecto comun, y al dolor mio
prestad su misma voz para llorarle.
Yace el Pierio ardor cadaver frio,

¿el raudal de Helicona sin corriente,
sin vena el mas jovial comiço rio.
Mas a dónde me lleva la impaciente
inundacion de pena? oscuro lloro
al que en su ocaso sabe hallar su oriente?
De nuestro ferreo siglo al siglo de oro
FELIX passó a vivir, feliz mudanza
hizo al celeste del Castalio coro.
¿Quién llora lo que amó por lo que alcanza?
¿quién por caido tiene al que se inclina,
para esforzar el vuelo a su esperanza?
De horizonte mejora, no declina
el que declina a renacer eterno,
y escala sabe hacer de la ruina.
A eternidad el superior gobierno
destina el hombre, desde que le expone
a conmutar verano con hibierno.
Y bien que de materia le compone
baja y caduca, alta razon le influye,
que aun al intento lo mortal dispone.
Assi por lo que sigue, y lo que huye,
a lo inmortal camina peregrino
el que a su luz interna no rehuye.
Assi de suerte aspira a lo divino,
que solo usar de lo terrestre sabe,
como de senda a su mejor destino.
¿Qué engaño pues le hará poco suave
al termino llegar de lo glorioso,
y dar el postrer passo de lo grave?
¿Quién de prolixo viage peligroso
mirar el fin y saludar el puerto
no cuenta por sucesso venturoso?

En el espacio de la vida incierto,
¿qué bien se incluye, que detenga el passo
dignamente al deseo mas despierto?
¡Quán engañoso es su deleyte escaso!
antes nada es la vida, sino muerte
dada a beber en reluciente vaso.
Al fin que teme, a lo terrible y fuerte
corre veloz desde el primer instante,
ya es morir el nacer, si bien se advierte.
Al momento postrero assi anhelante
contribuyendo va cada momento,
y va la muerte en cada qual triumphante.
Porcion es suya quanto al mas sediento
deste mortal vivir vida parece,
mas desea su fin quien mas su aumento.
¡O humana ceguedad, que assi apetece
lo que perdido es ya, quando alcanzado,
lo que tiene su mengua en lo que crece!
¡Y o mil veces feliz quien da el cuidado
mas a llegar al termino con gloria,
que a prolongar lo errante y engañado!
¿Quién mejor vida busca a su memoria,
y sabe hacer, que estos instantes sean
periodos gloriosos de su historia?
Passos de vida son los que se emplean
en adquirir eternidad: no tienen
mas del vivir los que el vivir desean.
¡Pero quán pocos viven! ¡quántos vienen
solo a ocupar este mortal distrito,
y en él, no en vida, en tiempo se detienen!
No en el espacio della tan finito
se os limitó su don, ciegos mortales,

en.

en el uso halló el bien Grecia y Egypto.
¡Quántos aun hoy conservan los anales
de los passados siglos permanentes,
que en breve curso se formaròn tales!
¡Y quántos, que con años negligentes
prolixamente el mundo fatigaron,
de una vez muertos yacen siempre ausentes!
No los que varios vientos arrojaron
de una en otra borrasca, aunque assistieron
mucho en las ondas, mucho navegaron.
Erraron mucho, y muchos passos dieron
los que a mas trecho su vital carrera,
si inutil fue su edad, poco vivieron.
Tú pues, o ilustre espiritu, que entera
la vida aqui gozaste, eternidades
passa a vivir dentro en mayor esphera.
Una a tu nombre acá den las edades,
si a tus meritos otra mas gloriosa
dan las eternas ya felicidades.
Imitacion les sean generosa
ya el zelo singular, ya el comun voto
de la posteridad afectuosa.
Venerete el cercano y el remoto:
y aun de la envidia infiel el impio labio
tu sagrado laurel bese devoto.
Musas, no hagais del sentimiento agravio,
no lloreis muerto, no, al que en tantas vidas
de un leve fin se restituye sabio.
Al tumulo assistid no enternecidas;
de muerte en el no consintais horrores,
en vuestra misma luz siempre encendidas.
Aromas exhalad, derramad flores,

aun siendo a lo mortal de sus despojos
vitales vuestros ultimos honores.
Aun Melpomene tragica los ojos
enjugue alli: Terpsichore y Thalia
desvanezcan del hado los enojos.
Y una en su dulce lyra, otra a porfia
con risa y sales del que amaron tanto
hagan festivo el sempiterno dia.
Lejos esté el dolor, lejos el llanto,
y en los espacios del precioso archivo
numero observe el ayre, espire canto.
Reconozca assi el mundo sucessivo
vuestro suave alumno y nuestro Orpheo
vencedor de los años siempre vivo.
Y en la envidia dejad de su tropheo
a los presentes cysnes y futuros
motivo a vuestro culto y a su empleo.
En seguir tanta luz le hagan seguros
de aumento a su esplendor los luminosos,
de esplendor a su noche los oscuros.
Cathedra sean de gloria los gloriosos
despojos a la ciencia, a la ignorancia,
util aun su ceniza, y nunca ociosos.
Vive assi eterno a la mayor distancia
en tí y en todos, o inmortal idea
del harmonico Rythmo y consonancia.
Vive, y tu nombre al sacro monte sea
numen al mismo Apolo no segundo,
que invoque y halle el que cantar desea
Nada de grande en uno y otro mundo
falte a tus glorias, y presuma España
blason mayor por parto tan fecundo.

Que

Que porque abraza a quanto Doris baña,
que porque impera á quanto Phebo gyra,
que porque al orbe hace temblar su saña,
y aun reyna en su favor mas que en su ira.

101865

DEL MAESTRO GIL GONZALEZ DE AVILA, CHRONISTA DEL REY NUESTRO SEÑOR PHELIPE QUARTO EL GRANDE.

QUOD CLAUDI POTUIT,

URNA CAPIT.

QUOD NON POTUIT,

AB UTROQUE ORBE SERVATUR,

GLORIA, FAMA, NOMEN.

IACET

FELIX LUPUS A VEGA lauro & palma dignus in Hispanica Musa, usque admiraculum maximus, ab ipsa tamen numquam satis pro meritis decantatus.

Recessit a vita & carmine 25. Augusti M. DC. XXXV.

Excellentissimus dominus DUX SESSANUS bonarum, Artium pius parens,

Tanto viro monumentum hoc, non quod decuit sed quod licuit, erigendum curavit.

EN

EN LA MUERTE DEL PHENIX de España FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

ELEGIA

POR DON GARCIA DE SALCEDO CORONEL, Caballerizo del Serenissimo Infante Cardenal, y Capitan de la guarda del Excelentissimo señor Don Fernando Afan de Ribera, Duque de Alcalá, Virrey de Napoles, Lugarteniente y Capitan General de Sicilia,

DEDICADA

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR Don Luis Fernandez de Cordoba, Cardona y Aragon, Duque de Sessa, de Baena y de Soma; Conde de Cabra, Palamos y Olivito, Vizconde de Iznajar, Señor de las Baronias de Belpuche, Liñola y Calonge, Grande Almirante de Napoles, y Capitan General de aquel mar y Reyno, Comendador de Bedmar y Albanches, y de la Orden de Santiago.

EXCELENTISSIMO SEÑOR.

Escribí en la muerte de Lope de Vega Carpio esta *Elegia*, ofreciendo a la memoria de tan insigne varon sus numeros: y aunque la piedad del assunto pudiera defenderlos de la envi-

vidia, he querido assegurarlos a la sombra de V. Exc. pues siendo en honra de Lope de Vega, no les negará su proteccion. Dichoso ingenio que mereció Mecenas, que ambicioso de favorecerle, tiene aun despues de su muerte por lisonja sus alabanzas: y mil veces felice V. Exc. pues ha conseguido en tan piadosa demonstracion la mayor grandeza. Admita V. Exc. la voluntad, con que le consagro estas agradecidas señas de mi animo reconocido: que algun dia celebraré con dignos elogios sus gloriosas acciones, que no le hacen menos ilustre, que la Real sangre de sus inclitos ascendientes. Guarde Dios a V. Exc. como puede, y sus servidores deseamos.

Don Garcia de Salcedo Coronel.

Sal...an sin duelo de mis tristes ojos
lagrimas, que con grave sentimiento
publiquen la ocasion de mis enojos:
Que aunque la fuerza del dolor violento
ate mi lengua y su exercicio impida,
voz le deja mas viva a mi tormento.
Salga pues tiernamente repetida,
y a sus flebiles numeros España
... igual queja el vago viento mida.
Y tú que al golpe de fatal guadaña
postrada, o Manzanares, consideras
la gloria que mortal nos desengaña,
¡Cómo las iras de un rigor severas
... ...pas, que pudieron usurparte
L... él decoro mayor de tus riberas?
...quel, ...or quien la fama en toda parte
majest...samente dilatados
tus crystales purissimos reparte.
Ya no oirás los acentos regalados
que suspendieron tu corriente fria,
y muraron sus margenes sagrados.
El dulce plectro, a quien Apolo fia
su mismo aliento, mudamente yace,
profanada su metrica harmonia.
¡O quán executiva satisface
el comun odio la deydad, que el ruego
sorda desprecia del que al llanto nace!
Ni el r...do afan, ni del real sossiego
...a pretendida majestad segura
...ive al rigor de sus injurias ciego.
...nexorable ley! ¡condicion dura
de nuestro fragil ser, que nos condena

a la fuerza de tanta desventura!
¿Dónde la blanda voz ahora suena,
que siguieron los brutos animales
con razon propria y voluntad agena?
¿Dónde los facundissimos raudales,
que aumentaron en numero sonoro
al Castalio licor ondas vocales?
Todo dissuelto en miserable lloro
obedece a la muerte, y la memoria
solo nos deja de tan gran thesoro.
Ya carece la envidia de su gloria,
que si es su objeto humano sol, no puede
muerto Belardo conseguir victoria.
En el ocaso sepultada quede
de su debil porcion, que un ciego engaño
contra luz inmortal no se concede.
Seguro triumphe del precioso daño
en eterna quietud, quien los horrores
temió tal vez de su furor estraño;
Y alternando los coros superiores,
repita agradecidas alabanzas
al que influye castissimos amores.
No a la injuria, no expuesto a las mudanzas
de la fortuna sigue temeroso
la sombra de caducas esperanzas:
Que en mas felice ocupacion gozoso
el esplendor aclama soberano,
de quien depende su inmortal reposo.
Misero aquel, que de un dolor tyrano
atado a las prisiones de la vida
efectos llora, que venciste ufano.
Y quanto mas lamenta tu partida,
en-

Envidioso del bien que conseguiste,
provoca el brazo que acertó la herida.
Si de humanos sucessos no resiste
alegre estado, que piadoso intentes
examinar el desacierto triste:
Vuelve a mirar los graves accidentes,
donde confusamente naufragaste
combatido de afectos diferentes.
Y [illegible] del peligro que ignoraste,
solicíta con ruego agradecido
que se temple el dolor que nos dejaste.
Oye la voz que en lugubre gemido
substituye el aplauso numeroso
que celebró tu nombre esclarecido.
Llora humilde la plebe, y cuidadoso
el mas noble publica su tristeza
con faz doliente y animo piadoso.
Desaliñada la mayor belleza
solicíta con languido desvelo
manifestar su tragica terneza.
Dilatase mortal el desconsuelo
en quanto vive, y por tu amarga ausencia
brama el mar, gime el ayre y clama el suelo.
¿Qué mucho, si rendido a la violencia
del dolor niega Phebo lastimado
segunda vez al mundo su presencia?
Y de sus mismas luces retirado
con funesto cypres ciñe la frente,
que ornaron hojas de laurel sagrado,
si fuiste su mayor cliente,
si en tu sonoro acento modulante
se oyó a sí proprio tan gloriosamente,

Aun no es su queja a la ocasion bastante;
pues en la tuya llora su ruina,
y en tu lyra la suya resonante.
Niegue cobarde horror la luz divina
al que ciego culpó sus resplandores
y en su muerte buscarla determina.
Porque precipitado en los temores,
la ignorancia le sirva de castigo,
que duplicó otro tiempo sus errores.
¿Mas quién pudo oponersete enemigo,
si tu nombre las glorias acredita,
y su verdad te busca por testigo?
¿Aun la envidia de tí no necessita?
¿no le debe a tu fama los deseos
que lograr en su ofensa solicita?
¿No te ofrecen los siglos por tropheos
quantas memorias guardan los anales
del tiempo en felicissimos empleos?
¿No te aclaman con voces inmortales
dos mundos, cuyos terminos apenas
tus meritos incluyen celestiales?
¿No ceden del Pactolo las arenas
a las que altivo ostenta Manzanares,
mas de crystal, que de arrogancia agenas?
¿Quién te compite pues? ¿quién tus pesares
procura; y con mortal hydropesia
apurar quiere tan copiosos mares?
Cesse ya de su barbara porfia
el ambicioso vuelo, que importuno
eternizarse intenta en su osadia.
Pues quando el campo siembren de Neptuno
sus atrevidas plumas, su ardimiento

Uno dejará en las ondas nombre alguno.
Halle solo disculpa el pensamiento
en tu alabanza, que aunque osado sea,
vivirá en tan feliz atrevimiento.
Una voz, un afecto lisongea
tu inspirada virtud en quanto mira
el sol, y el mar undisono rodea.
Unico aplauso a unica fama aspira,
Phenix fuiste del orbe, luz y gloria:
prevenga el orbe todo, que te admira,
igual premio a tu celebre memoria.

DE

DE D. JUSEPE ANTONIO GONZALEZ DE SALAS.

A LA INMORTALIDAD DE LOPE DE VEGA

SONETO.

VIve el hombre mortal la debil llama
que arde en caduco, y en fragil alimento:
mas al facil de un soplo, al leve aliênto
ya en la pavesa su esplendor infama.
Vive en marmol despues de inmortal rama
coronado la frente, mas no exento
de ruina aun dura contra el curso lento
de la edad, ni su vulto, ni su fama.
Solo de aquel que en la memoria vive,
la siempre al tiempo transcendida gloria
de eternidad en laminas se escribe.
No pues Lope murió, si aquella historia
que el mismo fue, la vida le apercibe,
exenta del olvido su memoria.

EN LA MUERTE DEL PHENIX de España Frey Lope Felix de Vega Carpio.

De la señora ***DOÑA BERNARDA FERREYRA DE LA CERDA.***

Entre dos altos riscos del Parnasso
[illegible] triste valle sombrio
yace, que del ocaso
bebe la densa niebla y ayre frio,
con que en la verde grama
lagrimas de los arboles derrama.
[illegible] sombras de Atys lobrego se viste,
[illegible] abetos y encinas,
con que a Phebo resiste
toldado de doseles y cortinas
que espessos le dan luto,
y a la tristeza prodigo tributo.
De murta y amarantho juntamente
se calza el valle obscuro,
que con palida frente
bordan retamas entre altivo muro
del arbol donde quiso
eternizar su pena Cyparisso.
Alli un arroyo, que de excelsa parte
murmurando se arroja,
crystales no reparte,
[illegible] de lagrimas turbias los pies moja
de algunas azucenas,
espadañas, violetas y verbenas.
Por el bosque de alados solitarios

suenan tristes gemidos,
los del dia contrarios
en las cavernas gimen escondidos,
tortolas y cornejas
tambien al ayre dan de ausencia quejas.
Alli, no de laurel ya coronadas,
mas de cypres funesto
sus frentes assombradas
las Musas el cabello descompuesto
cambian en triste llanto
la süave harmonia de su canto.
Mientras la fama con horrible trompa
a lagrimas convida,
con lamentable pompa,
la muerte llora del que fue su vida,
por quien triumphante España
de inmortales tropheos se acompaña.
Por quien mayor España ya se precia
de dar envidia a Italia,
de dar espanto a Grecia,
nueva virtud al agua de Castalia,
pues mejorando edades,
en mas dulce licor brota deydades.
Caliope (1) rendida a la tristeza
que el corazon le oprime,
assi a mostrarla empieza,
por mas que en vano a resistir se anime,
que el mas heroyco pecho
para batalla tanta es campo estrecho.
Pensé con el valor, con el espanto

dis-

(1) *Calliope a pulchra voce sic dicta. Carmina Calliope libris heroica mandat.* Virgil. *in Epigram. de Musarum inventis.*

Y dissimular la pena,
por no anegar con llanto,
á que el canoro cysne me condena,
mas ¡ó quán vano intento!
que es mayor que el esfuerzo el sentimiento.
Ya no resuena aquella voz divina,
por quien mi imperio altivo
no receló ruina:
perdí de mis aplausos el motivo,
voló la heroyca pluma
donde ningun mortal llegar presuma.
Los heroes, que felices alcanzaron
ser su assunto divino,
[illegible] se encumbraron
que á sus nombres lugar da crystalino
sobre laminas bellas
el firmamento, letras las estrellas.
¡Hai gloria! ¡hai sol! hai vida del Parnasso,
dice en voz triste Clio, (1)
que en el eterno ocaso
te ocultas por tu bien y daño mio!
seguirte solo quiero,
que si por tí viví, ya por tí muero.
A tanta luz, tanta deydad la muerte
¿cómo atreverse pudo?
¿cadaver llego a verte?
muerto te miro, y de tu muerte dudo,
¡O divino milagro,

(1) *Clio gesta canens transactis tempora reddit. Clio a gloria & celebritate rerum gestarum.*

a tí mi lyra tragica consagro.
Tierra te veo al fin, mortal te lloro,
que todo en muerte para,
mas inmortal te adoro
sobre las alas de tu pompa clara,
donde rompiendo nubes
a ser de los Elysios Vega subes.
Si de tu claro ingenio las hazañas
te eximen del olvido,
si ilustremente engañas
de la muerte el imperio obedecido,
viva yo con la gloria
que inmutable he de ser a tu memoria.
O Vega deleytosa, (1) Erato dice,
en cuyas bellas flores
deseos satisface,
empleo singular de mis amores;
contigo va mi vida,
pues me aparta del alma tu partida.
Ya no tiene el amor de quien presuma
que en digna voz le cante,
y con divina pluma
sus trïumphos magnificos levante:
perdió el amor sus galas,
pierda tambien los brios y la alas.
Pierdanse mis donayres y alabanzas,
pues tu son dulce pierdo,
que con firmes mudanzas
furiosa mostrare que amor es cuerdo,
quan-

(1) *Erato a canendis amoribus. Plectra gerens Erato saltat pede, carmine, vultu.*

ndo se sacrifica
eidad, que adorada glorifica.
En quanto al dolor la voz atada
(1) Thalia sin aliento,
por tierra desmayada,
los sentidos rendia al sentimiento
mortal y lastimosa
la que el aplauso respetaba diosa.
Eclipsadas mostró las luces bellas,
y fixas en el suelo
las candidas estrellas,
un tiempo emulacion de las del cielo,
que el dolor, quando fuerte,
la potestad usurpa de la muerte.
Vuelta en sí de sí misma le parece
que esta ausencia la ausenta:
como la pena crece,
como amante la causa representa,
hechos fuentes los ojos
que en perlas rinden al dolor despojos.
Al mar de mis dolores, ojos mios,
pagad triste tributo
en abundantes rios,
sean negras tinieblas vuestro luto,
que en noche eterna quiero
...ais, pues perdeis vuestro lucero.
quando, tristes ojos, vuestra gloria
pierda vida inconstante,
...andole por victoria

P 2 el

(1) *Comica lascivo gaudet sermone Thalia. Thalia significat virere, florere, germinare.*

el premio que la fama da al triumphante:
¿cómo no le acompaño?
¿mas quién llora el provecho, sino el daño?
Partióse aquel espiritu excelente,
que süave y facundo
con ingenio eminente
al cielo enamoraba, honraba al mundo,
aquel, que peregrino
en hombre disfrazó su ser divino.
¡Qué singular le ví! ¡qué soberano,
texer varias ficciones,
y con habito humano
verter, sembrar divinas perfecciones
en coloquios floridos,
lisongera prision de los sentidos!
¡Quantas veces la fama a varios climas
ayudando mi intento
llevó comicas Rimas
de las que me dictó su entendimiento,
con que rica y ufana
creditos adquirí de mas que humana!
Ya por su pluma cultos y famosos
Parnasso y Helicona
seran siempre frondosos;
que eterno su laurel, que los corona,
a verdor los reduce
con las ilustres plantas que produce.
Mi nombre, o claro FELIX, por tu canto,
decia (1) Melpomene,

(1) *Melpomene sic dicta a modulando. Melpomene tragico p[...] clam, et mæsta [...]*

A los astros levanto,
y ciclagos las aguas de Hipocrene
e suavidad anegan
los que a tus versos la atencion entregan.
Las Tragedias por tí fueron felices,
y renovado el arte
con lustrosos matices,
que tu sublime ingenio le reparte
rhetoricos colores,
flor de la discrecion, miel de las flores.
Por tí rica me ví, sin tí me veo
de todo gusto pobre,
y aunque no te posseo,
[illegible] ser possible que te cobre,
tú por el bien que cobras
eterno vivirás, yo por tus obras.
Terpsichore (1) con tristes movimientos
publíca su congoja,
y de los instrumentos,
de que ha sido inventora, se despoja,
y con furia los quiebra,
y assi la causa del dolor celebra.
Quando al son de tu lyra peregrina
alegre yo cantaba,
y aplausos de divina
con su divinidad solicitaba,
en tí [illegible]s mi voz oyeron,
que [illegible] ser la lyra tuya me siguieron.
[illegible] montes y los troncos ablandando

go-

1) *Terpsichore, id est lætitia. Terpsichore affectus citharis movens [illegible], auget.*

gozé de altos tropheos,
las almas elevando
con millares de musicos Orpheos;
que para tí no es mucho,
si en cada verso tuyo a Apolo escucho.
Detuve de los rios y las fuentes
con numeros süaves
las rapidas corrientes,
y dejaron su musica las aves
naufragas de la mia
en los pielagos dulces de harmonia.
¡Mas hai de mí, que desdichada lloro
lo que canté dichosa!
que como en su thesoro
tan solo en tí mi corazon reposa:
y de sí mismo dista
lo que distante queda de tu vista.
Euterpe, (1) a cuyo son dió la espessura
y el monte dulces ecos,
y llevaron verdura
los campos mas esteriles y secos,
entonces sus havenas
vuelve en suspiros, y su gozo en penas.
De mis voces espiritu süave,
que con divino acento,
porque el mundo me alabe,
diste valor al rustico instrumento,
dixo, y al campo y flores
oloroso verdor, verdes olores.

(1) *Dulciloquis calamos Euterpe flatibus urget. Euterpe suavitate concentus quasi bene delectans.*

por ti solo he sido deleytable
a quantos me escucharon
despues, Vega admirable,
que las hojas bellissimas tocaron
mis calamos agrestes
de flores tuyas, que admiré celestes;
sin tí ¿cómo podran mis versos rudos
ser cultos y aplaudidos?
¿los instrumentos mudos
de qué me sirven mas que de gemidos?
pues no has tu de animallos,
quiero yo por inutiles dejallos.
Estas quejas (1) Polymnia le interrompe
con vivos suspiros,
con que los ayres rompe,
y del cielo penetra los zaphyros,
porque alivio recibe
de que ellos mueran donde LOPE vive.
Hai, dice, quién perdiera, pues te pierdo,
la memoria o la vida!
que si siempre me acuerdo
de lo passado, y nada se me olvida;
quedo en eternas penas,
pues a memoria y vida me condenas.
La memoria feliz, con que resisto
del tiempo a los efetos,
Assi la solo se ha visto;
miendo siendo infinitos los objetos,
que ocuparla solian,

to-

(1) Poly[illegible] magnitudine memori. Signat cuncta manu, lo quitur [illegible] gestu.

todos en ella faciles cabian.
¿Que ciencia tuvo el mundo que no fuesse
de tu memoria empleo,
que no correspondiesse
a la ilustre ambicion de tu deseo?
de ciencia, no de fama,
que al cielo no la voz, la virtud llama.
Mas si en las manos de la muerte dura
despojo te entregaste
en la vida segura,
que justo y penitente conquistaste,
y es de tus obras palma,
te acompañan los habitos del alma.
De LOPE (1) Urania tacita contempla
la venturosa suerte,
y la tristeza templa
de la memoria amarga de su muerte
con la dulce memoria
de verlo en tanta fama, en tanta gloria.
En vez de llanto en musica divina
estas breves razones
süave le encamina,
y vence poderosa las passiones,
viendo que ya no es hombre,
porque a la humanidad excede el nombre.
Ya nuevo phenix, ya mortal divino,
con venturoso vuelo
lugar alcanzas dino
entre las luzes del empyreo cielo,

(1) *Uranie, id est, cælestis. Uranie cæl*[illegible] *scrutatur & astra.*

y las espheras huellas
sobre campos de sol, flores de estrellas.
Aguila sus secretos penetraste;
y de sus influencias
las causas alcanzaste
sin admitir humanas competencias;
y que de ciencias abismo
ninguno te igualó, sino tú mismo.
Los que a tu suavissimo instrumento
alto lugar concede
el claro firmamento,
que en hermosura y resplandor excede
a la argentada via
que has de ... con el autor del dia.
Tu pluma que admiré Zenith de España,
ahora con mas gloria,
como mayor hazaña,
el templo coronó de la memoria,
donde, bien que envidiada,
vivirá de la envidia respetada.
Goza, celeste amante venturoso,
del bien que es sin mudanza;
coge el fruto sabroso
de tus obras lograda la esperanza
con possession felice,
y tu sonora voz la solemnize.
Postuma Musa celestial decia,
mientras de sus hermanas
los llantos repetia
la Nympha, que infeliz en sombras vanas
de palabras agenas
muda su ser, pagando justas penas.

No passan con sus quejas adelante,
porque las enmudece
la falta de su amante,
que de aquel monte célebre enternece
hasta las duras peñas,
y de su mal abriendose dan señas.
Lagrimas tristes la Castalia vierte;
y de Hipocrene entanto
con dolor se convierte
el precioso licor tambien en llanto;
paran mudas las aves
donde alternaban musicas süaves.
Helicona, Parnasso, Musas, fuentes
hierbas, arboles, flores,
que riegan sus corrientes,
todo publíca penas y dolores,
su sentimiento España
con amorosas quejas acompaña.

ELEGIA

EN LA MUERTE DE LOPE DE VEGA CARPIO, &c.

DE DON GABRIEL BOCANGEL Y UNZUETA, Contador de su Magestad, Bibliotecario del Serenissimo Cardenal Infante, y de su Camara, Coronista destos Reynos.

Si reducido a numeros el llanto
imitasse del canto la harmonia,
ya que falto quien inspiraba el canto,
Pudiera con amarga melodia
hacer que el orbe de mi voz pendiera,
y que mi voz no pareciesse mia.
La grave causa que mi pecho altera
el dolor que infundió dispone rudo
por la lesion que de la queja espera.
Mas no podrá ocultarle; bien que pudo
introducirle, que a pesar del labio
callado vivirá, pero no mudo.
Grande es morir, mas natural agravio,
de cuya injuria palida se lava
vinculo eterno de memoria el sabio.
Y de su fama no le agrava
morir, la parte sí mortal le deja,
que no puede morir lo que no acaba.
Mas como nace del dolor la queja,
la parte que perdió juzga perdida
porque con los sentidos se aconseja.

Murió FELIX, lo menos de tu vida
en mucha fama escondes, poca muerte
del golpe te vengó con la huída.
Flecha del parto fue cobarde y fuerte,
que con la fuga la victoria infama,
y su accion hace equivoca su suerte.
Aun los alientos te heredó tu fama,
no atrevo a tus cenizas la mentira,
bien que ilustre, del hijo de su llama.
Hoy nueva eternidad a nueva lyra
otorga el cielo, que si bien dispone
que muera quanto en numeros respira;
Hoy hace que tus numeros corone,
para ser mas eterna; y ella espera
vestirse de lo mismo a que se opone.
Tu voz a la del cysne se prefiera,
pues bien que te imitaba quando yace,
jamas tu dulce voz será postrera.
Como al partir del sol la sombra nace
monstruo de hielo y sombra fabricado,
que en los campos del cielo estrellas pace:
Estrellas que del sol fueron cuidado,
porque quando le apague el mar profundo,
quede su imperio en ellas reservado.
Sucediendo la luna, sol segundo,
eco de luz, que del futuro oriente
nuevas derrama a la mitad del mundo:
Assi despues de su volar luciente
por los redondos ambitos del cielo,
despues que entre los astros la consiente,
Paró alcanzada de su mismo vuelo
aquella pluma, que en haver nacido

so-

solo se confessó mortal al suelo.
En tus obras quedaste sucedido,
LOPE, que como claros luminares
substituyen tu luz contra tu olvido.
No pierden el honor de singulares
por muchos, ni de nobles, porque influyen
entre nobles aplausos los vulgares:
Que las glorias del sol no disminuyen,
si engrien los tugurios que corona,
ni las doradas torres mas le *incluyen*.
Conozco que la envidia no perdona
a los mismos prodigios que sublima
Python que tú venciste en Helicona.
Tus proezas cómicas lastima,
haciendolas origen de los daños
que causa la calumnia de su lima.
Pues diste tanta luz a los engaños
con antorcha mortal de los mortales,
que ya sobra la escuela de los años.
Culpas son de contrarios naturales,
examinalo el sol, si reverbera,
igual sobre materias desiguales.
Rebelde el barro, liquida la cera,
él se obstina al favor que ella agradece,
y un beneficio en ambos persevera.
Assi inculpable, exenta assi florece
fructifera de exemplos hoy la Vega,
que opuesta siempre a sus abusos crece.
Mas ya la suspension el passo niega,
y la vista embarcada en llanto pio,
no hallando objeto de quietud se anega.
Mira el laurel, que en sus cenizas frio

es-

estrenó la primer ira del rayo,
que no hay contra los años señorio.
Donde no el ruiseñor, volante Mayo,
la siniestra corneja infama el viento,
plumada trompa del comun desmayo.
Ya sino es el dolor, todo es acento,
y aun el dolor por boca de la herida
quisiera hablar, mas es la voz aliento.
La gran cythara yace suspendida
de su silencio, con ahullido ronco
la pulsa el viento, y aun derrama vida.
No es la de Orpheo, que al desden de un tronco
yace en fragmentos a sufrir la huella
del torpe vulgo, del arado bronco.
Que a los fastos de España firme estrella
ilustrará la cumbre del Parnasso,
norte a quantos presumen merecella.
Tú, que a la eternidad abriste passo,
y el negarte al comercio de los ojos
el atonito mundo llama ocaso:
Vive exento de lagrimas y enojos,
en tanto que el dolor alivio adquiere
al ruido de tus metricos despojos.
Tu, nombre sonará dondo corriere
la rueda por Pythagoras oída,
pues para darte vida, que no muere,
murió la menor parte de tu vida.

CHRIS-

CHRISTOPHORI SALAZARII MARDONES, Cippus sepulcralis

Supra tumulum extincti collocandus incultus, & mœroris martyrema.

QUICUMQUE, ES QUI HUC ACCEDIS,

AUDI PLANCTUS, NON VERBA.

QUEM LOQUENTEM, QUEN SCRIBENTEM STUPUERE GENTES,

IAM PULVIS, UMBRA, CINIS.

HIC IACET

ARISTOPHANES HISPANUS LUPUS FELIX VEGA CARPIUS.

FALLOR

TOTUS ORBIS VIX INCLITI VIRI CAPAX URNA.

ATTAMEN VIATOR LACRIMIS HUNC LOCUM IRRIGA

ET EREPTUM NOBIS TALEM, AH TALEM PLANGE.

FAMAM HEROIS NON CAPIT ORBIS:

AT QUOD CLAUDI POTERAT,

HIC CAPIT LAPIS.

VALE, PERGE, ET ORA.

DEL

DEL LICENCIADO FRANCISCO CASCALES, Catedratico de Retorica, vecino, y natural de Murcia.

SONETO

MOrir es ley forzosa en el que nace,
nazca plebeyo, o majestad suprema,
para la muerte no hay estratagema,
aunque espiriru angelico la traze.
Aunque el hombre se mude, o se disfraze
en formas mil, llega la hora extrema:
romperse tiene nuestra humana nema,
por mas que el alma al cuerpo amigo abracè.
Merced del cielo, que a los orbes onze
a LOPE trasladó, y en urna de oro
conserva phenix, si inmortal aclama.
Imprimen Musas su memoria en bronce,
y a un tiempo trina dulce, alto, sonoro
su lyra Orpheo, su clarin la fama.

DE

DE DON ALONSO MERGELINA, Alcalde Mayor de la ciudad de Cartagena, natural de Murcia.

SONETO.

Eternizó las horas transitorias
de tu vida la muerte, cuyos daños
si dieron fin a limitados años,
vida sin fin las dieron a tus glorias.
No ostente Memphi en tragicas historias
barbaros, si magnificos engaños,
pues le advierten prolixos desengaños,
que en piedras no se salvan las memorias.
Mejor de tu caudal las ciencias sumas
feliz te han hecho, y phenix han de hacerte,
logrando en tus cenizas nuevo aliento.
Celebren pues las almas y las plumas,
quando lloran las sombras de tu muerte,
inmortal tu segundo nacimiento.

DOCTORIS. ALFONSI SANCTII ad posthuma LOPII DE VEGA CARPIO, inimitabilis n Poesi viri,

EPICEDION

ABrupit pennas, abrupit fama sonora,
Quidquid habet famæ, mortua, dixit, ero.
Quem LOPIUM, *dixit, potero celebare Camœnæ?*
Non nisi se phœnix, suscitet esse potest.
Ergo fama silet, veloces contrahit alas,
Cum similem nequeat iam celebrare LOPEM.

EIUSDEM

Ad MONTALVANUM LOPII *postuma curantem.*

Hæc postrema dedit LOPIUS *moribundus & hallans:*
MONTALVANE *pius postuma cura mea.*
Heredem, dixit, te MONTALVANE, *relinquo,*
Carmina componas, quæ mihi Musa dedit.
Si primus non, attamen appellare secundus,
Hoc mihi solamen: cætera amice vale.
Hæc ait, & lacrimas excusit, tu postuma curas,
MONTALVANE, *heres postuma fama dabit.*

DE

DE DON FRANCISCO DE ROXAS

AL SEPULCRO DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO

EPITAPHIO.

Este que en decoroso monumento,
aun siendo céniza; se abilita llama,
al peso que da luces a la fama,
añade compassion al sentimiento.
Fue su accidente su merecimiento,
no el dolor fué él veneno que le inflama,
que a quien grande la voz del orbe aclama,
parece que el vivir dura violento.
Este es el mismo llanto y el llorado;
sus meritos dirá su infeliz suerte,
no tuvo que envidiar, y fue envidiado.
Su admiracion en llanto se convierte,
de todos fue en la vida venerado,
y nadie le premió, sino es la muerte.

DE BLAS FERNANDEZ DE MESA, Fiscal por su Majestad en Toledo, y Contador de la Imperial,

SONETO.

NO sella, si le buscas, caminante,
al phenix Español, no le guarnece
esta que Mantua religiosa ofrece
a su posteridad urna elegante.
No yace aqui, que en duracion brillante
sobre sus plumas santas resplandece,
que a pesar de los años no fallece
quien la inmortalidad se labra instante.
Dejónos pues, y en la region estraña
la admiracion, o huesped, se apercibe,
intimandose phenix no segundo.
Breve esphera a sus meritos fue España,
y en capaz proporcion ahora vive
dilatado en los terminos del mundo.

CANCION LYRICA EN LA MUERTE DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

DEL MAESTRO GABRIEL DE ROA.

SI de tan baja lyra
prometerse pudiera acentos graves
en cromaticos numeros suaves
el plectro mio, que sus cuerdas toca:
si a la Vega, que invoca,
flores copiára como las admira,
dellas cubriera el marmol desta pyra.
Quien por flores no llega,
LOPE FELIX, al Mayo encanecido
de tu ingenio, que tanto ha florecido
mal las podrá ofrecer a los altares
que el sacro Manzanares
te erige, y mas ahora que se entrega
a mas felicidad tu feliz Vega.
Canas fueron del Mayo
los blancos lirios, que pintar solias
al teson porfiado de los dias,
tan lucidos por tí, tan naturales,
que hoy viven inmortales,
no solo al fuego de uno y otro rayo,
sino a la nieve del postrer desmayo.
¿A quién debió el Guarino
los pastoriles comicos primores
en su *Fido Pastor* tan superiores
sino a los ecos de tu dulce canto?
¿Pero de qué me espanto,

si

si de episodios, que tu idea previno,
edificó su *Adonis* el Marino.
¿Qué Orpheo Terenciano
de los que el Español theatro admira,
no ajustó por los trastes de tu lyra
las consonancias que seguir procura?
¿qué aplausos no assegura,
quien tu dialecto imita Castellano,
que el menos tuyo fiscaliza en vano?
¿Qué erudicion austera,
qué severo Academico juicio
halló en tanto caudal el menor vicio
de voz, de rhythmo, de invencion, de traza
que a tantos embaraza?
¿mas qué mucho, si comica en su esphera
dos veces fue tu Musa la primera?
De comica no solo,
mas de lyrica y tragica tu pluma,
y aun de heroyca no es mucho que presuma:
pues reduxo a sentencias y a conceptos,
los mas graves preceptos
de la Epopeya, y tanto que el Pactolo
claro le envidia, y docto el mismo Apolo.
¿Qué Española Thalia,
qué Sirena te oyó Musa Toscana,
que dos veces contigo Musa Urbana
en el nombre y afecto que ha mostrado,
tu fin no haya llorado,
debiendole a tu voz culta harmonia,
que imitó en vano la ignorancia mia?
Cessa, Cancion, y advierte,
que el sujeto en las clausulas se infama

de

de un plectro humilde, deja que en su fama
viva Lope inmortal, pues dessa suerte
romperá los fueros a la muerte.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN a la feliz muerte

Del Doctor D. Frey Lope Felix de Vega Carpio.

SONETO.

Faltar la luz intempestivamente,
porque una nube descortes assalta
la muralla del sol, que el prado esmalta,
no es defecto del sol, sino accidente.
Assi, Lope, tu luz a nuestro oriente
falta, vencida de region mas alta,
que solamente muere quien nos falta,
y quien nos sobra vive solamente.
Mas si en tu eclipse queda esclarecida
siempre tu luz, llorarte es ofenderte,
que no es caer triumphar de la caida.
Goza en tu muerte pues tan feliz suerte,
que si tu muerte mejoró tu vida,
mas que a tu vida debes a tu muerte.

AL SEPULCRO DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO, *del Habito de S. Juan,*

De Don Rodrigo de Herrera

SONETO.

No yace muerto aqui, que eterno vive
Lope Felix, cadaver no receles
al que a la fama dió tantos laureles,
quantos la fama en marmoles describe.
No al sucesso fatal Mantua apercibe
copioso llanto, no diestros pinceles;
el arte sí, que en laminas de Apeles
tales varones la memoria escribe.
Del planeta mayor los rayos de oro
aguila registró siempre constante,
y Argos segundo de Castalia el coro.
Suspende, o peregrino, el passo errante,
y admira con silencio este thesoro,
que es el silencio aqui solo elegante.

AL

DEL PADRE FRAY HERNANDO CAMARGO Y SALGADO,
de la Orden de San Agustin,

Al insigne LOPE DE VEGA CARPIO

SONETO.

AHora sí que hay phenix, que hasta ahora
se tuvo por phantastico y fingido,
pues FELIX es ya el phenix renacido
de los que el orbe ingenios athesora.
Rompiendo niebla amaneció su Aurora,
indice contra el tiempo y el olvido,
que de su fama y nombre esclarecido
fue, qual del sol el Alva precursora.
¡O espiritu celeste, en quien se apresta
de mas que ilustre honor fecunda fama,
que desde àl otro mundo manifiesta
Elogios en el bronce de la fama!
pues me oprime sin tí noche funesta,
mi origen es tu luz, mi labio inflama.
Mas no, que en tanto abismo
tu ingenio es coronista de tí mismo.

DE LA SEÑORA SOROR VIOLANTE DEL CIELO, Monja en el Convento de la Rosa en Lisboa, conocida por sus obras.

A LA MUERTE DEL PHENIX DE ESPAÑA, LOPE DE VEGA CARPIO.

SI credito, si gloria
no conseguiste, o Musa, con el canto,
de Lope la memoria
tu credito assegure con el llanto,
que quando por tal fin se llora y pena,
credito el llanto da, gloria la pena.
Aquel divino Apolo,
aquella admiracion de las edades,
aquel phenix que solo
murió por renacer a eternidades,
en la divina esphera introducido
se ostenta vencedor quando vencido.
Pensó con vano intento
mostrar en acto audaz la Parca impia
deste raro portento
mentida la deydad que el mundo via,
que su divino ser hizo mas cierto
el quedar inmortal despues de muerto.
La division que advierte,
el pesar en tu ser, o phenix raro,
traslacion fue, no muerte,
que a ser del esplendor aumento claro,
passaste de lo humano a lo divino,
dando a digno valor lugar mas dino.

Per-

Perdió con tu partida
  Helicona el valor, Parnasso el brio,
  que si solo tu vida
  sustentaba el honor de Euterpe y Clio,
  ahora que entre luces te acomodas,
  huerfanas llorarán las Musas todas.
Perdió su sol el suelo,
  su credito el saber, su espanto el mundo,
  el genio su modelo,
  su exemplo lo süave y lo fecundo,
  la fama sus assuntos en tus glorias,
  España en sus escritos sus victorias.
Todo en fin ha perdido,
  tu solo entre delicias colocado
  tan diferente has sido,
  que con lo que has perdido te has ganado;
  pues ya por tu virtud, ya por tus obras,
  si una vida perdiste, inmensas cobras.
¡O logra eternamente
  esse abismo de glorias infinitas,
  esse tu digno oriente,
  o phenix que muriendo resucitas!
  que quien tantas deydades incluía,
  solo tan digno assiento merecia.
Y tú, famosa España,
  cuyo raro valor, cuya grandeza
  tan justo llanto baña,
  alegria introduce en la tristeza,
  que si el perdido bien fue gloria tuya,
  astro será que erudicion te influya.

A LA MUERTE DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DEL DOCTOR FERNANDO CARDOSO,

SONETO.

ESte de quien el Lauro es corta gloria
en copiosos conceptos que derrama,
libra su excelso tumulo en su fama,
y el tropheo inmortal en su memoria.
No el bronce le reserva eterna historia,
en unos y otros numeros le aclama,
y en vivos esplendores de su llama
contra el olvido illustra su victoria.
Milagroso prodigio en fertil pluma,
admiracion será de las edades,
honor de lo ingenioso y lo fecundo.
Mas porque nunca el tiempo le consuma,
vota el cielo a su nombre eternidades,
dolor España, y sentimiento el mundo.

DE.

DE DON ANTONIO DE SOLIS RIBADENEIRA, *enseñando el Tumulo de* LOPE DE VEGA.

SONETO.

LLega, deten el passo reverente,
inmobil ya de absorto, o ya de atento,
imita el marmol de esse monumento
donde el mayor varon yace altamente.
Con su aliento añadió el bronce eloquente
alma al oído, espiritus al viento,
y aun del suspiro, que apuró su aliento,
formó la fama voz indeficiente.
Faltó LOPE a la vista, no se llama
muerte aquella que el triumpho y los despojos
del veloz tiempo deja redimidos.
Ardid fue de las voces de la fama,
que entre sus alas le robó a los ojos,
por tener mas atentos los oídos.

A LA MUERTE DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO, Principe de la Poesia Española.

DE DON LUIS RAMIREZ DE ARELLANO, el de la feliz memoria.

SONETO.

Vive inmortal milagro peregrino,
que aconteciste raro a nuestra España
en quanto el mundo en tí se desengaña
de que abriste a las Musas el camino.
Ya callará la envidia del destino
obediente á su barbara guadaña,
vive, vive inmortal, pues te acompaña
toda una eternidad para divino.
De tu gran monumento voto sea
quanta del Pindo devocion ardiente
fue en otro tiempo en aras y en altares.
Porque la envidia á su despecho vea,
que assiste a LOPE en culto reverente
de tres orbes la fé, de quatro mares.

DE

DE MANUEL DE GALLEGOS

AL TUMULO DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO, hablando con un peregrino,

SONETO.

DEtente, espera, o peregrino pára;
que aqui pára quanto huvo peregrino
desde que el sacro artifice divino
ornó de luz la maquina preclara.
Si vas á ver el mundo, ¿dónde hallára
tu deseo espectaculo mas digno?
¿quién aqui no acabára su camino?
¿quién viendo al phenix muerto no parára?
Termino pues de tu curiosa planta
sea este insigne mausoleo, aprenda
admiracion en él tu phantasia.
Suspende el passo aqui, que en gloria tanta,
en tanto assombro es bien que te suspenda
muerto, quien vivo al mundo suspendia.

DECIMAS

EN LA MUERTE DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO, Principe de la Poesia Española,

DE ALONSO DE BATRES.

MOriste phenix del suelo,
y en eloquentes cenizas
vida mejor eternizas
en los terminos del cielo,
de tu pluma heroyco el vuelo,
será assunto en essas bellas
regiones, para que en ellas
sea el eterno zaphyr
quaderno, en que ha de escribir
tu nombre con sus estrellas.
¡Quánto llora Mantua, o quánto
de ver que la desamparas!
¡ah si tu voz la dejáras,
ya que la dejas su llanto!
bien que su funesto canto,
que docto sube y veloz
a culpar la Parca atroz,
tu le debes de explicar,
que en acertarse a quejar
parece tuya su voz.
Propheta en tu patria has sido,
pues en ella floreciste,
pues en ella el fruto diste,

y en ella fuiste creido,
gran maestro en tí ha perdido
el mejor de los mejores,
pues del arte tus primores
naturaleza envidiaba,
como a vega que enseñaba
a un tiempo frutos y flores.
Vive alla segundo Homero,
nuevo Horacio vive allá,
ya que nos dejaste, y ya
que fue el hado tan severo:
o feliz, o tú el primero,
que en su fin supo dejar
tanta huella que imitar,
tanta senda que seguir,
tanta muerte que sentir,
tanta fama que envidiar.

DE ANTONIO ENRIQUEZ A LA *muerte feliz del* Doctor Frey Lope Felix de Vega Carpio

SONETO.

NO tu vida, tu muerte solemniza
mi pluma, que en su afecto se disfraza,
pues la vida tus glorias embaraza,
y la muerte tus prendas eterniza.
Vivo sujeto estás a la ojeriza
de la muerte que montes despedaza,
y muerto desvaneces su amenaza,
pues no tiene dominio en tu ceniza.
Y assi tu muerte estima, pues de escala
te sirve para el sol, y ya su pena
a la gloria mayor del mundo iguala.
Que aunque su voz a nadie bien le suena,
y ha tenido hasta aqui nombre de mala,
despues que fue de Lope se hizo buena.

ORA.

ORACION FUNEBRE DEL DOCTOR PHELIPE GODINEZ,

EN LA MUERTE DEL DOCTOR FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

TAmbien yo, dixo Salomon, soy hombre mortal semejante a todos; tambien en mí, como en los demas, mi primera voz fue mi llanto. Si el hombre, a quien llama Tertuliano cuidado del divino ingenio, por la atencion con que le sacó a luz Rey de todos los animales, pudiera infante formar dicciones, como sabe articular tan tempranas lagrimas, preguntárale melancolica Philosophia, si se plañe muerto, porque ya nace, o si se llora nacido, porque ya muere. Mas no lo preguntará, que no lo duda: llorale la misma naturaleza, por que da al tumulo el primer passo, y quando se empieza el entierro, quando ya camina el difunto, prorumpe en lastimeras voces natural sentimiento de quien le llora. ¡Hai de nosotros dos veces sepultados, exclama el gran Nazianzeno, una antes de nacer, y otra poco despues de haver nacido! Sa-

lí de las entrañas de mi madre, y voy a las entrañas de la tierra; de un sepulcro a otro sepulcro. Naciste pues, o mortal, y tambien lloraste; pero si mueres desde que vives, o no es otra cosa la vida, que prolixidad de la muerte, o lo mismo es ir viviendo, que ir caminando a la sepultura. Nació y murió como los demas el mayor Principe de Israel, el sabio por antonomasia; y son de un linage (él tambien lo dice) inmortalidad y sabiduria; mas tan sabio en su proprio conocimiento, quiso desmentir por hombre esta presuncion de inmortal por sabio, que pudo acreditarla con desmentirla. Hijos de Adan somos; luego mortales pecamos en él; luego moriremos. De tí ha de ser y de mí lo que fue de nuestros mayores, y de quantos nos sucedieren será tambien lo que de nosotros. Oyelo la fé, venlo los ojos, y lo iran viendo todos los dias; no sé si lo que han visto tantas edades, hizo ya facil lo que creiste; sé que lo que debes creer, hizo ya cierto lo que no has visto. No allá entre quimericas ilusiones reserves casos, o mientas vidas, que el comun estatuto no comprehenda. Murió la gloria de Israel, y la envidia de todo el orbe, ingenio de tanta fecundidad, que compuso cinco mil versos, esto es, cinco mil Poesias, en que entran Canticos, Hymnos, Psalmos. Gran escritor, dice el Abulense, de Tragedias, Comedias, Satiras, maravilla de los estraños tan portentosa, que la docta Reyna de Sabá buscó peregrina al peregrino. Murió el dueño destos aplausos: tan general es la regla, tan indispensable es la ley. Murió Salomon, desengañate, y aun toda via incredu-

dulo tu vivir finge excepciones, o privilegios, no añadidos al Paraiso, sino acumulados a tu deleyte! pues oye, Fama, y preven la trompeta. Murió Frey Lope Felix de Vega Carpio, por quien acreedora de las naciones tan debidos elogios cobraba España: faltóle a la Corte del mayor Rey: no sobrará el sentimiento, por mas que abunden las lagrimas, no el Poeta de cinco mil versos, el escritor mas numeroso de obras sin numero. Faltó a todas las Provincias; ni aun esperanza de exemplo le quedó al mundo, no el buscado de un peregrino; el voto comun de los estrangeros, tan admirable como admirado. ¿Ya a qué meritos apelas? ¡o costumbres lastimosamente barbaras en la razon mas politica! ¡o voluntades aun hoy gentiles en los mas fieles entendimientos! Muerto Lope, acabado Lope, ¿qué responderá al desengaño la incredulidad mas sophistica? Veldo, sino sois fieles, o creeldo, si estais ciegos. Mentirosas fincas son los aplausos, falídas hypothecas son las lisonjas para fundar la vida censos perpetuos. ¿De qué Zona tan apartada, de qué region tan inhabitable, la curiosidad, la sciencia, o la admiracion no solicitó conocerle? Jacte Memphis, no sus Pyramides, sus Academias sí, pues las visitaron: assi lo escribe Diodoro, Orpheo, Museo, Melampodo, Dedalo, Homero, Solon, Lycurgo, Cleobulo, Thales, Platon, Pythagoras, Democrito, Eudoxo, y otros de Grecia. Cuentense los nombres de los que fueron a las Academias de Egypto. La Arithmetica ignora los que venian buscando en Madrid a Lope de Vega. A Academias enteras va una Provincia; a un solo Español vie-

viene el mundo entero. ¡Y murió este prodigio de las naciones! no apeleis a su olvido los engañados, a su memoria sí, que será inmortal, a su nombre sí, que será eterno.

¡Qué vividor se figura un arbol con una juventud cada primavera; pero qué caduco se desengaña con una enfermedad cada otoño, con una vejez cada hibierno! no fien los renuevos de sus verdores, que si están de mas en el arbol, o embarazan a otros ramos mas fructuosos, agricultura es la providencia, que corta lo superfluo, como lo seco. Retrato es un arbol muy parecido de la generacion humana. Contemplad los cedros incorruptibles, pavones de sus ruedas, o de sus copas, aunque tienen los pies tan feos. Lo sobervio disculpan con lo eminente, lo lozano ostentan en lo frondoso; pero quitad los ojos de lo copado, y mirad al suelo. ¿Quántas hojas yacen en tierra, que o se cayeron de secas, o las arrancó de entre las demas irreparable enojo de ayre violento? Pues alzad a la copa otra vez la vista, no direis que falta ninguna hoja, que a aquel vulgo de tantas, todas plebeyas, ¿qué añadian las otras, que se cayeron? Demas que nacen estas, si aquellas mueren, y con las que crecen de nuevo, se compensa la falta de las caidas. Cotejad ahora la semejanza. Poned los ojos en tanto pueblo, y pareceráos la multitud frondosa copa de cedro altivo; y si los bajais a las sepulturas, han caído en tierra tantos difuntos, que pudierais volver a mirar el arbol, a ver si le queda alguna hoja viva: pero al numero descrecen, no a lo inumerable, las unidades. Llena de pueblo es-

está la ciudad, frequentes concursos llenan las plazas, no dejaron vacio los que murieron. Nadie os echa menos, hojas comunes; poca falta haceis, hombres ordinarios, que nacen cada dia del mismo genero hojas que suplan a las que caen, hombres que substituyan a los que mueren. No assi aquel heroe singularissimo, no assi LOPE DE VEGA CARPIO. Considerad a Madrid en su mayor lustre, en su majestad mas pomposa, en su lozania mas opulenta: ¿quién no desea a nuestro difunto? ¿quién no echa menos a nuestro LOPE? Buscaban en Memphis los peregrinos aquel portento de sus Pyramides, los muros en Babylonia, el Colosso en Rhodas, y en Madrid la mayor maravilla; en Madrid a LOPE DE VEGA. Esto tienes menos, Corte de España, esto te ha faltado, que antes tenias: cayóse esta hoja del arbol, y en tanta muchedumbre se ve su falta, porque no era hoja como las otras; quizá no impossible, si fabuloso fue el ramo de oro que buscó Eneas para entrar vivo a region de muertos. Virgilio en los *Eneydos* supone el ramo, Claudiano en el *rapto de Proserpina*, y Ovidio en los *Fastos* cuentan la fabula. En el Reyno de Quito refieren muchos que nace el oro como hierba. Fulgosio y Alexandro Neapolitano informados de fidedignos escriben, que junto al Danubio en la Germania Citerior hay unas vides que llevan pampanos de oro finissimo. Pedro Martyr y otros autores afirman, que en las Indias se halló un arbol, que era vena viva de oro. Otras maravillas del mismo genero juntó el Padre Juan Eusebio de la Compañia de Jesus en el libro tambien de oro de su *curiosa*

Phi-

Philosophia. Pues si oro viviente es possible, si entre essotros ramos comunes se produce un ramo de oro, este era sin duda LOPE DE VEGA por lo fecundo, por lo prodigioso, por lo estimado, ¿pues cómo se muere como los otros? Vulgarmente decis de un Sabio, no se havia de morir, porque le juzgais como de otra especie, y quando se distingüe entre los demas, como el ramo de oro entre essotros ramos, ¿quién dirá que es mortal antes que se muera? Mas a lo dicho la fe divina.

Aquel arbol vedado del Paraiso, el de la sciencia digo del bien y el mal, si fue, como algunos piensan, la higuera Indica, en su natural condicion nos da un documento maravilloso: arroja hácia el cielo todas las ramas, que el saber el mal y el bien, para huir uno, y abrazar otro, al cielo inclina derechamente; pero tuercense luego las mismas ramas, y revolviendo a la tierra en modo de arco, se hincan y arraigan en ella, como que alli quieren enterrarse. El arbol de la sciencia inmortal parece, y assi va hácia el cielo su inclinacion, como a centro o lugar donde todo es vida, pero aunque esté en él toda la noticia de lo bueno y de lo malo, por mas que lo sepa todo, en la tierra busca su sepultura. Tambien como Salomon era mortal LOPE, no hay arte, no hay [illegible]ia contra la muerte.

Responderás, sabios eran ambos, pero mas que LOPE DE VEGA me engañára Salomon y me desengaña: era rico, era Rey, y estas dos fortunas, sino en su juicio, en su aprehension, pudieran persuadirle inmortalidad. No es de Salomon a lo menos esse discurso: ¿en lo terreno diste de ojos, en lo ma-

material caiste? Caminas a la muerte por donde el Sabio, pero tropezaste en los embarazos que el va dejando quando discurre: el pesso de las riquezas sacude de los hombros en el camino, porque no le retarde tan grave carga, y tú, que pisando en las mismas huellas, le pudieras seguir desembarazado, codicioso añades a tu fatiga trabajos, afectos y obligaciones, de que el se alivió generoso: él lo va dejando por ir mas agil, y tú, que tropiezas en sus desprecios, te detienes en lo que él deja.

Con debido pasmo admiró Esaías la gran ignorancia de los Idolatras: persistamos en la Metaphora de los arboles: de un ramo que esculpen, hacen un Idolo, y con otro del mismo arbol cuezen las ollas. Ramos tan parientes, o tan hermanos, que son hijos de un mismo tronco, con estimaciones tan desiguales. Gentilidad loca, plebe engañada, ¿veis esse ramo esculpido? pues ya es ceniza su compañero. No entendeis, ni aun veis siquiera, embarnizados teneis los ojos: esto es, mayor interprete lo censure, el barniz del mismo Idolo se viene a los ojos del que le mira, aficionale lo colorido, adulale lo aparente, o lo deleytable, vienesele el barniz a los ojos, y adoran errados lo que apetecen, o idolatran ciegos lo que desean: tanto acusa su arte al que esculpe el leño, como al que le embarniza o le dora. El escultor le labra, pero quitandole; el pintor le encarna, pero añadiendole. Gentil Dios, el que para serlo, o ha de ser lo que no es, o ha de ser menos de lo que era. Artifice de ambas mentiras es nuestro engaño: de comun planta son hijos todos, mas ¡quánta leña, esté ver-

de, o seca, segur inexorable le va cortando, y quánta en incendios inextinguibles hizo cenizas la sepultura! ¿Pues por qué adoras deydades vanas los que la fortuna ha esculpido, quitando con lisonjas el ser grosseros a villanos principios de ruda estirpe, y añadiendo colores a la escultura, que escondan su vileza, o la dissimulen? Leña es tambien, aunque esté dorada; no es mas el barniz que una superficie, apariencia es del arte lo que te engaña, verdad de la naturaleza lo que te avisa. Ramo dorado es el rico, no ramo de oro; el sabio sí es oro vivo, LOPE sí, no en lo aparente, que suelen dorar las riquezas, sino en lo intrinseco de su alma, oro fue vital de sabiduria: ¿pues cómo LOPE no es inmortal? Gran locura hazer dios de un ramo, cuyo compañero es ceniza, mas era ramo con compañero, no singular, no solo, no sin segundo, no oro incorruptible entre leños fragiles, y parecen efectos proporcionados que en el incendio general del arbol queme el fuego la leña, acrisole el oro: ¿pues cómo el oro tambien se quema?

Sabios de la tierra, luces del orbe, Apolos del Parnasso, soles del mundo, Egypcios, Griegos, Romanos, ¿creció a esperanza de inmortales la possession que teneis de doctos? ¿distes ser en la phantasia al monstroso vulto desta chimera? haos introducido vuestra sobervia contra vuestra Philosophia entre la turba de muchos Dioses? Si os desvanece la misma sciencia que os desengaña, sabed todos una cosa que supo uno, sabreis como el que lo ignorais todo. Sino, examineos el gran Basilio en la anatomia breve, en el limitado conocimiento del cuerpo de una hormiguilla, monstradme el pulmon, se-

señaladme el higado, donde se dividen los quatro humores, distinguid las quatro oficinas en el celebro, donde se labran diversamente los espiritus animales, en qué parte reside la estimativa, el sentido comun y los otros cinco; demonstradme en vida tan abreviada los organos todos destas potencias. Leelde al arbol su menor hoja, construildes, aunque elegantes, sus breves periodos a las flores. ¿No teneis escusa, no hallareis respuesta? pues escuchad que quiero lisongearos.

De singulares suele el Dialectico inducir conclusiones universales, argumentando en esta substancia. Socrates se muere, Platon se muere, Aristoteles se muere, y assi los demas singulares; luego todos los hombres se mueren. Quien lo negára en uno, por ser tan uno, que tambien en esto era singular, o no se diera por concluido, o esperára a la prueba del argumento en el termino de los dias, y verdaderamente viviendo Lope, si la fé no le hiciera infalible, la induccion vacilára hasta la experiencia, y aun quiza despues de cadaver, el exemplo del phenix le assegurára en juventud repetida vivir perpetuo.

Quien viera al de Arabia entre essotros pajaros, antes que de sus cenizas primeras huviera renacido a segunda vida, juzgárale mortal como a essotras aves; pero luego que parto de su ser mismo consumido lo corruptible en el incendio de los aromas, le experimentan otra vez viviente, assi pienso yo que philosophára: lo que en su especie se multiplica, propagarse puede en generaciones, y subrogandose unos a otros los individuos, durar las causas; sino

en sí mismas, en sus efectos. Pero lo singular, lo unico, renovado debe reproducirse, rejovenecido inmortalizarse. Por singular resuścita el phenix, tan singular como LOPE será la envidia que le negáre a LOPE lo singular.

Unica fue, todos lo confiessan, la fecundidad de su ingenio, inimitable el numero de sus Poesias, donde con dulzura y facilidad unió la grandeza de los conceptos, y la claridad del estilo. Alhagar los oídos con cada copla, elevar los entendimientos con cada sylaba, siendo natural por lo presto, pareció artificioso por lo pulido. Tantos libros, tantas comedias, tantos versos divinos, tantos humanos, todo lo mejor, todo lo mas célebre, oro fue vital de fecunda vena, vena fue viva de oro fecundo. No se dice bien universalmente: lo mas raro es lo mas precioso, no por inumerables pierden los astros, si los carbunclos grangean por pocos.

Curiosos examinan muchos ingenios, de que hizo mas la naturaleza, si dió mas, o menos de lo mas noble. Pero impeliala amor divino, antes fue prodiga, que avarienta. Familiar lenguage de los autores, assi sagrados, como profanos, es comparar la eloquencia al agua, al rocio, a la lluvia, a la fuente, al rio. En el principio de las criaturas, sobre este elemento, dicelo el *Genesis*, anduvo espiritu soberano fecundandole de conceptos, porque los peces, las aves, tambien el ayre, de las aguas se concibieron por virtud prolifica deste espiritu. No es la eloquencia esteril, ella sazona los partos a luz del entendimiento, si el padre es espiritu generoso, y los versos de mas harmonia, como a Capiton se lo

es-

escribe Plinio, poca gracia tienen sin la eloquencia, que es deudo muy estrecho, decia Tulio, el de la Poetica y la Oratoria. El agua pues, a quien mueve el ayre, a quien tal vez hincha y encrespa el viento, de la Poesia eloquente es ilustre symbolo. El buen ayre, o espiritu del Poeta, hace crespos los versos con tal concento, que cuidadoso se deprime, si hinchado tambien se levanta, causando en el agua, o en la eloquencia, no sé qué ondas artificiosas, donde assi los bajos, como los altos, en acordada harmonia, en organizada rhetorica componen con alma perfecta musica.

En el agua se ven quatro propriedades, natural, abundante, fecunda, clara. Aplicaldas todas con proporcion a la Poesia de nuestro LOPE. Contemplad pues la naturaleza, quando sin estudio, no sin aliño derrama gustosa crystales liquidos, beneficio espontaneo de su riqueza, no sacado a ruegos de arte importuna, no a solicitud de porfia molesta; dadiva sí voluntaria con no sé que natural deleyte, que la gracia se mide con el agrado, y el gusto de dar le ignoran los avarientos. Corran pues apacibles estos crystales, oildos grasos, si aduladores, veldos festivos, si bulliciosos, o porque espejos de sí mismos se miran puros; o porque exemplares de los mejores, eran vena, y son fuente en que beban todos. La fabrica mas pulida, la Architectura mas trabajada, a quien costoso artificio de jaspe y alabastro texen labores, cedan al nativo manantial, o entre menuda arena juegue travieso, o riendose entre guijas, murmure alegre sin perjuicio. Heme deleytado en el agua

por

por lo que tiene de semejante a la natural vena de nuestro LOPE. ¡Qué faciles, qué espontaneos eran sus versos! ellos se nacian, ellos se daban sin la afanada cultura de aquellos numeros, donde casi siempre el concepto está quejoso del consonante, sin olor de una voz indigna, sin sabor de palabra ociosa, manaban, corrian, y deleytaban como el agua eran naturales.

La abundancia fuera increible sin el testimonio de sus escritos, sin la fé publica de los theatros en tantas ciudades, en tantos Reynos, que todos le han debido entre sus ahogos divertirse, alentarse y entretenerse, que en rocios tan blandos y tan suaves, en lluvias tan serenas, tan apacibles, en fuentes tan perennes y tan copiosas, en rios tan caudales y tan corrientes, en pielagos tal vez hinchados, y siempre inmensos, en Oceanos, quando en leche mas estendidos, comunicandose en tiempo el eterno ser, infinita bondad, se derrama prodigo.

De aqui la fecundidad. ¿Qué otra cosa es engendrarse de aquella eloquencia Poetica, que vivifica calor divino, tal diversidad de sentencias, tanta variedad de donayres? sino que empollando el agua (si os parece la voz humilde, perdonalde lo menos grave por lo mas significativo) empollando, digo otra vez, el agua el espiritu, o viento que está sobre ella, vuelen las aves, naden los peces, y con movimientos proporcionados cada pez, o ave, segun su genero, aren el agua, surquen el ayre, sin dejar sendas de sus caminos. Pues ni el ave, ni el pez, a quien va guiando nativa propriedad, natural instinto, se movió en su elemento

con

...n tanta gracia, como en la eloquencia de Lope fue ayroso el vuelo de los donayres, fue profundo el estilo de las sentencias, sin dejar huellas, en que otros pisen, que son sus escritos inimitables.

La propriedad ultima de las quatro que tiene el agua naturalmente, es la claridad, y esta en el Poema heroyco, y aun en otros de menor nota, censura con sobrecejo la severa Musa de algunos criticos, porque les parecen incomposibles lo muy claro y lo muy profundo: objecion, diran ellos, comun al agua, a la eloquencia y a la Poesia. Comprometo la causa en los que leen versos, arbitros la juzguen los que los oyeren. ¿Quieren entender quando leen? ¿gustan de leer quando entienden? pues ya han juzgado en favor de Lope. Pero no suya, no suya, del Espiritu Santo fue la sentencia. El sabio, dice, tiene el corazon en la boca; y el necio la boca en el corazon. El secreto mas escondido, que no se revela, ni aun a *los Angeles*, es el corazon humano; pero fiase a la lengua, no para que lo calle, sino lo diga, y intérprete suyo lo manifieste; pues la lengua del sabio para este oficio, elige palabras tan significativas, voces tan claras que el corazon se le vé en la boca, que esse instituto es el de las voces, ser señas de nuestros conceptos, y las del necio son tan obscuras, que no trahe el corazon a la boca para declarar lo que piensa, sino lleva la boca al corazon para ocultar lo que habla.

En essa Republica, en essos coros de los soberanos Espiritus, que como inmateriales substancias, como incorporeas inteligencias no usan de vo-

ces, su modo de hablar, dicen los Theologos, no es mas que querer declararse. Miguel dice su concepto a los demas Angeles con solo querer decirsele; y entenderle, o oírle ellos, no es mas que quererle entender. ¿Y hay quien alabe la obscuridad? Contrarios a sí mismos muchos Poetas, y aun Orádores de nuestro siglo, ¿quién ha profanado lo culto? ¿quién lo ha traducido en nuestro idioma a tan perversos significados? Contrarios digo a sí mismos, quieren declararse, pues hablan, y no quieren, pues hablan obscuro: ¡o ingenios antipodas de los Angeles! quereis declararos con no quererlo. Ni aun de los que queremos sois entendidos, quando ni a vosotros el declararos, ni a nosotros el entenderos debiera costarnos otro cuidado que solo haverlo querido.

Los mismos cielos, dice David, que exemplos materiales de los Apostoles a todas las Provincias claman, predican, anuncian la gloria de Dios, en las lenguas de todos hablan, porque los entiendan todos. ¿Qué Indio, que Scyta, qué Massageta a essos orbes estrellados alzó la vista, que no le hayan dicho en su proprio idioma: Criaturas somos, y Criador tenemos, grande, omnipotente, hermoso: increado es, el que hizo grandeza tan dilatada, el que comunicó a los astros tanta hermosura, el que del abismo del chaos sacó a luz este ser que lo abraza todo, el que dió principio a tanta bella fabrica: y él era en el principio, luego era eterno? En el principio era ya; luego era antes del principio: esta Theologia enseñan los cielos. Pues si hablan, tan claro hablan, que los mas barbaros los entienden; si escriben, tan claro escriben, que sua

C

caracteres son sus astros, a donde todos están leyendo las noticias comunes del ser Divino, temieronse obscuros de noche, y declararonse con estrellas. ¿Qué predicacion mas proporcionada, que hablar en su lengua a cada provincia? qué libro escrito mas claramente, que en el que son letras las mismas luces?

La palabra eterna que se escondia en el entendimiento del Padre, pronuncióse en carne temporalmente, y revelóse luego a pastores rudos. Toda carne ha de verle, dice Esaías: tan claro manifiesta Dios su concepto, que le ven todos. Antes de encarnar, dice San Ambrosio, era unguento que se guardaba en la mente de Dios, como en vaso interno, y en siendo Christo, que es Dios y hombre, la Iglesia en los *Cantares* de Salomon le llama *unguento derramado*, y añade luego el gran Arzobispo de Milan elegantemente: *Exhaló la boca del Padre, y dió este unguento confeccionado.* Encarnó el hijo, y comunicó su fragrancia a la humana naturaleza, sopló el Espiritu Santo, y esparció por toda la tierra la suavidad desta confeccion, con que se llenaron difusamente del olor del ungido todas las cosas, que la palabra de Dios, quando se pronuncia, es tan perceptible, es tan para todos, que se huele, se toca, se ve, se oye, y por no faltar a ningun sentido, quiso que le gustassen en la Eucharistia. Hablen obscuro los que quisieren, que decir los conceptos con claridad, estilo es de nuestro LOPE, de los cielos, de los Angeles, del mismo Dios.

Nunca o pocas veces se avino la sabiduria con

la fortuna: no sé si lo causa la envidia desta, ó el conocimiento de aquella. Pero ya no dudo lo que ignoraba. La sabiduria tiene consuelos, que la fortuna codicie; la fortuna no tiene dichas, que la sabiduria desee. Bastaba esta experiencia tan acreditada en todas edades, tan repetida en tantos exemplos, para que los que hallais sabio a LOPE, no le busqueis muy afortunado, pero no os permito que con el vulgo imagineis desdicha lo que es modestia. No le faltó la fortuna a LOPE; LOPE le faltó a la fortuna.

Nuda e pobera vai Philosophia,
Dice la turba al vil guandango intessa.

Al pobre, y desnuda añadiera el *sola*; sino la acompañára LOPE DE VEGA. Faltóle a la fortuna, vuelvo a decir, que ya no osará jactanciosa a ostentar la turba de los que la siguen, porque está LOPE de la otra parte. Volvióle a Neron su maestro Seneca las riquezas que le havia dado, y dixole: *Bien puedes gloriarte, o Emperador, que las diste al digno, yo las merecia, pues las desprecio.* Philosopho discurria el gran Cordobés: pero vano mas que Philosopho. Si las merece ahora que las desprecia, quando las admitió, no las despreciaba, quando no las despreció, no las merecia. No assi nuestro sabio, siempre fue sabio, vió la temeridad de la suerte, la instabilidad de la fortuna, y que a los bienes ya posseidos suelen desazonar esperados males, contempló dichas peligrosas, y despreció peligros dichosos. ¡O Principados!

¡o Reynos! ¡o Monarquias! Ampla teneis la capacidad, pero sois vasos mas dilatados, y assi recibis mayores los infortunios de que estais llenos. O riquezas! ¡o pompas! ¡o vanidades! ¿Qantos desvelos os acompañan? tales sois, que desengañado en mi mas vengativo afecto, os he deseado a mis enemigos. Lastima te tengo, vulgo ignorante, ves brillar los diamantes y los brocados, y corres con instinto de mariposa a la luz destos fuegos o resplandores, donde deseando ardes, donde ardiendo te consumes. Riase Democrito, y llore Heraclito, pues ofusca los ojos de los mortales la transparencia de un fragil vidro, la reverberacion de una gloria agena, el barniz de un leño esculpido que tienen por Dios, y es hechura de hombres, quando otro leño del mismo arbol sirvió al uso vil de la chimenea. No mendigues, si tienes honra, fingidos aplausos de aquella mascara, con que te engañan bienes externos. Si los ojos corporales no saben pasar de la superficie; penetren sutiles los del espiritu la profundidad toda hasta el mismo centro, hallareis que paran indivisibles en un punto solo todas las lineas, que desde su externa circunferencia en tan anchos espacios se dilataban. El oficio, la dignidad no hacen grande al hombre, si él no lo es, ponenle en lugar preeminente, con que parece que se levanta, pero el lugar que le añade, si es cosa extrinseca al que le ocupa. En sí buscó su gloria Lope de Vega, fuera de sí; lo mas le parecia menos, lo que fue pudo desear; no deseo lo que pudo tener.

Prevenido havemos la envidia de las naciones estrañas que nos murmuran, calificando por mengua nuestra, que el que fue en los meritos el primero, fuesse de los ultimos en la suerte. Vuestra passion habla, estrangeros, no su justicia. Contento estaba consigo mismo, no calumnieis a España, alabad a LOPE; y envidiad esto tambien a España, que gloria es de la madre el honor del hijo; y si es nobleza tambien del hijo la mayor calidad de la madre, permitanme, o Heroe insigne, digression breve, nuestros desengaños, y tus elogios. En España naciste, faltaste a España, quiero consolarla, pues la has faltado. Tres discipulos de los doce, San Pedro, San Juan, Santiago, privilegió Christo Salvador nuestro, porque eran los mas excelentes (dice Chrysostomo) si resuscita a la hija de Jayro, excluidos los demas, estos tres le assisten; si sube al Tabor, a los nueve deja, a estos tres lleva; si se aparta a orar, estos tres le siguen, y no los otros. Favorecia sin duda el Verbo encarnado a estos tres Apostoles sus validos, porque havian de ser [illegible] de los tres mayores cuidados que tuvo Dios. Encomendó a Pedro su Iglesia, a Juan su Madre, a Santiago España, que estas son las tres cosas, de que Dios cuida con singularissima providencia. Segura estás, Iglesia Militante, perseguiráte el infierno, haránte guerra las heregias, pero debelarás a tus enemigos. Amparada estás, MARIA Santissima, asechate la serpiente, pero quebrarásle la cabeza. Defendida estás, España Catholica, conjurense el Olandes, el Frances, el Sueco, la fé de Austria siempre

fre invencible, hollará las cervices de los rebeldes. Estos tres cuidados, que encarga Dios a sus tres mayores amigos, son sus tres afectos mas declarados, sus inclinaciones mas cariñosas, y aun sus elecciones mas principales. A San Pedro encarga su Iglesia, que siempre ha de ser vencedora, a San Juan a su Madre, que venció siempre, a Santiago a España, lo mismo espero: amada es de Christo singularmente, vencerá sin duda tambien España. ¡O provincia la mas gloriosa! solo Lope faltó a tu dicha. En el sepulcro de Achiles lloró Alexandro, porque no tuvo como él a Homero escritor digno de sus hazañas. Llorad, Españoles, tambien vosotros, que no escribirá Lope vuestras victorias.

Merecido havia este Español ilustrissimo (ya nos lo confiessan los envidiosos, que nos alaban a pesar suyo en lo mismo que nos calumnian) merecido havia Lope la dignidad del mundo mas eminente, pero no es meritoria la que se alcanza, sino se elige; deseó, eligió, alcanzó el Real sacerdocio. Quiso ascender a la cumbre, donde reyna la virtud, de quien es subdita la fortuna; ¿mas cómo subirá por tan ardua cuesta quien no puede moverse de muy cargado, quién respira apenas de hydropico, quién se está cayendo de flaco? Quieres subir con descanso, con agilidad y con fuerzas? deja las riquezas que cargan, deja la ambicion que hincha, deja los vicios que enflaquecen: no era rico Lope de Vega, no era ambicioso, fue Sacerdote. Descanse en paz, y viva feliz en nuestras memorias y sus escritos.

AL

AL SEPULCRO DE LOPE FELIX DE VEGA CARPIO

POR GASPAR DAVILA

DECIMAS.

AQui en breve sepultura
FREY LOPE DE VEGA yace,
y en nuevo aplauso renace
para vida mas segura:
pues perdiendole la pura
fuente del Parnasso santo,
de vena le falta tanto,
que a fuerza de lo que siente,
quiere dejar de ser fuente
para convertirse en llanto.
Setenta y tres años son
su edad, pero no su vida,
que no es del vivir medida
el tiempo, sino la accion:
pues sumando en un varon
quantas inspiran Poesias
Melpomenes y Thalías
de Romanos y de Griegos,
mas vivió LOPE por pliegos,
que ellos duraron por dias.
Noventa mil pliegos suma
quien de sus escritos sabe,

porque si en su edad no cabe,
pudo caber en su pluma:
pues reduciendo a una suma
lo que escribe y lo que vive,
mas de sí mismo recibe,
que de los tiempos vivia,
pues son al vivir de un dia
cinco pliegos los que escribe.

Sus ojos a su garganta
dicen al ponerse ahora,
si mas que cantó no llora,
tan bien llora como canta:
y es el harmonía tanta,
que gime entre los enojos
de sus mortales despojos,
y tan dulcemente suena,
que se arrepintió su vena
de no salir de sus ojos.

En su abono solo arguyo,
que al sacar lo mas ageno,
executoria de bueno,
hizo informacion de suyo:
y a su opinion restituyo,
que fue bondad natural,
sino fue instinto fatal,
que el mal con su pluma tope,
pues solo siendo de Lope
pudo dejar de ser mal.

Con su aplauso competia
su merecimiento solo,
que por no llegar al polo,
menos que él el sol corria:

que era de LOPE decia
quanto se oyó encarecer,
porque quando os llegue à ver
diga, sepulcro, el que os tope:
Aqui dejó de ser LOPE
para no dejar de ser.

DEL MISMO AUTOR
hablando con un Peregrino,

EPIGRAMA.

Buelve, mortal, deten el passo incierto,
y verás al que en polvo reducido
fue quanto pudo, y es quanto no ha sido
de tanta humanidad seguro puerto.
No le llores de lagrimas cubierto,
pues yace vencedor contra el olvido,
que si Lope murió de haver nacido,
tambien ahora vive de haver muerto.
Falleció en su mortal naturaleza,
y si tú con piedad enternecida
trasladas su memoria a tu flaqueza,
Llora su pluma al mundo ya perdida,
que no te obligará a mayor tristeza
el que murió para tener mas vida.

LLANTO FUNERRE EN LA MUERTE de aquel grande y incomparable varon Lope Felix de Vega Carpio, Principe de las Musas y las letras,

DE DON JUAN DE ANDOSILLA LARRAMENDI.

EN esta gran Ciudad, que agradecida
paga a Pompeyo el alto fundamento,
dandο a su nombre con su nombre vida,
En esta, a quien con ambicioso intento
dilatando sus faldas el Pyrene
se quiere honrar con tributarla assiento,
En esta pues, que provida previene
contra el Celta defensas en su muro,
bien que en sus hijos mas defensa tiene:
Sin vida me dejó el aviso duro,
de que te alverga, ya phenix de Iberia,
de noche eterna el hospedage obscuro.
Y mi dolor, que tan comun miseria
quiere llorar, ¡o quánto usar escusa
voces comunes en tan gran materia!
¿Podrá con rostro igual mi triste Musa
llamar, muerte, la tuya, quando sabe
que desta voz en las comunes usa?
¿Consentirá, sintiendo mal tan grave,
que de afectos tan tiernos y dolientes
sea mi cortedad tyrana llave?
Voces nuevas a nuevos accidentes
debieran suceder, y a mal tan nuevo

las que a explicarte fueran suficientes.
Que no podré, si duramente pruebo,
que no cabe mi pena en lo que digo,
a mi pena negar lo que la debo.
Y si a decirla con callar me obligo,
menos podré, que contra mí el semblante,
siendo mio, tambien será testigo.
Mas el amor a todo se adelante,
que en don quiere, y no vano, hoy ofrecerte,
no poderte cantar, y que te cante.
Moriste pues, y en ocasion tan fuerte
perdonarás tu idioma Castellano,
que voz no reservó para tu muerte.
Del hado querellandose inhumano,
inquiete tus oídos con clamores,
que penetran el techo soberano.
Son de su misma muerte sus dolores,
porque ve que contigo fenecieron
ya de sus ornamentos los mayores.
Dicen assi, que vida te debieron,
que en morir como nacen, de las cosas
al alternado curso respondieron.
¿Pero por qué a sus quejas lastimosas
me otorgo solo? que en tan justo llanto
¿qué ciencias, o artes estarán ociosas?
De aquella acaso, cuyo objeto santo
es osada inquirir lo que se oculta
aun mas en sí, que en el ceruleo manto.
De tus escritos la abundancia culta,
bien que de passo, muestra que alcanzaste
lo que el mas entendido dificulta.
Pero mejor la Musa que adoptaste

en tantos años succesivamente,
al inefable *Pan* que celebraste.
Digalo el gran Phelipe, que tu oyente
era en throno Real, a quien cercaba
corona ilustre de escogida gente.
Quando en un carro y otro, que ostentaba
o maquinas terrestres, o navales,
de Roma excesso, aun quando mas triumphaba;
Te admiraron alli tus naturales,
despues quantas politicas naciones
en los exes se incluyen celestiales.
Pues las otras segundas aficiones
de aquella ciencia, que inquirir pretende
de la naturaleza las acciones.
El que a los rasgos de tu pluma atiende,
admirado hallará, que las escribe
como que sola en su exercicio entiende.
Las mismas atenciones apercibe
con felices noticias a la ciencia,
por quien el hombre la salud recibe.
Mas esto con tan noble diferencia,
que es el fin de tu docta medicina
desarraygar del alma la dolencia.
¿Qué virtuoso metal de oculta mina,
de hierba impura qué secreto jugo
el imperio igualó de tu doctrina?
Que ya al rendido, al amoroso yugo,
ya al triste, que la ausencia le atormenta,
o al que de zelos el cruel verdugo,
Tu voz en los efectos tan violenta
les lisongea dulce los oídos,
que las causas del daño los auyenta.

Digan tambien los trozos encendidos
de essa maquina azul, que ahora huellas,
si de tu ciencia fueron entendidos.
Porque ni te escondieron las estrellas
la parte oculta, que a su influxo toca,
ni la que toca al movimiento dellas.
En este, que es de agua y tierra poca,
punto de aquella esphera, Amphitheatro
de la ambicion de los mortales loca,
A tu cabeza tú, como a theatro,
a mirar las tres partes te asomabas,
o, como quieren los modernos, quatro.
Las provincias y mares passeabas
con la noticia tan seguro y cierto,
que las cosas mas minimas notabas.
La gran madre de tí ¿qué seno incierto
tuvo ignorado? El Jupiter marino
¿qué ondas te escondió, qué playa, o puerto?
Pues el arte, que al golfo crystalino
aves, que vuelan por lo mas remoto,
con pies, con alas da de leño y lino,
Nombrando en partes el abeto roto,
o en noticia de rumbos y de vientos,
te acreditó de artifice y piloto.
No menos sus harmonicos acentos,
que en tanta estimacion Grecia tenia,
que reguló por ellos los talentos,
Te franqueó la dulce melodia;
pero a tan grande Apolo ¿cómo pudo
esta parte faltarle de harmonía?
Ni la que sube desde el centro rudo,
poblando el ayre, acorde architectura,

de

de quien la vista escucha el canto mudo.
Como el de aquella, que imitar procura
a la naturaleza con colores
en superficie plana, o escultura.
Pero ¿por qué, o gran padre, los honores
que en tí juntaste, como el jardinero
en breve quadro variedad de flores,
Dividir con ociosa pluma quiero,
si hay voz que sola signifique unidos
los estudios que solo en tí venero?
Que ya escuchando estoy tus alaridos,
¡o erudicion! ¡o humanidad! que llenas
de tan altas noticias los sentidos.
¿Quién duda, o buenas letras, que mis penas
llorando están vuestra infelice suerte,
pues en ninguno ya sereis tan buenas?
Que aquel vinculo docto y lazo fuerte,
con que su gran talento os tuvo unidas,
ya con su muerte dissolvió la muerte.
Gran prueba sois ahora desunidas
de que puede un sujeto solamente
vivir en una vida muchas vidas.
Doy, que entregado al humedo tridente,
o en campales encuentros, de la guerra
huvieras proseguido el curso ardiente:
Desde que el mar te vió de Ingalaterra,
noble garzon, de tu valor armado,
buscar las otras y dejar tu tierra;
¿Habláras a Mavorte dedicado
con mas acierto en cosas militares,
que en paz, en ocio, en soledad criado?
Luego viviste en estrangeros lares

un

una vida estruendosa, otra quïeta,
cysne de tu querido Manzanares.
Y aun desde quando tu eleccion discreta
quiso a la espada preferir la pluma,
alto cuidado del mejor planeta,
Que durasse de vidas tanta suma
quantas ciencias supiste, dice el sabio,
que éste las vidas por las ciencias suma.
¿Y dirás tú que vives, rudo agravio
de la naturaleza, tú que ocioso,
ni atender quieres su eloquente labio?
Que en este y en aquel orbe lustroso
ni hay luz, ni vida, bien que vejetable,
que ocupada no acuse tu reposo,
Y el mio, que en desidia miserable
duramos, si en Athenas castigada,
en todas las republicas culpable.
Vida es, aunque breve, la ocupada;
la ociosa empero tiempo, que no vida,
aunque a terminos largos dilatada.
Y assi el hombre pudiera a la medida
de su noble porcion con dilaciones
en lo eterno alentar, que le convida.
Que si, como lo afirman sus passiones,
canas del alma son los desengaños,
y polvos de la vida las acciones;
Puede en los desengaños de sus daños
muchos avisos incluir, y puede
muchas buenas acciones en sus años.
El cedro, el marmol a la fama cede:
de Troya para prueba quede fama,
pero cedro ni marmol no nos quede.

Que

Que el recuerdo infeliz que se derrama
de unas gentes en otras, quiso en vano
quemar entonces la ambiciosa llama.
Antes del monte de pavesas cano
la luz que escureció los edificios,
alumbra aun hoy su nombre soberano.
¡Ah cómo en sí el mortal advierte indicios
de que como otras fabricas se debe
a las ruinas y a los precipicios!
Y esto con fin tan desigual por breve,
que la vida de un templo y de un palacio
infinitas en sí del hombre embebe.
No el marmol racional a corto espacio
erigido, ni de oro la techumbre,
quiera a los dias resistir reacio.
Pues con activa y invisible lumbre
los consume la hoguera de los dias
sin excepcion de tanta muchedumbre.
Mas no el honor, que opuesto a sus porfias
con fabrica mental llega elevado
a acompañar las altas gerarquias.
¿Pero cómo te olvido, padre amado?
perdona de otras cosas el concurso,
pues a tí por tí mismo te han dejado.
Y diga de mi llanto el largo curso,
quan humedos están mis tristes ojos,
bien que tal vez se enjugue mi discurso.
La patria pues dejó de los enojos,
y en luces tu palacio se remata,
que el pavimento comenzó en abrojos.
Del Parnasso por él en union grata
se ausentaron las Musas, y hoy les niega

su docto hospicio Atropos ingrata.
¿Cómo sufriste, ¡o Parca dura y ciega!
que su vega dejáran por el monte,
las que el monte dejarón por su Vega?
El coro alli del padre de Phaetonte
mucho mejor que en el Real anillo
assistia olvidado su horizonte.
Y aun pudieran en medio presidillo
de las Musas con justa vanagloria,
y con admiracion de su caudillo.
Doctos pedazos de interpuesta historia
en tus escritos te hà dictado Clio,
que a tu patria darán inmortal gloria.
Quitando a Italia y Grecia el señorio,
te calzaron su zueco y su cothurno
Thalia y Melpomene, Lope mio.
A Polymnia debiste de Saturno
la memoria, a Caliope la lyra
que hizo famoso al vencedor de Turno.
En tí el concento celestial se admira
por Urania, y Euterpe como a Orpheo
te da que aplaques de Pluton la ira.
Terpsichore el mover con blando empleo
los afectos, y Erato que sazones
al theatro accidentes de recreo.
La fuente al fin, que en vez de inundaciones
a los labios del alma en su corriente
pensamientos ministra y locuciones:
Te la bebiste prodigiosamente,
y no dejaste fuente en el Parnasso,
o fuiste, padre, tú la misma fuente.
No fuente, mar, con quien Neptuno escaso

es en ondas, pues son de su harmonía
margenes el oriente y el ocaso.
Y en casi quince lustros ni aun un dia
dejaste de inundar dulces raudales
de siempre diferente melodia.
Lloren, lloren tus terminos fatales
los cysnes de tu patria, llegue el llanto
a los que alberga el Tajo en sus crystales.
Que yo asseguro su dolor; y en tanto
que el mundo occidental entristeciere
la novedad de su funesto canto;
Si mi deseo tanta dicha adquiere,
tan triste cantaré, que el Arga amado
ha de llorar las ondas que corriere.
Despues al Pyreneo levantado
lagrimas le hallaré en su centro enjuto,
y con rayos o incendios abrasado.
Y tanta tierra breve a tanto luto
con luctuosas exequias ambos mares
continuarán el funebre tributo.
No en la provincia vana por sus pares,
bien que su ingratitud nos dé victorias,
admiracion te negarán y altares.
Ya sospecho, ya sé, ya veo las glorias
con que entre el mar Adriatico y Tyrrheno
aclamará el Latino tus memorias.
Alto recuerdo harás a su terreno
de las Musas, que Roma floreciente
docta criaba en su fecundo seno.
Y hollado del Egeo el gran tridente,
darás envidia en la ciudad de Homero
a su vulto hasta ahora reverente.

Mas

Mas solo de la fama seguir quiero
  el vuelo que hácia el pajaro apresura,
  que de su misma vida es heredero.
Que si bien de Meandro en la espessura
  cysne te aclama el cysne, pues tu vida
  fue muerte continuada en la dulzura;
De inmortalidad quiere advertida,
  que compañero ya de hoy mas te nombre
  esta del sol alumna esclarecida.
Y el phenix venerando tan gran hombre
  o FELIX, una letra mudar quiere,
  para ser copia tuya hasta en el nombre.
En tanto pues que tu ceniza adquiere
  la union del alma, y que tremenda trompa
  posteridad mas noble te profiere,
De tu falta el dolor los ayres rompa,
  que en vez de funeral architectura,
  envidias dando a la Gitana pompa,
  nuestro llanto será tu sepultura.

EL LICENCIADO ANTONIO DE LEON, Relator del Real Consejo de las Indias, en nombre de la Imperial Villa de Madrid, como madre de LOPE FELIX DE VEGA, *provocando sus ingenios a sentir su muerte,*

SONETO.

DE madre el desconsuelo enternecido,
si ya no el entrañable sentimiento,
en voz llorosa, en suspirado acento
traslado de mi vista a vuestro oído.
Vosotros que en mi perdida haveis sido
participes del daño que lamento,
recibid, hijos, mi piadoso intento,
quanto mal expressado, bien sentido.
Las numerosas lagrimas que debo
a la memoria de mi Vega ausente,
a las que ya llorais conducir pruebo.
Podrá ser que se agote su corriente,
que aqui, como lloradas me las bebo,
no tiene fin su repetida fuente.

DE BARTHOLOME DE VASCONCELOS Y ACUÑA,

SONETO.

Quien en tu muerte el desengaño mira,
rigor fatal de su violencia fuerte,
mayor veneracion debe a tu suerte
mortal, quando a inmortal tu ingenio aspira.
Mayor veneracion, mas grave pyra,
mas que a tu vida, amor debe a tu muerte,
pues en lo muerto lo inmortal advierte,
pues en lo humano lo divino admira.
Muere para vivir, o peregrino
phenix de España, y sea tu victoria
que el ser humano te hace mas divino.
Lo que fuē desengaño, ha sido gloria,
pues mas de la memoria te hace dino
muerto a la vida, vivo a la memoria.

DE

DE ANTONIO BARBOSA BACELAR

SONETO.

Mientras Sirena en pielagos de llanto
a la muerte se opuso tu harmonía,
pues las vidas, que indomita rendia,
vivificaba harmonico tu canto;
Alta ruina al Reyno del espanto
temio la muerte, y con razon temia,
mas quando mas vengarse presumia,
en tu harmonía receló su encanto.
Hoy que a tu vida se atrevió la muerte,
sin duda que tu Musa suspendida
suspendido tenia el dulce acento.
Pues si cantando te envistiera fuerte,
en vez de dar la muerte a tanta vida,
vida diera a la muerte tu concento.

DEL CAPITAN DIEGO GOMEZ DE FIGUEREDO

SONETO.

Nunca la muerte en su fatal sentencia
  a piedad se ostentó mas reducida,
  pues deste phenix raro la partida
  antes lisonja ha sido que violencia.
Mas si a su envidia dió su vida essencia,
  y estorvo a mas aplauso fue su vida,
  hoy hace desta estatua esclarecida
  la fama asylo, si la envidia ausencia.
Lisonjera la muerte assi contemplo,
  pues este bronce mudamente exclama
  su envidia en humo, su renombre en templo,
Dejando al mundo en esta insigne llama
  con dolor inmortal mas vivo exemplo,
  con muerta envidia mas eterna fama.

DEL

DEL LICENCIADO FRANCISCO BORGES PACHECO, Maestro en Artes,

SONETO.

MIentras, LOPE, que al orbe producia
tu Vega celestial fruto canoro,
España, aunque admiraba tu decoro,
parece que el aplauso suspendia.
Mas hoy que inundaciones de harmonía
glorioso rindes al supremo coro,
prepara en su poder, en su thesoro
a tu cadaver un eterno dia.
Bien esta accion al mundo desengaña
que respeta a tus meritos, no ofende,
mientras el alma no celebra España.
Que como ser temeridad entiende
usurpar a los astros esta hazaña,
para el cuerpo despues la accion suspende.

DE

DE FERNAN PEREIRA DE CASTRO, Caballero del Habito de Christo, y hijo del insigne Doctor Gabriel Pereira de Castro,

SONETO.

ESte postumo honor del ya segundo,
si primo Apolo no, pompa altanera,
dice la que hoy dejó noche postrera
a las Musas sin luz, sin sol al mundo.
Extinto aclama al heroe mas facundo
oraculo Español, a quien venera
España muerto, y de quien muerto espera
de tanta vega fruto bien fecundo.
Admira, o peregrino, o tu que errante
espectaculos buscas, tanta gloria,
fin tan lloroso a mente tan lucida.
Contempla desta pyra lo elegante,
y erige eterno templo en la memoria
al que a las peñas con su voz dió vida.

ALABANZAS DE LOPE DE VEGA en su muerte,

POR DON NICOLAS DE PRADA Y RIBERA,

ROMANCE.

OTro Apolo, otro esplendor
tendrá ya el cielo contigo,
allá cabrás con tus obras,
porque es patria de divinos.
A la parte mas solar,
que es a donde estás vecino,
carga de luz mysteriosa
con tu nombre has añadido.
Faltára con tanto peso,
sino se huviera valido
el cielo de lo constante
que tiene por ser zaphyro.
¿Qué mucho, si era tan grande
tu nombre en justo equilibrio,
que del sol vian tus plumas
la cuna y el parasismo?
Moriste, grande varon,
faltaste, mayor prodigio:
¿quién te ha de igualar, si llevas
quanto hay que saber tú mismo?
Maëstro de todos eras,
y a tu voz los eruditos,
o no lo eran, o estudiaban

lo

lo que no havian aprendido.
Tu vida fue dilatada,
no porque fue lo vivido
quince lustros, mas porque
te fue cada instante un libro.
Sabiamente repartias
las horas que successivo
se viste el dia que es breve
a solo el inadvertido.
Dos veces naturaleza
tu ingenio era, pues le vimos
producir fecundamente,
derramar lo producido.
Un oceano tus obras
de profundo crystalino
lo refiera, en que surcaban
tantos Poetas mendigos.
No te quiso la fortuna,
porque te halló lo entendido:
hasta que, porque lo eras,
un gran Mecenas te quiso.
Ni hallarle mayor pudiste,
ni él buscar mayor Virgilio,
Duque, Rey fuera por esto,
a no lo haver el nacido.
Poeta fuiste el mayor,
Orador el mas altivo,
Historico el mas legal:
aun lo que fuiste no he dicho.
¿Qué ciencia con pluma de oro
no manejaste divino?
¿qué se reservó a tus labios?

diganlo nuestros oídos.
¿Qué theatro no te aclama?
no está bien encarecido:
¿qué aclamacion no es theatro?
¿qué theatro no es un victor?
La envidia por ser tan grande
monstruo el mayor de los siglos,
infestaba tu cuidado,
mas nunca fuiste vencido.
A tus plantas de tus obras
con honroso precipicio
campaba, y alli sujeta,
aun turbaba tus designios.
Humildad era valiente
temer, siendo tú el temido,
y gloria tuya a lo sol
fiar el carro a tus hijos.
Mayor te hiciera mi afecto,
si huviera con que decirlo,
no hay voces con que alabarte,
si hay ansias con que sentillo.
Lope, la muerte es mejor,
mi concepto lo previno,
porque la muerte es de Lope,
pues es Lope del destino.

DOC-

DOCTOR IOANNES PEREZIUS MONTALVANUS, Sancti officij Notarius, Presbiter Mantuanus.

Tu, nec æternis felicia tempora laurus
Frondibus impedias; tumulos ambire sacratos
Nunc opus, atque piis lacrymis parere sororum.
Antra tacent, Pindique nemus, nec murmura fontes
Gurgite mœrenti simulant: exhausta quiescunt
Flumina, nec præbent alimenta gementibus undæ.
Numen abest, numerosque lyræ bene consona nullos
Fila canunt: pia saxa gemunt, lacrymosaque fonti
Sufficiunt latices, huc huc, si gloria cogit,
Illius æterno celebrandi carmine vatis,
Huc properate precor, Phœbi doctissima proles,
Ferte modos, nigraque caput cingente cupresso
Solicitate deas; melius sed gloria nostræ
Hesperiæ te plectra vocant, cum fulgida cœli
Te plaga sideribus cingit, cum purior aura
Ambit, & Elysio radiantia sidera calcas.
Te canimus, te dante modos; tua signa secutus
Castalidum de fonte bibi: tu carminis auctor,
Tu finis. Pietas ergo, si cura rogantis
Est aliquid, cytharam vocalibus instrue nervis,
Dumque manus mœstas lacrymas toto ore fluentes
Excipiunt, rivisque piis turbantur ocelli,
Annue, LUPE, precor. Scelus heu vesana sororum
Turba rapit, quem secla petunt tardare iugales,
Optabat tempus, ne pensa volumine magno
Annumerare dies possent, turbataque fila
Stamine diducto vidissent vertice cano

sig-

Signa senescentis, sed nondum tempora iusta.
Vidi ego Calliopem, Parcarum maxima quando
Forfice crudeli rescindere fila parabat,
Turbatam passisque comis per opaca viarum
Tartareos adiisse locos, si fors tardare cruentas
Ipsa manus posset, duris seu vellera pensis
Addere: sed lacrymas despexit turba severa.
Atropos audaci vultu metuendaque ferro
Alloquitur divam. ¿Quid nunc post sæcula mille
Secla petis? ¿Numquid communi lege negata
Immortale decus mansuraque tempora poscis?
Vellera conspicias exhaustaque stamina, quando
Nevimus æternum, gravidataque pensa laborant.
Aspice librorum cumulos, perdoctaque mentis
Præmia, multiplicesque comis certamine laurus
Inventas. ¿Quot præla gemunt, quot carmina dextra
Deficiunt? Longum vixit qui sensit honores,
Qui populi plausus, formosaque præmia laudis.
Dulcia nos meritis numeramus tempora vitæ,
Exiguis spatijs, si vixit Nestoris annos,
¿Cur nova secla petis, cur solus habebit honores
Cunctorum palmasque feret, certosque triumphos?
Deponas lacrymas, vivet post funera victor
LUPIUS: hunc facundus honor, hunc docta theatra,
Hunc proceres populique canent, mox ora figuris
Mille modis expressa dabit sudante metallo
Artificis perdocta manus. ¿Quid cætera curas?
Hæc ait, & duro divisit stamina ferro.
Obstupuere colus, duræ stupuere sorores.
Tempora nulla notant vario vertigine fusi.
Spes abit æterno penitus tumulanda sepulcro.
Calliope luxit, siluerunt carmina Pindo:

Cyn-

Cynthius æthereo, ni mens mihi læva, quadrigas
Desinuisse polo fertur, radiosque gementes
Pro lacrymis geminasse pius. Sic axe relicto
Agmina docta vocat Musarum numina Pindi:
[illegible]unt dictura viri mansura trophæa,
[illegible] sacrant, tumuloque hæc carmina figunt:
Non iacet in tumulo, quem Phœbi pectora condunt;
Aethere mens, mecum sub pectore cætera vivent.

DE

DE ANDRES CARLOS DE BALMASEDA A LA MUERTE DE LOPE DE VEGA

ELEGIA

escrita al Señor DUQUE DE SESSA.

ESta Elegia de amor, sufragio pio,
Melpomene consagra a Vuecelencia
como a dueño de LOPE y señor mio:
Que aquesta natural correspondencia
le debo al muerto, y reconozco al vivo
por propria obligacion y conveniencia.
Que si como le amé, su muerte escribo,
y en frutos liberal pago a su Vega
lo que en copia mayor della recibo;
A pesar de la envidia torpe y ciega
vivirá en sus cenizas mas que el ave,
que en la que construyó pyra se entrega.
Y si el aura, senor, hiere süave
este discurso, y va por rumbo cierto,
sin que leve zozobre, o pierda grave:
Todo el velamen colgaré en el puerto,
agradecido al numen poderoso,
que sabio pudo assegurar lo incierto.
Y si se ha de sentir, como es forzoso,
deste claro varon la corta suerte,
escuche atento, y oyga generoso.
Si bien lyra mejor, clarin mas fuerte
pudiera al son de mi dolor templado
cantar su vida, y celebrar su muerte.
Pero campo les queda dilatado

a los ingenios, que en copiosas sumas
descifren lo que yo les doy cifrado.
Deydades, que en las candidas espumas
de Manzanares os bañais ufanas,
[illegible] los cysnes en el Po sus plumas,
sais comparando las mañanas
las margenes y orillas dessas fuentes,
y en ellas, Nymphas, os peynais sin canas:
Y de rosas y flores diferentes
bordais los sotos, matizais los prados,
que sirven de guirnalda a vuestras frentes:
Suspendamos un rato mis cuidados,
merezcan atencion tristezas mias,
nacidas de las iras de los hados.
Noches, llamad de hoy mas los claros dias,
los bosques confundid con sombras fieras,
y las selvas cubrid con nieblas frias.
De cypresses poblad essas riberas,
los sauces arrancad, segad las flores,
esteriles haced las primaveras.
No se vistan los campos de colores,
ni Philomena solicite a Mayo
para sus quejas repetir y amores.
Lastimese la rosa en su desmayo,
jamas la mire el sol; el laurel mienta,
no viva exento del poder del rayo.
Y todo quanto cria y quanto aumenta
la gran madre comun de los mortales,
ya se esfuerze, discurra, viva, o sienta,
Por este grave caso den señales,
los montes se entristezcan, den bramidos
los elementos, hombres y animales.

Que esta demonstracion, estos gemidos
se deben a sus numeros y acentos,
tan bien cantados, como bien oídos,
Y a tí mismo, si estamos, Lope, atentos
desde aquel dia que naciste infante
a la grandeza de tus pensamientos.
Mas para le escusar no fue bastante
ingenio, gentileza, edad, cordura,
por mas que al tiempo resistió diamante.
Que no hay vida, no hay flor, no hay hermosura
que no caduque, se marchite y hiele,
ni sol a quien no siga sombra obscura.
Por mas que el cedro crezca, y se desvele,
y el abeto se acope loco y vano,
sin temer quien le envidie, ni le cele:
La segur ambiciosa de un villano,
mirando su verdor y su despejo
en el crystal del Marañon Indiano,
Segó su pompa, y le burló el espejo,
que en quien no teme, ni previene el daño,
ociosamente vivirá el consejo.
Con este pues prudente desengaño
llegó a morir: mas dictame curioso,
Musa de Lope, el nacimiento estraño;
Que tal vez lo historial y fabuloso,
si se aplica con arte, ingenio y seso,
le sirve a lo moral de esmalte hermoso.
Congojada su madre con el peso
deste portento, la assistió Lucina,
Venus alegre apresuró el sucesso.
Con aspecto risueño y frente trina
le miró el sol, y en sombras mysteriosas

lo

lo inmortal de su fama vaticina.
Las Gracias y las Musas ingeniosas
   con nectar le bañaron y ambrosia
   los labios de claveles y de rosas.
[illegible]as libaron a porfia
   el rocio fragrante de su boca,
   que panales de miel della vertia.
Que esto mismo la Grecia vana y loca
   cuenta de Homero, aquella trompa Griega,
   que aun es de Lope el alabanza poca.
El Latino Maron menos le niega
   su patria, que si Mantua fue la suya,
   Mantua la tuya fue, dichosa Vega.
No quiere el Sulmonés se le atribuya
   lo natural de su fecunda vena,
   que esta excelencia propriamente es tuya.
Crecido ya zagal, la rubia arena
   pisó del Turia, y de sus patrios lares
   anheló peregrino en tierra agena.
Corriendo tierras, discurriendo mares,
   a la guerra infeliz de Ingalaterra
   soldado se ausentó de Manzanares.
Pero ni la inquietud que trae la guerra,
   ni el ceño temeroso del mar fiero,
   quando presume embarazar la tierra,
De aquel furor Poetico primero
   pudieron divertirle, que las manos
   se saben dar la pluma y el azero.
Mas reducidos sus alientos vanos,
   las velas recogiendo a sus deseos,
   dos hymeneos repitió tempranos.
Estos castos de amor dulces empleos,

y estos süaves y conformes lazos
fueron tristes exequias, no hymeneos,
Murieron naufragantes en sus brazos
una y otra lozana navecilla,
dejandole del alma los pedazos.
Viendose derrotado y a la orilla,
y que el mejor baxel corre tormenta
desde el tope, señor, hasta la quilla:
Tomandose a sí mismo estrecha cuenta,
consultando su vida con sus años,
que es necio quien los mira, y no escarmienta;
Sacando avisos de sus proprios daños,
otra mas cuerda vocacion previno,
y antidoto mas dulce a sus engaños.
Del gran Melchisedec siguió el camino,
y en carne y sangre, en hostia sacrosanta
el socorro nos dió del pan y el vino.
Y assi con mas segura y firme planta
enderezó su vida y su viage,
que no cae, gran señor, quien se levanta.
Como garza gentil batió el plumage,
y a mas noble region levantó el vuelo,
donde todo es verdad, y otro el lenguage.
Permitase a mi mor que corra el velo
a aquella su primera edad ardiente,
que como flor la descompuso el hielo.
Y desta que gozó vida presente
discurra sin lisonja, que a los muertos
es hacerles injuria, quando miente.
Con los ojos del alma siempre abiertos,
y todas sus potencias reducidas
lloró, como sintió, sus desconciertos;

En

En perpetuos desvelos consumidas
las horas que juzgó por mal gastadas,
y como infructuosas por perdidas.
Pero con la oracion mas alentadas,
aquella fatal ultima meta
las halló dulcemente mejoradas.
¿Qué acto de virtud, qué accion perfecta,
quando mas divertido y descuidado,
no practicó con atencion discreta?
Que assi como el ingenio fue estremado,
obró el entendimiento, su paciencia
exemplo al ofendido y lastimado.
Sufrió constantemente la insolencia
de la varia fortuna, siempre escasa
con los varones de mayor prudencia.
Que sin saber poner limite y tassa
a sus riquezas, se las niega al sabio,
y al ignorante se las mete en casa.
Sin que desta injusticia, deste agravio
haya satisfaccion, si bien que alguna
suele tomarse licencioso el labio.
Mas si anduvo, señor, desde la cuna
esplendida con él naturaleza,
no tuvo que acusar a su fortuna.
Salud le dió, vigor, gracia, nobleza,
y en un divino genio vinculada
del sacro Apolo la mayor riqueza.
Si vemos que su pluma dilatada
mas tierra ocupa, que del Griego Achiles
y de Alexandro la valiente espada;
Fatiguense pinceles y buriles,
y en bronce, piedra y lino pinten, graben,

y

y colores alienten y perfiles.
Que por mas que le pinten y le alaben,
y los cysnes del Tajo en sus concentos,
de aquellos digo que cantarlos saben:
Que a la posteridad sus pensamientos
darán mas nombre en vivos caracteres,
que pinceles, buriles, y que acentos.
Empero a la verdad, LOPE, no mueres,
si en tus escritos contra el tiempo cano
segunda vida mas ilustre adquieres.
Tanto escribió en estilo heroico y llano,
que quince lustros que vivió son breves
para lo mucho que copió su mano.
O España generosa, pues le debes
tanto a tu hijo, en siempre eterna pyr
vivan gloriosas sus cenizas leves.
Penda su dulce y resonante lyra
del templo suntuoso de la fama,
y en ella la de Apolo atento mira.
Que si a Terencio el Comico le llama
Roma, por seis Comedias que compuso,
y de laureles su sepulcro enrama:
¿Qué honor, qué Panegyrico difuso
se le puede negar a aquel que tantas
trazó con gala, y con primor dispuso?
Sus versos, libros, obras, rimas santas
el numero excedieron de las flores,
y el volumen inmenso de las plantas.
Estos frutos, señor, y otros mayores
de la cultura desta Vega hermosa,
sus postrimeros prometian ardores.
¿Qué facultad, qué ciencia, qué ingeniosa,

es

estraña y natural Philosophia
no afectó con leccion maravillosa?
Sin la lengua vulgar cinco sabia,
con las primeras que aprendió elegantes,
Quando do en él la razon amanecia.
Estas fueron las perlas, los diamántes,
con que sus obras guarneció eminentes,
y con que eternas vivirán flamantes.
Aquestas partes, que le dió excelentes
el cielo a LOPE, y otras adquiridas
con desvelos y estudios diferentes,
Fueron tan desdichadas de entendidas,
que ni se vieron con razon premiadas,
ni por obligacion agradecidas.
Pero con la grandeza que admiradas
fueron de Vuecelencia, assi se vieron
en su vida y su muerte mejoradas.
Mas no le aprovecharon, ni pudieron
un hora preservarle de los dias,
que el numero y el termino cumplieron.
La muerte en fin llegó con plantas frias,
y aquel, que en vida le acudió Mecenas,
tambien en muerte le assistió Tobias.
Y si en las verdes margenes amenas
de Meandro mas dulce y mas sonoro
el cysne canta en sus postreras penas:
Mas claro, LOPE, tú cysne y canoro
en tu muerte cantaste, y escribiste
con pico de crystal y pluma de oro.
Si en trance tan amargo preveniste
con lo süave de tu voz temores
de aquella noche temerosa y triste:

Si

Si ya te ves en paz pisando flores
en los campos bellissimos del cielo,
bañado de inmortales resplandores:
Y en perpetuo descanso, sin recelo
de volver a esta patria mal segura,
mientras se peregrina en mortal velo:
En esta, que te lloro ausencia dura,
corresponde fiel a dolor tanto
desde essa esphera reluciente y pura.
Peregrino que passas, no des llanto
al marmol generoso que le cierra
en nicho breve, religioso, y santo.
Vuelvete en paz, y dí que no se encierra
en solos siete pies su fama y nombre,
que es toda la grandeza de la tierra
pequeño monumento a tan gran hombre.

DE DON GERONYMO GONZALEZ DE VILLA NUEVA

SONETO.

O Tú que partes con seguro vuelo
a la inmortalidad que ya te aclama,
y ceñido de siempre verde rama
apuestas duraciones con el cielo:
No te gima lloroso el desconsuelo,
ausencia breve tu morir se llama,
que quien muere naciendo de su fam
triumphando vive de mortal recelo.
Si tú mismo te labras tu memoria,
y burlando la humana confianza,
eres del tiempo y de la edad victoria,
Tú solo te merece tu alabanza,
que no está siempre en el osar la gloria
y en mi cede el efecto a la esperanza.

DE ANTONIO BARBOSA A BACELAR

EPIGRAMA.

QUivi avolta caduco horrido manto
sombra giace gentil de opre cotante,
che alma spiró cio che era marmo avante,
mentre ascoltava incauto il dolce incanto
Questo marmo la cela, e obtene il vanto,
ilustre assai perche agradece tante,
tumulo angusto fu la espera errante,
picciola tromba de la fama il canto.
Viva por questo marmo, e vinca gli anni,
che gia luogo in la fama il ciel gli addita,
poi che titolo tal gli cade in sorte.
O de rara potenza atti sovrani
che si col canto diedi ai marmi vita,
anco da vita a i marmi con la morte.

A LOPE FELIX DE VEGA CARPIO difunto.

DE DON PEDRO DE PEÑA,

SILVA.

O Tú que pisas ya del firmamento
las nó eclipsadas luces siempre bellas,
espiritu divino, colocado
mas allá del primero pavimento,
donde solo pudieras ser premiado:
a donde te ministran las estrellas
tanta luz, tanto rayo
en la patria feliz, dichosa Vega,
donde tu vuelo gloriöso llega
a renacer del ultimo desmayo.
Tu dictamen invoco verdadero,
no apocrypho le quiero
para atreverme a tí, que ser tu debe
quien a tanto se atreve;
inspirame no funebre, gozoso
y alegre sí me inspira,
que quien, quando feliz, tu muerte llora,
o te niega glorioso,
o tu premio suspira;
o que mas no pudiste ser ignora.
Viviste en la fatiga generosa
del estudio frequente,
muriendo en lo que vida deleytosa
era del mundo sí, pero prudente,

porque pudo tu ingenio peregrino
al humano deleyte hacer divino.
Gozó de tí la edad quanto el deseo,
quanto razon divina pedir pudo
a ingenio mas que humano, pues si veo,
que al mundo vives al compas que el [illegible]
rhetorico en quadernos, quando mudo
en el cadaver frio, bien ordena
el discurso gozoso mi alegria,
pues vives a mi gloria, y no a tu pena.
¿Qué mucho, si tu ingenio nos ha dado
tanta doctrina grave,
tanta sentencia hermosa,
tanta dulce eloquencia deleytosa,
quanta apenas bien cabe
impressa por los astros con desvelo
en la estampa diafana del cielo?
Alli miro tus obras colocadas
tan justamente, como tú, premiadas:
cada caracter es una centella,
una luz cada voz, y cada estrella
una sentencia, y es la luna bella
un discurso, un poema el sol es suma:
todo el cielo un volumen imagino,
y a essa estrellada piel el pergamino.
Viviste hasta la edad mas reverente;
en todas discurrió tu docta pluma,
y a todas excedió tan eloquente,
quanto clara y dulcissima: quien llora
digo otra vez, tu vida en el reposo,
o te niega glorioso,
o tu premio suspira,

o

o que mas no pidiste ser ignora.
O noble patria mia, ya dichosa,
cuyo esplendor te cuesta tanta hazaña:
un caduco solar de tu montaña
origen es de vega tan dichosa;
[illegible]digio, a quien envidia el dia,
madre eres patria mia,
vana puedes vivir con tal memoria,
no olvides esta gloria,
que inmortal te ha de hacer como tu fama,
mientras viva la luz donde se inflama.

A LA POSTERIDAD DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO, phenix de España,

DE JUAN FRANCISCO DE PRADO.

POR rotos bronces, marmoles quebrados,
passe la edad en la comun memoria,
que los que erige tu inmortal historia,
aun la envidia los deja reservados.
No Dorica labor, no celebrados
jaspes te constituyen alta gloria,
mas duracion intíma la victoria
contra el tiempo y la hueste de los hados.
Tanto volumen, lamina que informa
al espacio del orbe, te eterniza,
aunque te estreche lo mortal; pues viendo
Que a nada vuelve esta caduca forma,
docta pyra erigiste a tu ceniza,
de donde naces otra vez, muriendo.

EPITAPHIUM

Eodem JOANNE FRANCISCO DE PRADO *auctore.*

Delicias Pindi clauserunt marmore fata:
Hic LUPUS est noster, perge viator, abi.
¿Cur hæres? Satis est nomen me dicere tantum,
Nil spectes potius, quod premit urna nihil.
Urna capax cineris, sed nominis urnula mundus,
Vix polus ipse capit, quem capit urna brevis.

EPI-

EPIGRAMA

A FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO

DE DON ANTONIO PELLICER DE TOBAR.

AGuila generosa, que en el cielo
a mejor sol las luces examinas,
que para ser del todo, peregrinas,
tan solo les faltaba el postrer vuelo:
Ya que olvidada del comun desvelo,
en espheras luciste mas divinas,
sin que ofenderte puedan las ruinas
deste caduco siempre obscuro suelo,
Allá en mayor region, que sin ocaso
eterno tiene el inmortal oriente,
el siempre sacro celestial Parnasso,
Estrellas, no laurel, ciñan tu frente;
porque el premio mortal le vendrá escaso,
a lucir, a volar tan eminente.

A LAS CENIZAS DE LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

DE LUIS DE BELMONTE.

ROMANCE.

NO es muerto, no, nuestro phenix,
yo le veo, yo le oygo,
que como ha volado tanto,
libra en su descanso el ocio.
Dulce sossiego es el suyo,
sossiego tan generoso,
que ofrece sus mismas plumas
para que renazcan otros.
No las quema, que no ha sido
como el de Arabia envidioso,
que porque a nadie aprovechen
hace al fuego su custodio.
Todos participan dellas,
testigo es el Dios intono,
pues quando vuelan, pregonan
que le deben este adorno.
Pero es ganancia del phenix
para su tumulo honroso,
que sino se las prestára,
¿qué pluma volára entorno?
Tú escribes lo que te escriben,
aunque mueres, tuyo es todo
que el espiritu te hurtaron
para tus mismos elogios.

Pues

Pues con pluma y alma tuya
¿qué vuelo ha de haver tan corto,
que a Smyrna y Mantua no burle
sobre los montes de Apolo?
¿Qué Aromas hay que mendigues,
[illegible]uera el fuego forzoso
para acrysolar tu fama
libre de humanos estorvos?
Si han sido aromas tus plumas,
que en regalados favonios
aromatizan las selvas
quando pastor te conozco.
Quando cantas, quando lloras,
alegre como quejoso,
rosas y jazmines puros
rinde el valle, espira el soto.
Hablen Isidro y su esposa
tan altamente notorios,
que te agradecen humildes
lo que escribiste devoto.
Y si en las flores por breve
se cadúca lo oloroso,
el Líbano y el Cedron
te deben versos heroycos.
Quando entre marciales trompas
con acentos lastimosos
al marmol del sol difunto
llegó el Persa victorioso,
Los balsamos y Sabeos
pintaste en fragrantes pomos,
hasta Orontes te dió myrrha,
que ya en tu pluma la toco.

Y dando vuelta al oriente,
como el sol a entrambos polos,
las arrugadas canelas
te dieron Indios remotos.
Pues Angelica en su imperio
contra el Paladin furioso
te debe a tí mas memorias
que lagrimas a Medoro.
Mira tú, y mire la fama,
si en tu ocaso venturoso
faltarán para tu incendio
lo que en tu pluma es tan proprio.
Tan bien pintaste venenos,
no sé si para envidiosos,
que el dragon Ingles pirata
los vierte en azules golfos.
Tanto volumen escribes
tan de todo noticioso,
que los de siglos futuros
en tu imitacion tan cortos.
Han de pensar todavia,
que escribes mas que yo ignoro,
y ha de parecerles mucho
lo que a tu ingenio es tan poco.
Perdona, si a tus cenizas
jaspes faltaren preciosos,
y el buril, que a los de Phidias
dieran con tu vulto assombros.
Bronces guardarán tu efigie
en Romanos Capitolios,
mas lo christiano prohibe
ni aun hacerle al sol Colossos.

Pe-

Pero en lo possible espero
marmol que venere a coros,
hermoso escuadron Museo
que llegue a ofrecerte votos.
Que el Duque Mecenas tuyo,
siempre ilustre, siempre heroyco,
Cordoba al fin, rama altiva
de aquel generoso tronco,
Grande honor de Capitanes,
entre sangrientos despojos
terror a Italia y al mundo
lo que el durare, famoso;
Juntando a guerrera trompa
lyra de plectro sonoro,
porque letras y armas vivan
en su timbre generoso;
Espero pues que levante
tu nombre al luciente solio,
donde te ofrezca el planeta
su instrumento numeroso.
Si Cessar halló el sepulcro
de Alexandro, y dice él proprio,
que le coronó de flores,
Sessa, en tu valor conozco,
Que de flores inmortales,
despues que en candido trono
marmol erijas al phenix,
le has de coronar piadoso.
Porque al passo que le honrares,
viva entre festivos logros
en su efigie tu memoria
siempre eterna en la de todos.

DE CHRISTOVAL DE SALAZAR MARDONES,

Oficial mayor de la Secretaria del Reyno [redacted]

SONETO.

DE las plumas, o tú la mas valiente,
que canoro vistió cysne sagrado,
emulo no de alguno, si imitado
del claro Orion al lugubre occidente,
Cuya facundia a todas eminente
excedió tanto escrito del Tostado,
dejó normas divinas al tablado,
y coronada de laurel tu frente.
A la region asciende de zaphyro:
pues quedan tus conceptos, tus memorias
siempre admiradas de uno y otro coro.
Y en diafana piel de eterno gyro
describe, parcial ya de inmensas glorias,
del celeste crystal los exes de oro.

A LA FAMA POSTUMA DE LA BUENA memoria del singular y raro varon

FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO honor de España, gloria de su patria.

DEL LICENCIADO DON PEDRO DE LA ESCALERA GUEVARA, Fiscal de la Junta de Aposento, Abogado del Reyno de la Villa de Madrid, y en los Reales Consejos.

SONETO.

SYsne sagrado, a cuya docta pluma
la erudicion admiraciones debe,
y el coro sacro de las Nymphas nueve
de su gloria inmortal la fama suma:
A tu posteridad, aunque presuma
decir mi amor elogios, no se atreve,
que aun en acento numeroso breve
su loca presuncion teme a la espuma.
Si grande gloria en vida conseguiste
con la dulzura nueva que cantaste,
la Parca, Lope, mejoró tu suerte;
Porque cantas y enseñas con tu muerte,
y si tu nombre al orbe eternizaste,
nace, insigne varon, de que moriste.

Del mismo al mismo sujeto.

SONETO.

DUerme en el marmol desta losa fria,
aquel sol que ilustró tanto las artes,
que los doctos del orbe en varias partes
lloran de tanto sueño el triste dia.
La patria dulce en lagrimas envia,
la queja del dolor que le repartes,
huerfana, LOPE, de tus altas partes
y sin el plectro de tu grán Thalia.
Docto varon, o docto, al fin moriste,
para enseñar desde esse monumento
la Parca atroz con tu divina pluma
Que pues docto varon no la venciste,
el ignorante viva, viva atento
al fin ultimo suyo, y no presuma.

A LA MUERTE DEL INSIGNE y esclarecido varon, esplendor del orbe,

DON FREY LOPE DE VEGA CARPIO, del Habito de San Juan y Familiar del Santo Oficio,

DE JUAN DE PIÑA SU MAYOR y mas antiguo amigo de la vida, a la muerte,

ROMANCE.

Renace el phenix de Arabia,
 hasta que el tiempo fenezca
 entre el oro, incienso y myrrha,
 la que al templo del sol vuela.
De tanto pues seco leño,
 que baraja y desconcierta
 entre Sabeos y Aromas,
 con que el nombre y ser renueva.
De oro y purpura teñida
 triumphante de la belleza,
 criada a ser inmortal,
 mas con esta diferencia.
Del Felix phenix de España
 el que tuvo las ideas,
 y las ciencias en su mano,
 esclavas Musas y ciencias;
No deste phenix renace
 otro, que impossible fuera
 el renacer quien le imite,
 si rompió naturaleza

La estampa, el dibujo al tiempo
que le formó de su idea,
porque solo diga el mundo
un Dios, un mundo, un Poeta.
Cysne, o milagro, al morir
cantó dulce Philomena,
ya es cierto que el cysne canta
en la fatal hora incierta.
No ha de hacer Dios otro LOPE,
no se dice que no pueda,
lo que no en cinco mil años
ya lo muestra la experiencia.
Perdone el arte de Ovidio
amores y sutilezas,
que LOPE escribió mas artes,
que el de Ovidio tiene letras.
Duda el mundo si fue humano,
que visto a la luz primera,
si lo humano puso en duda,
lo divino en competencia.
Desde la infancia del oro,
hasta que nieve le peyna,
su pluma fue su Thalia,
su Thalia su Mecenas.
Al Virgilio y al Horacio,
el suyo de la miseria,
libro de su tyrania
enriqueció su pobreza.
A Horacio, Homero y Virgilio
los laureles, los poemas
mira LOPE de su cielo
un punto como la tierra.

Su pluma y lyra de Apolo
dió al orbe Indianas riquezas
de mil ingenios divinos,
que pocos y humanos fueran.
En su rudimento estaban
los Icaros que ya vuelan,
que aun examinando al sol,
no les derrite la cera.
Hay mozuelos peregrinos
tan excelentes Poetas,
que a Thalia y a su Italia
amagan de infusa ciencia.
Los esplendores y albores,
purpura en la rosa fresca,
nieve y ampos del jazmin,
Abriles y primaveras,
La muerte con el amor
trocára el arco y saetas
dudosa por la guadaña,
al herir a Lope atenta.
Cortaba la Parca el hilo,
dudó el lino de las hebras
por diferente el de Lope
de oro, no de lino, o seda.
Ya la tixera no corta,
ya la guadaña no siega,
teme la Parca, la muerte
llora, si possible fuera.
Que el tiempo tropieza el fin,
y el de fortuna su rueda,
la noche el de sus edades,
la del sol ultima vuelta.

Murió el phenix renaciendo,
  trepando empyreas almenas,
  y homenages de diamente,
  triumphando a la gloria eterna.
Todo se debia a LOPE,
  si todo al Duque de Sessa,
  Principe excelso y su dueño,
  que ya la pyra en Vaena
Le previene el simulacro,
  marmol de la ſama eterna,
  que el grán Principe se debe:
  a su casa y su grandeza.
O tú admirando el sepulcró,
  peregrino, o huesped seas,
  llora en él; no llores mas,
  pyra, o maravilla excelsa.
Si lagrimas te ſaltaren,
  ya te las daran que viertas,
  el mar de mi sentimiento,
  llanto y lastimosas quejas.
Huesped, enjuga el dolor,
  no tengas parte en mis pénas,
  que te costará la vida,
  si ya mi muerte está cerca.
Mira al que en España adoran
  las naciones estrangeras,
  hasta donde no se sabe
  quien habita, o quien gobierna.

DEL

DEL MISMO AUTOR

SONETO.

Cinco mil años ha que alumbra y dora
el sol nubes, estrellas, luna, cielos,
y al encoger los enlutados velos
a alva, a la mañana y a la aurora.
Cinco mil años ha que la pintora
con divino pincel logra desvelos,
dibuja a Lope, dando envidia y celos,
que solo en quanto admira le enamora.
Cinco mil años sin haver nacido
hasta el sepulcro, pyra, o Mauseolo,
otro Lope Español murió el olvido.
No fue alumno del sol, fue sol, fue Apolo,
digno del templo que verá erigido
del Poeta Español, como el sol solo.

DE DON DIEGO MALDONADO, AD TUMULUM LOPII FELICIS DE VEGA CARPIO,

Divi Joannis Cruce insigniti.

EPITAPHIUM.

Hic iacet, heu, si forte iacet, quem fama per orbem
Lucida Pieriis tollit in astra modis.
Hesperiæ decus, & cunto lux addita mundo,
Raraque Permessi gloria VEGA iugi.
Heliadum cui plectra pater de vertice Pindi,
Plenaque Gorgoneæ pocula misit aquæ.
Eoos sua fama lares penetravit, & ausa est
Exigua mundi de brevitate queri.
In lacrymis sic fusa novem pia numina Pindi,
Ut sacra Cyrrhei creverit unda lacus.
Non alias metuit Lachesis, licet impia quondam
Ausa est Mæonii scindere pensa senis.
Nam quoties fera strinxit inexorabile ferrum,
Carmine inhumanum mota remisit opus.
Invidit tantum illa decus male questa triumpho,
Quod chelys obstaret nil nisi parva suo.
Incautum propere invasit, ne plectra movere
Posset, & iratam flectere voce manum.

BREVE DISCURSO EVANGELICO Y MORAL

DEL DOCTOR DON SEBASTIAN FRANCISCO DE MEDRANO.

EN LA MUERTE DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

THEMA:

Ad sepeliendum me fecit. Matth. c. 26.

NUnca necessitaron los buenos en la muerte de que hablassen por ellos, ni aun los buenos; porque el pomo de la buena fama, derramando su fragrancia los acredita con todos. *Alabastrum unguenti pretiosi.* El dolor de la muerte de suyo siempre fue malo, apenas se puede sufrir quatro dias en el mas ajustado. *Quatridianus est, iam fœtet:* por essa razon se cierran los sepulcros menos terrestres, se tapan, se cubren y esconden el cadaver de mayor nobleza, por mas que embalsamado se dissimule. ¡O engaños de la vida hasta en la muerte! Mas ¡o terrible miseria la de los envidiosos, que presto les da en las narices el buen olor, procurando ofuscarle con el malo de sus entrañas y de sus lenguas!

guas! pues aun lo que huye la misma muerte, escondiendose debajo de tantas losas, quieren ellos manifestar haciendo bovedas abominables de sus gargantas; *Sepulcrum patens est gutur eorum.* No dejan muerto a vida, a boca abierta. Mirad, les dice Christo, a los que calumniaron a la Magdalena, que el alabastro que arrojó esta muger sobre mi cabeza, le derramó para mi entierro: dejad que la buena fama de mis obras se derrame, que aunque se derrame, no se desperdicia. *Ad sepeliendum me fecit.*

Entiendan esto ahora todos los bien intencionados, y apliquenlo a su envidia los maldicientes. El discurso era para dilatado, y la moralidad para advertida; pero pues son tan claros los exemplos, quede solo para meditada. Murió el phenix en el camino, para vivir en la patria: grandes ingenios le celebran: bien sabe el mundo quanto le amé, y como le defendí, y assi dirá el silencio lo que lloran los ojos, y hablará por mí en esta ocasion la losa de su sepulcro con este Epigrama:

LOPE está, sepulcro, en vos,
porque escrito en vos se tope,
que si lo bueno es de LOPE,
LOPE por bueno es de Dios.
Libro es suyo, y como el suelo
por bueno no le entendió,
de sus ojos le borró,
y le trasladó en el cielo.

AL

AL SEPULCRO DEL PHENIX DE ESPAÑA LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DE DON DIEGO DE MOXICA GONZALEZ DE SEPULVEDA,

EPITAPHIO.

YAce aqui el cuerpo del varon famoso,
que en tantos cuerpos vive repetido,
quantos cultos volumenes han sido
los que a la fama encomendó ingenioso.
Cysne inmortal y phenix prodigioso,
muriendo a mejor vida renacido,
de sonoro crystal es ya su nido,
en orbe empyreo rayo numeroso.
Murió el docto, o feliz, que del destino
lo comun hizo raro con su muerte,
hallando en lo que es uno diferencia.
O infeliz, el que solo a crecer vino
el numero al imperio de la suerte;
pues no es vida su ser, sino presencia.

AL

AL SEPULCRO DE FREY LOPE DE Vega Carpio,

DE LA SEÑORA DOÑA JUSEPA LUISA DE CHAVES,

EPITAPHIO ACROSTICO.

F eliz en culto, en nombre esclarecido,
R aro assunto a las lenguas de la fama
E s quien, depuesta ya la docta rama,
I lustra esta inscripcion de luz ceñido.
L a envidia yace aqui, yace el olvido
O puestos al aplauso que le aclama.
P ues ellos faltan quando en él nos llama
E l heroyco exemplar de lo que ha sido,
D igno varon, capaz del alta gloria,
E n que él a sí mismo se consulta
V ictorioso del tiempo y de la muerte:
E n quien mayor se empeña la memoria,
G rande en la imitacion que dél resulta,
A un al que atento mas su exemplo advierte.

EN

EN LA MUERTE DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

EL MAESTRO ALONSO DE ALFARO,

ÆLEGIA.

LEvanta, o Mantua, la ceñuda frente:
y enjuga, o patria, el llanto numeroso
que no siempre el dolor es eloquente;
Si bien ahora el tuyo afectuoso,
como raudal que se detiene en vano,
nuevas fuerzas adquiere en lo quejoso.
No le detengas, no, que es inhumano
el golpe que a tu pecho ha dirigido
de las Parcas la mas severa mano.
Mas sea esse dolor tan comedido,
que se le deje al alma alguna parte
sentir con mas afecto y menos ruido.
De tu mismo dolor quiero informarte,
hallarás en mi queja repetida
lastimosa lisonja de imitarte.
Rindió al duro precepto de la vida
tu Belardo la vida que le diste,
aun en su mismo ocaso esclarecida.
Faltaste, o gran Belardo, no moriste,
porque en solio mejor y mas perfecto
coronado de luz amaneciste.
Aquel ardor divino, aquel secreto
espiritu, que el cielo nos dispuso,
y solo se distingue en el sujeto,

En tu heroyca materia mas difuso
obraba en las potencias superiores,
mas por naturaleza, que por uso.
Pues apenas brotaban los verdores
de tu discurso, quando a un tiempo vimos
sus sazones, sus frutos y sus flores.
Si a pesar de la envidia prevenimos
a tu fama el metal siempre glorioso,
¡o quánto en esta parte te debimos!
Digalo pues tu acento belicoso,
con que en los muros de Sion sagrados
nos cantaste a Godofre victorioso.
Y luego con afectos mas templados,
la ternura ajustando a lo divino,
Soliloquios de amor enamorados.
Mas despues obediente a gran destino,
el Tajo te admiró, y el Tremedonte,
dulcemente pastor y peregrino.
¿Quién sino tú, del intrincado monte
donde Apolo preside coronado
de gozos descubierto su horizonte;
Nos enseñó el camino desusado,
en que España pacifica aun no havia
con la sandalia Comica pisado?
Perdone de Terencio la harmonia,
que de mas breve senda y mas süave
tú fuiste nuestro norte y nuestra guia.
En ella te calzaste aun el mas grave
cothurno, con que Seneca se admira,
y en sus Tragedias su alabanza cabe.
En esta parte el ocio se retira,
y la envidia, juzgandote portento,

en comunes aplausos te suspira.
Este rumbo seguiste tan atento,
que guardando a las Musas el decoro,
no malograste el principal intento,
Su pureza adornando del thesoro,
que el fecundo raudal de tu eloquencia
lo claro supo unir a lo sonoro.
Mas hai que ya su falta, ya su ausencia
de tanto bien por nuestro mal nos priva,
si bien lo que es preciso no es violencia.
Muere Lope, y su patria compassiva
recuerdos justos a su muerte ofrece,
porque inmortal en su memoria viva.
Este dolor, que en todo el orbe crece,
entre sus desconsuelos mas triumphante,
de los precisos limites carece.
Mirante, o Mantua, en tí vivir constante,
y crece en tus suspiros su fatiga,
que das leyes al mundo en tu semblante.
Si a no enjugalle la passion te obliga,
la razon a la causa mas atenta
con tu alivio sus lagrimas mitiga.
La llama, que nos dan siempre por quenta,
tan deseosa de su fin camina,
que se empieza a acabar desde que alienta.
Con brevedad los gustos determina
quien solo en lo presente deleytado,
ni aun la memoria a lo passado inclina.
A Belardo te dieron de prestado,
y lo que es mejoria no se llora,
aunque el amor abone lo llorado.
En la quietud eterna, donde mora,

no temerá a la edad en su mudanza
contra sus mismas fuerzas vencèdora.
Ni del bien, ni del mal la semejanza
le assusturá; que a lo mortal se atreve,
disfrazada con nombre de esperanza.
Ni la envidia, que al merito se mueve,
en las suyas será mas importuna,
desvanecida entre su aliento leve.
Que es mas feliz sin excepcion alguna
el que no necessita de los hados,
que el que tiene propicia a la fortuna.
El pisa ya los orbes estrellados
en la contrariedad de su exercicio
tan admirablemente concertados.
Y el soberano amor siempre propicio
con uniones reciprocas le inflama:
que su piedad nos permitió este indicio.
Deja pues esse llanto, que en su fama
el gozo de sus glorias inmortales
a mas alegres lagrimas nos llama.
Y tú, cysne feliz, que en los crystales
de essa Jerusalen bañas la pluma
añadido a sus coros celestiales:
Mientras de tus virtudes la gran suma
tu augusta patria entrega a la memoria
en marmoles, que el tiempo no consuma,
goza la dicha, el canto y la victoria.

AL

AL PHENIX DE ESPAÑA LOPE DE VEGA CARPIO,

Secretario del Excelentisimo Señor Duque de Sessa, por su mayor amigo,

D. FERNANDO BERMUDEZ CARVAJAL,

SONETO.

ATiende, o huesped, y que canta admira
muerta la voz de Apolo el monumento,
que son por resolverse en su elemento
los nervios cuerdas, y los huessos lyra.
Suena, no arde, que cortés la pyra,
como por desnudar el intrumento,
llegó a quitar la piel a aquel portento
mudo que canta, muerto que respira.
Las primeras cenizas que han mentido,
que en la urna, que Sessa las construye,
faltando el alma, assiste la viveza.
Mas no, que siempre con igual partido,
porque viva este cuerpo sustituye,
o Lope el alma, o Sessa su grandeza.

A LA MUERTE DE LOPE DE VEGA aludiendo a un eclipse de Luna que huvo la noche que murió:

DE LA SEÑORA DOÑA JACINTA BACA

SONETO.

Llegó ya a las montañas de Apenino,
ya llegó a la Lybia ardiente y Scythia helada
la fama por justicia acreditada
deste varon de tanto laurel digno.
Y assi del mas remoto al mas vecino
con hymnos de dolor será llorada
su falta, y la memoria venerada
del que en el velo humano fue divino.
Hasta en el campo de zaphyr hermoso
la noche, que dió termino a su vida,
mostraron sus lumbreras sentimiento.
Y con afecto triste y amoroso,
quando Delio llegó a su luz cumplida,
le formó en sombras sacro monumento.

DE LUIS FERNANDEZ DE VEGA a la muerte de LOPE FELIX DE VEGA, *su tio y amigo intimo,*

DECIMAS.

Si en tu acento se templára
mi afecto, y no en mi dolor,
o Felix, con qué primor
mi llanto al mundo cantára!
si bien llegó a ser tan rara
nuestra amistad, que podia,
siendo tu sangre la mia,
transformarme de manera
en tu ser, que pareciera
que con tu pluma escribia.

Dos templados instrumentos
suelen, aunque estén distantes,
si a uno hieren, consonantes
responder en los acentos:
mas son vanos pensamientos
del alma, que se divierte,
pues si fuera desta suerte,
tambien en acorde herida
sonára a mortal mi vida,
como a precisa tu muerte.

Porque sino, es consequencia
que entrambos vida tenemos,
pues del amor los extremos
hacen esta conveniencia;
mas con una diferencia,

que

que tú muriendo recibes
vida, aunque della te prives,
pero en mí corre otro fuero,
porque yo viviendo muero,
quando tú muriendo vives.

La Parca envidiosa en vano
quiso a fuerza del destino
barajarte lo divino,
dandote en cara lo humano:
mas el cielo soberano
dessa misma humanidad
te formó nueva deydad
a pesar de tu homicida,
pues con perder una vida
ganaste una eternidad.

La muerte en fin te premió,
academia singular,
que solo sabe premiar
esta patria, que otra no:
y si della resultó
nueva luz y nueva gloria,
festejemos tu memoria
sin lamento ni tristeza,
que es sospechosa fineza
llorar por una victoria.

DEL LICENCIADO DIEGO MARTINEZ DE CARDENAS, natural de Madrid,

EPIGRAMMA

ad Hypogæum Hesperiæ Poseos Coryphæi
LOPE DE VEGA CARPIO.

Iam terit æthereos famæ talaribus orbes,
Qui docuit vates Bellerophontis aquas.
Ardua dum carpit LOPE *fastigia cœli,*
Cynthius & Pindi plectra canora gemunt.
Carmine LOPETIJ *possunt mollescere cautes,*
Fluminaque invitum flexa referre pedem.
Sidereum triglyphum cœlestia Numina pangant,
Et crotaphos cingat docta Minerva tuos.
At tuus in nostro vivet semperque vigebit
Nescius avelli pectore fixus amor.
Et quoties Sebas relegam Hypogæa tiani,
Plorabit Tragico syrmate nostra chelys.
O decus Hesperiæ magnum, quo vate superbit
Roma, sui quondam nescia Virgilij.

DEL DOCTOR PEDRO GARCIA

A LOPE DE VEGA

EPIGRAMA.

DE tu ingenio a lo sutil,
a lo grande y lo fecundo
aplausos ofrezca el mundo,
y coronas el Abril:
en pincel, pluma y buril
tu nombre ilustrar presuma:
¿mas quién, LOPE, en breve suma,
por mas que te quiera honrar,
mas honor te podrá dar
que el que te ha dado tu pluma?

DEL MISMO

A la brevedad de su muerte

SONETO.

Sol de España fue Lope, al occidente
 sus rayos llegan casi de improviso,
 que como el cielo para sí le quiso,
 dilaciones al plazo no consiente.
Y assi, pues el morir no es accidente,
 o passagero, ¿cómo sin aviso
 a la inviolable ley de lo preciso
 admiraciones das de contingente?
Aunque dirás, que este divino Apolo,
 que el mundo aclama, y que hoy España llora,
 tan unico será de polo a polo,
Que si el morir, que tanto le mejora,
 se sigue al accidente, en Lope solo
 accidente el morir pareció ahora.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN,

PONDERANDO EL SENTIMIENTO de la muerte del Doctor Frey Lope Felix de Vega Carpio,

EPIGRAMA.

LLorar tu ausencia, Lope, no es fineza,
porque el llanto es alivio al que padece;
escribir tus elogios mas parece
gala de ingenio, que de amor terneza.
Sentir es poco, porque la estrañeza
impossibles despeños apetece:
morir es algo, porque no merece
quien no sabe morir de su firmeza.
Mas hai, que aun el morir, a lo que entiendo,
es mucho menos, porque el ser faltando
falta de los dolores el estruendo.
Y assi es mejor vivir agonizando,
pues se añaden los meritos viviendo,
y se acaban las penas acabando.

DEL

DEL CONTADOR NICOLAS DE ALBIZ

AD EXCELLENTISSIMUM SESSÆ DUCEM MAGNUM LUPI VEGA PATRONUM.

Dux generose Sessæ, Mæcenas unice vatum,
Et cui cognomen Corduba docta dedit.
Occurrant siqua innostro male carmine scripta,
Auferat errores iusta litura meos.
Ingenio, Magnate, tuo submittimus acta,
Improba dicantur, ni placuere tibi.
Grandis honor magno se Principe posse tueri,
Grandior a magno Principe posse legi.

IN MORTE LUPI A VEGA HISPANI LAUREATI POETÆ.

Sollers VEGA LUPUS *parva sepelitur in urna,*
Et gelida corpus contumulatur humo.
Musa hebetata malis tantis, & tacta dolore
Dat planctum: Nymphæ pectore dant gemitus.
Montes exstinctum deflent, silvæque feræque,
Sat Manzanares flebilis amnis aquis.
Bætis in Hesperia serto percinctus olivæ
Ad tumulum tristis dat pia verba soni.
Impiger ast Ebrus vertit sua lumina luctu,
Fletibus atque fremit divitis unda Tagi.
Vidimus hunc mæstas vere deflere volucres:
Pieridum lacrymis nec caruere genæ.
Impositum busto signarunt carmine saxum:
Qui iacet hic vates, noster amicus erat.

UR-

URNA SACRA

ERIGIDA A LAS INMORTALES CENIZAS DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO, PRINCIPE DE LOS POETAS DE ESPAÑA

CONSAGRADA A LA EXCELSA PROTECCION

DEL MUY EXCELENTE SEÑOR DON LUIS FERNANDEZ DE CORDOBA CARDONA Y ARAGON, DUQUE DE SESSA, DUQUE DE VAENA, DUQUE DE SOMA, CONDE DE CABRA, GRAN ALMIRANTE DE NAPOLES, COMENDADOR DE BEDMAR EN LA ORDEN DE SANTIAGO.

ESsa urna estudiosa que mi afecto ha levantado a las grandes, quanto inmortales cenizas del mayor Español, consagro al oficioso dolor de Vuecelencia, a quien tanto costaron de beneficios en vida, y tanto debieron de piedades en muerte. Podemos todos agradecer a Vuecelencia la generosa porfia de honrarlas, porque todos somos interessados en el aplauso de nuestro primer maestro. Sospecho que a Vuecelencia le ha de sonar a lisonja quanto supiere a credito de LOPE. Sea pues mas por panegyrico suyo, que por cuidado mio, bien vista de Vuecelencia esta honoraria pyra; que aunque le falta aquella esplendida majestad que tendrá la que Vuecelencia le previene en marmoles y en jaspes, llevando mi sentimiento por adorno, bas-

ta-

tale tener a Vuecelencia por amparo, como las letras por protector, que se ven hoy vanas de haver hallado quien las califique estimandolas, al passo que las frequenta conociendolas, porque no le falte blason ninguno a la excelsa casa de Cordoba de quantos consigue la espada, ni de quantos alcanza la pluma. Viva Vuecelencia en las de la fama, que hoy se cortan para sus elogios. De san Sebastian de Madrid à 10. de Enero de 1636.

DON JOSEPH PELLICER DE TOVAR.

URNA SACRA

ERIGIDA A LAS INMORTALES CENIZAS DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

POR DON JOSEPH PELLICER DE TOVAR, CHRONISTA DE CASTILLA Y LEON.

CAlidad es precisa de los meritos peligrar para lucir, añublarse para resplandecer. Tal le acontece al sol, que si enferma en repetido ocaso, convalece en porfiado oriente. Muere el mas luciente potentado del cielo, alma original de dias y de luces, activo corazon de astros y de planetas, y apenas le extinguen las enmarañadas tinieblas de la noche, quando le resucitan los albores distintos de la alva. Apaganse sus llamas con resplandor funesto en el porphydo salobre de Cadiz; reviven sus rayos luego con rosicler mas festivo en el dulce marmol del Ganges. Y aquel mayor luminar, que se permitió amortajar eclipsado en el oceano Español, sacude encendido las insignias sepulcrales en el mar Indiano. Vimos anochecerse en las ultimas lineas de

de la vida, el sol de los ingenios de la edad presente, cuya erudita luz a un viso y otro alumbró fiel quanto en largos y rudos tiempos obscureció la ignorancia, dejando casi apostada su claridad, a la obstinacion despechada de tan grosseras nieblas. Miramosle amanecer tambien en mas luciente region, desatado de los torpes embarazos desta caduca, en que peregrinamos, heredandole nuestra atencion, si exemplares grandes en lo perecedero, no menores enseñanzas en lo inmortal. La fama jamas estuvo cabal en la vida, necesita siempre que la iluminen los riesgos infalibles de la muerte. Los varones eminentes viviendo la adormecen, muriendo la despiertan. El ruido de la envidia la encoge, el estruendo de la lastima la esparce. Retirase medrosa, restituyese condolida, dando a entender que no fue huirse, sino ademan el desparecerse, hasta que perficionandose los meritos en el afan miserable del sepulcro, hace evidencia que el acabar de vivir es comenzar a merecer. Llegó ya el dia, en que feneciendo el mas esclarecido y admirable varon, que supo llevar este peregrino cortesano clima, selló con su transito aquella parte de inmortalidad que le faltaba de alcanzar en la conmiseracion de los que viviendo, o querian competirle, o emularle. Llegó la hora, en que quantos afectaban deslucirle con igualarle, le confiessan arrepentidos el magisterio, renaciendole del polvo, aunque mortal, mas limpia la reputacion, mas firme la memoria, mas constante la posteridad. Cumplióse en fin el termino destinado para el universal aplauso del incomparable, el divino, el unico, FREY LOPE FE-

lix de Vega Carpio. Ya le nombró la pluma, que rehusaba dar otras señas de quien, siendo adagio de sí mismo, fue tan conocido por sus obras. Este es el assunto de mi estilo, este el epigraphe de mi declamacion. Veo plañida su muerte en los pulpitos con oraciones evangelicas; en los theatros suspirada con prosopopeyas elegantes; en las Academias gemida con epitaphios severos; en las estampas llorada con Elegias tristes, dictando coronada de cypres Melpomene Epigramas, inscripciones, trenos y epicedios a los que apenas mojaron los labios en los crystales numerosos del Pindo. ¿Qué mucho trate yo de parentar a quien todo el coro de las Musas endecha? Señas dará de que se complace en el funeral de hombre tan insigne, el que faltare al general sentimiento. Quan sabida sea la costumbre ritual de declamar a los varones gloriosos, digalo Demosthenes, orando por mandado de los Athenienses en honor de los que murieron en la guerra Cheronea. Digalo Tulio tantas veces Orador en los aniversarios Romanos. Diganlo aquellas christianas luces de la eloquencia Griega y Latina, Gregorio Nazianzeno en las alabanzas de Athanasio, y Basilio y Ambrosio Milanés en los Elogios de Valentiniano y Theodosio, que consagraron esta ceremonia de los Gentiles. Imitando pues a los padres de una y otra erudicion, entraré a sulcar el pielago inaccessible de los loores del mayor genio, que llorarán los parpados de los siglos, sin que baste a enjugar tan tiernas lagrimas el lento calor de las edades. Comenzaré diciendo, que perdimos el verdadero Apolo del Parnasso de Castilla, califi-

cando en su raro sujeto las suposiciones apocryphas del fabuloso de Grecia, de quien las Mythologias derivaron lo palido a Pyrene, a Hipocrene lo fecundo, y lo sagrado a Helicona; usurpandose la adoracion de aquel monte de dos cabezas, domicilio de tres gracias, emporio de nueve Musas, y ara de dos deidades. No yace LOPE, aunque le vemos muerto: solo espiró en él la parte corruptible, la porcion passiva no mas acabó. La vida espiritual ya la possee, piadosamente sea dicho, ceñido a la estola del cordero mystico que vieron los perspicaces ojos de Juan en los paramos isleños de Pathmos. La vida politica, que constituye aquella casi eternidad, que da el mundo, nadie como él, la consiguió mas incontrastable. Primero cessará la rebelde tarea de los años, que se pierda su inclito nombre. Antes caducarán los bronces, y se corromperán los cedros al servir en ecos y en laminas a su gloriosa duracion, que borre su memoria el polvo del olvido. La Catholica Monarchia de España vacilará del todo, quando zozobre la justa recordacion de tan heroyco hijo; cuya fertil pluma no menos la ha engrandecido, que la victoriosa espada de tantos famosos Capitanes, que la Consular toga de tantos sabios Senadores. Nació en Madrid, dichosa y amena patria de Santos, de Pontifices, de Reyes: seminario esplendido de Theologos, de Philosphos, de Oradores y de Poetas. Desde las tempranas luces de su infancia dió señas evidentes de lo que fue despues. Comenzóse a descollar entre sus contemporaneos, desdeñando la igualdad con ninguno, ambicioso de la mayoria sobre todos. La menos

atenta especulacion conocerá que con los que nacen para ser grandes, conservan apacibles las influencias, aun en la cuna donde se muestra la materia con el alma, sino ayudada del todo, a lo menos no impedida. Aparecen entonces mas seguros los influxos, bien que menos habiles o poderosos, porque permite Dios que en aquella edad tengan menor poder, quando alcanza menos fuerza el alma, que le ha de dominar. Lo que las estrellas influyen, siempe es uno mismo. No se conoce, porque no son unos mismos siempre los hombres que lo reciben. Las acciones de los activos, a fin de introducirse bien, buscan sazonada disposicion en los que padecen. Aquella constelacion, que pretendia hacer grande a Aristoteles, hallandole en Estagyris entre mancebos sus iguales, discipulos de Platon, le hace superior a todos; y esta misma despues, viendole educar a Alexandro, le hace Principe de los Peripateticos. El astro proprio, que en la niñez de LOPE le señaló por grande, le distinguió despues en mayores años por principe de los Poetas de su siglo. Crióse entre los baxíos de palacio, sirviendo a diversos Grandes, ni lisongero, ni esquivo, agradable sí y despejado, siendole su juicio no incierto derrotero para no perderse en golfo tan dificil. En él viven las Syrtes de la adulacion, los escollos de la mentira, las Sirenas del engaño, siendo su fé, quando mas tranquila, tan falsa como el mar, tan ligera como sus olas, tan instable como sus espumas. Dióse LOPE a todo genero de estudio, a quien llaman ocio del alma, compuesto de negociaciones del espiritu. Apetito le dixera yo, a no ser

ser accion del entendimiento, porque enflaquece los animos, y debilita los cuerpos. Su daño es suave, porque es insensible: estar siempre navegando el proceloso Euripo de los libros, dixo algun politico, que era un morir entre los vivos, y un vivir entre los muertos, un faltar a todo, y casi un desviarse de sí mismo. Las Republicas antiguas juzgaron por pernicioso dar reputacion a otras obras, que a las que procedian del valor. Conocian que distraido el entendimiento de la morbideza de las sciencias, era preciso, que al passo que el desprecio las hacia inutiles, fuessen poco gloriosas. No convenido en este parecer Lope, deseó tanto el saber, que no perdonó a erudicion, o facultad alguna, penetrando los mysterios mas escondidos a todas. Y en medio del estudiar, afectó tanto los actos del valor, que le admiraron soldado las estrangeras playas que le aclamaban por docto, buscando por todos lados la gloria, que hoy consiste tanto en el saber, como en el obrar, despues que los hombres se dan igualmente a la contemplacion, que a la accion. Corrió ambas carreras Lope, sin que en el estado militar o scientifico la naturaleza hiciesse su juventud inhabil a la operacion, ni discrepante al estudio. Gran valor, talento grande, prerogativas eran para empeñar a la felicidad en ascensos públicos de un exercicio y otro, mas solamente en ambos alcanzó la dicha del merito, circunstancia de los mas señalados. Raros son los que gozan la fortuna limpia, porque son rarissimos los astros que tienen candidos y sinceros los rayos. Los mejores y mas benignos del firmamento no son venebolos, sin

sin algo de violencia; de donde sucede que ni aun los dichosos lo son sin mezcla de trabajo. No se espere prosperidad con sencillez en un mundo, que no tiene elemento que sea puro. Conozcase que aquel no sé qué de fatiga, que no falta jamas en las mayores fortunas, procede de aquel no sé qué de malicia, que se halla siempre en los semblantes y aspectos de las estrellas mayores. Hicieron oposicion a las excelentes prendas de Lope algunos enemigos poderosos, que le obligaron a naufragar peregrino varias veces. La vida de los hombres es guerra sobre la tierra; porque el que no combate, o está ceñido para el certamen, o no vive, o vive mal. Los contrarios que nos cercan, sino nos extinguen, nos adelantan, y jamas prevalecen, sino encuentran flaqueza. El calor, que es pequeño, para mantenerse necessita del semejante que le fomente, pero el grande se aumenta, mientras mas le lidia el dissimil y opuesto. Aquella virtud de la antiparistasis, que se concede a los elementos, no se ha de negar a los hombres. Fuele en peregrinaciones y en naufragios fiel compañera su pluma, que le dió patria y amparo en estrañas provincias. El varon sabio todo el orbe tiene por hospedaje: natural es de todas las naciones, y aun me atrevo a afirmar, que solo es forastero de aquella en que nace, segun hacen todas duelo de maltratar a sus proprios hijos, que cuidan solo de su grandeza. Halló Lope la Poesia Castellana, qual encontró la Latina Virgilio entre los labyrinthos de Enio, horrores de Pacuvio, y austeridades de Lucrecio. Comenzó su facilidad a limar aquellas asperezas, que no havia dejado pulir el ri-

gi-

gido afan de las armas, casi obstinado novecientos años en España. Empezaba a alumbrarse la ignorancia entre los ocios claros de la paz. Coronando Palas de sagrada oliva el yelmo resplandeciente de Mavorte, quando amaneció el genio dulcissimo de Lope. Siguió la Aurora de las sciencias al deliquio postrero, al parasismo final de la Poesia antigua. Gran dicha para un ingenio superior hallar la senda de su facultad vacia, siendo el primero que abre los cimientos a su fabrica literaria. Quitar el lugar de la primacia a quien le ha ocupado entre la virtud, con la emulacion es dificil, con la envidia es culpable, con la sagacidad es afrentoso. Mas el que acierta con el puesto que no ocupa otro alguno, con facilidad consigue el Principado. La materia que forma el arco de la Poetica, si es gruessa, tal vez no se dobla, si es sutil se rompe, tal vez la proporcionada es mas tratable. Los Poetas Españoles que precedieron a Lope, unos fueron grosseros, otros delgados, como esperando a este grave artifice, que ajustando lo fixo de unos y lo facil de otros, formasse un nueva ley al idioma Español, siendo como padre de lo que mejoró. El camino de la Poesia moderna es hoy mas breve, no sé si mas seguro. Tal vez precipita, y tal consuma. No se adquiere con los libros, porque se compone de varias circunstancias. El que la quisiere obrar, es necessario que la sepa producir de sí mismo, por lo que requiere de igual fuerza de inteligencia de quanto falta y de quanto sobra. Esto le fue graciosamente dado a Lope, y esto obraba con estimado primor, acabando en admiracion lo que comenzaba en aplauso.

so. Vivian en aquella era pocas envidias, muchas estimaciones. No havia desfajadose los brazos la confianza, ni el credito proprio crecido a ser tan comun. Era la presuncion menos. La condicion humana no procedia tan satisfecha. La arrogancia no estaba tan hallada con la insuficiencia. La habilidad lograba su debido premio en las aclamaciones. Vivia entre silencios aherrojada la sobervia. Hoy estan los mas visoños tan lejos de reconocer superioridad, que no quieren descabalar su vanidad, para añadir la gloria agena, pareciendoles que se quitan de sí lo que acrecientan a los demas. Gozó sin litigio LOPE la fama en la mocedad: aguardabanle las contradicciones para la vejez. Ninguno se atrevió a competirle, todos le tributaron obediencias, hasta que la modestia se transformó en atrevimiento, y la desconfianza se descaró a temeridad. Fue unico, y como tal venerable, su exemplo y sus preceptos cultivaron la rudeza comun: y esta rudeza algo mas enseñada arboló vanderas contra su maestro. Al passo que este genero de saber tuvo aumento en la disciplina, fue el numero creciendo a descomedimiento. Haver pocos diamantes los hace mas preciosos. El carbunclo no es tan buscado por su resplandor, como por su esquivez; que es tanta, que pone en contingencia el credito de que le hay. La cantidad moderada de los metales quieren algunos que les dé mas valor que la calidad intrinseca. Ser LOPE solo le hizo tan venerado como el ser grande. No porque no fuera grande siempre, sino porque alcanzó siglo, en que todos pensaban que eran menores. Edad huvo en que el crystal de-

sa-

safió en estimaciones al oro, como el vidro en durezas al golpe del martillo. Desengañóse presto el mundo de su diferencia, confiabase el crystal en ser mas hermoso, mas luciente, mas diaphano que el oro. Alegaba la similitud con el cielo contra la semejanza que el oro tiene con el sol : que su fragilidad no le debia envilecer, pues no quitandole su belleza la vista, le añade respeto el tacto, supuesto que tratamos con menos decoro la copa dorada, que la taza crystalina. En esso mismo fundo yo la ventaja. Una es de materia solida, otra de pasta quebradiza. Apurese el valor del oro en el examen del cimiento. Conoceráse la desigualdad en lo precioso, que en lo raro ya está conocido el excesso. Mas nieves quaja el hielo, que el sol recuece minerales. ¡O quántos ingenios hay como el crystal, transparentes en la aparencia, debiles en la substancia, que se quieren oponer al oro de otros, que tienen en sí el valor incluido con propriedad! ¡O quántos con el embeleco superficial de las voces, y la exterior afectacion de las palabras, pretenden contrastar a los que escriben aconsejados del seso y de la cordura! Bien que se conoce la alchimia sobredorada, en el peso de las razones, y en el sonido de los conceptos. Bien que se traslumbra el azogue plateado al dictamen del oído, a la censura de la verdad : pero vase introduciendo tanto el querer mentir con la argenteria, y el intentar acreditarse con afectos, que conociendo que el lucir sin ruido es fineza, y el aventajarse sin estruendo valentia, barnizando algunos de colores sus obras, pintan mas

que escriben sus Poemas. La ambicion de querer ser presto eminentes, dicen que es la culpada en tales eutrapelias, despues que lo empyrico de la ignorancia ha dado en enseñarse por ensalmo, queriendo unir la punta de la rudeza con el remate de la noticia. Duda toda la Philosophia, por qué el Sol no produce mas oro que plomo. Assi podiamos ventilar nosotros, ¿por qué la naturaleza no procrea mas varones doctos que ignorantes? Al sol le achacan que no es agente tan principal, o tan poderoso como se dice, o está muy impedido de la materia tenebrosa en que obra, y combatido de lo grave y lo frio de la tierra, contra quien fragua sus operaciones. Es la verdad, porque si uno destos agentes fuesse siempre superior al otro, o el cielo se huviera ya desquiciado, siendo todo tierra, o la tierra seria ya toda cielo. Pues si fuessen siempre y en todas partes de iguales fuerzas, no se daria generacion. La misma disculpa puede tener la naturaleza. Su mayor hermosura consiste en la diferencia. Aun en la Angelica hay grados y Gerarchias. Componese la humana de mas y menos. No huviera reverencia, sino se hallára distincion. ¿Quién se humillára, si todos fueran de igual valor? Fuera monstruosidad que viera un siglo muchos hombres como LOPE. La propria grandeza hiciera dissonancia. La mejor harmonia es la compuesta de desigualdades reducidas a union. No se llamára nadie mayor, si todos nacieran iguales. Una pausa que se entremeta en todo el coro de la musica, si es sola, aumenta el deleyte y la consonancia, si es acompañada, la destruye. El oído que está esperando aque-

aquella conformidad que la ha de seguir, quando llega, la admite, si tarda, la desampara. Sola se acelera, en compañia se detiene. Por esto la providencia ha querido, que en cada sciencia predominasse un maestro, de quien procediessen muchos, quedandose aquel en mas alta vocacion que todos. Huvo para exemplar de la Philosophia un Aristoteles; para idea de la Mathematica un Euclides; para diseño de la Architectura un Vitruvio; para estampa de la symetria un Archimedes; para pauta de la Pintura un Apeles; para modelo de la Escultura un Phidias; para dibujo de la Oratoria un Demosthenes; para espejo de la Moralidad un Seneca; para dechado de la Declamatoria un Quintiliano; para inventiva de lo Epico un Virgilio; para perfeccion de lo Comico un Plauto; para regla de lo Satirico un Persio; para enseñanza de lo Lyrico un Horacio; para empeño de la Theologia positiva un Augustino; para realce de la Escolastica; un Thomas; para recopilacion de las Leyes un Justiniano; y para exemplo de la Historia un Salustio. Assi aconteció LOPE a España para exaltacion de la Poesia. Negarle esta soberania será locura: usurparsela delirio. En él solo vimos un epilogo de los que mas florecieron. Para copiar el retrato de Helena pidió Zeuxis las mas hermosas Virgines de Croto y de Argento: tomando de cada qual las mas perfectas facciones. Deste modo la naturaleza entresacó lo mas admirable, escogió lo mas raro de todos los varones famosos antiguos para formar a LOPE, haciendo en su creacion el ultimo esfuerzo, y echando el resto de su poder. ¿Quién

será tan descaminado, que haviendo hallado la fuente limpia, busque los menos puros arroyos en que se esparce? ¿quién a vista del sol mendigará claridad de las pequeñas estrellas? Tal es entre los astros esse blandon de la esphera, que ardiendo proprios resplandores, les comunica luces prestadas: tal es entre las aves el aguila, que en el ornato del cuerpo, en la perspicacia de los ojos, en la generosidad real del animo tiene fixo el caracter de su principado: tal es entre los montes el Olympo, cuya elevada cumbre parece empinado ceño de las espheras: tal es entre los rios el caudaloso Nilo, cuya fertil inundacion hace veces de pluvia celestial en las vegas Gitanas: y tal es entre los nacares la perla, no menos noble por su generacion que el oro: hija de la luna y del agua: que si el sol por ser el principal agente del oro, hace raro este metal, la luna por ser quien principalmente la influye, hace preciosa la perla. ¿Quien le puede pleytear a LOPE, que fue sol entre los raros ingenios de Castilla? ¿Quién que fue aguila entre las plumas remontadas de España? ¿Quién que fue Olympo eminente entre los collados sabios de Europa? ¿Quién que fue Nilo fecundissimo entre los doctos rios del orbe entero? ¿Y quién que fue unica Perla, que hoy cuelga pendiente con oprobrios de la de Cleopatra, en el Aladar de mejor Minerva? Dios en cada especie propuso a la naturaleza solo un exemplar, no muchos para que copiasse. Al arte no le enseñó mas que una naturaleza. Solo quiso que huviesse un LOPE, que sirviendo de original perfecto en la erudicion que pro-

fe-

fessó, nos dejasse advertidos, sino enseñados. No solo se le debe al preceptor primero lo que dixo, lo que escribió en argumentos y agudezas; debesele tambien haver sido motivo de quanto pensaron los que dél aprendieron. Muchas veces el discipulo se adelanta a su maestro; pero no por esta ventaja se le ha de negar haver sido el origen della. Grande escuela han tenido los ingenios Españoles en Lope, altissimo dechado en quien estudiar, gloriosa esphera a que subir. Quien no le sigue, profana las leyes de la imitacion, desviase de las de la naturaleza, y desampara las del arte. El entendimiento humano tiene determinada por Dios una cierta facultad de imitar del modo mismo que de entender. Mucho puede el ingenio, mucho socorre el trabajo: pero no sirven del todo, es semejante a Dios, no su igual. Disputase, ¿por qué la idea mortal no alcanza el conocimiento entero de la deydad suma? ¿por qué no hace con el estudio, los cuerpos caducos inmortales? ¿por qué en la generacion de las cosas no emula a la naturaleza? A la verdad detienese su fuerza vencida a la soberana magnitud de tales acciones. Embotase su agudeza, y reconoce los terminos que le prescribió la providencia, en el conocimiento, en la accion, y en la imitacion, los quales no le es licito exceder. Largos siglos ha que el clima Español ha trabajado en producir un varon consumado, que su fama volasse sobre Prophetas Egypcios, sobre los Chaldeos Assyrios, sobre los Magos Persas, sobre los Gymnosophistas Indios, sobre los Druidas Franceses, sobre los Samaneos Bactrianos, sobre los Essenos Hebreos, sobre los Philo-

losophos Griegos, y sobre los Salios Latinos. Nació poco despues que Maya hija de Atlante, tuvo por su ingenio aras y altares en la Betica, Asclepiades Myrleano, que fue como un esquicio del lienzo que iba delineando. Sucedieron largas edades despues, Seneca, Lucano y Sextilio Hena, en quien comenzó a aparecer mucho del gran concepto de aquella imprimacion primera. Siguieronse Silio Italico, Deciano Emeritense, Cayo Canio, Valerio Marcial, y Festo Avieno, donde no anduvo menos cuidadosa la naturaleza, dado que no quedó mas contenta. Extinguida en España la Monarchia de los Romanos en el Imperio de los Godos, volvió con generoso teson a resplandecer tan alto desvelo en Damaso, en Juvencio, en Oriencio, en Prudencio, y en Draconcio, sagrados y piadosos vates. En el tyrano dominio de los Arabes, quanto permitia el sangriento comercio de las lides, repitió el cuidado proprio en Nicandro y en Juliano. Ya mejorados los progressos de la Religion Christiana esclareció la tosca quanto erudita luz de Juan de Mena, Gomez Manrique, Iñigo Lopez de Mendoza, y Don Jorge Manrique. No satisfecha con ellos produxo a Juan Boscan, que aliñó algo con mas pureza nuestra lengua; a Garci-Lasso de la Vega, que la adornó de mejor cultura; a Don Bernardino de Mendoza, que la adelantó un poco mas; y a Don Alonso de Ercilla, que la extendió no menos. Hasta que ya cansada la naturaleza de haver hecho en tan diversos tiempos tantos gloriosos borradores, apurando quanto podia, sacó en limpito el divino original de Lope. Bien assi

co-

como el sol, que siempre va a engendrar lo mas perfecto en las entrañas de la tierra, y por la incapacidad, que halla en ella, no puede producir algunas veces sin gran victoria, por ser grande la resistencia que hace, a fin de que no se impriman en su regazo los semblantes de agente tan poderoso: del modo mismo la naturaleza anduvo vagando entre oposiciones y accidentes de unas y otras edades, hasta que en la nuestra acabó de consumar en LOPE aquel sujeto raro, que emprendió desde sus principios. Fue su estilo claro, dulce, sentencioso y grave. Esto le hizo aborrecer las novedades que en su tiempo introduxeron en el idioma Español otros esclarecidos e inmortales ingenios deseosos de retocarle de quantos adornos le reconocian capaz. No porque esta senda dificil le pareciesse mal en los que la abrieron primero; pero por lo que en ella se descaminaban los que intentaron hollarla despues. A la verdad muchos sin duda van a texer un poema, y labran una confusion, haciendo un chaos de estilos, que quien mas los ignora, es el mismo que los compone. Nada perjudica tanto al escritor, como la diversidad dellos. El cazador que sigue muchos brutos a un tiempo, a ninguno prende: assi el estudioso de la Poesia que afectare muchas ideas, las perderá todas. Porque la eloquencia no solo admite diversidad en las acciones, pero dissimilitud en el lenguage. No le es preciso al que escribe seguir un estilo determinado: pero esle fuerza que siga bien aquel que elige. Imitar a LOPE no es darle reverencia: imitarle bien es grangearle reputacion. El sequito consiste en la bondad,

no

no en el numero. Esta dispariedad de estilos, que hoy admite la elegancia de España, la veo retratada en la erudicion de Grecia. Mirense las oraciones de Isocrates y Demosthenes, cada qual por distinto modo raras. ¿Quánto se diferencian en el estilo? ¿Pero quánto se parecen en la perfeccion? Uno se arrebata como torrente precipitado; otro se extiende como placido y sereno rio. Este se enmaraña vehemente y furioso; aquel se deleyta blando y apacible. Demosthenes arroja rayos; Isocrates esparce dulzuras. Uno parece que pelea; otro que aboga. El que quisiere imitar a entrambos, pretenderá unir en un sujeto virtudes, contrarias, ajustar a un pecho la paz y la guerra, la serenidad con la tormenta, y la violencia con la caricia: pero el que supiere imitar a cada qual de por sí, lucirá con grandes ventajas; aunque a mi ver será mayor hazaña proporcionar ambos extremos, formando una admirable mediania. Inventó LOPE muchas voces, que nunca havia visto la rhetorica de Castilla. La necessidad muy atrevida. A las veces suele valerse de nombres asperos, que los va haciendo domesticos el uso. Parecen duros a la novedad, dulces a la repeticion. Quintiliano se quejaba de la pobreza de su idioma; Lucrecio se disculpó de no dar razon de muchas cosas, por la cortedad de su lenguage. Conoció Caton la escaseza del hablar Latino. Tulio se escusaba con decir, que no tenian nombre las cosas. Seneca se queja de no hallar vocablos, quando mas los deseaba. Para esto dieron en la introduccion de las voces, comun a Dialecticos, Philosophos, Geometras, Musicos, Gramaticos, Rhetoricos y Poetas.

La

La vez primera que Seneca dijo *Essencia*, pareció cosa horrible y formidable: y halló en ella tal mysterio Augustino, que pudo sola latinizar el *Ovsian* de los Griegos. Quando Cesar se atrevió a decir *Ente*, puede verse en Prisciano quanto le calumniaron de atrevido. Y no fue menor la censura de los criticos al escribir *Possible* Quintiliano. El riesgo mismo padecieron Zenon, Sergio, Flavio, Plinio, Alberto, Thomas, y Escoto, al inovar en la lengua Latina. Del modo mismo nuestro difunto al colocar nuevas phrases en la Española. Halló Lope gran disposicion en la Poesia Castellana para engrandecerla. Comenzó por la mas publica, que era la de los Theatros. Determinóse a ennoblecer lo rudo y desaliñado de las Comedias, en que vió igual menester que capacidad. Como el cuerpo humano consta de muchas partes, *assi el cuerpo del saber*, de varios estudios; unos y otros diferentes, dado que en un proprio *consentimiento y una misma* inspiracion. A la fabrica de un palacio concurren diversos ingredientes. Consiste en leños, en piedras, en arenas, en cales y en hierros. No empero basta que esten juntas todas las materias que le componen, para que sea palacio. Necessitan de que el architecto las una en su entendimiento, las recueza en su idea, las reengendre en su imaginacion: y que quitandoles la forma inutil a estas partes, produzga aquella de la mezcla que no sea ni solo piedra, ni solo leño, ni solo arena, ni solo cal, ni solo hierro, ni todas estas cosas juntas, sino un palacio, que consiste en cierta harmonía y proporcion, que es el alma de aquellos materiales. Desta suerte

reconoció LOPE la architectura de la Comedia. Vió que para su formacion era forzoso que concurriessen muchas cosas, la traza, el decoro, la propriedad, la decencia, la verisimilitud, el modo, el verso, el exemplo, la novedad, y el escarmiento, ya fuesse Novela, ya Historia. Vió, que aunque cada cosa destas obre bien por sí, sino guarda la trabazon y consonancia, solo forma una confusion. Vió que havia menester artifice tan diestro, que en su juicio fermentasse estas porciones Comicas, hasta que perdiendo su propria forma, adquiriessen aquella del todo. El hombre consta de alma y cuerpo; pero la alma y cuerpo de por sí no hacen hombre, que es necessaria la union, y precisa aquella entidad real. Los metros, los passos, las scenas y los conceptos de por sí no hacen Comedia, que están como los colores en la tabla, hasta que el pincel los ate con distribucion al lienzo. Debele a LOPE España haver llegado á tanta perfeccion el arte de la Comedia, que de muy excelente llega ya a ser muy peligroso, por estar tan delicado hoy el sabor de los theatros, que nada luce, sino lleva delicada novedad y sumo primor. Aspiraba LOPE a la fama, no al interes, quando este genero de escribir era gala, y no mercaderia. El oro no es paga del saber, dado que sea premio de la fatiga. El que compra la sciencia, se envilece, el que la vende, mucho tiene de envilecido. Su operacion produce el premio, porque produce el honor: y el que le tiene, no puede desear mas de que conozcan que le alcanzó. Desta calidad son las grandezas, los titulos, las insignias, y las dignidades. Desta lo eran las coronas

nas Cívicas, Murales y Obsidionales, los collares y triumphos de los antiguos. Tales premios, aunque acrecientan el lustre, no engendran el honor; añaden sí la conveniencia, aunque pierden aquello que alcanzan, quando arriban a lo que no tienen. Hubo tiempo en que el premiar no empobrecia los erarios, y fue el mas fertil de los hombres insignes hasta que en la pompa de los premios se incluyó el no ser premios. Quando estaba en gran predicamento el honor, era solo el premio de la virtud. Pero quando aquello, que era su precio, comenzó a tener estimacion, perdiendo la fuerza, hizo perder o estragarse los animos, y quedaron tanto mercenarios los honores, como alquiladas las virtudes; corriendo los hombres mas a los intereses que los compran, que a las calidades que las grangean. Principio de tanta confusion y error fueron las necessidades particulares, que los Augustos socorrian del thesoro comun. Los de Esparta crecieron grandes edades sin el oro. Los primeros Romanos usaron dél sin ambicion. Quando el ingenio era hacienda no mas, eran los Philosophos y sabios los mas ricos. Despues que el estudio se ha passado a comercio, todo es apariencia, nada realidad. Los cuerpos de las republicas fueron siempre culpados en que las letras fuessen oficio casi con exercicios mecanicos. No se havia de consentir que los varones eminentes tuviessen librados sus gages en sus plumas. Salario publico debian tirar como los cysnes de la Real piscina de Agrigento. A titulo de raras alimenta la vanidad augusta la regia delicia de los Principes, monstros prodigiosos en lo bruto; ¿por qué no

ha de sustentar pues prodigios monstruosos en lo racional? ¿Por qué no havia de desfrutar la utilidad, quanto desprecia la pompa? Con ser Lope estimado de los Pontifices, favorecido de los Reyes, y gozando igual el aplauso de potentados y republicas, vivió siempre desacomodado. Achaque antiguo del merito, y costosa emulacion de la fortuna con la naturaleza. Nadie mereció mas las riquezas, porque ninguno las estimó en menos. Mucho sirvió su flogedad para no tener. Halló en él muy helado abrigo la ambicion. Buscar los emolumentos que adquiridos trahen infamia, y despreciados negocian gloria, si lo uno es indicio de locura, es señal lo otro de estimacion. Los mortales cada qual por su diferente camino anhelan al templo de la fama. Pero el parage es tan rigido, que para costear lo fragoso, necessitan todos de descanso. Unos trepan por el palio del estudiar; otros ascienden por la escala del tener. De donde sucede, que assi como se deben compartir aquellos que tratan de posseer riquezas, assi se deben reprehender los que no las buscan por medios concernientes a la virtud. La moral no consiste en ser pobre, sino en hacerse. No adora el oro el que le reparte, antes le desprecia. El que no quiere hacienda es pobre inutil, y loco cruel. El que la arrojó en el mar, fue temerario, envidioso y mendigo vanissimo. Quien la possee y la desprecia loablemente, es rico, magnanimo, y sabio liberal. Nada tuvo Lope que no fuesse del primer necessitado que la pidiesse. No distinguia entre su menester propio y la necessidad agena. El desprecio en la riqueza gran virtud es, pero mayor la dis-

distribucion justa de aquel que la reparte, o la solicita para enagenarla, que no la de aquel que teniendola la arroja, o no posseyendola la huye. Estos no la desprecian, que o la temen, o la envidian. En unos resplandece la grandeza, en otros la vanidad del animo. Del catalogo de las virtudes borra la parte de la magnificencia quién no enriquece al sabio, que solo aspira a tener para repartir. Huir los medios que constituyen la virtud, es huir la virtud. Seneca que los blasphemó tanto primero, y adquirió tales thesoros despues, que le hicieron aborrecido, dió a entender, que abominaba el oro, por que no le posseía, pues solamente se debe despreciar, quando se puede temer, que ocasione la muerte que le dió Neron por usurparsele. Sin este crimen vimos a LOPE en todos estados. En el del matrimonio repetido le halló siempre la desdicha con maravillosa constancia, en la perdida de una y otra esposa, en la muerte deste y de aquel hijo. Los Philosophos hacen instinto natural el de la generacion. Dicen que por no poderse eternizar el hombre en su individuo, se entrega al thalamo, aspirando a los hijos para hacerse inmortal en su especie. No fueran descaminados, si, como los Jurisconsultos interpretan, turbado el orden de la mortalidad, no murieran muchas veces primero que los padres. Deseanlos por consuelo y amor, que la naturaleza para inmortalizarse solo necessita del alma que es eterna. Si de algunos hijos se podia entender aquel axioma de la Philosophia, era de los del entendimiento, que son los libros, llamados hijos tambien, concebidos en la idea, criados en la imaginacion, naci-

cidos en la pluma, y vivientes en la prensa, sin que caduquen al riesgo de la muerte, ni peligren al odio del olvido. Este modo de engendrar solo es el que pudo inmortalizar a LOPE en tantos libros, en escritos tantos, que casi igualaron los ceros al guarismo. Estadista huvo que se dejó decir, que la licencia de procrear por beneficio del mundo, no debia estar sino es en los buenos, pues deste modo, ya que las poblaciones no fuessen tan populosas, serian acaso por esso mejores; pero que los legisladores Ethnicos no previnieron el obviar este inconveniente, por cuidar de los escandalos que podian resultar. Bien que conocieron, que la calidad de los subditos, mas que la cantidad de los vasallos hace gloriosas las Monarchias. Dixera yo tambien llevado de aquella misma consequencia, que la permission del escribir solo la havian de tener los hombres de toda aprobacion, pues la bondad de los escritores, mas que el numero, hace memorables los siglos en que viven. La naturaleza como avara, o como envidiosa, sigue el proprio modo en la creacion de los hombres, que en la produccion de las plantas, pues cria mas fertiles las que son mas inutiles, y de las provechosas escasea las repeticiones. Tuvieramos razon de querellarnos della, si ella no la tuviera mayor de lamentarse de nosotros. El pecado que inficionó la generacion de los hombres, manchó tambien la fecundidad de la tierra, y al passo que se marchitó lo vegetativo, se enconó lo racional. Estudió LOPE en su misma paciencia grandes aphorismos de constancia en las aflicciones que le contristaron antes y despues del

Sa-

Sacerdocio, a que se dedicó. La providencia ha dado a todas las partes del hombre sus espiritus para que puedan obrar, pero despues quitando a cada espiritu su parte, forma un globo que deba con presteza socorrer en los aprietos, y entrar a la parte de las servidumbres y oficios de cada uno. Estos son los que corren al corazon en el temor; los que salen al rostro en el empacho; los que ayudan los espiritus vitales; los que alientan los animales. Y que sean sacados de cada una de las partes, se conocerá por verdad, si se observa, que en las vehementes operaciones destos espiritus en un lugar quedan enflaquecidos los demas miembros. Si para la tolerancia en las adversidades tuvieramos algo mayor que nosotros, independiente de nuestro alvedrio, aunque no fuera tanta hazaña el sufrimiento, no dejára de ser forzoso alivio. En esso se diferencian los achaques del cuerpo de las dolencias del espiritu, que aquellas se remedian con sossegar las quatro qualidades, que se alteran sediciosas en su region; y estas para su quietud necessitan de que cargue toda la consideracion el juicio, toda la conformidad el seso. Un odio menos facilmente se apaga que una fiebre. Mas eficacia lleva una indignacion, que una ephímera. Mayor impression hace una enemistad que una sincope. Es la distincion, que cooperan para lo uno porciones corruptibles, y lo otro se obra en partes inmortales. Fue la vida de Lope larga: porque supo vivir mucho aprovechandola bien. Los hombres se duelen de que la alcanzan breve, y obran siempre como si fuera muy dilatada. Lamentanse del ocio, y hacen que sean ocios

ocios sus ocupaciones. Gastase la vida en deleytes, y son los deleytes el avanzo de la vida. Llamanla breve, y es larga, porque es mas la que sobra, que la que se ocupa. ¡O eminentissimo ingenio! La admiracion no cumple en tus elogios, sino estira las alabanzas hácia hyperboles. Gloriate de haver escrito mucho mas que vivido, y de que vivirás grandes siglos mas allá de lo que escribiste, hasta dar con la fama en la eternidad del mundo, que es el remate de las glorias humanas. Los ocios te ignoraron, los reposos no te conocieron. Infatigable y perenne la dulcissima corriente de tu pluma; era como las aguas del mar, que derivandose de tu fertilissima vena, parece que volvian a entrarse por los mismos conductos que salieron, y que jamas te hizo falta muchissimo que dictasses. El que gasta en delicias el tiempo que le dieron para utilidades, es reo aun del aliento que respira, y complice en el delito del dejamiento. Este por temprano que muera, acaba tarde, y su misma insuficiencia debia cortarle la mortaja, dandole priesa a que espire. Que no debia tener por naturaleza el aliento, quien solo vive añadiendo numero, no beneficio a sus hermanos los mortales. El inhabil, naciendo obligado a proceder agradecido, encuentra luego con la queja. Quando llega el uso de la razon, si acaso llega, llama su vida desdichada. Creciendo en años, olvidado de que la llamó infelice, se lamenta de que sea corta. De verdad nadie negará ser breve, que confessáre ser un passadizo desde la tierra al cielo. Brevissima la pedia el Apostol deseando desatarse, para estar con Christo. Que solo les parecerá corta

a

a aquellos que errando la vereda, se hallan con desvío infeliz en el precipicio. Dejemos ya las moralidades, y passemos a la excelencia de las obras, y a la infinidad de los escritos de LOPE, que siendo tantos, ninguno hay que no parezca empeño de mas dias, y tarea de mas años, que Cinna gastó en la compostura y lima de su Smyrna. Conocida cosa es en los que emprenden qualquier afan estudioso, la dificultad con que se concibe, el trabajo con que se traza, la fatiga con que se adorna. Mucha congoja se halla en la inquisicion de las voces, en la inventiva de las sentencias, en la colocacion de lo buscado, y en la solicitud de aliñar lo visto. Los arboles producen sus cogollos caducos a la mas leve inspiracion del cierzo. El saber humano procrea para inmortalidad mas fiel, y por esso con mayor perfeccion, aunque no con tanta certeza. Fue la boca de LOPE una animada lyra que pulsada con el plectro de su ingenio resonó no solo en el ambito de tres mundos, pero en el concavo de once espheras, suspendiendo su concento unos y otros globos, cantando mas él solo que todos los Poetas Griegos y Latinos juntos en el numero, y aun en la bondad. Compararon los antiguos la Poesia a una piedra que Platon por su gran fuerza llamó Herculea, y decimos iman nosotros, tan singular y admirable en sus virtudes, que con secreta y jamas averiguada diligencia atrahe a sí y arrebata el hierro vecino, afectando su cercania con amoroso abrazo, no solo con admiracion, pero con pena de toda la Philosophia, que duda qual sea esta sympatia o amor. Del modo mismo la Poesia de Lo-

LOPE llama los hierros de la simplicidad, acaricia los defectos de la ignorancia. ¿Qué ingenio, por inculto que sea, no se deleyta en sus versos? ¿qué dama, por poco enseñada que esté, no se complace en sus Rimas? ¿qué joven, por rudo que viva, no se agrada en sus Comedias? ¿qual de la nobleza o la plebe no se admira al oir, al leer, al escuchar sus Canciones, en la vihuela, en el theatro y en la estampa? En qualquier materia, a que se aplicaba, se transformó con tal efecto, que alegraba, entristecia, animaba, y persuadia los animos de los oyentes, haciendolos cambiar de afectos al compas de lo que cantaba, alegre, o triste, apacible, o severo, festivo, o melancolico, donde guardaba no solo la prudencia de las palabras, pero el decoro de las personas que introducia. ¿Qué esplendor no se vió en su copia? ¿qué eleccion en las sentencias? ¿qué modestia en las translaciones? ¿qué variedad en las figuras? ¿qué ornato en las locuciones? ¿qué valentia en los argumentos? ¿qué cadencia en los numeros? ¿y en fin en cada oracion qué fuerza? ¿qué ardor? ¿qué impetu? Pues podia llamarle la antonomasia accion viva como a Leosthenes: Sirena Latina como a Valerio Caton: Atica Musa, como a Xenophonte: Mente como a Anaxagoras: Philosophia como a Democrito Abderites: Semon como a Protagoras: y Eloquencia como a Tulio. Mas si passamos al artificio delicado de su escritura, ¿quién como LOPE tuvo tan aguda disposicion en los pensamientos, tan cabal structura en las voces, tan ajustada composicion en los schemas? De modo que parece escribia á la luz de la antorcha de Demosthe-

thenes, aqa que gastaba mas a la oliva de Minerva, qu la vid de Baco. Escribia LOPE con gran facili, borraba con no menor atencion, y limaba con mayor cordura. Augusto trahia siempre en los lab aquella saludable amonestacion a sus ...nes Senadores de la priesa perezosa, que fue lo que nuestro difunto mas observó siempre. ...lo apressurado, con que dictaba, añadia lo lento con que corregia, imitando ya la ossa, que lamiendo sus hijos disformes emienda la falta con que nacen, de que blasonaba Virgilio; ya al delphin enroscado a la ancora, que tomó para este significado Tito Vespasiano. La empresa de Augusto Cesar fue esculpir en sus monedas el termino y el rayo, donde parece que enseñó con mas elegancia esta templaza, que Tito. Como rayo volaba por el papel la pluma fecundissima de LOPE en todos assuntos, pero como termino se detenia en la emienda de lo que dictaba. Moderaba lo inmobil de termino la velocidad de rayo. Incitaba la celeridad de rayo la tardanza de termino, y mezclando con prudencia ambas contrariedades, era su mano termino veloz, rayo tardo. Una de las mayores excelencias suyas fue, que mojó siempre la pluma en los cendales del ingenio, no en los algodones de la memoria. Nada dixo que huviesse dicho nadie: con ninguno se rozó jamas. Tenia el entendimiento refinado en la lectura de los autores mas classicos de todas las sciencias, y assi salió quanto dixo reteñido en las doctrinas de todos. Antes quiso seguir a Petrarca, que a Seneca. Este aconseja, que sea el Poeta como la abeja, libando flores para formar su

panal. Aquel, que imite a la mariposa de eda, que texe de su propria substancia su conte) Mas talento arguye formar de nuevo, que apechar lo que otros formaron. Diferente erudicion producir de la fuente del ingenio las rovedadque destila proprias, que no acomodar las agen que balsa la cisterna de la memoria : pues lo uno es texer conceptos, y lo otro zurzir centones. La antiguedad escarnecia a cierto linage de hombres, cuyas obras llamaba de jaspe, o variedad, porque las salpicaban de diversas formas de hurtos mal escondidos con el embozo de la imitacion : pretesto en que jamas incurrió LOPE, quanto mas escribia, pues le admirabamos siempre tan nuevo, que aun a sí proprio no se imitaba. Era perpetuo assistente a sus escritos, infatigable y tenaz sobre sus papeles. No sabia levantar la mano de la tabla : accion que Praxiteles encareció tanto en Nicias, y Apeles vitupero en Protogenes : tanto que era necessario, que como a Archimedes le interrumpiesse y desnudasse su familia. En su presencia todos eran visoños : ninguno hablaba : el mas experimentado enmudecia ya con veneracion, ya con recato. ¿Quántas veces le aconteció lo que a Origenes con Plotino? Que entrando en su estudio, cediendole el lugar, calló vergonzoso el Philosopho : y rogandole aquel gran padre, que prosiguiesse sus dissertaciones, respondió Plotino embarazado, ser razon que callasse el discipulo delante de su maestro. Pues Plotino entonces no era menos que Principe de los Philosophos Platonicos, y enseñaba con grave aplauso en Roma, theatro de las sciencias del orbe. Vimos entrar a Lo-

PE

PE en las Academias, y en las conversaciones, y guardar los que antes hablaban mas que las aves de Ibico, el silencio de Pythagoras. ¿Qué mucho, si LOPE nació para la en señanza universal en los brazos de la eloquencia, criandole no el aguila, no la paloma, con nectar y ambrosia, como de Jupiter acuerda la superstición, sino la sabiduria christiana, y la assistencia de su curiosa bibliotheca? Que aunque no la comparo con la Alexandrina de Ptolemeo, con la Pergamena de Atalo, o con la publica de los Athenienses, no era desigual a la de Alexandro Obispo, a la de Cassiodoro Monge, o a la de Bessarion Cardenal. Della salieron tantos volumenes a poblar otras muchas, como colonias del saber, y legiones del escribir. Aquella fue el cauce copioso de donde emanaron tan caudalosos mares de erudicion y doctrina. Alli se prepararon tantas dulzuras Aticas, y alli se reconcentró aquel rapido torrente de metros, mas suave que el de Iseo, a cuya voz estaban pasmados los de Athenas. La Poesia en todas naciones fue la pestaña de los siglos, el brazo derecho de las edades, el corazon de las sciencias, el nervio de las artes, el oraculo, la tripode, la cortina de quien dependieron los documentos, los preceptos del instituto politico de los hombres. El laurel tanto nació para impedir las sienes de los Cesares, como para coronar las frentes de los Poetas. Digalo Homero, a quien Grecia batió moneda con el cuño de sus Musas. Enio lo diga enterrado por Roma en el sepulcro de Scipion. Acuerdelo Virgilio, a cuya presencia se levantaba el Theatro Romano, honor solo

lo concedido a Emperadores. Marcial lo testifique, cuya imagen mandó mezclar Elio Vero entre los Augustos. Claudiano lo confirme, cuyo vulto se enarboló en el Foro Trajano con inscripciones Imperiales. No hay cosa inanimada, o viviente, que no sea Poesia. A Dios llama Poeta el symbolo de los Griegos, donde Criador el Credo de los Latinos. Esso significa la voz de hacedor de nada en algo. Dioses dixo por esto a los Poetas un profano: pero David los nombra fuentes de Sion, donde estaban las venas, los estudios, y los conceptos del ingenio divino, como lee Vatablo. Y en sentimiento del sagrado Ambrosio, no quebrára Moyses las Tablas de la Ley, si vinieran en ellas escritos los versos del Cantico. Con Poesia eloquente, si creemos a Andres Massio, detuvo Josue la ardiente carroza del sol en lo mas eficaz de su rapido movimiento. ¿Qué mucho parasse a su deprecacion en el carril de zaphyros cada rueda de diamantes, si hay quien diga, que pudo su Poetico celo arrancar todo aquel nudo de oro del globo quarto, para que desgajado sirviesse de losa a tanto exercito de Gabaonitas como perseguia? Tal imperio alcanzan los versos, que tienen obedientes a su arbitrio los afectos y semblantes de todo lo criado. Por esto los Franceses no comenzaban sus batallas sin la intervencion de sus Druidas. Por esto los Españoles tenian sus leyes escritas en verso. Tanta veneracion escriben Tulio y Estrabon, que alcanzaron en paz y en guerra. Si esto aconteció en aquellos tiempos, ¿qué puede esperarse destos, donde florecen vivos tantos discipulos, de LOPE, bien que de todos juntos

tos

tos con dificultad se podrá formar otro como él? Quando un espejo se quiebra, espejos se quedan aquellos fragmentos del crystal rompido, y aunque no tan grandes, capaces de mirarse en ellos. Querer unir aquellos trozos, y soldandolos formar otro espejo, es impossible, y aun casi fuera monstruoso, que no podrá consentir el crystal lo caldeado que sufre el hierro. Murió LOPE, tabla crystalina donde se retrataban los primores de las Musas. Rompióse aquel transparente vidro, que era el armador de los Poetas; no empero se han perdido los pedazos. Todo ese gran concurso de ingenios queda a substituirle, bien como en las ausencias del sol tienen sus veces las estrellas. Cada qual es un pequeño LOPE, donde aunque en menos distancia se hallarán todas sus señas, dado que será imposible el reunirlas. Tan incomparable fue aquel prodigioso heroe scientifico, hijo al parecer del cerebro de mayor Jupiter, o nacido en el regazo de las Musas, como de Hesiodo y de Sidonio se cuenta. Pues fue igualado con él dos veces ciego Homero, balbuciente Apolonio Rhodio, barbaro Pindaro, torpe Anacreonte, desairado Aristophanes, sin arte Euripides, sin estilo Museo, sin erudicion Nicandro, sin doctrina Opiano, sin ciencia Licophronte, sin methodo Alceo, y sin dulzura Meandro, pilares ancianos de la Poesia Griega; callen comparados con LOPE los de la edad Latina, y haga numero primoroso al vencimiento, lo profundo de Pacuvio, lo Philosopho de Lucrecio, lo historial de Lucano, lo realzado de Enodio, lo pomposo de Estacio, lo facil de Ovidio, lo severo de Juvenal,

lo

lo acedo de Persio, y lo suave de Horacio. Estas antorchas de Italia apaguense en luces Españolas, y reconozcan en LOPE algunas mas luciente el resplandor de su patria. Callen las Musas Toscanas, callen las Proenzales, callen las Francesas, y en todos idiomas callen tambien, porque intentar exceder, ¿qué digo exceder? presumir igualar tantas sublimes, grandes, elevadas y artificiosas obras en invencion, en methodo, en pompa, y en cultura, es rondar el riesgo la insuficiencia, o galantear el peligro la ignorancia. A tanta majestad no solo encoge el descuello altivo la competencia, pero despluma su presuncion vana la arrogancia, y ardiendo en mentales incendios la envidia, apenas traslada al rostro el indicio por no reconocer en la alteracion la ventaja. Querer competir con LOPE es entrarse por el desayre conocido, y esto bien puede ser vanidad de la confianza, pero ambicion costosa del seso será tambien, pues no hay desliz mas sin disculpa, que quando resvala la cordura en lo mismo que tropezó la prudencia. Recatearse los daños la prevencion, dicha fue siempre del conocimiento: aventurarse sobre conjeturas temidas la noticia, valor que se arroja a la contingencia; pero empeñarse sobre victorias declaradas la osadia, temeridad que se halaga del despeñadero. Quien pudo antever con la providencia el embarazo, si pierde el respeto a su especulacion, anticipados se carga los castigos, que no es primor de la bizarria, ni gentileza del denuedo faltar al aviso por cumplir con el antojo. Fineza será del animo ajustar las acciones con el juicio de los sucessos, porque no des-

ca-

cabale la gloria de la templanza el descamino del arrojamiento. Quien no quisiere lisongear su ruina, capitulando escarmientos con su estrago, respete tan venerables distancias, como se reconocen en los escritos de Lope: solo atienda a no profanar con la calumnia aquellas remontadas estampas; si acaso dejó huellas pluma que voló tan mas allá de lo inaccessible, que solo puede averigualle la senda el embelesamiento de los ojos, o el pasmo de los oídos. Mas, o varon por todos lados excelso! ¿para qué en tus alabanzas desabrocho los secretos a la rhetorica? ¿para qué en elogios tuyos embargo los colores a la eloquencia? ¿y secrestando phrases y voces, confiscando hyperboles y alegorias, para qué cuido de travallas con dulzura, de eslabonallas con suavidad, y de añudallas con elegancia? Viva oracion eres tú, divino Lope, aun en el mas descuidado de tus escritos. Cada qual te lea devoto, consultete cada qual humilde, y hojeando el volumen arcano de tus meritos, estudiará en el quaderno legal de su obligacion grandes periodos que le inflamen, altas clausulas que le influyan; que yo, que solamente afecto lucirte, no lucirme, aun quisiera desaliñar cuidadoso el lenguage, para que excluido del artificio lo tosco de mi natural en el desadorno de mis labios resplandeciera mas la valentia de tus merecimientos. Ajustado te viene el encarecimiento que dió a Virgilio Macrobio, siendo tu mayor gloria, ni crecer con las alabanzas, ni desmedrar con los vituperios. Tú conociste bien que el discurso requiere los espiritus quietos, ordenadas las ideas, recogidas las imaginaciones. La alabanza, o el vituperio

a guisa de viento espira en el centro del hombre, y enviando los espiritus a la circunferencia, los turba y confunde. Dudese en otros, si el aplauso procede de la suerte del nacer, o de la prudencia del vivir. Pero en tí se supongan ambas pariedades; porque no solo tuviste toda la parte de aquella gracia que hace amados; pero alcanzaste el todo entero de la que hace aplaudidos. El primer ardor del saber, dixo Ambrosio, que procedia de la nobleza del enseñar. La calidad del maestro es la codicia de los discipulos. ¡O quantos alumnos sacó tu fama en competencia de tu doctrina! Estos truxeran la frente rubricada con tu retrato, o marcado el brazo como los esclavos de Tiberio para ostentacion de su majestad en la dracma de plata vaciada con su imagen. Tú redivivo Socrates encendiendo los animos de quantos te atendian, hiciste a Madrid segundo Areopago. Tú nuevo Hiarcas, principe no de Samaneos y Bracmanes, sentado no entre Gymnosophistas Indios, sino entre clarissimos Españoles, ceñido de doradas estatuas, bebiendo de la fuente de Tántalo, afrentando la mesa del sol de Ethiopia, atrahias los oyentes de los ultimos terminos del mundo. A tí se votaban como a su templo Delphico los que con el amor del saber peregrinaban por estrangeras provincias; ninguna quedó donde no se derramasse tu nombre esclarecido: pocas quedaron que no iluminasse el vuelo de tu gloriosa pluma: de ningun mortal acuerda la tradicion, o reza la historia en fastos y anales abundancia semejante. En setenta y tres años de vida cupieron tantas monstruosidades, que a no ser palpables a los ojos del orbe en-

entero, fueran increibles a los labios de las edades. ¿Quién luchó con mas valentia en la palestra de Apolo? ¿quién corrió con mas velocidad en la arena de Aganipe? ¿quién peleó con mas valor en el circo de Helicona? ¿quál antagonista salió mejor teñidas en judicioso, no sangriento polvo las heroycas sienes? ¿a quál Athleta enjugaron el sudor estudioso mas oficiosas las Musas, oreandole, sino lamiendole aquella noble docta congoja con hiedras, con olivas, con laureles? ¿Qué campion colgó de mejor ayre su retrato, o colocó en mejor lugar su estatua, ya en los atrios del Pindo, ya en los porticos de Hipocrene; rotulando su inscripcion con bermellon ardiente en las blancas pizarras, en las planchas bruñidas, que entoldan los tabernaculos de ambas religiosas cervices del Parnasso? ¿quién sino tú, excelente varon, afrenta de los passados, gloria de los presentes, y admiracion de los que vendran? tú que viviste exemplo, y acabaste desengaño. ¿Qué tumulo pues te será decente? ¿qué lauda sellará tu sepulcro? ¿en qué lucilo se gravará tu nombre? ¿Pero qué monumento mas suntuoso, qué mas glorioso obelisco, qué mas elevada aguja puede construirse a tus preciosas cenizas, que la que cada qual te labrará en su pluma? Desmoronó la sorda esponja de los años el querido quanto leal mausoleo de Artemisa. De las Pyramides Gitanas apenas consiente la antiguedad señales; los cementerios Griegos solo se acuerdan por las ruinas. Las grutas Latinas hoy sirven de funebres padrones cubiertas de grama y polvo. La excelsa maquina de Adriano solo conserva el nombre junto al Tiber, borrada la majestad de monumento. ¿Qué

Mm 2 se

se hicieron las urnas de los Pompeyos, las pyras de los Augustos, los ataudes de los Heroes? ¿Qué los balsamos, las myrrhas y los aromas? Todo lo ha pacido el diente voraz de las edades. Su verdadero tumulo son las plumas de los ingenios, que los celebraron. Levantemoste pues un Cenotaphio inmortal, un Colosso nunca perecedero; no fabricado de colunas de Corintho, erigido sí de Panegyricos de España. Cortemos a tu memoria eterna no peñas de Lydio marmol, donde el sincel la deje esculpida, sino inscripciones Castellanas, en que la herede vinculada la posteridad toda. La antiguedad pintaba a los hombres famosos con los instrumentos, o hieroglyphicos de aquel arte, en que fueron claros. Por esto atribuyeron el plectro a Orpheo, el baculo a Esculapio, el rayo a Archimedes, el horoscopo a Eufrates, el perpendiculo a Vitruvio, los pesos a Zeto, y las medidas a Euclides. En tu mano pondremos una lengua de oro injustamente hasta aqui posseida por Beroso Caldeo; que pues entre los Egypcios fue symbolo de la eloquencia, justamente se te debe como a restaurador de la Española. Désete de oro, porque fueron tus labios un dorado rio, de donde se despeñó tanto raudal argentado de elegancias: y debesete poner en la mano, porque con el buril del arte adornaste tanto el caudal de la naturaleza, que juntaste la inmortalidad de la lengua a la eternidad de la mano. Ilustrará tu sepulcro Hercules, pendientes las cadenas de oro del barrenado labio: pondrá Mercurio el caduceo, Orpheo la cithara, Amphion la tiorba: traherá Platon su cysne, Isocrates su Sirena, su cuer-

vo

vo Diodoro. Enviarán sus insignias los carissimos varones ancianos, confessando en la obediencia su vencimiento. Sacará Enio el simulacro de marmol de la urna de Scipion el mayor, Hortensio su vulto de porphydo de la Romana Curia, Polion su imagen de jaspe de la libreria publica, Demosthenes su estatua de bronce de la Tusculana de Bruto. Lamparas deste Pantheon estudioso seran tus Comedias; tus Rimas, tus Poemas: blandones tus Eglogas, tus Bucolicas y Epigramas: antorchas tus Epistolas, tus Fabulas y Novelas. Tu efigie quedará con metopica impression depositada en el erario mental de España. Todo el orbe te será lamina imaginaria: dosel majestuoso la luciente piel del cielo: y epitaphios sagrados los topacios luminosos de las estrellas. Añadiráte este aplauso gloria accidental a la que gozas eterna.

A LA POSTERIDAD DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

Del Habito de San Juan,

DE LA SEÑORA DOÑA BITRIS DE GEVORA,

SONETO.

ARda en tu grande sepulcral hoguera
la envidia aromas, balsamos el celo
y en alto, heroyco, incomparable duelo
la emulacion te llore lisonjera.
En esta breve racional carrera,
o sol de Europa, rapido tu vuelo
se anocheció en mortal lobrego velo,
por alumbrarte ya en mejor esphera.
Si mortal dos Españas influidas,
si caduca tres orbes ilustrados
dejó tu pluma en obras repetidas:
Hoy de inmortales rayos coronados
tus meritos infundan nuevas vidas,
que dejen nuestros genios enseñados.

A LA INMORTAL FAMA DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

DEL DOCTOR DUARTE DE SILVA

SONETO.

¿QUé oscura pompa, qué alto mausoleo
con funebre lamentō España ordenâ,
si del que solemniza en tanta pena,
no ha llevado la muerte el gran tropheo?
Su canto escucho, sus acciones veo
en el campo, en la corte y en la scena;
¿qué parte alumbra el sol, donde no suena
la dulce lyra del Hispano Orphéo?
No murió al fin; que de la muerte impia
le alcanzaron sus versos inmortales
nueva exencion por phenix sin segundo.
Mas a ocupar los coros celestiales
siguió de su instrumento la harmonia,
que no cupo en los terminos del mundo.

A LA ETERNA FAMA DE LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DE FRANCISCO DE FARIA CORREA

EPIGRAMA.

MUrió el phenix de España, y quando llega
el fin natal en tumulo de olores,
fertilissima pyra de sus flores
para su muerte ministró su Vega.
La misma Parca, aun siendo Parca, niega
juridiccion fatal a sus rigores,
pues con logro de alientos superiores
al destinado fin su vida entrega.
Assi bien que forzosa, desmentida
quedó la muerte en la olorosa llama,
executada sí, pero corrida:
Pues tanto el mundo al phenix vivo aclama,
que aunque su muerte acreditó a su vida,
no fue su vida estorvo de su fama.

JOAN-

IOANNIS DE SANCTA CRUCE ZURITA Presbyteri Malacitani, Iurisque Canonici professoris, in obitu LOPII FELICIS DE VEGA CARPIO *Poetæ præstantissimi, quem iure Mantua instar matris deflet,*

ELEGIA.

ERgo ne Mæonidem potuit mors improba Iberûm,
Proh dolor; ex oculis vellere dira meis?
Sustulit Hispanum crudelis Parca Maronem:
Carmine dulcisono qui tulit omne decus.
Cuius præclarum scandit super æthera nomen;
Cuius dulce melos novit uterque polus.
Hæc Vega, quæ innumeris implevit odoribus orbem,
Floribus ante ferax, germine nuda manet.
Tandem qui calamo præcelluit omnibus unus:
Iam sine voce silet, iam sine luce iacet.
Tali me miseram nato deflete carentem,
Qui mihi, qui mundo gloria prima fuit.

AL DOCTOR FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

ALONSO PEREZ DE MONTALVAN
su mayor, y mas verdadero amigo,

SONETO.

¡O Quién pudiera en lagrimas bañado,
o quién bastára en mares convertido
pagar, o FELIX, lo que te ha debido,
decir, o LOPE, lo que te ha pagado!
Solo el silencio diga mi cuidado,
que no alcanza la voz tanto gemido,
porque en la esphera corta de un sentido
mal cabe un sentimiento dilatado.
No es lo que lloro yo tu triste suerte,
pues mejoras de vida en la partida,
sino la mia, de vivir sin verte:
Que tú vivo en tu fama repetida
con otra vida triumphas de la muerte,
y yo no quedo con ninguna vida.

AL

AL SEGUNDO VIRGILIO Y HOMERO ESPAÑOL,

EL DOCTOR FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DE LA SEÑORA DOÑA MARIA DE ZAYAS SOTO MAYOR,

EPIGRAMA.

SI mi llanto a mi pluma no estorvára,
o phenix de la patria, o nuevo Apolo
de mi lyra te hiciera un mauseolo,
que tu inmortalidad aposentára.
Mejor que yo ninguno te alabára,
que como tú del uno al otro polo
el unico naciste, el sol y el solo,
solo mi amor por solo te igualára.
¿Mas cómo cantaré, quando te lloro
sin esperanza de ningun consuelo,
o ya ternura sea, o sea decoro:
Pues pierden hoy, porque te gane el cielo,
Mantua su prenda, España su thesoro,
su Dios las Musas y su vega el suelo?

MIRANDO EL TUMULO DEL DOCTOR Frey Lope Felix de Vega Carpio

SU AMIGO Y MAESTRO.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN,

EPIGRAMA.

AQui yace, ¡hai dolor! ¡hai hado esquivo!
aqui reposa, ¡hai fin dudoso y cierto!
aqui fluctua, ¡hai peligroso puerto!
aqui fallece, ¡hai golpe executivo!
Un hombre, cuyo nombre no percibo,
un angel, cuyo espiritu no acierto,
un vivo con escrupulos de muerto,
y un muerto con relampagos de vivo.
Un Heroe, que a su patria inmortal hace,
un semi-Dios, que su fortuna elige,
un phenix racional que muere y nace;
Un sacro Apolo que el Parnasso rige,
digolo de una vez, Lope es quien yace.
todo lo dixe ya, pues Lope dixe.

A LA URNA DEL DOCTOR FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DE DON ALONSO DE OVIEDO,

EPIGRAMA.

ESte que miras marmol elevado
mas del fracaso, que del alto assiento,
y este que helado ves de sentimiento
mucho mas que de ser marmol helado,
Hoy à la eternidad se ha consagrado,
por ser del mismo Apolo monumento,
que atomos son del sol quantos no atento
por cenizas veneras deslumbrado.
La vega ciñe que animó su lyra
los bronces, y esse marmol que es su oriente,
mas que el oro le truxo aqui su encanto.
Sobre tal vega, pues llora y suspira,
paraysos hará de tu corriente,
y por lo sol auroras de tu llanto.

DE DON JUAN ASTETE DE MONROY,
Capitan de Infanteria y natural de la ciudad de Valladolid, en alabanza de LOPE DE VEGA,

SONETO.

EL grande, el raro, el solo, el peregrino
  admirado esplendor del suelo Hispano,
  hoy a la muerte satisfizo humano
  las sospechas que tuvo de divino:
En sus obras la pyra se previno,
  que ofrecersela digna fuera en vano;
  quanta excelsa Pyramide el Gitano
  Nilo ostenta en espejo crystalino.
Emula de su fama, ¡o muerte fiera!
  el vital tronco tu fatal guadaña
  deshizo al golpe de mortal herida:
Mas renaciendo a superior esphera
  procedió del eclipse luz a España,
  y de la muerte a su memoria vida.

A LA VIDA Y MUERTE DE FREY Lope Felix de Vega Carpio,

POR PEDRO DE MORALES,

SONETO.

DEsde que fue pastor tierno Belardo,
di atencion a sus quejas y dolores,
cortando de su ingenio algunas flores,
que por reliquias observadas guardo.
Despues qual sol universal gallardo
dió luz a tantos doctos escritores,
desterrando los criticos horrores
del nuevo idioma, apocrypho y bastardo.
Tratéle en sus estados diferentes,
y en solo Sessa le advertí dichoso,
pues son sin duracion los premios vanos.
Y en esta proteccion sin accidentes
le ajustó el cielo a espiritu glorioso,
para honrarle con premios soberanos.

AL

AL DOCTOR FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DE D. GERONYMO ROMAN Y GOMEZ, natural de Madrid,

ROMANCE.

PUes falta el vuelo divino
a la mas heroyca pluma
del cysne, que enfermo canta,
del phenix, que muerto dura,
Hagale exequias la lyra,
lamentele la cultura,
vistan bayeta los Manes,
y arrastren luto las Musas.
El aurora que del sol
los desperezos anuncia,
pues falta quien la celebre,
ni salga, ni sostituya.
Todo amague a sentimientos,
todo provoque a ternuras,
todo en lagrimas empieze,
y todo acabe en angustias.
Llore España eternamente
la sombra que ya la turba,
que a eclipses de tanta luz
aun la luz quedára obscura.
¡O quánto muerto predica,
o quánto apagado alumbra
un desengaño en la pyra,

y una experiencia en la tumba.
¡Que facil lo mas dificil
los mortales executan!
pues la carrera mas larga
mas brevemente apresuran.
Mas qué mucho, si el mayor,
aunque de inmortal presuma,
es relampago mentido,
y luminaria caduca.
Hayer la lyra que al mundo
suspendió con la dulcura,
hoy en el mar de la muerte,
sino zozobra, fluctua.
Mas ya su dichoso fin
nuestras lagrimas enjuga,
pues debe a su misma muerte
hoy la vida mas segura.
Y fuera casi desdoro,
otro lo llamára injuria,
el sentir como dolor
desdicha que fue ventura.
Lope vive, aunque les pese
a las cenizas, que aun duran
calientes, a cuenta solo
del Apolo de la urna.
Porque la fama inmortal
de sus obras le assegura
los recuerdos para siempre,
los olvidos para nunca.

EL PHENIX MANTUANO,

A LA ETERNA MEMORIA DE LOPE Felix de Vega Carpio, laureado Principe de los ingenios, en su muerte,

POR EL LICENCIADO ANTONIO DE LEON, Relator del Real Consejo de las Indias,

POEMA.

SI de quien professó leyes de amigo
en los ultimos lustros de tu vida
no es bien que en muerte la memoria falte,
ni a la eterna que dejas,
en la fatal partida
niegue el afecto lastimosas quejas,
para que sirvan de perpetuo esmalte
al noble marmol, al funesto abrigo,
que a tus cenizas frias
contra el comun estilo de los dias
dedica universal el sentimiento
de tu patria, por serlo tan dichosa,
como hoy triste y llorosa:
si ya no es patria tuya el mundo todo,
pues todo de tu canto hoy el acento
y en prodigioso modo
admiro de tu vega generosa
tanta flor, tanto fruto,
y de la fuente de tu ingenio solo
inundacion del uno al otro polo,

el

el perene tributo,
el caudal mas fecundo,
que enriqueció los terminos del mundo,
admite, o LOPE, aunque con tosco asseo,
la menor obra del mayor deseo,
que consagrada al tumulo y renombre,
eterna vendrá a ser como tu nombre.
A la voz publicada
del riesgo que en su vida padecia
el Mantuano esplendor de la Poesia,
del recelo informada,
el sucesso temiendo afectuosa,
cierta del mal, quanto del bien dudosa,
comenzó a discurrir la phantasia
que el daño prevenia,
fabricando de especies en la idea
lo que menos desea,
tantas produce y tantas multiplica,
y al pensamiento aplica,
que confundida de su misma essencia,
para ocuparla al sueño dió licencia,
si bien la operacion aun no cesando,
nuevas formas juntando,
en disponerlas diestra,
estas me finge, representa y muestra.
Parecióme que entraba en rica sala
de un palacio tan bello y suntuoso,
que admirando crystal los chapiteles,
oro las puertas, jaspe los umbrales,
union de finas piedras y metales
fabrica y frontispicio,
no la materia a la labor se iguala,

ni para delinear tanto edificio
se atrevió el arte a ministrar pinceles.
Era de una Academia el sitio hermoso
capaz theatro, en cuya excelsa cumbre,
en asiento de luces eminente
Apolo presidia y enseñaba,
y siendo tribunal la que era escuela,
justicia hacia, si preceptos daba,
que como el buen gobierno se desvela,
en enseñar obrando,
y en obrar las virtudes enseñando,
assi Apolo las veces, si asistia,
de presidente y de maestro hacía.
Las Musas nueve el solio acompañaban,
y doctas consejeras le assistian,
espiritu infundian,
y suficiencia a los oyentes daban.
Era de la Academia secretario
la Memoria, las obras refiriendo
de los que iban entrando,
y con estilo docto, altivo y vario,
o la doctrina oyendo,
o el premio con obrar solicitando,
que abogados alli no se escuchaban,
porque solas las obras abogaban:
y era la sala en fin por todas partes
archivo de las ciencias y las artes,
Principio a percibir, apenas veo
a todo el gran Museo,
mudo el silencio, quando
sino luto arrastrando
a la ocasion debido,
que su real persona no le admite,

por

Por quien menos que Rey le solicite;
por el bien que ha perdido,
modesto el trage, y tan llorosa y triste,
que en el rostro, aunque hermoso, el luto viste:
como Reyna de Europa,
ilustre Emperatriz del nuevo mundo,
del Africa y el Asia horror y assombro;
el escudo Real pendiente al hombro,
que adornan los castillos y leones,
insignia militar de sus blasones,
curioso aliño en el tocado y ropa,
con valor sin segundo,
y con beldad estraña
en la Academia entró la noble España.
En su acompañamiento
con muestras de mas tierno sentimiento
ayrosa y cortesana
otra, que conocí por las señales
indicacion de sus presentes males,
ser Mantua Carpentana.
Y precediendo a la Real matrona
el debido agasajo, el regio modo
que le da el mundo todo,
que su grandeza abona,
con estilo cortés, discurso sabio,
assi rompió la voz del dulce labio.
Otras veces, o padre de las lumbres,
desta Academia sacra he repetido
el ilustre auditorio,
y del Parnasso en las ethereas cumbres
con gusto he merecido
lo que ahora con pena,

por lo que hacen mis lagrimas notorio
vengo a solicitar, y es la fatiga,
a que un sucesso infausto me condena,
de alivios tan agena,
que ha de faltar, si aqui no se mitiga;
voz que la expresse y lengua que la diga.
Sabes la estimacion que en mis estados,
y en todo el orbe ha conseguido un hijo
que me dió la que ves que me acompaña,
propria en su pena, si en su throno estraña;
la Imperial Villa de Madrid, que elijo
por tan interessada en mis cuidados,
como en mis males compañera cierta;
para que supla mi discurso, en tanto
que le interrompe, como es fuerza, el llanto:
pues si a decirlo el sentimiento acierta,
conocerás, aunque en sucinta historia;
que a los dos nos faltó la mayor gloria,
y si anuncios los males previnieron,
oye los que a los nuestros precedieron.
Tu sacra luz en estacion ardiente
del signo virginal el quarto grado
terciaba en conjuncion con Venus bella,
del cielo honor luciente;
y en su carro argentado
diametralmente opuesta a tí y a ella
ocupaba el imperio
del contrario hemispherio
de Diana la faz sangrienta y triste,
que en la cabeza del dragon celeste,
porque el ayre funeste,
de horror los escamados peces viste,

y

y deliquio mortal siente y padece,
de un lustro de horas en que mengua y crece,
total eclipse de sus blancos rayos,
y en infaustos desmayos,
indicio cierto de fatal anuncio:
pues los planetas del ingenio autores,
opuestos y conjuntos se monstraban,
y al que fue siempre de desdichas nuncio,
de fracasos portento,
Saturno turbulento,
aumentando rigores,
con aspecto miraban tan adverso,
que todos, raro influxo, señalaban
sentimiento notable al universo
con la muerte de algun varon famoso:
que los tres mas benevolos planetas,
quando con influencias imperfetas
causan al mundo efecto temeroso,
del ingenio mayor, si bien se advierte,
pronostican el fin, dicen la muerte.
No salieron inciertos los temores,
porque nunca los males
se contentan con solo las señales,
ni en pronosticos paran sus rigores;
que si los prometia
la celeste harmonia,
como causa segunda en alta esphera,
era decreto al fin de la primera:
que a desdichas y estragos,
o para moderar el sentimiento,
o aumentar prevenido el escarmiento,
principio dan los astros con amagos:

y muertes de varones,
que a los ojos están de las naciones,
y en mas estimacion de los mortales,
como en ellas contemplo
mas tremendo el exemplo,
es bien que se prevengan con señales,
y que siendo forzosas las querellas,
a darlas se anticipen las estrellas.
LOPE FELIX DE VEGA CARPIO es muerto:
y a varon tan insigne no me admira
que hiciessen sentimiento tus espheras,
ni que mostrar lo que perdiste quieras:
pues ya desta Academia se retira
quien ilustrarla supo con acierto;
quien de tu sacro espiritu el retrato
mostrar pudo en el mundo:
quien con ingenio siempre mas fecundo
a tus influxos grato,
a tus Musas amable,
a tí solo segundo,
fue a todos los demas incomparable:
y para exemplo de la humana suerte
hoy permuta la vida con la muerte.
Falte ya del Parnasso el rico adorno,
de Helicona se mire el crystal seco,
y en su esteril contorno,
quando la voz en los peñascos tope,
LOPE repita el eco,
todo responda LOPE,
a LOPE invoquen solo
pues destos siglos fue segundo Apolo,
en quien substituiste,

el

[library stamp]
el ingenio y la ciencia que tuviste,
y solo le faltó para igualarte
poder suplir la vida con el arte.
Mas suspendiendo ahora su alabanza,
a que mi voz no alcanza,
te pretendo informar del nuevo intento
con que las dos venimos,
y tu audiencia pedimos,
que si consuelo tiene el sentimiento,
este consiste en conseguir en tanto
el alivio que pide nuestro llanto.
Despues que de tu espiritu en la tierra
derramaron las Musas el thesoro,
y la sacra Poesia
descubrió los afectos, en que encierra
con celestial decoro
de las ciencias la unisona harmonia:
muchos siguieron tu divina escuela,
y respetados en el mundo fueron
por obras que escribieron,
por hechos que cantaron,
y Heroes que celebraron:
con que la fama de sus partes vuela,
trahiendo a tus archivos,
donde el lugar ocupen que merecen
al tiempo que fallecen,
muertos los cuerpos y los nombres vivos:
y lo que aqui gradua tu Senado
es en toda la tierra executado.
Pretendo pues del hijo que he perdido,
ya que no puedo restaurar la vida,
pues no hay jurisdiccion que la defienda

en la dura contienda
de la Parca homicida,
eternizar el nombre merecido,
y que por tu decreto,
que la tierra obedece y reverencia,
sin admitir litigio o competencia,
que impedir pueda tan debido efeto,
califique esta sala,
si algun ingenio al que propongo iguala
de quantos conocieron eminentes
las edades passadas y presentes,
o si al fruto de vega tan opima
igualan juntos los que el mundo estima.
Ya en los Reynos y Estados que corono
mucho antes de su muerte conocido,
a quantos la Poetica han lucido,
le prefiero y pregono
por unico entre todos los que el genio
aventajó en ingenio.
No niego al Lasso la süave pluma,
pues con ella acrisola
la Poesia Española;
a Silvestre las rimas en que suma
conceptos no vulgares;
a Juan de Mena antiguedad y versos
de arte mayor, si ahora no tan tersos,
entonces singulares;
al divino Camões reconozco
por heroyco Poeta, y que la fama
a Ercilla debe igual la verde rama:
de Bernardez los meritos conozco,
reverencio a Boscan y a Figueroa;

Y Herrera y a Carrillo doy la loa:
vivan los Argensolas
honor de las Camenas Españolas:
a Gongora en lo Lyrico aperciban
los que sus cultos versos entendieron
la alabanza que altivos merecieron:
al de Villamediana en bronce escriban,
a Espinel y a Liñan, y al fin a quantos
las doctas Musas y los dulces cantos
a tu ilustre Academia conduxeron.
Pero si a todos juntos los excede
de Lope un lustro solo,
¿quién en justicia, di, sagrado Apolo,
negarle el lauro puede?
y assi en los señorios que gobierno
de Europa, Africa y Asia,
y donde nuevo me respeta el Orbe,
sin que la emulacion su fama estorve,
para que a Lope quede el nombre eterno,
ya por antonomasia,
quando el Poeta nombre,
Lope se ha de entender, callando el nombre.
Pero a mas privilegio,
si hallo propicio tu fïel colegio,
mi pretension aspira,
que en todo quanto gyra
tu carro hermoso de la ortiva cuna
hasta el nocturno reyno de la luna,
y desde que en el Aries el thesoro
a gozar entras en vellones de oro,
hasta que tu carrera se remata,
y en los Peces de plata

una revolucion hace y termina
por tu esphera divina,
ha de ser antepuesto
a quantos en tu archivo el nombre han puesto.
Que si Grecia imagina,
y si el Lacio presume,
o la Toscana entiende,
que este decreto su derecho ofende,
o su favor consume,
imagine, presuma, entienda ahora,
que nunca a sus ingenios vincularon
preeminencia los siglos que passaron,
si el presente en alguno se mejora;
que si en los venideros
un impossible pongo,
otro se aventajare al que antepongo;
como cedan ahora los primeros
al que de mas honor tan digno admiras
él cederá despues al que viniere;
si bien al principado que se adquiere,
el que viviendo eternamente miras
con meritos tan ciertos y seguros,
no igualarán presentes ni futuros.
Pero dé fin al comenzado curso
la que conmigo alterna el sentimiento,
y prosiga su voz en tierno acento
lo que falta al discurso,
si puede en caso tanto
templar la pena y suspender el llanto.
Conoces, dixo Mantua, España noble,
que tengo amor de madre, y aunque elijo
hablar ahora en honra de tal hijo,

como es forzoso que la pena doble
repitiendo la causa,
temo, que el corazon tan fatigado
en agua por los ojos desatado
ponga al discurso pausa;
pero siendo debida mi obediencia,
a la lengua los ojos den licencia,
aunque ella muda lagrimas prosiga,
y yo con ellos mis pesares diga.
Que merezca del hijo que venero
el nombre insigne anticiparse a todos
quantos por varios modos
lo pueden pretender, probar espero.
Porque si por lo heroyco tuvo Homero
de las Musas en Grecia el principado,
y de siete ciudades cada una
aspiró a darle la primera cuna:
y si Virgilio en Roma celebrado
dió a la Euterpe Latina
calidad tan divina;
si el Tasso en lo Toscano
adelantó el ingenio a mas que humano,
¿quién havrá que no vea,
admirando la tragica Epopea
con que Lope a tu esphera se levanta,
quando de *Gerusalen* sucessos canta
en argumento, estilo, alteza y caso,
unidos a Virgilio, Homero y Tasso?
Y si la idea al Ariosto exalta,
su imitacion no falta,
que *Angelica* la bella en su hermosura
nueva idea assegura.

Si

Si el coro de Poetas se le opone
Toscanos y Latinos,
poemas mil en recompensa expone:
la sagrada *Almudena*,
y los *Triumphos divinos*
el *Labrador* Isidro, que me abona;
la *Tragica corona*;
la dulce *Philomena*,
la *Andromeda* gentil; la *Blanca Rosa*;
la *Circe* cautelosa;
el nautico viage
del Anglico *Dragon* pena y ultrage;
el *Laurel* que a tu frente se dedica;
la festiva *Mañana* que me aplica,
luz de mis campos, del *Baptista* gloria;
describiendo jardines su memoria
la *Tapada* del Duque de Braganza
que tanto nombre alcanza;
del de Alva la Abadia;
y el suyo, que despues a su despecho
con tierna voz cantó, jardin deshecho;
y con dulce Thalia,
Pintor Apeles y Escultor Lisipo,
de *Denia Fiestas* al Tercer Philipo.
Y porque en vega tan florida cabe
lo jocoso tal vez entre lo grave,
si Homero dió la *Batrachomyomachia*,
Lope la *Gatomaquia*,
que con versos agudos y sencillos
cantó su Musa, y publicó *Burguillos*.
Si en lo Lyrico, a Horacio
el lugar quieres conservar que tiene,

y el amante de Laura
Toscano Ditirambico restaura,
para leer lo que LOPE te previene,
una mediana edad es corto espacio,
en Octavas, Canciones,
Epitaphios, Epistolas, Tercetos,
Silvas, Romances, Glossas y Sonetos,
porque en sola una rosa doce abones,
y con süave canto
beatificado y santo
a ISIDRO dando *Fiestas y Certamen*,
que a celebrarlo mis ingenios llamen,
en versos y conceptos peregrinos
Soliloquios divinos;
y en *Isagoge* docta y voces tales
los Estudios Reales:
tan fertil fue su Musa y numerosa,
tan alta y prodigiosa
en cantar lo sagrado y lo profano,
ya divino, ya humano,
que es impossible reducir a suma
los repetidos vuelos de su pluma.
Si en lo triste Elegiaco te admira
el que en el Ponto desterrado estuvo;
¿quién como LOPE aquesta parte tuvo?
Mi desempeño en muchas obras mira,
sino basta por muchas,
funesta maravilla,
quando llora a su Elisio Medinilla;
o quando de Juan Blas la muerte escuchas:
que igualó a su cientifica harmonia
de LOPE la Elegia.

Bu-

Bucolicos Virgilio y Sanazaro,
campestre y pastoril en dulces versos,
no eruditos, ni heroycos, aunque tersos,
del tosco albogue poetico reparo,
en Eglogas cantaron,
Arcadias escribieron:
motivo a Lope con sus obras dieron,
pero no le igualaron
sus Eglogas süaves,
de diversos secretos fueron llaves,
que Belardo tal vez con versos sabios
se lamentó pastor de sus agravios.
La *Arcadia*, flor hermosa desta vega
en años juveniles,
vertiendo Mayos y cantando Abriles,
a ser primicia de sus frutos llega,
despues con nueva forma
sus humanos amores
convierte de *Belen en los pastores*
y en Arcadia divina la transforma.
No hallo en lo Satirico imitados
por Lope a Horacio, Juvenal, ni Persio,
ni al dificil Propercio,
en quanto a lo mordaz, que sus cuidados
mas se aplicaron a alabar a todos,
buscando phrases, y inventado modos
con que honrar de las ciencias y las artes
los professores que tuvieron partes,
que pueden ser en casos infinitos
nobiliario de España sus escritos.
Pero hay en lo Satirico dos suertes,
una que con passion los golpes tira,

y con voces picantes y mordaces
a solo herir en las personas mira,
otra que habla en comun, y en ella adviertes,
que a corregir atiende las costumbres
con cambiantes conceptos de dos haces:
en esta pues, es bien que a Lope encumbres
sobre quantos Satirico escribieron,
y documentos en sus versos dieron
a la vida mortal con agudeza;
politico escribiendo,
sin lastimar hiriendo,
señaló las heridas su destreza,
guardando en lo satirico el oficio
de distinguir de la virtud el vicio.
Si de lo Epigramatico atribuyes
a Marcial el renombre que merece,
tanto el de Lope en competencia crece,
que en ella mas sus meritos arguyes:
que no han dicho abreviados sus concetos
en Epigramas, Decimas, Quintillas,
sutil en Redondillas,
numeroso en Sonetos,
aunque infinitos, tales
que si uno a uno tantos calificas,
y por su calidad los multiplicas,
sin numero serán, mas tan iguales
tan castos y constantes,
que su rico thesoro,
quando comienza en plata, acaba en oro,
y de tan voluntarios consonantes,
que qualquiera que leas admirado,
dirás que solo en él puso el cuidado.

 Siem-

Siempre escusó lo torpe y lo imperfecto,
lo lascivo y indecente;
defecto en que Marcial fue tan frequente,
como Lope mirado y circunspecto,
pues los que mas al uno celebraron,
la mitad de sus obras condenaron,
y los que al otro con envidia huyeron,
hallar voz indecente no pudieron,
en que exercer la emulacion el filo:
tal fue de Lope locucion y estilo.

La prosa alabo, o poca, o mucha sea,
que si a los *Triumphos de la fé me inclino*
los sucesos del *Patrio Peregrino*,
la cortés *Dorotea*,
Cartas, *Novelas*,
eruditas escuelas,
fragmentos son de la abundancia suya,
porque no falte en variedad hermosa
miscelanea de versos y de prosa.

Muchos siglos lo Tragico alabaste
en Sophocles y Euripides por Griegos,
por Latinos a Seneca estimaste,
y en lo Comico a Plauto y a Terencio:
y aunque en tan cortos pliegos,
sus obras por antiguas reverencio,
que en profundo silencio
ha doce lustros que olvidadas viven,
o condenadas mueren,
despues que a Lope el zueco y el cothurno
nombre eterno apercibeń,
y a quantos son y han sido le prefieren,
testisgo es este docto amphitheatro,

que

que en repetido turno
mil y ochocientas veces el theatro
vió con admiracion de tanta suma
otros tantos milagros de su pluma.
Nuevos preceptos a su nueva forma
dió con ingenio y arte, y por él solas
viven hoy las Comedias Españolas:
su Musa las informa
desde su ser primero
tan ajustadas moralmente al trato
que son de las costumbres fiel retrato
al gusto lisongero;
y sino es otra cosa la Poesia
que imitacion en verso, ¿quién acusa,
que procure su Musa
nuevas imitaciones
de modernas acciones?
¿O quién a las edades
negó la introduccion de novedades,
aun en cosas mas graves y mas altas,
si las conocen faltas?
y si aun el vulgo rudo
sufrir lo antiguo comico no pudo,
¿qué mucho que con reglas y preceptos,
desta edad imitando los conceptos,
con que aplausos tuviesse,
nuevas Comedias al theatro diesse?
De historias ilustradas
humanas y sagradas,
de exemplares sucessos tan vestidas,
tan castas fueron todas, tan lucidas,
que pueden estudiar en sus contextos

los oyentes, las ciencias y las artes,
pues en todas sus partes
se conocen los textos
mas proprios y debidos
a los casos y trances sucedidos.
Fue LOPE tan afecto a buenas letras,
y assi ilustró con ellas sus escritos,
que siendo como sabes infinitos,
si lo interior penetras,
en las voces que aplica,
quando el sucesso del concepto explica,
si prueba en las razones,
si relata en las mismas relaciones,
si junta fundamentos
en los doctos y agudos argumentos,
para que mas su ingenio se eternize,
conocerás que en todo lo que dice
con modo altivo y claro,
de culta emulacion flaco reparo,
se muestra tan maëstro
entendido, capaz, fecundo y diestro,
que dirás que no hay ciencia, arte, ni oficio,
de que ignorasse reglas y exercicio,
pues si a estudiar sus obras me acomodo,
emporio son universal de todo.
Tres veces cinco lustros casi enteros
gozó la vida este portento humano,
su prodigiosa mano,
no ya contenta en añadir tres ceros,
a setenta y tres años de su vida,
duplicó la partida,
y trece mil quitando desta suma,

con-

Contó los pliegos que escribió su pluma;
ciento y treinta y tres mil dice la fama,
que su patria derrama:
y assi cabe, segun la quenta hacia,
a cinco pliegos de su vida el dia;
y solo lo estampado,
con ser pequeña parte de lo escrito,
es numero infinito:
y no será bastante,
aunque el de toda España al caso aplique,
diligencias y gastos multiplique,
a conducir a tu Real archivo,
si bien a procurarlo me apercibo,
pues en mi honor redunda
lo que produxo vega tan fecunda,
que con vida no corta y larga vena
dejó la tierra de sus flores llena.
Ingenio pues tan alto y consumado,
a quien conoce *esta Academia ilustre*,
que su mas cierto lustre
y sus mayores glorias ha debido,
¿cómo puede negar el principado
de quantos esse espiritu han bebido?
si las obras que todos los que en verso
conoce el universo,
desde que el orbe alumbras,
y en las espheras essa luz encumbras,
escribieron, no iguala
a las que desta vega en esta sala
vieron y honraron las hermanas nueve:
si premio igual al merito se debe,
adjudique, señor, tu sabio gremio

al ingenio mayor mas alto premio.
Dixo: y la voz, que con lagrimas termina,
del atento auditorio
assi movió el afecto, que conformes,
aunque eran escusados los informes
en caso tan notorio,
mientras con pena muda
el sentimiento cada qual ayuda,
que el sucesso destina,
a conceder lo que les pide inclina.
Y por decreto irrevocable y firme
dan a LOPE el debido principado
de todos los ingenios que han tocado
de la Helicona fuente el crystal puro,
y para que le goze mas seguro,
que toda la Academia le confirme.
Que como ya cada arte y cada ciencia
tiene un sujeto solo,
que sustituye en su lugar Apolo,
principe en la eminencia,
y la sacra Poesia
deste honor hasta ahora carecia;
pues el mundo sus meritos conoce,
el principado de las Musas goze
en la tierra el Poeta Castellano.
Y porque a Madrid quede
la gloria que por madre es bien que herede
de varon tan insigne y soberano,
conservando a Virgilio su renombre,
estatuyen que a LOPE se dé el nombre
de Phenix Mantuano.
Y ordenan que sus obras sin escusa,

jun-

Juntando cada Musa
las que le tocan, pues a todas toca,
y a conservarlas su interes provoca,
estén para memoria deste caso
en los sacros archivos del Parnasso.
Apolo la Academia dissolvia,
quando Morpheo por la cornea puerta
que al mysterioso sueño dejó abierta,
de mis ojos salia.
Desperté apenas, quando
repitiendo el cuidado los temores,
a funestos clamores
lo que ignorar quisiera preguntando,
conocí el desempeño
del ya cumplido sueño:
a la muerte de Lope que corria,
comun el sentimiento respondia.
Yo, que a tanto varon agradecido
negar quise el olvido,
dediqué con afectos de su historia
al Phenix Mantuano esta memoria

AL TUMULO DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DE JUAN FRANCISCO SIERRA GORTAZAR, Escribano de Camara y del Crimen,

EPITAPHIO.

SAbe, que este sepulcro, o passagero,
no está para cenizas prevenido,
que fuera darte señas de haver sido,
y que se consumió el ardor primero.
Aqui pues tan activo, tan entero
al viento de la fama se ha encendido,
que vivirá su luz contra el olvido,
y las sombras del tiempo mas severo.
Su llama, a quien las Musas y el Parnaso,
con numeroso llanto no la ofende,
antes su ser dilata y sus ardores,
La veras como el sol en el ocaso,
que quando mas se ausenta, mas se enciende,
y en mas aumento da sus resplandores.

A LA INMORTALIDAD DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DE DON MARTIN DE ANGULO Y PULGAR,

SONETO.

Nadie te alabe, Lope, que tú solo
te sobras a ti mismo de alabanza,
cuya elegante voz sonora alcanza
a las instancias de uno y otro polo.
Sea tu nombre eterno Mauseolo,
no sujeto del tiempo a la mudanza:
goza la fama con igual bonanza
del Volga helado al calido Pactolo.
No añaden luz al sol *artificiales*
antorchas, que encender puede oficiosa
la fiel solicitud de los mortales.
Qualquier posteridad te será ociosa,
que mal alumbran rayos materiales
a quien con proprio resplandor reposa.

AL TUMULO DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

En Latin puro, y constante Castellano,

DE DON HIPOLYTO PELLICER DE TOVAR,

EPIGRAMA.

Sacra, splendida, excelsa, inclita pyra
de fama heroica, tumba gloriosa,
si cadaver occultas religiosa,
tu me inflamma devota, tu me inspira.
De rara, prodigiosa, culta lyra,
fecundas voces canta numerosa,
eloquentias publica harmoniosa,
Terentianos periodos admira.
Tu peregrina phoenix, quæ volando
alta penetras barbaras nationes,
claros, æternos orbes habitando;
Vive Felix sphericas regiones,
immortales Coronas ilustrando,
adorando beatificas visiones.

SUR

SUR LE TOMBEAU DE MONSIEUR LOPEAU DU VEGA CARPIO,

PAR MADAME ARGENIS,

EPITAPHE FRANCOIS.

O qu'un grand reliquaire est clos en peu d'espace!
viateur, prens y garde, en ce lieu si serré,
avec un seul LOPEAU tu peux voir enterré
Phebus, Amour, Mercure, & la plus chere Grace.
J'avois cru jusqu'ici que la celeste race
se exemptoit du passage aux mortels preparé,
mais je vois par sa fin le contraire averé,
voyant mourir en lui tout le coeur du Parnasse.
Jamais plus rare esprit d'un corps ne fut vêtu,
ce n'etoit que douceur, que savoir, que vertu,
dont mainte grand lumiere en terre etoit randue,
Maintenant d'un cercueil tous ces biens sont enclos,
non c'est faux, le tombeau, n'en serre que les os,
& par tout l'univers sa gloire est espandue.

IN LA MORTE E SEPOLTURA

DI MONSIGNOR

FR. LOPE DI VEGA CARPIO,

DE MADONA FENICE

INSCRIZIONE ITALICA.

TUtti i lumi celesti in solo lume
del sole epilogó natura, e strinse,
e molti fiori a solo il fior ristrinse
de una leggiadra rosa oltre il costume.
In un sol mare i mari, e ogni aqua e fiume
agorche Dio creolli, unilli, e cinse,
e fu chi in picciol vetro il ciel constrinse,
come il mondo in un huom l' eterno Nume.
Tal di LOPE le scienze, i metri, e l' opre,
quante scrittor alcun, sparse in carte,
in un breve sepolcro al orbe scopre.
Sole che muori, rosa che si parte,
mare che se uni, cielo que si copre,
mondo che in molti mondi si riparte.

A LA MUERTE DE LOPE DE VEGA

DE DON JUAN VELEZ DE GUEVARA

DECIMAS.

SI es pyra, o cuna la losa
dudo, que en el Mauseolo
de aquel Español Apolo
guarda el cadaver piadosa:
y uno y otro es mysteriosa
pyra, donde muerto yace,
con que al feudo satisface,
que por humano ha debido,
y cuna contra el olvido,
donde a nueva vida nace.

Porque en su muerte recibe
nuevo ser, cuna es la pyra
a donde nace, aunque espira,
a donde, aunque muere, vive:
que su ingenio le apercibe
mas vida con mejor suerte
muriendo, pues nos advierte,
que con fama repetida
inmortalizan su vida
los aplausos de su muerte.

Dicha es la vital accion,
primera del ser viviente,
bien que el nacer solamente
es de morir ocasion:
mas en quien con ambicion

de

de gloria sabe adquirir
aun muerto nuevo vivir,
mayor dicha viene a ser
el morir para nacer,
que el nacer para morir.
Triste el que inutil nació,
pues tanto su ser oculta,
que con la muerte sepulta
todo aquello que vivió;
no aquel que se vinculó
en la fama: envidia das,
o tu dichoso, que estás
inmortal por varios modos,
vivo en la vida de todos,
muerto en la tuya no mas.

IN PARENTALIBUS LOPEI FELICIS DE VEGA CARPIO,

DEL LICENCIADO DON MELCHOR DE MONFORTE,

ELEGIA.

Forte iugi Heliadum pater arce bicollis ab alta
Venerat Austriaci qua patet aula Iovis,
Pulcher arenosis, qua Manzanarius undis
Labitur, & placidis balnea praebet aquis.
Hic dum tecta sibi Musisque sequacibus aequa
Quaereret, en Lachesis obvia prima venit;
Dumque venit moestis clamoribus intonat aether,
Aeraque ferales dant Temesea sonos.
Atque ita: quo properas? frondentes abiice lauros,
Laurus funeribus non venit aequa meis.
Obstupuit Phoebus, sociisque sororibus inquit:
Iam ruit imperii celsa columna mei.
Ecce procul feretro per compita ducitur alto
Gloria Castalii VEGA *decusque iugi.*
Pallentes circum video lugere catervas,
Ferreque funereas agmina longa faces.
Atque senum densae, procerumque ducumque cohortes,
Totaque cum populis it comes aula suis.
Ingemuit dictis doctarum turba sororum;
Una quatit pectus, scindit & una genas.
Lamentisque omnes aetherque ululatibus implent,
Proii-

Proiicit auratam Delius ipse chelyn.
Deque novem dicit sparsis soror una capillis,
Phœbe, tuum Lachesis iam petet atra caput.
Scilicet ausa tuum est nostrumque extinguere lumen,
Cui invideat toto non habet orbe parem.
Hactenus illa Deus flentes simul ire Camænas,
Taliaque ad tumulum verba notare iubet:
Hac situs Ingenio FELIX, *& nomine in urna est,*
VEGA *decus patriæ deliciumque suæ.*
Vixit Olympiadas ter ferme quinque, subegit
Invidiam, Hesperio gratus & usque Iovi.
Carmina contexit thyrso graviore, recæpit
Cuius ope egregium scena iocosa decus:
Inclita lætatur quo Carpentania alumno,
Et proceres inter gaudet habere suos.
Cui parte assurgit ripis Tiberinus amænis,
Et Tagus ante omnes orbis & omnis amat.
Quemque, per Elisias donec spatiabitur umbras,
Per mare, per terras fama secunda canet.

NA

NA CAMPA

DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DA SENHORA ELISA,

LETREIRO LUSITANO.

ESte he por quem Apollo enmudecia,
e docto o sacro monte hoje florece:
este he por quem o lauro verde crece,
por coroar seu canto e melodia.
Quanto o claro sol vé no eterno dia,
con magoas, e saudades se entristece,
l'anguida a morte os olhos humedece
das Nymphas que o dourado Tejo cria.
Morreo o filho de Euterpe esclarecido:
chorem as nove irmans, que ja acabaron
suave arte, perfeizaon e fermosura.
Faltou o fenix a seu doce nido
nan seus gridos taon altos, que passaraon
aínda muito mais da sepultura.

A LA MUERTE DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DE JUAN DELGADO,

SONETO.

O Tú de Apolo universal destino,
transito es, no es muerte, haver faltado
porque puede ascender de grado en grado,
mas no puede postrarse lo divino.
Desde catorce lustros peregrino
sobre altares de antorchas colocado
no fue adquirir mas gloria tu cuidado,
fue volverse al honor de donde vino.
La eternidad te erige gerarquia,
porque nunca en tu ser se anocheciera
lo que infinitamente amanecia.
Siempre fuiste carbunclo de una esphera,
primavera de luz tu ingenio ardia,
y siempre se ha quedado primavera.

HA-

HABLANDO CON EL TUMULO DEL DOCTOR FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DE DON ANTONIO DE MEDINA Y FONSECA,

SONETO.

SAlve, hospicio seguro, que athesoras
del sol mas grande las cenizas frias,
ya te verán los repetidos dias
de eclipses tantos producir auroras.
Voces seran las suyas vividoras
a pesar de mortiferas Harpias,
que no desmiente, no, sus harmonias
golpe que ha de temerse a todas horas.
¡O cómo aun desde él centro pavoroso
nos hiere dulce con süave lyra
su blando estilo, grave y numeroso!
Y assi agradece, estima, piensa, admira,
que a ser pyra vendrás de un sol glorioso,
que te passe a ser cielo desde pyra.

A LA MUERTE DEL FENIX DE ESPAÑA.

LOPE DE VEGA CARPIO,

DE SEBASTIAN RODRIGUEZ DE VILLAVICIOSA,

SONETO.

YA sepultado en su memoria yace
quien tanto prefirió su misma gloria;
diganlo su esplendor y su victoria,
nobles cenizas en quien hoy renace.
El exe helado su opinion abraze,
y en el orbe su fama sea notoria,
de capitulos sirvan a su historia
las que estrelladas hojas Tauro pace.
Que se atreva a cortar la Parca horrible
la cerviz que la tierra tiene absorta
despecho fue cruel, pero possible.
Que corte, y que execute, nada importa,
mas pensar que ella vence es increible,
pues LOPE triumpha de lo que ella corta.

AL DOCTOR FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

L LICENCIADO MIGUEL DE AGUERA, enseñando a un Peregrino el Tumulo.

EPITAPHIO.

ESse que admiras polvo inanimado,
deshecho nudo, corazon partido,
lino cortado, estambre destexido,
barro para quebrar, vidro quebrado:
Roto edificio, alcazar derribado,
anegado vagel, muro rompido,
seco jardin, clavel descolorido,
mortal quaderno y libro deshojado:
Fue caja, fue deposito, fue Athlante
de un diamante, que al sol hizo ventaja:
adora sus cenizas, caminante,
Que aunque no está el diamante en la mortaja,
mientras que no gozares del diamante,
templarás el dolor con ver la caja.

EN LA MUERTE DEL PHENIX DE ESPAÑA

Frey Lope Felix de Vega Carpio,

del Habito de Santo Juan,

DE LA SEÑORA DOÑA BERNARDA

FERREYRA DE LA CERDA,

SONETO.

QUando admirable al mundo enriqueciste
con dulce canto, Apolo soberano,
mientras el tiempo te mentia humano,
acciones de divino al tiempo diste.
Hoy que tu ausencia España llora triste,
muestras phenix que de Atropos la mano
contra tanta deydad se opuso en vano,
pues felice muriendo renaciste.
De la muerte alcanzando assi victoria,
a tus obras, assombro del olvido,
supremo altar consagra la memoria.
Tú ya a los mismos astros preferido
entre mares de luz, golfos de gloria,
eres eterno sol, si Apolo has sido.

DE FRANCISCO DE SAA DE MENESES

SONETO.

DEten, verás, o caminante, en nada
el vulto del gran Lope, alto recelo
tu pecho ocupará, tus venas hielo,
si eres hombre, sino eres piedra helada.
Mas advierte que ya se ve ilustrada
la tierra, aun del caduco mortal velo,
que el nombre llenó al mundo, el alma al cielo,
donde fue procedida, es trasladada.
Miras un dulce, aunque lloroso exemplo,
para los desengaños de la vida,
que voces da sin voz a los mortales.
Sus obras son imagenes en templo,
que muestran llana la aspera subida,
para escalar los muros celestiales.

A LA MUERTE DEL GRAN LOPE DE VEGA CARPIO,

POR DON DIEGO DE FUENT MANRIQUE,

SONETO.

YA el mejor rayo de la luz de Apolo
  sintió del tiempo la fatal herida,
  y su frente de honores guarnecida
  ocupa muerta el negro Mauseolo.
Ya Manzanares, ya, sin LOPE solo,
  de su voz no verá favorecida
  la nieve entre esmeraldas derretida,
  imperiosa a las ondas de Pactolo,
Mas si murió de LOPE el sacro vulto,
  hoy en la fama vivirá su nombre
  glorioso al monte de las Musas culto.
Ninguna envidia su esplendor assombre,
  pues a este clima y al opuesto oculto
  faltó de la Poesia el mayor hombre.

A LOPE FELIX DE VEGA CARPIO

FRANCISCO SUAREZ,

criado de la Reyna nuestra Señora,

ELOGIO EN SU MUERTE.

ESta que admiras, si de noble fuego,
leve ceniza, peregrino errante,
trassumto fue del trémulo diamante,
envidia es hoy del mas heroyco Griego.
De su pluma un prodigio cada pliego,
digno laurel le coronó constante,
por dulce, por sonoro y elegante:
¿quién a rayos tan vivos no está ciego?
Yace a la herida dura del destino
racional mariposa entre su llama,
y es Lope el solo Felix y divino.
De la comun segur troncada rama:
mas si la fama es vida, peregrino,
fragrante vive en ecos de la fama.

A LA MUERTE DE LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DE DON JUAN DE LA REA ZURBANO Alcalde Mayor, y Teniente de Corregidor por su Majestad de la villa de Molina, y su Regidor perpetuo,

DECIMAS.

Aquesta florida vega
que dió flores, y dió frutos,
hoy solo produce lutos,
porque con llanto se riega:
o Parca atrevida y ciega,
bien de tu crueldad se advierte
que tu poder es muy fuerte,
pues el ingenio mayor
ni se libra de tu horror,
ni se escusa de su muerte.
Aunque en Lope no es crueldad,
sino favor soberano,
pues dejar de ser humano
le ha valido ser deydad:
y assi el morir es piedad
errada del hado esquivo,
porque presumiendo altivo,
que ya su fin era cierto,
quando pensó hallarle muerto,
le vió nuevamente vivo.

A LA MUERTE DEL FENIX DE ESPAÑA LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DE DON DIEGO LAURENCIO SANCHEZ PORTOCARRERO, Capitan de la gente de guerra del Señorio de Molina por su Majestad, su Regidor perpetuo del dicho Señorio.

DECIMA.

DEl FELIX LOPE aqui yace,
passagero, la ceniza,
la muerte le inmortaliza,
pues la vida no lo hace:
FELIX ya phenix renace
dulce pluma, bronce fuerte:
a su eternidad se advierte,
que a su fama esclarecida
lo que no alcanzó la vida,
quiere suplirlo la muerte.

A LA MUERTE DE LOPE DE VEGA CARPIO,

DE DON CHRISTOVAL SUAREZ DE VARGAS,

SONETO.

CON muda voz, si resonante, llama
hoy sus sentidos, viador advierte;
un marmol animado de una muerte,
y una muerte animada de una fama.
Fecunda pyra de la esteril rama
ceñida polvo encierra y luces vierte
del que Apolo instruyó con feliz suerte,
cysne en su lyra, y phenix en su llama.
LOPE DE VEGA huyó a nuestras regiones
desatado su espiritu en centellas;
deudas son, no lisonjas los blasones.
El cielo en regocijos, y en querellas
la tierra llaman hoy sus dos porciones,
una a ceñir laureles, otra estrellas.

A

A LA MUERTE DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DE JUAN DELGADO,

SILVA.

YA el rigor de una fiebre venenosa
termino puso a los ilustres años,
que siempre fueron de argentada rosa,
y llevaron por fruto desengaños.
Ya el tosigo mas grave
con violencia imperiosa
hizo que fuera de Phenicia el ave
de su adusto ardimiento mariposa;
y el acento mas docto y mas süave,
que fue del Thracio harmonïosa lyra,
ya ni pulsa, *ni alienta, ni respira*.
Ya tremulo y severo,
quebrando el orden, profanando el fuero,
que por la natural philosophia
a Daphne transformada se debia,
entró a luchar con un laurel, un rayo;
y abreviando su pompa en un desmayo,
para desengañar la heroyca frente
del arbol mas viviente
con ardientes congojas
sacó ceniza de las verdes hojas.
¡Ah ponderoso afan el de la vida!
pues quando mas su juicio se desvela
en aumentar la gloria merecida,

al

al risgo que recela,
de precipicio en precipicio vuela,
quando en odio viviera de las Musas
candidas y confusas,
por ser honra de España,
cysne de amor, leon de la campaña,
aun Atropos podia
reducir su rigor a cortesia,
porque con los varones,
que con doctas o belicas acciones
multiplican honor a las edades,
nunca fueron delito las piedades.
¡Mas hai! que aun siendo Apolo
del uno al otro contrapuesto polo
blason de la Poesia Castellana,
ave de luz, pavon de la mañana,
muere de enfermedad de ser viviente,
si bien su ocaso vino a ser su oriente
que no mengua quilates a su gloria
quien pasa de la vida a la memoria,
y solamente Lope ha merecido
no estar en la memoria del olvido.
O tú epilogo, cifra, mapa, esphera
de quanto el hombre puede, quiere y sabe;
tan apacible, dulce, docta y grave,
que pareces de amor causa primera,
o Vega, en quien el celestial topacio
por entre la provincia de tus flores,
iba siempre despacio,
ya estudiando primores,
ya porque en tu hermosura
halló tanta dulzura,

que

que blasonó de abeja,
siendo espejo del alva su madeja.
Tú sí que parecias
coronada de tantas primaveras
repetido descanso de los dias;
mas no lo parecias, que lo eras,
pues eras paraiso,
donde el padre primero de la ciencia
y del mundo menor tercer potencia
fue con arcano aviso
cultor de los Hybleos y Pensiles,
que colmados de Abriles
parece que su acierto soberano
tuvo la providencia de su mano.
Viva pues la memoria de tu acierto,
y de tu ingenio la memoria viva,
y tu nombre se escriba,
no en porphydos, no en marmoles, no en bronces,
que toma en ellos la inconstancia puerto,
y se acaban entonces,
sino en padron de estrellas,
porque él se logre lo que duran ellas.

DE DON LUIS BERNARDO DE PIÑA

SONETO.

YA cypres el laurel, ya la sonora
trompa de oro la fama al orbe, al
funebre vuela, eterno desconsuelo
riega el sepulcro que adorando llora.
Del cysne del Caistro la canora
dulce voz al morir causa desvelo,
a la Parca, a la muerte dió recelo
de su fin, si de Lope fatal hora.
Negra y salobre el agua crystalina,
Philomena ya tortola en gemidos
precipicio amagó causa divina.
Lope fue Apolo de los entendidos,
su lyra su Thalia peregrina,
sol unico entre todos los nacidos.

DE FRANCISCO DE CASTILLO
Teniente de correo mayor en las estafetas desta Corte.

CANCION.

TU voz sonora, insigne Lope, invoco
como a deydad y Musa soberana,
que si a mi pluma generosa assistes,
penetrar las espheras será poco,
pues quando salga mi esperanza vana,
en mi abono hablarán mis ojos tristes.
Mortales, que le oístes
en todo peregrino,
aclamadle divino,
y al son cantad de mi templada lyra,
que ya parece que su ardor respira,
pues para hablar de Lope, Lope solo
es la Musa, es la ciencia, es el Apolo.
Yace en el seno desta pyra honrosa,
suena en el hueco deste marmol fino,
vive en el bronce deste cielo humano,
muere en el campo desta vega hermosa,
aquel raro portento, aquel divino
espiritu de aliento soberano,
que triumphante y ufano
fue en calidad primero
que Virgilio y Homero,
que ellos nacieron antes solamente,
quizá para luceros de su oriente,
y no estando la vida en nuestra mano,

lo mismo es nacer tarde, que temprano.
Y tú de tanto sol urna brillante,
que eres jardin de aquesta eterna rosa,
que eres engaste desta piedra fina,
que eres Parnasso desta luz radiante,
que eres concha de perla tan preciosa,
y esphera de deydad tan peregrina,
presumete divina;
juzga eterna tu fama,
y dichosa te llama,
pues tantos astros en distancias pocas
piadosa escondes y felice tocas:
y en fin puedes decir, aunque des pena,
urna de LOPE soy, luego soy buena.
Pluma, deten el passo,
que inutil embarazas el Parnasso,
cede, cede a los genios superiores
el escribir de LOPE los primores,
en cuya fertil copia y eminencia,
como no hay igualdad, no hay competencia.

A LOPE DE VEGA CARPIO,

DE DON ANDRES DE AGUILAR

SONETO.

ESte que ya inmortal miras difunto,
en marmol eterniza su memoria,
pues ya su vida fue, y es hoy su gloria,
nuevo prodigio del mayor trasunto.
Pues vive de haver muerto estando junto
el no morir, quien alcanzó victoria
de eternizar su fama tan notoria,
siendo su muerte a mas vivir assunto.
O phenix soberano, a quien el mundo,
sino te comunica, te venera,
viviendo en las edades sin segundo.
Será tu fama siempre la primera,
pues hallaste en las ciencias lo profundo,
y vida que inmortal siempre te espera.

AL SENTIMIENTO DE LA MUERTE DEL DOCTOR FELIX LOPE DE VEGA CARPIO,

JUAN NAVARRO DE ESPINOSA.

CANCION LIRICA.

HAi quien tener pudiera
al passo de mi amor el sentimiento
y aun no satisfaciera
a tanta voluntad tanto tormento,
porque mi grande queja
ni admite suspension, ni alivio deja.
Si puede haver consuelo,
amigo LOPE, en tan crecido daño,
es que estando en el cielo
me dejas con tu muerte un desengaño,
viendo tanto talento
caber en tan escaso monumento.
En urna breve yace
aquel, a quien el orbe vino estrecho,
que la muerte deshace
al que cedió la envidia su derecho,
si bien en tanta suma
borrar no pudo aciertos de su pluma.
Yace cadaver frio,
palida flor, anochecida aurora
el mas valiente brio,
cuya ceniza en marmol se athesora,
porque majestuoso
reliquias guarde de un varon famoso.

Hoy

Hoy se ha visto eclipsado
de las Musas el sol mas bello y puro,
y pues está postrado,
ninguno de la muerte está seguro,
si en partes mirára,
por inmortal la muerte le temblara.
El solo ha merecido
por letras, por virtud, por fama y gloria
vivir contra el olvido,
eternidades dando a la memoria,
sin que al tiempo lo impida
la que juridiccion tuvo en su vida.
Al silencio conviene
que represente al mundo sus memorias,
que el cielo, que le tiene,
con estrellas escribe ya sus glorias,
y a mi pena es consuelo
que solo pueda merecerle el cielo.
Y pues tengo entendido,
que fue tu ocaso luminoso oriente,
vive contra el olvido
en globos de zaphyr eternamente,
que anocheciendo triste,
con luz mas soberana amaneciste.

EN LA MUERTE DE LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DE DON JACINTO DE BOCA-NEGRA Y GUZMAN,

SONETO.

HAble el dolor, la lengua substituya
en los ojos su accion, publique el llanto,
o prodigio Español, o Lope, quanto
debe el mundo sentir la muerte tuya.
Suspenda triste la corriente suya
el por tu pluma célebre Amaranto,
y en su crystal tu nombre escriba, en quanto
a la inmortalidad le restituya.
Si las fertilidades de tu vega
tantos lustros al Tejo han coronado
de glorioso laurel la clara frente:
Hado infeliz este esplendor las niega,
bien que al sol de tu fama ha reservado
en triste ocaso luminoso oriente.

A LA MUERTE DE LOPE DE VEGA CARPIO, PRINCIPE DE LOS POETAS CASTELLANOS.

POR DON JACINTO DE TORRES Y GUZMAN, uno del gran numero de sus aficionados, y en sus exequias condolidos,

SONETO.

LOPE, cadaver tú? ¡qué triste suerte!
ya perdió España su phenix peregrino,
su Apolo el orbe, aun el fatal destino
llora piadoso executando fuerte:
notolable desdicha fue perderte,
pero provido el cielo te previno,
que se mintiera eterno lo divino
con menos desempeño que tu muerte.
Vana Chloto la espiga mejor siega,
cambiando aplausos en funesto incienso,
y en tierra inutil un diamante al tope.
Agosto agosta tan florida vega,
que es acto positivo de lo inmenso
poder hacer y deshacer un LOPE.

AL MISMO ASSUNTO

DE DON JOSEPH DE SALINAS Y ENRIQUEZ

SONETO.

VUela, o cysne Español, a mejor nido,
y en eterna region te fixa estrella,
de albergue muda, y con tu fama huella
las precisas injurias del olvido.
Mejorar no es morir, que aunque oprimido
al raro vulto helada pyra sella,
felice fue la ruina, pues por ella
firme padron tu fama te ha eregido.
Sola una gloria adquiere el hombre sabio,
mas sin morir no se adquirió esta gloria,
que en la posteridad fundó su suerte.
Muere o tú pues, aunque parezca agravio,
que por verte inmortal a la memoria
será festivo el llanto de tu muerte.

AL DOCTOR FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DEL HABITO DE SAN JUAN,

DE THOMAS FAJARDO,

SONETO.

NO ya festivo tus arenas dores,
Manzanares gentil, mas tu corriente
viste de negras ondas, y tu frente
de marchito cypres, no de verdores.
Con su llanto las Nymphas y pastores
cubran tu margen de capaz creciente,
la tierra, que el funesto agravio siente,
produzga abrojos, y sepulte flores;
Pues ya la noche de la muerte fea
escondió en occidente apresurada
la mayor luz de Phebo y de su idea:
Que yo en la pyra lloraré encumbrada,
porque sino erigida, al menos sea
del caudal de mis lagrimas regada.

A LA MUERTE DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DE DON FRANCISCO MIRACLES SOTO MAYOR,

ELEGIA.

O Musas, que del alma de Peneo
gloriosamente os vistes coronadas,
ya verde pompa la que fue deseó;
O siempre al tiempo, al siglo consagradas,
tan justamente por deydades sumas
en las ciencias aun no del sol pisadas.
Tended las alas, esparcid las plumas
hoy que ha faltado al que tan dulce oyeron
de Manzanares cysne las espumas.
Hoy que en la muerte de un pastor se vieron
tal forma y tal materia divididas,
que no sin causa en él, en él se unieron.
Entre las hojas del cypres ceñidas
elogios tristes promulgad en tanto,
que vida es el dolor a tantas vidas.
Que yo, si treguas me concede el llanto,
yo entre tantos ingenios peregrinos
tambien algo diré, si puedo tanto.
Desde estos montes, que del mar vecinos
de España ofensas son al Africano,
si a su clima Andaluz nortes beninos,
Saldrá mi voz, y con afecto humano
regida mas de amor, que no ambiciosa
de aciertos del aplauso cortesano,

Di-

Dirá que el alma, que en quietud reposa,
en aquella sustancia, cuya llama
sin principio y sin fin arde gloriosa:
Es del gran Lope, a quien el mundo aclama
lucero universal, padre del dia,
y mayor, si es possible, que su fama.
Como es cuna del sol el Alva fria,
ansi lo fue del Mantuano nuevo
la que Mantua tambien Virgilios cria.
La luz primera, que le armó de Phebo,
Madrid le dió, Madrid que generoso
a mas verdad le habilitó mancebo.
No en la virtud su edad le miró ocioso,
que antes de sus primeros rudimentos
lumbres brilló de docto prodigioso.
¡O quantos celebrados ardimientos
anunció en este tiempo, la Belarda
y los jacintos logren mis intentos!
Poema fue, con que la ya bastarda
secta de voces desterró ofendido,
y a Italia le mostró lo que no aguarda.
Dichosamente le miró atrevido
a mas alteza la que inculta España
por su fecundidad le ha producido.
Del comico theatro en la campaña
a razones reduxo con ternura
el que crespo sonido nos engaña.
Aristophanes, Plauto en su mas pura
accion ceden lo dulce a sus acciones,
con que enseñar y deleytar procura.
Mas como los humanos corazones,
que espiritus ardientes alimentan,

 prue-

prueben osados a escalar Triones:
Y mas alcanzan los que a mas se alientan,
no contento de hallarse en tal estilo,
el Epico siguió, que heroyco ostentan
Los que sabios al necio huyen el filo,
y Olympos son de la verdad sagrada,
dignos de los Pyramides del Nilo.
A la mas deste siglo aventurada
faccion Britana se conduxo Homero,
tomando ya la pluma, ya la espada.
Alli y en Cadiz escribió entre el fiero
estruendo de la colera de Marte
la *Angelica*, que fue su afan primero.
Abrazó lo que pudo ingenio y arte,
Cespedes dixo en Salamanca Apolo
de la *Gerusalen* enamorado:
Que era su dueño en nuestra Europa solo,
que cada octava maravilla era,
y él digno de volar de polo a polo.
Que eran sus locuciones primavera,
y a tantas flores su argumento unido
cada voz lo luciente de su esphera.
Mas hai! que en vano mis discursos mido
con lo que ahora nos suspende el llanto,
que es descanso cortés del afligido.
Quedate en Dios, y vuelva a ser mi canto,
o LOPE, honor de nuestra selva umbrosa
en nuestro valle que ilustraste tanto.
Que parece que el alma no reposa,
sino es quando imagina que te mira
pisar su margen de azuzena y rosa.
No cadaver te ve muerto en la pyra,

ul-

ultimo fin de los confusos males,
mas en tus obras, con que amor se admira.
Enseñanza de tantos que inmortales
los juzgan solo de su cable asidos,
salvandose en sus tablas celestiales.
Bienes hallados, quando no perdidos,
mirote si pastor con tus pastores,
siempre en juegos honestos divertidos,
Bucolico cantar de sus amores,
pintar sus chozas, dibujar sus juegos,
y al trasponer del sol por los albores,
Como en confuso horror se ven sus fuegos,
hasta que vuelve Aurora coronada
de luz a desterrar sus humos ciegos.
Pues si llego a mirar que con ayrada
mano a la guerra pintas la fiereza,
nada dejaste para Apeles, nada.
Porque si el mundo habló, tú con certeza
mayor vista alimentas del oído,
admirada en tu ser naturaleza.
Nadie en las burlas tan gustoso ha sido,
aunque se ofenda el Español famoso,
lauro a Calatayud su patrio nido.
Diganlo en tus Comedias lo jocoso,
pero mas lo dirán tantos efectos
los Hospitales que te harán dichoso.
Lo blando y lo copioso en los concetos,
¿a quál Pindaro, a quál no le ha admirado?
¿quáles Lyricos no le son sujetos?
O Isidro, o Labrador de Dios labrado,
por quien Madrid tal fruto ha merecido,
¿quién como Lope te ha solemnizado?

Por

Por él al mundo fuiste conocido,
quanto del cielo tu inculpable vida,
donde ya le serás agradecido.
Pero si es tu alabanza conocida
por tu virtud y suya a las naciones,
y siempre has sido de su fama vida:
En vano gasto, en vano locuciones
en decir de sus libros lo divino,
episodios sin arte a estos renglones.
Oficio es de la Elegia de camino
usarlos, pero mas mover con ella
a lastima al que passa peregrino.
Y ansi solo diré, que quando huella
con plantas de crystal tu pie zaphyros,
y a su Nadir la que se anima estrella,
Que entre lagrimas tristes y suspiros
siempre el dolor funesto nos oprime,
que durará lo que del sol los gyros.
La tortolilla, que en los ramos gime
al muerto esposo, nos dará su exemplo,
quando no es menester quien nos anime.
Pues si vivo, o gran padre, te contemplo
conscripto en el Senado de tu pluma,
si a los principios mis pesares templo;
Viendo que faltas hoy, y como espuma
de aquel Noto comun te ves deshecho,
no hay quien la fuerza a mi dolor consuma.
O precepto, aunque justo, en rigor hecho
al parecer, pero obligó la culpa,
que al hombre condenó por su derecho.
Mas esto material, esto que culpa,
al sentimiento que la carne mueve,

sien-

siente al revés, y es loca su disculpa.
De la verdad, que venerar se debe,
digalo desta muerte lo llorado,
la ya desecha su purpurea nieve.
Lisonja un tiempo a la veldad del prado,
digalo tanto llanto y tanto susto
de verle ausente; aunque mejor premiado.
Y assi con rostro venerable augusto,
como rey de los rios Españoles
el claro Tajó sienta este disgustó.
Apague el sol sus tremulos faroles,
las fieras y las aves se lamenten,
de ver que no veran sus arreboles.
Y todos los que animan, los que sienten,
quantos son y han de ser, y los que han sido,
en sus idiomas sus tragedias cuenten.
La Philomena en son mas dolorido
endechas suene, enviele canciones,
pues muchas veces le admiró su oido.
Y todos los demas, que en sus passiones
sabia naturaleza les influye,
a sus memorias le consagren dones.
Y en tanto que el dolor del pecho huye,
de los mortales que oprimido tiene,
que nunca en caso tal se restituye;
La vida goze, donde el bien nos viene,
la vida, y de los dotes coronado,
que el mayor Sacerdote le previene
Como a su Christo, goze de su estado,
que en la quietud que infunde movimiento
de amor, no hay gloria mas que hallarse amado,
ni mas amor que unirse a Dios atento.

AL

AL INSIGNE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO, mas dichoso en muerte, que en vida,

DE LA SEÑORA PEREGRINA.

EPIGRAMA.

YA el phenix Español canoro espira,
de su primera patria peregrino,
y obediente a la orden del destino
yace en el hueco de una estrecha pyra.
Ya destemplada está su docta lyra,
que a renombre inmortal le abrió camino,
¡o inviolable poder de lo divino,
que muera quien por raro al orbe admira!
Mas si calumnia tanta le ha ofendido,
y con morir se libra de envidiado,
lisonja, no rigor, su muerte ha sido.
Y assi, pues que de todo ha mejorado,
mas que aplaudirle entonces perseguido,
debo cantarle ahora descansado.

AL

AL CADAVER DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DE Fr. ALONSO PEREZ SERAFINO, hijo del Real Convento de San Francisco de Salamanca.

CANCION.

MOriste, phenix, pero no, no has muerto,
que siendo phenix renaciste a vida,
y vives hoy mas vivo que viviste,
moriste por nacer, dichoso acierto,
pues por vencerte Chloto fue vencida,
quando en tu muerte tu vivir consiste;
que si bien te partiste
a Olympo mas luciente,
donde aun el sol te aclama reverente,
admirado, o vencido a gloria tanta,
y cada estrella harmonica te canta:
no fue partirte, mejorar fue solo
de tierra, sitio, patria, esphera y polo,
coronado de flores,
para que ciego a tantos resplandores
el emulo confiesse
que solo tú eres sol, aunque le pese,
pues la Musa mas bella
de tu luz informada brilla estrella.
Philomena es España, y es Tereo
la Parca vil, que en tí su lengua corta,
si bien luego quedó restituida,

pues en esse dorado Mausoleo
dulcissima a tu voz ambar aborta
de horror desnuda, si de luz vestida,
y del cielo aplaudida
en cada acento deja
con la verdad la emulacion perplexa,
llevandose tras sí sentidos y almas,
que sirviendo de triumphos y de palmas
a tu viva pintura
cantan tu numen, cuentan tu cultura;
y en voz dicen altiva:
Mueran los bosques, y la Vega viva,
que en palestra de honores
lo que hieren espinas, sanan flores
Todos solian decir: Esto es de Lope,
pero desde hoy dirán, Lope es de todos,
pues a todos te das dulce y suave:
tu fama pues con las estrellas tope,
y despierto a tu luz por varios modos,
aun el que mas te ignora mas te alabe.
La cithara süave,
o la sonora lyra,
que harmonica suspende, eleva, admira,
pulsa incessable en luminosa esphera:
y pues haces tu vega primavera,
inspira en los alientos,
que mariposas son de tus acentos
dulcemente abrasados,
espiritus y afectos levantados,
como divino Apolo,
unico, raro, singular y solo.
Cysne fuiste, lisonja de los vientos,

agui-

aguila regia al sol rayos bebiste,
y phenix inmortal hoy te eternizas,
cysne reparte pues dulces acentos,
aguila ofrece plumas que vestiste,
y a todos nos reparte tus cenizas
pues mas te solemnizas
en dejar primor tanto
a la lengua, a la voz, al verso, al canto.
Y assi tus hijos que por padre te aman,
tu estilo adoran, tu esplendor aclaman,
lograrán sus deseos,
tu espiritu heredando por tropheos,
y siempre confessando,
qué los estan tus luces illustrando
desde el cielo que vives,
pues lo que escriben todos, tú lo escribes.
Cancion, muy poco lloras
a quien sin ser gentil por sol adoras:
mas discreta has andado,
que no se ha de llorar al que ha triumphado,
ni es bien que al arbol del pastor de Amphriso
suceda entre clamores Cypariso.

DE FRANCISCO MARTINEZ DE SIQUEIRA,

SONETO.

FAmosa competencia, ilustre suerte
  te fabricaste, o LOPE vivo, en quanto
  en la divina esphera de tu canto
  las honras colocaste de tu muerte.
Procura España altiva engrandecerte,
  y muerto haces mayor su mismo espanto,
  quando el que erige tumulo a tu encanto,
  tu nombre en maravilla lo convierte.
Describen los Pyramides de Egypto
  de tu facundo ingenio las victorias,
  y un infinito alcanza otro infinito.
Dos impressiones das a tus historias
  una vivir en marmoles escrito,
  otra vivir eterno en las memorias.

A LA PYRA DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DE ANDRES FROES DE MACEDO.

SONETO.

ESta elegante fabrica, esta pyra
de jaspe vario, de alabastro fino,
que por excelsa, culto della dino
las estrellas por lamparas aspira,
Atento, o huesped, la contempla y mira,
previlegia tu pie de tu camino,
pues en su seno guarda crystalino
del Orpheo Español la dulce lyra.
Quando no tu piedad a tus veloces
plantas suspenda el curso condolido
de verla sin aquel dueño elegante:
Ella enfrene tu pie, sí, que no ha sido
su harmonia tan poco resonante,
que aun no suenen los ecos de sus voces.

A LA MUERTE DE LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

aludiendo a los Titulos de sus Libros.

DEL LICENCIADO THOMAS ANDRES CEBRIAN, Capellan de honor del Arzobispo de Valencia, y maestro de sus pages.

CANCION.

AQuel *Laurel de Apolo* excelso y grave,
a quien ayer el soplo de la vida
tanto volumen de hojas desplegaba,
donde el ave mas bella y engreida
se anidaba bebiendo los verdores,
que a su sombra dulcissima cantaba;
cuya rama fecunda coronaba
de quantos se abrigaban en su aliento
las dignas sienes y la docta frente:
este pues sol luciente,
no de rayo de Jupiter violento,
de quien estaba exento,
sino de la segur del tiempo herido,
del tiempo, que atrevido
todo en termino breve lo deshace,
hoy tronco desojado en tierra yace.
Aquella de otro siglo blanca *Rosa*,
que honró de Manzanares la ribera,
cambiando en rosicleres los candores,
la que se vió en la adulta primavera
mayor lisonja de la Cypria Diosa,

y

y moral cathedratica a las flores,
a usar les enseñó de sus colores;
pavon del prado en medio del estio,
pues la rueda encogiendo de sus hojas,
que al Alva fueron rojas,
y moradas al ultimo rocio,
pierde marchita el brio,
bien que el olor suavissimo apurado,
espiritu exhalado,
que no cabe esparciendose en el suelo,
transciende el ayre, y se dilata al cielo.
Aquella *Philomena*, cuyo acento
las *Pastoras de Arcadia* enamoraba,
de *Belen los Pastores* suspendia;
a las selvas y bosques se quejaba,
y el fresno y olmo le escuchaba atento;
cuya süave y dulce melodia
ninguna de las aves competia,
enmudeció; ni gime ya, ni canta,
porque la Parca con grossero estilo,
cortando el vital hilo,
su furia apresuró con furia tanta,
que le añudó la voz en la garganta,
si bien el eco recogió el sonido,
que aun dura en nuestro oido,
quando sus obras infinitas suma,
pues si falta su voz, queda su pluma.
Aquel por todo el orbe *Peregrino*,
que con nuevo primor y estraño modo
peregrinó desde los patrios lares,
y tan alta noticia dió de todo;
el que para tan unico destino

se calzó de Mercurio los talares,
y yendo por caminos singulares
con passos que la vista no percibe,
curioso, y fiel examinando quantos
lugares sacrosantos
la gran *Gerusalen* inmortal vive,
su triumpho heroyco escribe,
y vuelve, del viage señalado,
donde yerto y helado
ya ni la pluma ni la planta mueve;
felice descansando en tierra leve.
Aquel sonoro cysne, cuya pluma
pleɛtro fue de la cithara de Apolo,
ave tan suya, y de tan dulce genio,
y en fin aquel de España phenix solo,
que muriendo renace en su memoria,
de monarca mayor, mayor Parthenio,
feliz de nombre, y mas feliz de ingenio;
aquel que de su Mantua fue primero,
si de agena Virgilio fue segundo,
cuyos triumphos vió el mundo,
y ha de admirar el siglo venidero,
cedió al fatal azero:
de la Parca cruel y de su enojo,
ya se mira despojo:
pero la fama, que su fin advierte,
la eternidad le vinculó en la muerte.
Cancion, baste la cifra,
di que Lope murió, que no es agravio,
que a quien vive tan sabio
tanto el morir, como el vivir importa,
pues no le puede ser la vida corta.

AL SEPULCRO DE LOPE

DE DON ANTONIO MARTINEZ DE MENESES,

SONETO.

PUerto, donde llegando a salvamento
tomó tierra y dió fondo tanta vida,
postrer meta de un mundo, piedra herida
aun mas que del sincel, del sentimiento:
Si en el morir se cifra el argumento
del volumen vital, y tu aplaudida
pluma en tí yace a cifra reducida,
serás archivo, siendo monumento.
Tú proprio te celebra, o Mauseolo,
dandote tu cadaver la eloquencia,
pues los marmoles viven con su muerte.
Y si bien se colige, tú eres solo
su marmol, y te toca por herencia
lo que consiguen los demas por suerte.

A LA MUERTE DEL PRODIGIO DE eloquencia, y phenix de España,

FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DEL HABITO DE SAN JUAN,
Procurador Fiscal de la Camara Apostolica y Familiar del santo Oficio de la Inquisicion,

POR EL LICENCIADO JOSEPH ORTIZ DE VILLENA su amigo,

ELEGIA FUNERAL.

Riberas, que en el claro Manzanares
os envidian los rios y los mares,
ya de tantos ingenios celebradas,
frondosas y esmaltadas
de fertiles verbenas y amarantos:
aves, que en dulces cantos
con sonora harmonia
a las primeras margenes del dia
vuestros celos y amores
contastes a las flores,
vestid eterno luto,
ni lleve el prado flor, ni el arbol fruto.
Erato lastimosa,
haz mi contemplacion mas estudiosa,
para que pueda lugubre mi pluma
escribir de su muerte breve suma,

ba-

bañandola en crystal de llanto mio:
oyeme Manzanares, claro rio,
los ojos vuelve a tu sobervia puente,
que a las humildes sienes de tu frente
verde guirnalda rica
el alto cielo aplica
en los Reyes de España,
cuyas carrozas tu corriente baña;
si alguna vez lloraste,
y tus ojos cegaste
con turbulenta arena,
llora ahora mi pena:
de negras ondas oprimido y preso,
efecto deste tragico sucesso.
Aquella Parca, cuyo imperio impio
de su caduco estio
tiene a los pies coronas y laureles,
rayo de los sobervios capiteles,
como de las cavañas pastoriles,
que iguala cetros y azadones viles;
su guadaña sangrienta esgrimió fiera
contra el phenix que tuvo nuestra esphera,
contra el cysne de Apolo, a quien coronan
las Musas, que su ingenio galardonan,
de laureles divinos este dia,
a pesar de la envidia fiera Harpia:
¿mas por qué callo el nombre en mal tan fuerte?
A Lope hirió la vengativa muerte,
Lope de Vega, que con labios de oro
fue destos siglos el mayor thesoro.
Fuiste sin duda del Parnasso el ave,
venciendo al cysne que volar mas sabe;

no llamo tus conceptos peregrinos,
que atrás dejaren Griegos y Latinos,
con tu elegancia dejas siempre absortas
y en la justa venganza te reportas,
de los Zoilos las censuras vanas,
que la prudencia de tus nobles canas
tapó a la envidia loca
la venenosa boca:
¿quién sino tú fertilizó la vega,
por el rico thesoro que le entrega,
al claro Manzanares?
aunque son sus ingenios singulares,
que ya en mansa corriente ha confessado,
siendo de tu eloquencia celebrado,
que solo fue tu pluma
de las deydades suyas phenix Numa.
Tus diversas Comedias son Sirenas
que obligan a olvidar las graves penas,
y a los oyentes adormecen tanto,
que parece verdad, y es dulce encanto.
Los libros que escribiste celebrados
serán siempre en los siglos y estimados,
que en oyendo tu nombre es evidente,
que aplaudidos serán eternamente.
¡O prodigio de ciencia!
¿quién hay que pueda hacerte competencia?
¡o famoso Español! ¡o varon fuerte!
que hallaste nueva vida por la muerte,
callo las alabanzas de tu gloria,
que faltan muchas hojas a tu historia,
que cantarán las Musas
en acciones difusas

con

con pluma altiva, heroyca y arrogante
en laminas de bronce, o de diamante:
mas tu virtud, que es la mayor hazaña,
llore en el triumpho de tu muerte España,
pues porque fama su arrogancia tope,
tambien la Muerte quiso ser de Lope.
Al fin murió el ingenio, la agudeza,
la lengua Castellana, la pureza
con que la habló con elegancia tanta,
que su eloqüencia a todo el mundo espanta:
mas sus versos tendrán dichosos fines,
que en diciendo es de Lope, en los confines
del contrapuesto sur resuenen tanto
sonoros ecos de su dulce canto,
por la firme opinion de sus escritos
prodigios inexhaustos infinitos,
que es lauro que los meritos corona
la humildad que las obras galardona.

A LA INMORTALIDAD DEL DOCTOR FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN,

SONETO

DEten el passo, passagero, espera,
oye, escucha, repara, advierte, admira,
llora, gime, lamentate, suspira,
y devoto essos porphydos venera.
Mira cómo en la pyra reverbera
tanto golfo de luz, que quien la mira,
aunque en el trage la confiessa pyra,
en la substancia la presume esphera.
¿Qué mucho, si es de LOPE, en cuyo archivo,
quando palido yace, helado y yerto,
mas vivo resplandece y mas activo?
Que si es medio el morir para el acierto,
y nadie es inmortal mientras es vivo,
nunca mas vivo está que estando muerto.

LOPETII FELICIS DE VEGA CARPIO

AB ANDREA DE ALARCON ET ROJAS Matritensi.

EPITAPHIUM.

HOc iacet in tumulo FELIX LOPETIUS, *ille*
Carminibus toto notus in orbe suis.
Nomine si FELIX, *nostro & felicior ævo;*
Qui modo Matriti gloria dulcis erat.
O tu, qui cernis lacrimanda sepulcra, viator,
Mortali & visu quærere digna cupis.
Dic mihi quó tendis? Cineres en vivere. Siste,
Hic finire vias, hincque redire potes.

EN LA MUERTE DE LOPE DE VEGA CARPIO,

DEL LICENCIADO DON GERONIMO JACINTO DE ARAYZ,

SONETO.

FUnebres voces, no apacible canto,
confunden todo humano entendimiento,
rompe el ayre veloz lugubre acento
de tristes quejas, que dissuelve el llanto.
¡O quánto, cielos, ¡qué dolor! o quánto
debe a vuestra piedad el sufrimiento,
pues le sobra la vida al sentimiento,
y nunca muere por sentirlo tanto!
¿Mas qué mucho? si LOPE yace, siendo
el gran phenix de Europa preferido
al que entre aromas nueva vida aclama.
¡O pension del vivir! viva muriendo
quien mira en polvo, en nada reducido
al prodigio mayor que vio la fama.

A LA MUERTE DEL PHENIX DE ESPAÑA, EL DOCTOR FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DE ANTONIO GERONIMO MICON,

SONETO.

ASombro excelso de la vida humana,
carecter exemplar de obra divina,
cuya muerte se admira peregrina
por gloria tuya, y por memoria Hispana.
Quien mas la advierte, la contempla ufana,
pues muere un docto, y esto se examina
en tu espiritu alegre, que camina
a la divina ciencia donde mana.
Y assi en tu muerte, o phenix victorioso,
con general aplauso se ve unido
a un tiempo lo infeliz y lo dichoso.
Pues es dolor para quien te ha perdido,
y para tí festejo, pues glorïoso
en tu ocaso amaneces mas lucido.

AL SEPULCRO DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DE FRANCISCO MALLEN, Valenciano,

EPITAPHIO.

SI te parece rosa el que en distinto
lugar imaginaste sol, y agora
juzgas, o caminante, que se ignora
en aqueste nocturno labirynthe:
La verdad encontraste con que pinto
al que tan justamente España llora,
pues aunque en marmol y alabastro mora,
es para Lope termino sucinto.
Su coronista el tiempo en bronce escribe
las alabanzas que su nombre adquiere,
por las que toda Europa dél recibe:
Y assi lo cierto tu discurso infiere,
pues el que este sepulcro excelso vive,
rosa crece, sol nace, y noche muere.

A LA PYRA DEL DOCTOR FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DE LA SEÑORA DOÑA ANTONIA GARAY,

EPITAPHIO.

EL que me anima, siendo losa fria,
y me esclarece siendo monumento,
es Lope, aquel rarissimo portento,
que como el sol bañó de luz el dia.
Su nombre incorruptible le ponia
limites al oído mas atento,
que no fue menos su inmortal acento,
con que la eternidad se prevenia.
No pudo, no, el imperio del olvido
deshojar el laurel que le venera,
siendo de Lope eterna la memoria:
Que a no haverse ya Daphne convertido,
hoy por el sol, que la faltó, lo hiciera
por coronar con su laurel su gloria.

A LA MUERTE DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO, PRINCIPE DE LOS POETAS,

DE JUAN BAPTISTA DE VILLARROEL,

DECIMA.

COmo una luz, quando espira,
se vuelve a encender al viento,
assi, LOPE, vuestro aliento
fue, si a buena luz se mira:
muerto os encierra essa pyra,
y vivo el mundo os aclama,
porque estando vuestra llama
al soplo fatal rendida,
volvió a cobrar nueva vida
con otro que dió la fama.

DE MANUEL LOPEZ DE QUIROS

AL INSIGNE LOPE FELIX DE VEGA CARPIO

SONETO.

SOlicita, pretende, busca y ama
siempre el docto en su patria y en la agena;
tener viviendo la opinion mas buena,
y muriendo gozar la mejor fama.
Felice la virtud que se derrama
por todo el orbe de alabanzas llena,
que si la envidia torpe la condena,
justificada, la razon la aclama.
Esta verdad en Lope conseguida
verás, o caminante, si lo advierte
tu ingenio en essa urna esclarecida:
Pues grangeó con tan dichosa suerte
aplausos para gloria de la vida,
elogios para vida de la muerte.

AL PHENIX DEL MUNDO, SEGUNDO Apolo de las Musas,

Frey Lope Felix de Vega Carpio, del Habito de San Juan, que esté en Gloria,

DEL LICENCIADO FRANCISCO DE VILLANUEVA Y HERMOSILLA, Cathedratico de Latinidad y letras humanas en Aranda de Duero,

EPITAPHIUM.

HIc iacet altisonans Felix Vega Carpius *ille*
Carminibus toto notus in orbe suis.
¡Proh dolor! interiit castæ pater ipse Thaliæ,
Dulcior Hispanæ Gloria gentis olor.
Cuncta theatra dolent tam caro orbata parente,
Nobilitas, populus, sexus uterque dolet.
Hoc vivat: hic nobis sua tot monumenta reliquit,
Pondere magna gravi plurima, magna iocis.
Mortuus his vivit, celeri quód fama superstes
Cursu adiit cunctas visere grata domos.
Haud tua fatalis venit, Libitina, potestas
Huc: non falce animos; corpora falce metis.
Vivet in æternum: cœlo duplicatur Apollo
Dulcisonos inter sumtus in astra choros.

A LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DE DON RODRIGO DAVILA PONCE DE LEON,

EPITAPHIO.

DEste concavo marmor alma helada
es la porcion mortal, o peregrino,
de aquel a quien su pluma le previno
otra vida de muerte preservada.
Mas si al cielo el espiritu traslada,
y su renombre a templo mas divino
cadaver fue, porque lograr convino
vida gloriosamente duplicada:
Si al patrio Manzanares advirtieres
la perdida llorando de hijo tanto,
gime, lamenta, quejate, suspira.
Mas si a su fama y obras atendieres,
lee, aprende, celebra, aplaude, admira,
excederá la aclamacion al llanto.

DE DON JOSEPH DE CISNEROS,

A LA MUERTE DEL DOCTOR FREY
Lope Felix de Vega Carpio,

SONETO.

O Tú, Lope, no has muerto, o vida esperas,
que tus obras te niegan lo fini[illegible]
pues si tiempo de hacerlas te permito,
no puede ser que en muchos siglos mueras.
Viviste por setenta primaveras,
y obraste por un termino infinito;
no vivieras a cuenta de lo escrito,
porque sin fin, pues es sin fin, vivieras.
Mortal te duda quien mortal te llora,
porque aunque muere quien mortal acaba,
no es acabar morir por mejoria.
O tú, que juntas en tan poca hora
morir como quien nada le faltaba,
saber como quien todo lo vivia.

EXCELENTISSIMO DUCI DE SESSA
omnium Poetarum miritissimo
MECAENATI
D. C.
Quod & LOPIO FELICI DE VEGA CARPIO
Lubens precatur
Hoc animi monumentum
D. PHILIPPUS BOQUETE GALLOBELGA,
Ode Tricolos Tetrastrophos.

ALata pennis fama fugacibus
Induta mæstis pectora fletibus
Totoque decurrens Eco
Solis ad Hesperium cubile,
Vasto susurrans gurgite percutit
Clamore sidus sæcula, sæcula:
Lugete phœnicen peremtum
Spe alterius remanente nulla.
Soluta crines tristis Iberia
Et cæca multis lumina fontibus
Queratur axe, quidquid extat
Noctivagas imitetur umbras.
Et tu canoro dives Apolline,
Et tu noveno Musa frequens choro,
Desiste cantu, linque fontes,
Quas Aganippe parens ministrat.
Ille, ille toto cognitus Hespero,
Ille, ille terris civis Iberiis,
Ille, ille, quem vatum caterva

Sive Deum meminit nepotem.
LOPE, *ferali tactus acumine*
Duri sororum staminis, heu dolor!
In fata mutavit perennis
Nobiliora dies futuros.
Spes una terris LOPIUS *occidit,*
Quem lata dudum novit Italia,
Gangesque, pontusque, & remoti
Urna nihil trepidantis Indi.
Tu, Galle, tantis invide laureis,
Qui celsa Pindi sub iuga præpete
Deferris aura, quique VEGAM
Ire canis LOPIUM *per axes.*
Seu quæ sacratis vallibus inhias,
Seu quæ virenti cespite murmuras,
O lympha decurrens per amnes,
Frondiferas repetisque sylvas,
Seu quæ sagittas pellitis arcubus,
Et vos fugati quæ premitis pede
Nemus sacratum, seu per undas
Vos Dryades Naiadesque divæ.
Et tu decoro, Tityre, palmite
Tuque o serenis tempora frondibus,
Qui vivis antro, Pan, supremum
Arcadiæ decus, unus ardor.
Aetas parentum peior avis, fluens
Longæva multis temporibus feret
Distincta rerum, mox datura
Progeniem vitiosiorem.
Quem penna clarum vexit in aera,
Quem fama plusquam vexit in ardua
Lauro refulgentis corollæ,

Cin-

Cincta comas viridique myrtho,
Illa, illa, dignis carminibus legat
Flores Hyblæo vertice, dum dabit
Pindus rosarum sub vireto
Materiem, recinente amœne.
Favete nostra arva doloribus,
Arbusta sertis tristia nectite,
Seu quæ sub ardenti resurgunt,
Sive polo glacialis viæ.
Aurea sæcli tempora parcite,
Dum per favillas vester abit labor,
Nostrumque VEGAM *sub suaves*
Ducit carminibus choreas.

AL SEPULCRO DEL PHENIX de España,

LOPE DE VEGA CARPIO,

POR MADAMA LISIDA,

DIRIGIDO AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DUQUE DE SESSA, amparo de los Ingenios,

SONETO.

SUspende, caminante, si reprime
passos mortal dolor, o si violento
negares el decoro al sentimiento,
harás que el marmol su dureza anime.
De un muerto phenix la ceniza oprime
este que ves sagrado monumento;
por cuya muerte en lastimoso acento
funesto el orbe su tragedia gime.
Aqui a la muerte triumphos acredita
el Apolo Español, cuyo tropheo
eternizado en lloro se convierte.
Esparce quejas, y ansias solicita,
mientras su fama en breve Mausoleo
vive eterna sin miedo de la muerte.

AL SEPULCRO DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DE DON PABLO DE SOTOMAYOR,

SONETO.

VEnera, o passagero, con decoro
este que ves insigne Mauseolo
del mas divino espiritu de Apolo,
del cysne del Caystro mas canoro.
La perdida lamenta que yo lloro
de un Varon, cuyo plectro y buril solo
inmortal insculpió de polo a polo
gloria a su patria, y lustre al sacro coro.
Ceniza yace aqui del phenix puro,
que en pyra de dolor y ardiente zelo
æternizó su vida con su muerte.
Reliquias son que guarda el bronce duro
de Lope, cuya pluma erigió el vuelo
a mayor duracion, a mejor suerte.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN,

ENSEÑANDO A UN PEREGRINO el tumulo del DOCTOR FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

EL Apolo de ciencias coronado,
el Orpheo de clausulas ceñido,
el cysne racional en canto oído,
el phenix Español en luz bañado:
El Abril de verdores matizado,
el Mayo en primaveras descogido,
el Parnasso de fuentes aplaudido,
el sol de entrambos mundos adorado:
El prodigio mayor que el orbe aclama,
el mas capaz assunto del destino,
el solo digno de la verde rama:
El celestial, el Delphico, el divino,
y el mayor que su nombre y que su fama,
es el que estás mirando, peregrino.
Prosigue tu camino,
y cuentale a qualquiera que te tope,
que viste al sol sin luz, que yace LOPE.

A

A LAS HONRAS DE LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DE DON PEDRO DE LEON,

SONETO.

TU fragil ser, o gran varon, espira,
no de tu Musa la constante fama
que brotan tus cenizas nueva llama,
unico en todo, hasta en la ardiente pyra.
Aliento nuevo e inmortal te inspira
la funebre gran pompa que te aclama,
y contra el hado victoriosa rama
qual antes por la sien, por la urna gyra.
Viva inmortal tu numen peregrino
que del Pierio coro fue tropheo
y el termino excedió de lo admirable.
Inmunidades goza de divino,
y con tu dulce lyra Hispano Orpheo
suspende eternamente al tiempo instable.

A LA MUERTE DEL DOCTOR FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO

DEL LICENCIADO DON GERONIMO JACINTO DE ARAYZ,

SONETO.

NO murió LOPE, nuevo ser recibe
con la suerte dichosa que merece,
quien muere por vivir, quando fallece
á mas heroyca vida se apercibe.
Murió á la envidia, que el vivir prohibe,
y meritos y aplausos desvanece;
nunca vivió mejor, que quando crece
con su muerte el dolor de que no vive.
O LOPE FELIX, cuya lyra aclama
mil veces inmortal Cynthia y Apolo,
pues que phenix renaces en tu llama
Unico siendo al uno y otro polo,
tú mismo escribe elogios á tu fama,
que solo tú podrás, pues eres solo

A LA MUERTE DE LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

EL LICENCIADO DON GERONYMO DE SANTA CRUZ ZURITA, Abogado de la Real Chancilleria de Granada.

SONETO.

Vive, aunque muerto, si en su muerte ahora
mas que en edades largas vida adquiere,
porque es en quien gloriosamente muere
vida sa muerte que el vivir mejora.
Aquel prodigio, cuya voz canora,
qual de Amphion la antiguedad refiere,
del barbarismo, aunque la Italia altere,
ya libró a España, que hoy su muerte llora:
¿Qué mucho, si dejó de ser felice,
quando de ser dejó quien dar solia
mas glorias a su ser que a Grecia Homero?
Pero enjugue su llanto, que desdice
de su felicidad, si es el primero
de su gloria mayor su postrer dia.

A LA MUERTE DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DE MANUEL ANTONIO DE PORRES,

DECIMA.

ESte que dió fama al suelo,
este que fue sin segundo,
como no bastaba al mundo
le quiso premiar el cielo;
subió con divino vuelo
a gloria que es celestial,
rindió a la Parca fatal
el original tributo,
gozando la flor y el fruto
en vida y reyno inmortal.

A LA INMORTALIDAD DE LA FAMA DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DE MATHEO DE PRADO, Secretario de la Embajada de Saboya,

SONETO.

QUe es inmortal, deten el golpe, espera,
no emprendas tal accion, que es vil hazaña,
mira que es Heroe, y el mayor de España:
mas ya le executaste, ¡ah Parca fiera!
¿Qué quisiste mostrarte lisongera
a la envidia cruel? inutil saña,
corto filo le diste a la guadaña,
pues vive, y mas su fama persevera.
¿No ves que en todo el orbe es phenix solo?
¿no adviertes que de sí mismo renace?
¿no oyes su nombre deste al otro polo?
Pues aunque mas el tiempo le amenace
y el mundo le prevenga Mauseolo,
y tú su muerte, mas eterno se hace.

AL SIEMPRE GLORIOSO TUMULO DE Lope Felix de Vega Carpio,

EL CAPITAN DON ALONSO DE VILLA-MAYOR O VIVERO,

SONETO.

EN este marmol breve que venera
la admiracion, hoy cabe aquel divino
phenix, a cuyo nombre peregrino
no fueran muchos orbes harta esphera.
A tan alto vivir la ley severa,
¡o inevitable fuerza del destino!
los ultimos alientos le previno,
para que humano en algo pareciera.
Recobró en sus cenizas donde yace,
y a eternidad dichosa se apercibe,
dos glorias successivas a su llama;
Una la celestial donde renace,
otra de lo inmortal a donde vive,
aun siendo corta vida de su fama.

FRAG-

FRAGMENTUM EPISTOLAE MICHAELIS IOANNIS BODINI

EMINENTISSIMO CARDINALI SPINULAE

ARCHIEPISCOPO COMPOSTELLANO A SECRETIS,

Ad Leonem Allatium, virum doctissimum, in domo Eminentissimi Cardinalis Bisciæ.

NON palpum obtrudo. Quam a meis moribus fœdum vitium abesse velim, probe noscis. Tales purpurati, clarissima orbis lumina, adscititijs non egent, luce splendescunt sua. Venio ad calcem Epistolæ tuæ, in qua miraris LOPIUM VEGAM sic ab Hispanis aulicis deploratum Romæ, ac si *columen Poeseos Ibericæ*, tua sunt verba, corruisset. Repetam quæ de illo, cúm in Musæo Zacchetiano, virorum illustrium iconibus copioso & eleganti, LOPII imaginem contemplaremur, ex me audiisti: primas si meis, Falconi, Versosæ atque Calveto, Regnorum Coronæ Aragoniæ Triumviris, Resendio Lusitano, ac Ariæ Hispalensi, Latini carminis maiestate lubens concesserim; nominis tamen celebritate ac fama late diffusa, omnes nostræ ac prisæ ætatis Hispanos, qui patrio sermone in hoc scribendi genere floruerunt, longo intervallo a LOPIO superatos, negare si velim, non possum. Unus Lopius hic legitur, unus auditur, unus canitur. Ex assidua cudendi carminis exercitatione tot ingenii fœtus

tus orbi proposuit, ut in vastam monumentorum molem ac vix fidem facturam excreverint. Constat, mille ac quingentis Comœdiis Hispanica utriusque orbis theatra concurrentium turbarum acclamatione quinquaginta & amplius annos continenter personasse. Hierosolymitanam expeditionem, in qua res magnæ, magnique Principes post Tassum, non impari penicillo pinguntur, *Isidorum* agricolam sanctum, *Arcadiæ* pastoricios amoris lusus; *Parnassum* illustrium virorum gloriæ consecratum; *Mariam Stuardam*, notum laboribus regium nomen, *Dracum* archipiratam, alia quæ ad quinquaginta fere volumina posteritati dedit, præter carminum diversi generis immensam congeriem, ut vix illis evolvendis ætas hominis suffectura videatur. Lusit anno prætérito *Felimachiam*. Peream, si in hoc genere salsius scriptum quidquam viderim. Hinc plausus omnium, & aliquorum invidentia. Sed hanc & adlatrantium morsus placide devorabat vir moderatus ac facilis. Synchronus fuit GONGORA, vates, si quis alius, doctorum virorum calculo celebratus. Patria Corduba, magnorum ingeniorum parens, nuperque hoc Beniamino felix, quicum LOPIUS simultates exercuit, orta de stilo contentione, sed sine morsu, uti viros decebat memores humanitatis. Qui de ingenio concedat, rarus est. GONGORAE mascula dictio, plus in recessu, quam in fronte gerens, quæ crebris tropis, fabulis, ac priscorum rituum allusione, variisque verborum transpositionibus atque mæandris flexiloqua ac salebrosa non semel offusis tenebris remoratur lectorem. LOPIUS alia via incedendum ratus, senticetis avulsis, dictionem adamavit puram, quæ

le-

uniter fluens mira suavitate legentem alliciat suspendatque. Nihil illius carmine dulcius, floridius nihil, ver perenne. Certe Hispane scribendi facultate, dulcedine ac facilitate vir insignis & ad posteritatem memorabilis. Qui in eam evectus est nominis celebritatem & laudem apud nostrates, ut Hispanica lingua quidquid natura numeris absolvit suis, ars edolavit, aut expoliit ingenium, Lopii nomine commendetur, magno nostrorum temporum miraculo, nemini que virorum concesso. Salvete Manes, quos æternitatis simulacro in ara linguæ Ibericæ exposito, & oculata decurrentis ætatis memoria, & admirabunda posteritas reverebitur. Gracili ac vivido corpore, iusta statura, minuta facie, integris sensibus, ad longam ætatem vitam produxit, viridique senecta septuagenario maior elatus est Madriti in patria, ad funeris celebritatem excita urbe. Pro concione laudes celebratæ, tam effusis ad audiendum turbis, ut basilica, non alioquin angusta, illas non caperet. Ad D. Sebastiani extemporario sepulcro conditus Mausolæum expectat a Suessano Duce, Hispaniæ Magnate, Magno Neapolis Almiranto, Magni Ducis Gonsalvi trinepotis filio, Maximo & Excellentissimo Lopii Mæcenate. Nos in proxima Archiepiscopatus visitatione Cardinalem sequuti, cum in S. Simonis ad Redondelam in Oceani Gallaici æstuario, exigua, sed Franciscanorum strictioris observantiæ Monasterio nobilitata Insula, peractis a præsule sacris, informi saxo exesæ rupis, virgultis fruticibusque e vicino nemore circumseptæ, quæ a Vitali Cœnobita gentili meo nomen invenit, consideremus, turbatique maris fluctibus subito in-

in malaciam compositis literarium secessum cœnobitis invidirem, LOPIANI interitus recurrente memoria, in hanc sententiam (nam dictata verba amanuensis incuria perierunt) monumentum mutui amoris pignus exstare volui, quod adscribere placet.

IHEOVAH

S.

MONUMENTUM AETERNITATIS
ASPICE, SUSPICE HOSPES.
MIRARIS?

LOPAEUM EST.

DIXI.

NON PLUS ULTRA.

ABI.

Bene precare
Novo phœnici,
LUPO FELICI
CARPIO VEGÆ.
Quod nomen vage
Volat per ævum
Per ora virum
Aeternum viget
Aere perennius,
Dum lingua Ibera

Vi-

Viget, stabitque
Musa canora,
Phætontis æmula
Orbis ad oras
Verget Eoas,
Perget occiduas
Qua terra ac pontus,
Qua patet æther,
Qua polus duplex,
CARPIUS *perget.*
Buccis nam patulis,
Hiante labro,
Rudes doctique
Hinc inde plausitant.
Dumque dulcisona
Delectant carmina,
Nitent & opera,
LOPEM *acclamant.*

PAX ET QUIES LOPIO VEGAE.

Madriti nato, & inibi denato Augusto mense, Sacro Augustini pervigilio anno. Chr. 1535. æt. 73.

Hæc pauca, mi ALLATI, in tui ac LOPII gratiam dicta sunto, quæ uberius leges in *Fama Postuma* a Montalvanio præstanti humanitate doctrinaque viro editioni, ut audio, destinata. Interim mitto Eutrandum, veterem scriptorem, a Thoma Tamaio amico, reconditæ eruditionis viro notis illustratum, utinam bonis avibus, & ad tuum palatum. De Cardinalis mei Romana profectione cum proximis litteris scrip-

serim, nihil certius addendum occurrit. Vale, & Donio, Tortoleto, ac Victorello, meo nomine salutem. Eminentissimis Guidoni Bentivolio ac Lælio Bisciæ, Cardinalibus, cum epistolas reddideris, si meam in tales Principes observantiam ostenderis, gratissimum facies, quorum singularem in me humanitatem, exiguitatis meæ conscius animitus exosculor. Iterum vale, amicorum optime. Compostellæ, decimo Kalendas Ianuarii ineuntis anni Christi M. DC. XXXVI. quem tibi auspicato decurrere precatur tuus

MICHAEL JOHANNES BODINUS.

DEL

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN,

A LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

Encareciendo el deseo que tuvo de que viviera.

EPIGRAMA.

SI a darte vida mi dolor bastára,
con mi dolor de mi dolor muriera,
y porque mi dolor el mayor fuera,
generos nuevos de sentir buscára.
Si la vida se diera, o se prestára,
la mitad de mi vida te ofreciera,
o toda, porque celos no tuviera
la otra mitad que huerfana quedára.
Y si el alma pudiera en tu agonia
restituir tu vida con la suya,
abrigando en su ardor tu sangre fria:
Aunque a desden mi vida lo atribuya,
te diera liberal el alma mia,
por mejorarla con hacerla tuya.

AL INSIGNE LOPE

POR DON FRANCISCO DE TAMAYO Y PORRES,

SONETO.

LOPE murió, si bien la muerte en vano
a su ser el tropiezo le previno,
porque mas fue lisonja del destino,
que vexacion de intrepido tyrano.
No extinguirle sus luces mas temprano
le embarazó su ingenio peregrino,
que aunque este gran varon no fue divino,
a la primera luz le dudó humano.
Introducido pues en mejor suerte,
desmintiendo lo fragil su caída,
en mas suprema gloria lo convierte.
La pompa humana está desvanecida,
pues con el fin que le ordenó la muerte
tuvo principio de inmortal su vida.

DU-

DUDANDO QUANDO FUE MAS FAMOSO
LOPE FELIX DE VEGA CARPIO, en vida,
o en muerte,

DEL LICENCIADO JUAN DE CASTRO PECELLIN Y BARONA,

SONETO.

VIviendo fuiste, ò LOPE, celebrado
en quanta luz Apolo va esparciendo,
y aplaudido tambien eres muriendo,
si con menos blason, con mas cuidado:
Los elogios de Roma laureado
gozaste vivo, tu alabanza oyendo,
y muerto estás desde el empyreo viendo
las honras que Madrid te ha consagrado.
Vivo cantaste tú, quando lloraba
la envidia, que afectando cortesia
vivo te alaba, y muerto no te alaba.
O no sé cómo llame aqueste dia,
infausto, no, pues tan felice acaba;
felice, no, pues falta la Poesia.

A LA MUERTE DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DE DON GONZALO DE CASTRO Y BARONA, Alferez de su Majestad,

EPITAPHIO.

LOPE soy, que desengaños
a proprios y a estraños doy,
pues fui, quando tierra soy,
assombro a proprios y a estraños:
viví quince lustros de años,
y apenas veinte cumplí,
porque aunque con mas me ví,
aquellos que malogré
los tuve, no los gozé,
los passé, no los viví.

A

LA MUERTE DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DE DON JACINTO DE TORRES Y GUZMAN,

DECIMAS.

O Tú, Lope, que reposas
en el mas seguro puerto,
tu jardin te aplaude muerto,
que aun tienen alma tus rosas;
y como ves mas hermosas
las que a tus sienes da el cielo,
despreciando las del suelo
le dices: A dios jardin:
estas son glorias sin fin,
las tuyas mueren al hielo.

Envidia pueden tenerte,
varon sabio, en tu partida,
que hace mas esclarecida
a tu eminencia tu muerte:
y aunque el sabio Job advierte
la precisa confusion
de la postrera afliccion,
tú en holocausto ofreciste
atento quanto supiste,
grande, si breve, oblacion.

Con lisonja llora el sol
verse de luz mas escaso,

pues

pues en llegando a su ocaso
nada luce su arrebol:
el tuyo, heroyco Español,
en su ocaso da mas dia:
alabate aun quien solia
herirte con lengua fiera,
que ya con difuntos fuera
sacrilega cobardia.

Tu fama de polo a polo
vuela en virtud de tu pluma
siendo el ver morir la suma
crisol de tu ingenio solo:
en heroyco Mauseolo
diga tu Epitaphio assi:
Phenix Lope yace aqui,
verá quien mi efigie tope,
que fue mi muerte de Lope,
como escribiendo lo fui.

A LA MUERTE DEL DOCTOR FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

POR DON ANTONIO DE CARRION,

DECIMAS.

HOy, Madrid, tu Apolo Hispano,
que hizo su nombre inmortal,
tocó la linea fatal
con que dió señas de humano:
pretendió la Parca en vano
ser de su vida homicida;
mas fue tan feliz la herida,
que añadiendo gloria a gloria
hizo oriente a su memoria
el ocaso de su vida.

Cysne y phenix vino a ser
en cantar y en escribir,
Cysne canoro al morir,
y phenix raro al nacer;
cysne muere al parecer
segun canta, y phenix hace
cuna el sepulcro en que yace,
con que eterno nombre adquiere,
pues vive como que muere,
y muere como que nace.

Quien nace, a morir empieza,
que es la vida enfermedad,
y todo tiene su edad
por parte de su flaqueza:

en tres dias, ¡qué estrañeza!
murió el gran Lope; mas no,
que si desde que nació
juzgó sus cenizas frias,
no murió Lope en tres dias,
en setenta años murió.

Y aun no murió, pues su historia
Montalvan, que es el segundo
Apolo, repite al mundo,
dando vida a su memoria:
goze pues de tanta gloria
quien tuvo tan buena suerte,
que a pesar del hado fuerte,
que pensó ser su homicida,
compró a costa de una vida
dos vidas con una muerte.

A LA MUERTE DEL GRAN PHENIX DE ESPAÑA, LOPE DE VEGA CARPIO,

DE DON PEDRO DE LA VEGA, natural de Ocaña,

SONETO.

DE infausto luto muestrese vestido
el sacro Apolo, llore el suelo Hispano
hoy que ha pagado el phenix soberano
la deuda general de haver nacido.
No de tu vega fertil el lucido
fruto copioso destruirá profano
el vil estrago del hibierno cano,
que eternamente vivirá florido.
Y si la muerte es termino forzoso
en todos de la vida, en tí se advierte,
que es el morir principio mas dichoso:
Pues hoy el orbe, que llegó a perderte,
te estima en mas, y quedas mas glorioso
empezando a vivir desde la muerte.

A LA MUERTE DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

DEL LICENCIADO SEBASTIAN LOPEZ DE CARDENAS,

DECIMA.

YAce en esta losa fria
el grande, el raro, y aquel
que gozó eterno laurel
en su noche y en su dia:
que aunque la descortesia
de la envidia le juzgó
mortal, quando assi le vió,
juzgó de su muerte mal,
porque solo fue inmortal,
quando mortal pareció.

A

LAS INMORTALES CENIZAS DEL PHENIX DE ESPAÑA.

FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DUQUE DE SESSA MI SEÑOR,

POR EUGENIO DE ESQUIVEL,

EPICEDION.

¿QUé causa de turbado sentimiento
tan infaustos agueros pronostican?
¿qué infortunios publican
helarse el claro sol, calmarse el viento,
fixarse los planetas,
y errar su fixo assiento
las estrellas jamas a error sujetas?
ayrado tronó el cielo:
dió triste amago al suelo,
crinita llama de fatal cometa,
de estragos siempre embajador propheta.
Vióse en el Capitolio
dosel de jaspe y de alabastro solio
de Jupiter Tarpeyo
el buo con gemidos
dar miedos al patricio y al plebeyo.
Yo ví en los dos collados deslucidos
del Parnasso eminente
en vez de la Atheniense docta oliva,

y

y de la planta esquiva,
desden hermoso del señor de oriente,
nacer funestos texos y cypreses,
donde cuelgue la muerte sus arneses.
Yo vi a Hipocrene discurrir turbada
del familiar camino fugitiva
arrebatando las floridas plantas,
que aun aogada murió la siempre viva;
yo vi arrancarse de las cumbres santas
del Libano Phenicio
un cedro incorruptible,
forzado de los vientos sacrificio,
que todo esto es possible:
porque a tan grande estrago
bien era necessario tanto amago.
Hoy de Charonte la dichosa popa
lleva el Delphico oraculo de Europa.
Eclipsóse del orbe el sol luciente
para nacer en mas lucido oriente.
Hoy a la Elysia amenidad navega
la docta autoridad de nuestra vega:
hoy llora Philomena,
que la falta garganta y sobra pena:
y en tan funesto caso
tortolas son los cysnes del Parnasso.
¿Por qué tan de repente,
o majestad de la Castalia fuente,
a superior esphera te subiste?
¿Por qué no prevениste
este golpe feroz a los mortales,
que ofenden menos, si se ven, los males?
Dichoso tú, que ya te conocieron,

que

que admiran pocos lo que siempre vieron,
felicidad del suelo Mantuano,
cuyas torres esmalta
el blanco armiño de la Cruz de Malta:
¡o quánto nos llevaste con tu muerte!
que el bien no se conoce hasta que falta,
ni fue possible vivo conocerte.
¿Quántos Ulysses lloran a su Homero,
que al son de su instrumento peleaban?
¿quántos Eneas su Virgilio lloran?
¡O quantos alentaban
el reluciente azero,
que en sangre tiñen y en hazañas doran,
con sola la esperanza dilatada
que cortasses tu pluma con su espada!
Los arboles gloriosos (que del cielo
tienen contra sus iras exenciones)
si alzar querian a tu frente el vuelo,
daban informaciones
de haver de Phocis ocupado el suelo:
que a laureles vulgares
no eran tus sienes Dioses Tutelares.
¡O con quánta mas gloria,
este arbol generoso de victoria
era alhago a tu frente,
que pompa a la prophetica corriente!
pues era solo la feliz memoria
de aumentar en tus sienes sus honores
alma vegetativa a sus verdores.
Tú solo mereciste
el honor que tomandole nos diste,
pues entre sombras barbaras confusas

solo tú con tu ingenio amaneciste,
erigiendo Academias a las Musas:
y ageno de envidiosas competencias
fuiste vocal erario de las ciencias.
Si el soberáno artifice criara
con privilegio de inmortal un hombre,
solo tu excelso nombre
a exencion tan gloriosa se ajustara;
que la mas viva vida
es sombra de tu muerte esclarecida.
Pero ya el tiempo vino
de subir a su centro lo divino,
porque no merecia
tener el mundo sempiterno dia.
Si quieren conciliar admiraciones,
los ilustres varones,
alcanzando victorias del olvido,
aun quando son, havian de haver sido
que a la pasada ciencia
el mismo tiempo añade reverencia.
Dichoso tú mil veces te repito,
a quien solo hizo falta lo infinito,
que en lucidas espheras,
a donde no varían primaveras
del can menor las iras,
ambrosia gustas, nectares respiras.
Conozcate ya el mundo,
quando ya no se espera otro segundo:
oyga tu dulce metrica harmonia
quanto cubren en ambos hemispherios,
Argos la noche, y Arimaspo el dia,
todos quantos imperios

tie-

tienen por timbres cetros y coronas,
á quien el lustro ciñe de las zonas,
tu cithara suspende,
que ya en el templo de la fama pende.
Sino es que ya la lyra, que en el cielo
borda con diez estrellas su azul velo,
por darsele a la tuya,
cortés deje el lugar; sino es que huya,
por no esperar que en el celeste polo
Marsyas la pulse compitiendo Apolo:
que no quisiera opositor Orpheo
temeroso alternar rhythmo Amebeo.
Tú Jason de Poetas Argonautas,
el mar con uno y otro rumbo pautas,
y aunque fuiste el primero,
tienes las perfecciones de postrero:
¡o caso peregrino!
¿quien vió juntar el fin con el camino?
De tí la Grecia, de las ciencias guia,
y el Lacio docto, que ilustró Saturno,
aprendieron en sabia prophecia
acomodarse el Zueco y el Cothurno,
juntando en el Scenico Theatro
los gustos del Romano Amphitheatro.
Siendo el Principe Albano tu Mecenas,
en desatada y metrica harmonia
cantaste amores y lloraste penas,
si entre penas y amor hay diferencia,
que te dictó Bucolica Thalia.
Vióte despues en belica obediencia
la selva Caledonia
cysne entre los armiños de Sidonia

cantar al son de Marte
las glorias del Catholico estandarte.
Estraño fue en tí solo el *Peregrino*:
y en tu garganta sola *Philomena*,
quando rie el albor, la voz estrena.
¡Qué de amores ignoro,
sino escucho tu *Angelica y Medoro*,
quando ignòra la fama
que no te oyó trinar en Anagramma.
Besó despues tu lyra
el marmol santo, la celeste pyra
de la ciudad cautiva:
y luego en harmonia numerosa
a la gloriosa oliva
dedicas de Guzman la *Circe* hermosa.
Opinion de insensible o necio passa
quien en las llamas de las *Sacras Rimas*
racional mariposa no se abrasa:
pero ya es tiempo que tu afecto exprimas
en la tragedia triste de *Estuarda*,
sino es que ya te aguarda
el cortés *Labrador* de Manzanares,
fecunda gloria de tus patrios lares.
Mas ya en *Belen* te veo,
a donde se cumplió tanto deseo,
volver en dulce coro
las pajas del pesebre en cuerdas de oro,
de donde el *Triumpho de la Fe* te llama,
de quien es genio el Heroe de Altamira.
Ciñete luego la gloriosa rama
de tu *Laurel de Apolo*,
sonando desde el uno al otro polo,

pero

pero canso mi pluma
en numerosa cuenta
de tanta escrita suma,
si la parte menor experimenta
caracteres veloces de la imprenta,
Qué mucho llore el mundo
la falta de un ingenio tan fecundo,
que de su vida, ¡o docta hydropesía!
a cinco pliegos sale cada dia?
¿Qué mucho que el concilio de las Musas
no pueda hallar a su dolor escusas,
y qué mucho que el docto presidente
mese el honor lucido de su frente,
quando la Parca esgrime la guadaña
contra este phenix unico de España?
¡Ah cómo tú tu propicida fuiste,
pues la mayor jurisdiccion perdiste,
que ha visto el orbe en Heroes soberanos
grandes por los consejos y las manos!
porque vivo era tuyo;
mas ya que Dios le tiene, solo es suyo.
¡O quántas amenazas dar pudieras
al mundo, si dixeras:
No me enojeis mortales,
que tiene vida Lope, y yo puñales!
Si un Rey os quito, nacen muchos Reyes
que dan y quitan leyes:
a un Capitan experto en mar y tierra
otro sucede rayo de la guerra:
y aun si al phenix os quito,
otro con sus cenizas resuscito;
mas si en Lope executo mis rigores,

¿quién havrá que presuma
ser feliz heredero de su pluma?
Con razon pues los postumos honores
a los vivos añades de su ingenio,
DUQUE EXCELSO DE SESSA, dulce genio,
laurel siempre de humanos ruiseñores;
tú solo, eres bastante
dar a merito tanto honor triumphante.
Honre el grande Alexandro
la Iliada del cysne del Meandro:
y en los Thebanos belicos combates
de Pindaro perdóne los Penates:
ennoblezca Mecenas
de Mantua y de Venusio las almenas
y Domiciano a Estacio
le prepare combites en palacio:
en el Foro Trajano
erija Arcadio estatuas a Claudiano.
Dé Cesar a Laberio anillo Equestre:
labre Antonino bronces a Oppiano,
y con Cornelio. Augusto su amor muestre.
Denos Theodosio humano
con Prudencio amoroso testimonio:
honre Graciano a Ausonio:
y Guido Spoletano
al Dante desterrado admita humano:
la Academia Romana y Parisiense
con el Petrarca tanto honor dispense:
que hoy LOPE nos confiessa
que basta para todos el de SESSA.
Hoy pues en tus cenizas
gloriosamente, o phenix, te eternizas.
Hoy con principe tanto

cau-

causas al Lethe inmemorial espanto.
Hoy solo conocemos
que quando tú te ganas, te perdemos.
Hoy eres mas que tú, pues hoy te excedes,
anciano Ganymedes,
a quien la aguila real de tanto ingenio
conduce mas allá del astro Olenio.
Sube en circulos de oro
a honrar tambien el estrellado coro,
y lo que acá dejaste;
en globos de su luz el sol engaste:
que tu mereces solo
ocupar tan glorioso Mauseolo:
descansa en paz sin turbacion alguna,
que ya no has menester a la fortuna.

EPITAPHIUM EIDEM

Mantua me genuit: miles, coniux, postque Sacerdos
Arcadiæ cecini rura, theatra, duces.

DE JOSEPH DE ARRIAGA,

Escribano Real,

DECIMA.

HOy sombra y cadaver frio,
quien ayer no halló segundo,
por no caber en el mundo,
ocupa mayor vacio.
Atropos con fuerza y brio
libre y atrevida llega,
y quando su aliento siega,
viendo el golpe executado,
lo sintió, porque ha dejado
a todo el mundo sin Vega.

AL

AL DOCTOR FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

POR JUAN DE TRUPITA Y RIVADAVIA,

SONETO.

EN sí yace inmortal, en sí reposa
el Castellano phenix, cuyo vuelo
justas memorias a capaz modelo
con atencion afina portentosa.
Palma será su primavera hermosa
produciendo verdores en el suelo,
y su nombre inmortal signo del cielo
presidiendo la esphera luminosa.
Y assi sepulcro escaso y monumento
corto a cenizas de tan alta llama
vienen a ser para tan gran portento,
Quantas rudas abujas Memphis llama
una region, un orbe, un firmamento,
un laurel, un aplauso, y una fama.

AL DOCTOR FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DEL LICENCIADO DIEGO BRAVO, natural de Madrid,

DECIMA.

QUien esta pyra a ver llega,
imagine, ¡ hai hado impio!
que falta al Parnasso el rio,
que estan las flores sin vega,
que en llanto el orbe se anega,
que en el campo no hay verdor,
ni en el dia resplandor,
pues sin sol no puede haver
rio, dia, luz, placer,
Parnasso, vega, ni flor.

PE.

PETRUS LOPESIUS AVISSENSIS
Malecetanus Doctor hæc suo LOPPE dedicat,
suo inquam, nam LOPESIUS
a LOPE incipit.

TErra novem Musas peperit, Musa unica LOPPE,
Orba fuit gnato cætera turba suo.
Unicus iste nepos, magni Musa unica vatis:
Unica sed variis ingeniosa modis.
At periit (dolor hic ingens) ergo sonus omnis;
Omne melos, omnis mortua Musa tacet.

A LA MUERTE Y SEPULCRO DE LOPE Felix de Vega Carpio,

DE ATILANO BAZQUEZ DE PRADA.

SONETO.

Yace debajo desta losa fria,
  digno de mas sublime Mauseolo,
  aquel ingenio, aquel milagro solo,
  cuya fama en el orbe no cabia.
Ociosa ya la metrica harmonia
  sorda estará la cithara de Apolo,
  faltó la luz mejor de nuestro polo,
  murió el padre mayor de la Poesia.
Sus obras ya tenian apurados
  los marmoles, papel solo decente,
  cuya memoria al tiempo no atropella.
Todos por él se vieron ocupados,
  y este que quedó en blanco solamente,
  lo está con las cenizas a quien sella.

EN LA MUERTE DE FREY LOPE Felix de Vega Carpio,

DE D. BARNABE SALAZAR Y SALCEDO,

EPITAPHIO.

AQui yace el Poeta, y si aqui yace,
clarin, y de la fama no segundo,
su nombre oirán los terminos del mundo,
a cuya voz aun no le satisface.
Vivió para morir: muriendo nace,
o peregrino ingenio, o sol fecundo,
tan singular, tan alto, tan profundo,
que la gloria mejor de sí renace.
Si el cuerpo yace aqui, dejó la vida
a la fama inmortal, llevando al cielo
el alma, de que goza eternamente.
No llores, ciudadano, su caida;
pues si en el cielo está, dejó en el suelo
fama, que volará de ocaso a oriente.

EN EL TRANSITO DE FREY LOPE FELIX DE VEGA,

DEL HABITO DE SAN JUAN,

DE DON MARTIN DE AMPUERO Y URBINA,

EPIGRAMA.

POrque a un LOPE este laurel
ha de ceñir la cabeza,
previno naturaleza
al rayo del tiempo en él.
Estrecha la trompa fiel
del que yace sin segundo
en lo concavo del mundo,
por dilatarse dejó
el terrestre, y se passó
por mas ancho al otro mundo.

LA MUERTE DE LOPE DE VEGA
PRINCIPE DE LOS POETAS, Y PHENIX DE ESPAÑA,

DE DOÑA CONSTANZA MARGARITA FONTANA, Monja en el Convento de San Leandro de Sevilla,

SONETO.

NO ha muerto, porque LOPE ha renascido,
si en ser el phenix, nuestro bien se advierte,
sus privilegios pues rompa la muerte
mas deudora a su tumba; que à su nido.
Suene la trompa en eco repetido
gemidora de perdida tan fuerte,
lo caduco lamente nuestra suerte,
y su pluma sea espada del olvido.
Hazañas tantas solo él mismo escriba,
cante Apolo de rayos coronado
su dulce estilo y discurrir süave:
Pues fue copiosa fuente de agua viva,
y la injuria del tiempo le ha postrado,
que en urna breve mucho phenix cabe.

A LA MUERTE DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DE JOSEPH DE ARRIAGA, Escribano del Rey nuestro Señor,

EPITAPHIO.

MIra en este Mauseolo,
peregrino, o caminante,
la custodia de un diamante,
que dió luz de polo a polo.
La dulce lyra de Apolo
verás cadaver y horror;
llora y mitiga el dolor,
pues nació para morir
quien murió para vivir
con mas glorioso esplendor.

A LA MUERTE DEL DOCTOR FREY Lope Felix de Vega Carpio

DEL LICENCIADO FRANCISCO CROS, Beneficiado de San Nicolas de Valencia, hablando con Manzanares,

CANCION LYRICA.

O Tú, que a la humildad de tus crystales
tributo ofrece en lymphas tanta pena,
que el llanto en feliz vena
las desató fatales,
detente, y dime si estos son despojos
que exhaló el sentimiento en tantos ojos.
Dirás que murió Lope, y lo afligido,
oprimió en el dolor los corazones:
quitó con las passiones
las fuerzas al sentido,
dejando en su lugar un mar de llanto;
que a tanto obliga lo que falta tanto.
Dirás que en el raudal del sentimiento
de ternuras tu liquida corriente
es una eterna fuente;
y un diluvio sangriento
de penas, de congojas y de enojos,
llovidos por el alma y por los ojos.
Si alguna de tus Nymphas de orden tuyo
al monte de las Musas llevó el vuelo,
en él vió el desconsuelo
tan proprio como suyo,

tan

tan grande como tuyo, y aun tan solo,
que es en sí exclamacion de polo a polo,
dime si aquel palacio en vez de lutos,
viste pesares como el alma llantos,
y son los lutos tantos
que le pueden servir de substitutos
del horror de la noche en sombras frias,
treguas pidiendo al phenix de los dias.
Si Melpomene el tragico instrumento
templó a la consonancia de clamores,
si Thalía en loores
trinó con dulce acento,
y todas alternando el triste coro
pulsaron lyras con los trastes de oro.
Dirás que aquella esphera en funerales
exequias mostró el llanto a la terneza,
grabando su tristeza
en bronces inmortales,
porque Lope en su centro siempre viva
con la diadema de la eterna oliva.
Mas ¿quién, o Manzares, dudar puede,
que es preciso dolor llorar su ausencia,
debido a su eloquencia,
que a sí misma se excede?
y assi lloremos ambos su desvio,
yo como mar de amor, tú como rio.

A

A LA MUERTE DEL PHENIX DE LA POESIA CASTELLANA, LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DE DON PEDRO DE RIBADENEYRA,

SONETO.

AUnque en su losa, o caminante, leas,
FREY LOPE yace aqui en pavesa vana,
maestro de la lyra Castellana;
a la inscripcion te niega, no la creas.
Aunque informado del tumulto seas,
cuyos lamentos, ¡o piedad humana!
querellas de la Parca son tyrana;
no le llores mortal por mas que veas.
Y aunque le mires en el marmol yerto
triumpho al golpe fatal del hado esquivo,
su fin entonces aun le juzga incierto.
Que si la losa, el vulgo compassivo,
y el cadaver te dicen que está muerto,
no muere el sabio, porque no esté vivo.

AL TUMULO DEL DOCTOR FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

SONETO.

ESte, que ves marmoreo Lilibeo,
cifra hermosa del arte en rasgos de oro,
que excediendo al Paquino, Ethna y. Peloro,
halló ser urna de mejor Tiphéo,
Oculta, o caminante, no al Orpheo
Thracio, que en el Erebo aplacó el lloro,
al Mantuano sí, por mas sonoro,
merecedor de altar y humo Sabeo.
Fue de Atropos en él el golpe esquivo,
notado a buena luz feliz acierto,
pues reduxo a inmortal su nombre altivo.
Que es de naturaleza desconcierto,
negarle al sabio los honores vivo,
y dar al sabio los honores muerto.

AL

AL TUMULO DE LOPE DE VEGA,

DE PEDRO DEL CAMPO REBOLLEDO,

DECIMA.

AQui, ¡triste desconsuelo!
dichosa esta pyra encierra
al que fue luz en la tierra,
y ya es planeta en el cielo:
Lope digo, cuyo vuelo
por el orbe se derrama
hasta la postrera llama
del sol, que le está envidiando,
¿qué mucho, si va volando
con las plumas de su fama?

AL SENTIMIENTO GENERAL QUE SE DEBE A LA MUERTE DEL MAYOR VARON FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN, su amigo:

DICE.

EL clarin de la Fama destemplado,
el libro de la ciencia deshojado,
la antorcha de las Musas apagada,
la fuente de las Nymphas profanada,
el crystal del Pegaso detenido,
el blandon de la esphera anochecido,
seco el laurel, que fue de Apolo empleo,
el eco mudo, tragico el Orpheo;
funesto el dia, oscuro el horizonte,
agostada la vega, inculto el monte,
y en fin quanto respira, vive y nace,
yace sin vida, porque Lope yace.

Ha-

Haga pues todo el orbe sentimiento,
y mas quando depende el lucimiento
heroyco nuestro de su ingenio solo,
pues no hay cosa del uno al otro polo
en valle, en prado, en sierra,
en fuego, en agua, en ayre, en cielo, en tierra,
y en quanto arrastra el mar sierpe de espuma,
que no haya encarecido aquella pluma,
que hasta los astros sube
a pesar de una y otra parda nube,
que envidiosas de verla junto al cielo
con sombras quieren barajarla el vuelo.
Pues si esto es cierto, sí, y es tambien cierto,
que ha muerto Lope, con que todo ha muerto,
llorese tanto mal con muchos ojos,
esconda el sol de sus cabellos rojos
la madeja encrespada,
despojese la luna plateada
del ropaje bordado de centellas,
vistan negros cendales las estrellas,
y los polos, Atlantes
de essos cielos, que ovillos rutilantes
en su luz se devanan y arrebujan,
a tanta pena desplomados crujan.
Sienta cada elemento
a su modo este golpe; brame el viento,
voraz destruya el fuego quanto toque,
barbaro el mar con los planetas choque,
sediciosas las aves se hagan guerra,
tiemble de miedo o de vejez la tierra,
ruja el leon ambriento o desabrido,
brame el toro celoso y ofendido,

gi-

gima el rinoceronte provocado,
desgreñe el oso el vello ensortijado,
y manche el tigre su damasco bruto,
porque de gala se convierta en luto.
Corran sangre las margenes del rio,
tiña en carmin el Alva su rocio,
adolezca la rosa sus colores,
quiebrese el pomo de ambar de las flores,
rompa el amor la aljava de sus flechas,
canten las aves tragicas endechas,
lluevan los cielos fulminantes rayos,
enfermen los Abriles y los Mayos,
desmayese el jazmin resplandeciente,
muera ahojada la risa de la fuente,
los centros se abran de la noche fria,
y cierrense los parpados del dia.
El ganado que sale con la Aurora,
quando dulzores escarchados llora,
y mordiendo la hierba entre la nieve
de una vez rumia y lame, come y bebe
espinas halle, quando busque flores:
y la montaña que gozó candores
del sol adelantados
casi un hora primero que los prados,
no borde, no, sus faldas de esmeraldas,
que aunque es uso politico las faldas,
en tiempo de desdichas aun las peñas
no han de estar asseadas, ni risueñas.
La aspereza florida de los riscos
pautados de romeros y lentiscos,
la verde juventud de los collados
guarnecidos de chozas y ganados,

la afectada beldad de los jardines
en quadros de claveles y jazmines,
el desaliño de la selva hermosa,
que alli alienta una vid, y aqui una rosa;
el bosque entapizado de pinares,
que son desta belleza los lunares,
en su lengua pronuncien sus gemidos,
como que sienten sin tener sentidos.
El gilguero que trina dulcemente
al son de la viguela de una fuente,
la philomena que de agravios llena
su pena adula con su misma pena,
la tortolilla que a su esposo pierde,
y jura no sentarse en ramo verde,
el cysne que en los rios canta ufano,
quando enfermo mejor que quando sano,
y el phenix que pavesa se organiza
hirviendo en el calor de su ceniza;
sobre atriles de sauce en varios coros
hymnos canten funestos y sonoros.
La envidia que del odio se alimenta,
la calumnia que todo lo ensangrienta,
la detraccion que como espada corta,
la ojeriza que aspides aborta,
la presuncion que el merito atropella,
la vanidad que con el sol se estrella,
la ignorancia que miente lo que sabe,
y la soverbia que aun en sí no cabe,
le aplaudan, aunque sea con engaño:
que los malos tal vez, temiendo el daño
de que la voz comun los tenga en menos,
echan por el camino de los buenos.

El

El Asia, hija mayor del mar profundo,
la Europa, eterna lampara del mundo
el Africa, del mar soberania,
la America, del oro monarchia,
del Austria las Coronas inmortales,
de Alemania las Aguilas Reales,
los Castillos de España y los Leones,
Barras, Cadenas, Quinas y Blasones,
con las avejas del Pastor Romano,
que las llaves de Dios tiene en su mano,
ilustren la virtud, la fama, el nombre
del mas raro varon, del mayor hombre.
Las eminentes purpuras de Roma,
que abriga en sí la celestial paloma,
los Principes de España, Italia y Flandes,
los Legados a Latere, los Grandes,
los Nuncios, los Obispos, los Señores,
los validos, los buenos, los mejores,
los cuerdos, los quejosos, los premiados,
los doctos, los maestros, los prelados,
los ministros, los jueces, los Pompeyos,
los iguales, los nobles y plebeyos,
su amor mostrando por diversos modos
todos le canten y le lloren todos.
Los que vieron a LOPE y le trataron,
los que sin verle por la fé le amaron,
los que por verle hasta Madrid vinieron,
y sin ver otra cosa se volvieron:
la verdad de las prendas que le honora,
el ceño de la dicha que le ignora,
el voto universal que le venera,
y su Mecenas que esculpirle espera.

el alabastro, marmol, jaspe y bronce,
que exceda en luz a los diamantes once,
muestren su amor, su pena y sus enojos
con la voz, con la pluma y con los ojos.
Yo, que nunca le perdí de vista,
que yo, que siempre fui su coronista,
que yo, que soy su amigo verdadero,
y yo, que mas le quise y mas le quiero,
el corazon en sangre distilado,
el pecho en agonias exhalado,
el amor en sollozos convertido,
el afecto en congojas oprimido,
en suspiros el alma reducida,
y al fin deshecha en lagrimas la vida
le ofrezco, porque solo dolor tanto
en los pielagos cabe de mi llanto.
Cancion, deten el vuelo,
y dile a Lope en tanto desconsuelo,
que si le alabo poco,
quando en su voz a los demas convoco,
es porque con su muerte
perdí el aliento de escribir, de suerte
que me huve de valer de Apolos tantos
para suplir mis lloros con sus cantos,
porque al querer pintar mi afecto todo,
si acertaba el assunto, erraba el modo,
y assi para aplaudirle sin errarle,
pude quererle, pero no alabarle.

A LA FELICE CIRCUNSTANCIA de haver muerto LOPE FELIX DE VEGA CARPIO el dia de San Agustin.

DE FRANCISCO GARCIA DE ARROY oficial mayor de la Imprenta del Reyno,

SONETO.

MUere a la vida, vive a la memoria
este insigne varon, honor de España,
que es incapaz el filo en la guadaña
para eclipse fatal de tanta gloria.
Diga Agustino que siguió su historia,
y que su ingenio y óbito acompaña,
si escribió juvenil, ya en llanto baña
verdes primores de la vanagloria.
Divinas Rimas, Soliloquios santos
retractaciones son en que le imita,
como su heroyca pluma nos lo advierte.
El phenix LOPE lo lloró en sus cantos.
en su virtud su fama solicíta,
y assi en su dia le logró su muerte.

DE

DE DON JUAN DE SOLIS MEXIA,

LA MUERTE DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

SONETO.

TU nombre de las ondas del Leteo
mejor que el Thracio la consorte amada,
aun no bien de las sombras revocada
libraste con tu lyra, dulce Orpheo.
Lyra segunda en orden y tropheo
primero hasta los cielos elevada;
donde, aunque en astro nuevo transformada,
debe las luces a su antiguo empleo.
Estrella mas que el norte, si luciente
en el un polo muestra al que gobierna,
quanto al baxel su observacion importe:
A aquella pluma, que volar intente
con alta presuncion de ser eterna
en ambos polos, es tu lyra el norte.

CARTA DE DON JUAN DE SOMEXIA

AL EXCELENTISSIMO Señor Duque de Sessa.

La segura proteccion que hallan en Vuecelencia aquellos que por su ingenio, o sus estudios la merecen, generalmente es conocida, y en particular admirada por las muchas mercedes, que de Vuecelencia recibió Lope de Vega Carpio en su vida, y los grandes honores en su muerte: siendo tan cierta esta verdad, como el agrado con que Vuecelencia oye alabanzas deste insigne varon, pocos de los lucidos ingenios de España han dejado de ofrecer a Vuecelencia en licita lisonja alguna parte de su caudal empleada en elogios de tan digno sujeto. Yo (como el que en su galanteo se vale de alguna agena gracia) solicitando aumentos de la que tengo en Vuecelencia, le presento esta Comedia, que quando no llevára la recomendacion de ser en favor de Lope de Vega, por gustosa, por elegante, por erudita, juzgo que será agradable servicio. Su autor, amigo mio y que lo mostró en esta ocasion, me la dió con orden que encubriesse su nombre, o por su modestia, o por el poco precio en que en nuestros tiempos se hallan las buenas letras, a

cu-

:uya causa passa su vida con tan poca reputacion
a Poesia, quando en otras (no sé si diga mejores
edades) se vió con tanta dignidad venerada. Fue el
ıyento del dueño, que se diesse a la estampa, mas
'o, que no quise defraudar deste publico humano
uifragio la memoria de LOPE DE Vega, ni a Vue-
:elencia de lo festivo de la representacion, he pro-
:urado que se dé al Theatro, donde con mayor ga-
a lucirá la novedad de la fabula, la destreza en
eguir la parte de la alegoria, la copia de senten-
:ias y conceptos, la facilidad de los versos, y so-
bre todo el primor de haver reducido a suavidad
Comica lo estraño a nuestros Theatros de la proso-
popeya. Suplico a Vuecelencia la vea, para que des-
empeñando este mi parecer con su aprobacion, que-
de todo calificado. Guarde nuestro Señor a Vuece-
encia muchos años, como sus criados deseamos.

Criado de Vuecelencia

DON JUAN DE SOLIS MEXIA.

HON-

HONRAS A LOPE DE VEGA EN EL PARNASSO,

COMEDIA FAMOSA.

Hablan las personas siguientes.

Apolo.
Mercurio.
Aplauso, *Galan.*
Chanza, *Gracioso.*
Momo.
La Comedia, *Dama.*
La Tragedia, *Dama.*
La Fama.
La Memoria.
La Elegia.

PRIMERA JORNADA.

Entran Mercurio y Momo, y corran una cortina, y descubrase Apolo en un trono sentado en una silla, y suene musica.

Apolo. Al forastero dirás,
Mercurio, que ya le espero.

Entre el Aplauso.

Mercu. Ya tienes el forastero
delante. Apolo. Decir podrás.

Aplau-

APLAUS. Ilustre Principe Apolo,
]ue en este monte Parnasso
las a tu imperio las leyes,
/ a tu grandeza el palacio,
le cuya viva influencia
procede quanto es humano,
porque lo mismo que alumbran,
engendran tambien tus rayos:
honor luciente del cielo,
y espiritu de los astros,
pues el ardor que les prestas,
es lo que viene a animarlos:
Yo soy, sino me conoces
en esta forma, el Aplauso
no conocido de muchos,
porque con pocos me trato.
Lo noble de mi familia
sabrás, y que origen traygo
de lo mejor de la tierra,
que es lo mejor lo que aplaudo.
Bien que me da la malicia
tal vez origen mas bajo
de la lisonja, o la tema,
de la ambicion, o el engaño.
Padres me da tan inciertos,
que en mil opiniones ando:
mas esto no nos importa;
passemos, Apolo, al caso.
De España vengo a tu monte,
midiendo golfos y campos,
con una dama, a quien rindo
finezas de enamorado.

Da-

Dama de humildes principios
mas ya de blason tan alto,
que borra con lo presente
la nota de lo passado.
La Comedia es la que digo,
princesa de los theatros,
hermoso aliento de buenos,
y grave exemplo de malos.
Esta es la dama a quien siguen
gustosamente mis passos,
mis cultas aclamaciones,
mi estimacion y mi agrado.
Que aunque nació bajamente,
ya llega al lustre mas claro
por la dulcissima pluma
de LOPE DE VEGA CARPIO,
de aquel assombro del mundo,
de aquel varon señalado,
que ha de contar por los siglos
el numero de sus años.
Este varon prodigioso
recela el comun cuidado
que enfermo yace de muerte,
si basta la muerte a tanto:
mal oprimido le tiene
de un accidente el assalto,
que bate ingenios divinos
con otro ingenio de humanos.
Es padre de la Comedia,
su credito, luz y amparo,
y a quien alienta su vida,
será su muerte desmayo.

Teme su fin la Comedia,
si acaba phenix tan raro,
que es phenix que no permite
segundo de su milagro.
Con este pesar inquieta,
toda dolor, toda llanto,
se ensaya desde el recelo
para las honras del daño.
No hay cosa que la divierta,
porque es terrible contrario
representada en un miedo
la vista del desamparo.
Yo que estudioso la assisto,
si das licencia, he trazado
que venga a tu sacro monte,
perpetuo honor del verano;
donde el crystal de essa fuente,
donde el Abril de esse prado,
lo ameno de todo el sitio,
lo delicioso, lo vario,
la vecindad de las Musas
y su festivo agasajo
presenten a la Comedia
de su tristeza el reparo.
Si alguna vez, padre Apolo,
de mi te viste obligado
por aplaudido en tus luces,
que fueron deydad de tantos,
o en los heroycos escritos
por mi opinion laureados
de tus insignes Poetas,
que a la memoria consagro,

pues

pues eres comun asylo
de todo necessitado,
y el valle humilde te debe
lo que el Olympo mas vano,
concedeme los favores
que vengo solicitando;
para que cuelgue en tu templo
mi voto mas simulacros.

Apolo. Aplauso, lo que pides es tan justo,
que negociado está desde el deseo,
y es una gracia a que me inclina el gusto,
con que en hacerla a mí me lisongeo.
De la Comedia el intimo disgusto
siento como es razon, porque deseo
que corra sin hazares y sin daños
toda la gran carrera de los años.
Buena eleccion para alegrarla hiciste
de mi sagrado monte, donde espero
que ha de olvidar las reglas de lo triste,
por mas que las acuerde el temor fiero:
que el coro de las Musas que me assiste,
y el genio universal del monte entero,
sabrán con artificios no vulgares
desparecer la voz de los pesares.
Aqui con la Comedia venir puedes,
y assegurarla, Aplauso, de camino
que han de durar en ella mis mercedes,
aunque falte esse phenix peregrino:
que recelando yo, que entonces quedes
de hermosura menor menos vecino,
previne cuidadoso la assistencia
de muchos que prosigan su excelencia.

Ya

Ya despachado estás. APLA. Y despachado
como siempre esperé de tu grandeza:
las gracias al silencio se han quedado,
que en muda estimacion la voz tropieza:
por la Comedia vuelve mi cuidado,
que cerca la dejé con su tristeza.

APOLO. Tu amor en tu cuydado se acrisola:
vuelve y nunca la dejes estar sola.

Vase el Aplauso haciendo la cortesia a Apolo, y Apolo baja del trono.

APOLO. Mercurio, ya has entendido
la suma deste tratado:
no es necessaria advertencia
donde es el oyente sabio.
Corre volando a las Musas,
pues eres el Nuncio alado
de quanta deydad te fia
sus voces y sus recatos,
y diles, que se prevengan
en numeros concertados
a festejar en sus coros
los huespedes que esperamos.
La causa de la tristeza
de la Comedia te encargo
que guardes en el silencio
sin extenderla a los labios;
porque en oyendo las Musas,
que está vecino su estrago,
con el peligro de LOPE,
Principe Apolo jurado,

perdido el musico aliento,
sin arte, sin aparato,
gemidos tristes por voces,
funesto cypres por lauro;
responderán a la nueva
con movimientos de marmol,
y al regocijo que intento
serán ocioso embarazo.
No se lo digas, Mercurio.
Mercu. De todo quedo informado,
y a la embajada que ordenas
la voz y el silencio mando.

Vase Mercurio.

Apolo. Momo, ¿qué dices? Momo. Pudiera
decir mil cosas aqui:
¿mas para qué, si de mí
jamas el voto se espera?
No dejas aconsejarte;
y aunque eres el sabio Apolo,
querer obrar por sí solo
no es siempre regla del arte.
Apolo. ¿Pues qué hay que notar ahora?
¿qué tienes que reprender?
Momo. Tu modo de proceder
con esta grande señora
la Comedia, a quien recibes
por huesped en tu Parnasso;
y haciendo della mas caso,
fiesta y honor la apercibes.
¿A la Comedia que estaba

no ha mucho tan deslucida,
que para passar su vida
de pueblo en pueblo se andaba
con su familia tan breve,
que solo un hombre tenia,
y en este se confundia
lo que hoy en tantos se mueve,
dispones honras tan grandes
por dar al Aplauso gusto?
Perdoname, que no es justo
que cosas indignas mandes.

APOLO. Momo, el vivir descontento
de todas nuestras acciones,
y reducir a opiniones
el mas ajustado intento,
no es novedad en tu humor;
que siempre de parte estás
de discurrir algo mas
sobre el que piensa mejor.
Mas suele salir errado
quanto discurres y dices;
que nacen para infelices
discursos del desagrado,
y en esta ocasión lo veo,
porque hay en esta ocasion
reparos de tu intencion,
que saben a devaneo.

MOMO. ¿Tan mal reparado está,
que honores *grandes se den*
a quien los *merezca bien?*

APOLO. ¿Y la Comedia *no es ya*
digna de grandes *honores?*

Momo. En la fortuna presente
no niego que está decente
para alcanzar tus favores.

Apolo. Pues esso, Momo, es bastante,
que para hacer el favor
se ha de mirar lo mejor,
que se tuviere delante:
no reparar en los vicios
que dar el origen pudo;
porque quien es linajudo,
jamas hará beneficios.
Emienda pues tu dictamen
y estima mas la Comedia,
que sus principios remedia
quien puede hacer que la aclamen.
Ya vive en mayor altura;
y es tanta, que a verse llega
de todo un Lope de Vega
cuidado y architectura.
Qualquier honor se le debe
por este dueño y por sí.

Momo. Tambien mandarás aqui,
pena de envidia y de aleve,
que juzgué digno de honores
esse varon celebrado,
que en la Comedia ocupado
se niega a cosas mayores.
Y a mi no me satisface:
porque antes es indecencia,
que tan humilde assistencia
tan alto genio embarace.
Y en vega tan excelente

tú mismo culpado havrás,
que con las flores no mas
su amenidad se contente.

Apolo. Ya lo que dices tardaba,
Momo, en venir a porfia;
que es flecha que luego envia
del vulgo comun la aljava.
Pudiera decirte aqui
que no en la Comedia solo
limita el segundo Apolo
la hermosa luz que le dí:
pues halló que su belleza
divide con puro ardor
en tanta lyrica flor,
en tanta heroyca grandeza:
la variedad de su pluma
conoces, y que reparte
blasones a toda el arte,
que nunca el tiempo consuma,
mas has de decirme luego,
que la Comedia es lo mas:
y assi, pues en esso estás,
a dar la respuesta llego.
Si a la Comedia se inclina,
y en nunca pensados modos
la fabula ayer de todos
hoy el Aplauso encamina,
si tiene tan imitada
la mano del sumo hacer,
que dá generoso sér
a lo que dices que es nada,
no culpes su ocupacion:

an-

antes confiessame ya,
que en tu calumnia se va
labrando su admiracion.
La Comedia, a quien assiste,
mil perfecciones abraza,
porque el ingenio y la traza
de todo esplendor la viste.
Si quieres moralidad,
en ella tiene su assiento;
si buscas divertimiento,
consulta su variedad;
preceptos para la guerra
tambien alli se proponen:
y a tu enseñanza disponen
los lances de mar y tierra;
la reprension de los vicios,
y el premio de las virtudes,
con que tus fuerzas ayudes,
y emiendes tus exercicios;
y en fin lo que tu quisieres
pedir o curioso, o grave,
todo en los limites cabe
de la Comedia que hoy vieres.
Esto la opinion apruebe
de varon tan peregrino,
a cuyo ingenio divino
solo la envidia se atreve.

Suena en lo alto musica.

Mas oye, que por el viento
se escucha dulce harmonia;
y en tanta region vacia

no cabe el musico acento.
MOMO. Será el Aplauso sin duda,
que a ver tus favores viene.
APOLO. Bien merecidos los tiene:
no estrañes que yo le acuda.

Vaya bajando una nube en que vengan el Aplauso, la Comedia, la Chanza y los Musicos que pudieren, y suene dentro musica, hasta que puedan salir de la nube, y al bajar diga el Aplauso.

APLAU. Ya estamos en el Parnasso;
Comedia, baja conmigo.
COMEDI. Tus passos, Aplauso, sigo.
APLAU. Yo soy quien sigue tu passo.
CHANZ. Si Apolo no lo remedia,
yo caygo, y aqui fue Troya:
del vientre de la tramoya
salgo Jonás de Comedia.
Comiencese ya a cantar,
y al ayre el acento vuele,
que la Comedia no suele
sin musica comenzar.

Canten los Musicos que trahe la Comedia.

Canten. A ver el monte Parnasso,
donde es la corte de Apolo,
monarca de las espheras,
y aliento del mundo todo.
APLAU. Musicos de mi palacio,

tomad las lyras vosotros,
y en dulces correspondencias
id alternando los coros.

Canten dentro.

La Comedia y el Aplauso
vengan a ser tan dichosos,
que no se corone el uno,
sin ver coronar el otro.

Canten fuera.

De Apolo favorecidos
entienden passar ayrossos
la carrera del theatro,
sembrada de tanto estorvo.

Canten dentro.

Vivan los años del phenix,
y el siglo les venga corto,
sin conocer de la envidia
los ordinarios enojos.
Viva, viva la gala del claro Apolo,
la Comedia y Aplauso logren sus votos

Cesse la Musica.

Apolo. Comedia, llega a mis brazos,
que aunque el Aplauso lo vea,
por muy celoso que sea,
no acusará los abrazos.
Abrazos de padre son,
no pueden causarle zelos.
Comedi. Y padre que a los desvelos

ofre-

ofrece la proteccion. *Abrazele.*
A tanta dicha me entrega,
señor, tu obediencia aqui.

Aplau. Dicha tambien será en mí,
mirar que a tus brazos llega.

Apolo. ¿Cómo vienes? Comedi. De un cuidado
vengo, señor, tan perdida,
que me parece la vida
lo que hay en mí mas sobrado.
Pienso que ya le has sabido.

Apolo. Ya del Aplauso lo sé;
y en este monte le haré
que acabe de divertido.
Ven, que mis Musas estan
para alegrarte dispuestas.

Comedi. A los cuidados las fiestas
¡qué poca esperanza dan!
Vamos, Apolo, y si acusas
mi pena, su causa atiende,
que divertirse no entiende.

Apolo. Divierten mucho las Musas.

Entranse Apolo, el Aplauso y la Comedia: cantanse los dos versos ultimos de arriba: Viva, viva la gala &c. *Y queden la Chanza y Momo.*

Chanz. Pareceme que quedamos
los dos a saber quien somos.

Momo. El Momo soy yo. Chanz. Dos Momos
con esso en el monte estamos.

Momo. ¿Pues qué hay de mi sangre en tí,

que yo ignorandote estoy?
Chanz. Momo de sangre no soy,
pero de espiritu sí.
Momo. ¿Cómo es tu nombre? Chanz. La Chanza
de la Comedia, un doncel
tan necessário, que en él
suele venir su alabanza.
Momo. Por cierto que te entretienes
en un honrado exercicio.
Chanz. ¿Y es algo mejor oficio,
Momo, el oficio que tienes?
¿Es cosa mas estimada
tener una fiscalia,
que está de noche y de dia
royendo la gente honrada?
Si es de goloso tu humor,
confiesso que bien te irá,
pues siempre tu diente está
mordiendo de lo mejor.
Mas yo, que de todo como,
no voy por aqui a la danza.
Momo. No negarás el ser Chanza.
Chanz. No negarás el ser Momo.
Pero dejemos porfias,
y dime de aqueste monte,
primero que el horizonte
se cubra de sombras frias.
Que es monte muy agradable.
Momo. ¿Qué es lo que dél, señor, quieres?
Chanz. Lo que decirme quisieres,
como lo digas tratable,
que en monte que es de Poetas,

de-

debe de hablarse muy culto.
Momo. ¿Qué es culto? Chanz. Cerca de oculto;
lenguage que hace corbetas.
Momo. No hay cultos en el Parnasso
que acá por faciles modos
hablamos corriente todos,
como lo habló Garcilasso.
Desde las Mussas a Apolo
se escribe con claridad,
y en blanda facilidad
estilo materno solo.
No porque falte la alteza
del arte, mas es tan pura,
que nunca fue la cultura
peligro de la pureza.
Chanz. Siempre por bueno he tenido
beber puro y hablar puro:
no quiero lenguage escuro,
que no se me da bebido.
Y ahora que desto hablamos,
en tanto que a punto tienes
la relacion, que previenes,
a lo que huesped llamamos,
porque del largo camino
tan larga una sed me queda,
dime, si havrá donde pueda
beber, aunque fuesse vino.
Momo. No gusta vino el Parnasso;
mas agua havrá, y excelente,
de aquella vecina fuente.
Chanz. Nunca del agua hice caso,
pero la sed, con que vengo,

tan-

tanto me llega a apretar,
que al agua me havré de dar
por lo que de rana tengo:
yo vuelvo al instante. Momo. Aqui

Vase la Chanza.

te espero: favor alcanza
no conseguido la Chanza
de muchos que conocí.
Porque contiene este monte,
con mil prodigios que callo,
la fuente de aquel caballo,
que fue de Belerophonte.
Donde es la eficacia tal
de alguna virtud secreta,
que sale insigne Poeta
quien bebe de su crystal.
¿Quántos havrán pretendido
dar a sus ondas los labios,
para tener con los sabios
de Apolo el lugar debido?
¿y a quántos se havrá negado?
pero la Chanza es dichosa,
y en esta edad no es la cosa
primera que ha negociado.
Ya vuelve.

Vuelve a entrar la Chanza haciendose cruces.

Chanz. Valgame Apolo,
rey de la varia Poesia,
que es una gran monarchia

que

que alcanza de polo a polo.
¿Qué achaque es este que tengo?
¿qué novedad tan penosa?
perdido se me ha la prosa,
y en versos hablando vengo.
¿Yo versos? MOMO. ¿Qué tienes, Chanza,
que muestras venir muy triste?
CHANZ. Tú, Momo, la causa fuiste
de mi importuna mudanza:
tú me enseñaste la fuente
de donde nació mi daño.
MOMO. Lo que me dices estraño,
que es su crystal inocente,
y a nadie supo enfermar.
CHANZ. Pues yo mi mal he bebido.
MOMO. ¿Qué enfermedad te ha venido
de que te puedes quejar?
CHANZ. Un pujamiento de versos,
y de palabras hinchadas,
como *brillantes*, *trasladas*,
crepusculos, *ondas*, *tersos*,
y otras assi, que a la boca
con impetu se me vienen,
y rebentando me tienen.
MOMO. ¿Esso a dolor te provoca,
Chanza? estimarlo debieras,
que es la sagrada Poesia
quien essas voces te envia.
CHANZ. ¿Qué dices? ¿hablas de veras?
¿luego Poeta soy ya?
MOMO. Como otros que el monte encierra.
CHANZ. Bien me ha probado la tierra:

pe-

pesado como me da.

MOMO. No tienes, Chanza, razon,
porque es merced singular
de Apolo, que suele hallar
en pocos su perfeccion.

CHANZ. Essa merced tan de pocos
Apolo no me la mande.

MOMO. ¿No te parece que es grande?

CHANZ. Tanto, que es cosa de locos:
mas para mí no es barata
merced que cuesta el juicio:
y aunque es tan honrado oficio,
le diera por poca plata.
Bueno me ha puesto la fuente;
¿pero quien agua bebió,
de qué se queja, si halló
castigo correspondiente?
Por esso la sed honrada
nunca ha de hacer cosa ruin,
que viene a pagarse al fin.

MOMO. Tu queja está mal fundada,
¿qué pierdes en ser Poeta?

CHANZ. ¿Qué pierdo? ¿pues es ganar
entrarme, Momo, a pasar
una miseria discreta?
Pobre seré de por vida,
y ocioso demas a mas.

MOMO. Ocioso, ¿por qué, si das
en escribir sin medida?

CHANZ. ¿Qué he de escribir? MOMO. ¿Qué? Comedias.

CHANZ. Haviendo silvos, mal año,
que sabe el silvo tacaño

vol-

volverlas todas tragedias.
No he de entregarme al verdugo,
ni verme en essos aprietos.
Momo. Pues haz famosos sonetos.
Chanz. Es óbra de poco jugo.
Momo. Si buscas autoridad,
escribe un largo Poema.
Chanz. No es para mí tanta flema,
ni tanta severidad.
Momo. Las jacaras segun esso
podran tenerte ocupado.
Chanz. ¿Yo jacaras? has hablado
como con hombre sin seso.
¡Qué baja filateria!
Momo. Pues date a escribir tercetos
a diferentes sujetos.
Chanz. Es mucha melancolia.
Momo. Villancicos. Chanz. Quita allá,
que me comiera de monjas,
gente que solo lisonjas,
y aun essas por red las da.
Momo. Pues algo se ha de escribir,
que nunca se miran quietas
las plumas de los Poetas.
Chanz. Haviendo yo de elegir,
a satiras me inclinára.
Momo. No es muy segura eleccion.
Chanz. ¿Hallandose en la ocasion,
hay quien en esso repara?
Miralo en tí, pues se ven
tus satiras sin cessar.
Momo. Tendré de quien murmurar.

CHANZ. ¿Y yo no tendré de quien,
si comienzo por el trato?

Suene un clarin ronco.

MOMO. Detente, Chanza, ¿que es esto?
¿qué musico són funesto
nos quita este dulce rato?
CHANZ. De una muger enlutada
la triste vision se ofrece.
MOMO. Callemos, que ya parece
que quiere ser escuchada.

Entre la Tragedia vestida gravemente de negro en la tramoya mejor que se pueda.

TRAGE. Musas, honor deste monte,
que alegres y lisongeras
con bayles y regocijos
entreteneis la Comedia,
parad en las alegrias,
tened la musica queda,
que el impetu de mis ansias
os viene a embargar las fiestas.
A los afectos celosos,
pues ya conoceis su fuerza,
no les pidais cortesia,
que nunca el furor la enseña.
Si divirtiendo pesares
estan las lisonjas vuestras,
vengan acá, que lo mismo
tendrán que hacer con mis penas.
CHANZ. Esto es hablar con nosotros,

que

que no hay aqui con quien puedan
tener aquellas palabras
mas propria correspondiencia,
y aunque a las Musas se dicen,
entiendo que a mí se ordenan,
que pudo volverme Musa,
quien hoy me ha vuelto Poeta.

Momo. Suspende, Chanza, las burlas,
y en el estilo te enmienda,
que es la Tragedia esta dama,
sino me mienten las señas.
Y es una dama muy grave,
preciada de muchas veras,
y en su lenguage copiosa
de afectos y de sentencias.
Verás si adelante passa
la gravedad que professa.

Chanz. Para el consejo de estado
de Apolo será muy buena.

Sale Apolo.

Apolo. ¡Qué voces en el Parnasso!
¿qué destemplanzas son estas?
¿quién a mi monte ha venido
turbando su paz serena?
¿Tragedia, qué es lo que buscas?

Trage. No es poco que a la Tragedia
conozcas, Apolo, estando
de tus olvidos tan cerca.
De ver que viene tan sola
quien es de tanta grandeza,
y a quien seguir los aplausos

de toda el arte debieran,
colegirás la fortuna,
que quieres tú que yo tenga,
la soledad en que vivo,
y el deshonor que me cuesta.
Del huesped de tu Parnasso
presento las mismas quejas,
Aplauso vulgar que adora
defectos, y los celebra.
La dama, a quien hoy assiste,
y en este monte la alverga,
que todo se sabe, Apolo,
quando ha de matar la ciencia,
no digo que está culpada,
por mas furiosa que venga,
que nunca la dicha es culpa,
sino es usando mal della.
Mas es ocasion indigna
de que el Aplauso me ofenda,
pues por seguir sus alagos
tan olvidada me deja.
Quando el Euripides grave,
quando otros muchos de Grecia
gastaron en mi servicio
la vida de sus ideas:
y quando el varon insigne
de Cordoba, que venera
perpetuamente la fama,
dispuso mayor mi alteza,
bien me aclamaba el Aplauso,
y en publicas experiencias
se ataban a mi cothurno

sus

sus cultos y sus finezas.
Ahora sin causa, ahora,
llevado de la violencia,
que arrastra de la justicia
las mas defendidas fuerzas,
a la Comedia, una dama
tan inferior a mis prendas,
(que fuera vencerla facil,
mas es honrarla el vencerla)
Convierte todo el estudio,
reparte la gloria entera,
miseramente ocupando
sus honras y reverencias.
En estas desigualdades,
y en este dolor, que engendra
mirar las desdichas proprias
y las venturas agenas,
he visto correr los dias;
y aunque los zelos no aciertan
a componer en el alma
los daños con la paciencia,
passando mis infortunios
los he negado a la lengua,
por no mezclar en las voces
con la razon la indecencia.
Mas ya que crece el agravio,
y en tempestades deshechas
de celos siempre mayores
la gran constancia se anega:
ya que en lugar de assistirme,
y hacer camino a mis medras,
tú, Apolo, con mis contrarios

concurres a injurias nuevas:
no puedo, no puedo, Apolo,
dissimular las ofensas,
en la memoria tan vivas,
y en el silencio tan muertas.
El freno mis quejas rompan,
y en nube de celos densa
suban manchando los ayres
hasta turbar las estrellas.
Al ultimo calabozo
de las escuras cavernas
del Tartaro se derramen
los ecos de mis querellas.
Y en el confuso theatro
de sus horribles miserias
entre tambien mi desdicha
tomando lugar con ellas.
Venganza, venganza, Apolo,
pues eres el que dispensas
desde este monte Parnasso
las honras y las afrentas.
O el padre Jupiter, dando
mas victimas a su diestra,
fulmine las injusticias,
y vengue las inocencias.

CHANZ. ¡Qué trágicamente grita!
¡qué voces tan turbulentas
echando está por la boca!
terrible madama es esta.

MOMO. No la conoces bien, Chanza.

CHANZ. Ni trato de conocerla:
de mi Comedia me pago,

que

que es dama de mas modestia.
Apolo. Tragedia, con menos ruido
venir a hablarme pudieras,
y venerar de este monte
la dulce quietud que encierra.
Mas esto yo lo perdono,
que donde el furor gobierna,
de la razon bien mirada
se olvidan todas las reglas.
A los agravios que ahora
sentida me representas,
la parte que me atribuyes
ofrece facil respuesta.
Que aunque es de inferiores dar
satisfaccion a la queja,
quierote bien, y quien ama
comunes leyes dispensa.
Si a la Comedia permito
que en este monte merezca
los celebres agasajos
de que ofendida te muestras,
el fin ha sido alegrarla,
y hacer menor la tristeza,
con que la tiene un cuidado
bien digno de que le tenga.
No es el intento agraviarte,
que estimo tus excelencias,
y aunque te deje el Aplauso,
sé *yo*, si en dejarte yerra.
Veslos aqui, que el Parnaso,
para que mas se diviertan,
en bien ordenados bayles

con este fin los festeja.

CHANZ. Y en bayles el agasajo
no ha sido sin advertencia,
que a la Comedia mas triste
los buenos bayles alientan.

Entren los que bastaren para baylar, mientras se cantaren los versos de abajo, y traygan en medio al Aplauso y la Comedia, y entren baylando y cantando esta letra.

Canten. Viva mil edades
la hermosa Comedia,
y el Aplauso viva
las edades mesmas.
Del tiempo y la envidia
los enojos venzan,
y en eternos lazos
unidos se vean.
Viva la Comedia,
viva la Comedia

TRAGE. ¿Y esto ha de ser amis ojos?
¿esto me mandas que atienda
para que a tantos pesares
se junten las evidencias?
Apolo, mucho me injurias,
Apolo, mucho me aprietas,
a la region del olvido
me vuelvo con tu licencia.

Hace que se va.

APOLO. Detente, Tragedia, aguarda,

que

que no es razon que tu vuelvas,
y quiero yo que descanses
de la jornada y la pena.
La causa desta alegria
te he dicho ya lo que intenta:
pues no te ofende, no turbes
con poca atencion mi fiesta,
ni envidies estos aplausos,
que en no menor obediencia
mañana verás mis Musas
a tus honores dispuestas.
Olvida la furia en tanto,
las iras en tanto duerman,
y ven conmigo a la estancia
que en el Parnasso te espera.
Vosotros id adelante.

Comedi. ¿Qué dama, Aplauso, es aquella?
Aplau. La Tragedia. Comedi. A tí te busca.
Aplau. ¿Qué importa, si tu me llevas?

Entrese Apolo, y vayanse tambien entrando la Comedia y el Aplauso con el bayle, y mientras se van entrando vayan cantando otra vez en voz que se entienda muy bien.

Canten. Viva mil edades
la hermosa Comedia.
Trage. Porque mi desdicha
de celosa muera.
Canten. Y el Aplauo o viva
las edades mesmas.
Trage. Porque sus olvidos

 per-

perpetuos me ofendan.
Canten. Del tiempo y la envidia
los enojos venzan.
TRAGE. Porque sus estragos
a mi se conviertan.
Canten. Y en eternos lazos
unidos se vean.
TRAGE. Porque con su dicha
mis agravios crezcan.

Entrese con mucho despecho por una puerta, y los que huvieren quedado del bayle, que serán los que cantan por otra acabando de cantar.

Canten. Viva la Comedia,
viva la Comedia.

Y la Chanza se entre tras ellos cantando tambien de gracejo.

Viva la Comedia,
viva la Comedia.

SEGUNDA JORNADA.

Entren Momo y la Chanza.

MOMO. ¿Qué te parece el Parnasso,
Chanza? CHANZ. Pareceme bien
para vivientes que estén
en él sin hambre y de passo.

Mas

Mas para mí, que no vivo,
sino de aquello que como,
prometote, amigo Momo,
que no es lugar muy festivo.
No he visto una mesa en él,
una despensa, un figon
que ofrezca sobre un jamon
dos tragos de moscatel.
Quanto se come es manjar
del alma, y esta comida
no es para un alma vestida
de cuerpo que sustentar.
¿Pues qué, si la sed aprieta?
no hay que beber sino un poco
del agua que vuelve loco,
pues vuelve a un hombre Poeta.
Mira qué lindo regalo.

Momo. Chanza, en el monte que ves,
el modo de vivir es.

Chanz. Al de los yermos le igualo,
por esso está la Poesia
tan flaca y de ruin sujeto,
tanto este monte discreto
con sus ayunos la cria.
¡Qué poco gasto tendrán
los que vivieren aqui,
si passan su vida assi
con diente tan holgazan!
Espantame que no vengan
acá a vivir los avaros.

Momo. Vienen acá los muy raros,
y hay pocos que nos convengan.

No

No pienses que se da a todos
CHANZ. ¿No a todos? ¿Pues los Poetas
de mil diferentes setas
por buenos, o malos modos,
no vienen acá a vivir,
sin que se escape ninguno?
MOMO. No, Chanza, que apenas uno
suele a este monte subir.
Ha de tener calidad
divina quien dentro esté,
y assi el Parnasso se vé
tan corto de vecindad.
CHANZ. Por esso tambien le miro
tan falto de provision,
que solo el camaleon
comiera en este retiro.
MOMO. Con poco gusto te veo,
nada el Parnasso te obliga.
CHANZ. ¿Quieres que verdad te diga?
no es para mí de recreo,
ni tengo al Parnasso amor.
MOMO. ¿Qué dices? tu gusto acusas,
haviendo visto a las Musas.
CHANZ. Tampoco son de mi humor.
MOMO. ¿En hermosura tan alta
tienes tambien que arguir?
CHANZ. El no saberse vestir,
que es, Momo, notable falta.
Vengo enseñado yo a ver
aquel las faldas amponas,
que encierran veinte personas
debajo de una muger.

Los

Los moños de tan buen arte,
las rosas de la cabeza,
que proporcion y viveza
garbosamente reparte.
Y en fin aquella insolencia
gustosa de varios modos,
que viene mostrando a todos
amable la impertinencia.
Las Musas viven acá
templadas muy a lo viejo,
y en ellas dura un espejo
del trage que passó ya.
No se hallará por un ojo
de la cara un guarda-infante,
que en este monte elegante
se guarde para un antojo.
Como sus madres andaban,
las Musas andan tambien,
y de mugeres de bien
en sus adornos se alaban.
Sin moños y sin afeyte
muy escurridas de faldas,
[illegible] sus eternas guirnaldas
rosas de poco deleyte.
No es esto lo que me inclina,
que el gusto que no es estrecho,
no pide lo que es provecho,
sino lo que es golosina.

Momo. Lo entretenido a lo menos
en ellas no culparás,
que aunque ha tampoco que estás
en estos prados amenos,

la fiesta, que hoy al honor
de la Comedia han trazado,
juzgo que ya te ha informado
de su destreza y primor.
¿Qué bayles has visto, Chanza,
tan ordenados como estos?

CHANZ. Faltanle, Momo, los gestos,
y sobrales la crianza.
No quiero bayle prudente,
que yo para mi persona
con una buena capona
me passo bastantemente.
Mas la Tragedia ha salido,
ya la mesura es forzosa.

Sale la Tragedia.

TRAGE. Con ansia de honor celosa,
que nunca acierta al olvido,
buscando al Aplauso vengo,
de cuyas ofensas hoy
tan triste sujeto soy,
que ya por otra me tengo.
¿Cómo es possible que a mi
se atreva la injuria tanto?
De mi paciencia me espanto,
no soy la misma que fui.
¿Mas quién huyó de su suerte?

MOMO. Chanza, lleguemos a hablalla.

CHANZ. No quiero, Momo, batalla
con una dama tan fuerte.
Llega tú solo. MOMO. Señora,
guardete Apolo mil años.

TRAGE. Para mirar muchos daños

bas-

basta la vida de un hora.
MOMO. Tus daños tendrán consuelo.
TRAGE. Lejos le mira el dolor.
MOMO. Un lance de tu favor
está formandote el cielo.
TRAGE. ¿Cómo le forma, Momo. Si acaso
llegó de la muerte el dia
del padre de la Poesia,
segun lo dice el Parnasso,
de aquel Belardo, en quien fue
tambien temporal la vida
primera, y hoy combatida
del riesgo fatal se vé,
si muere, es cierto que assi
todo tu mal se remedia,
pues quedará la Comedia
sin animo contra tí.
TRAGE. No, Momo, mil siglos viva,
¿qué es siglos? eternidades,
porque assi de las edades
ninguna ofensa reciba:
ni los cuidados que ves
mí tan grosseros son,
gan essa atencion.
mayor interés.
Otro remedio me aguarde,
que menos odioso sea;
y el sol de las artes vea
su eclipse mayor mas tarde.
MOMO. Palabras son de quien eres.
TRAGE. ¿Has visto al Aplauso acá?
MOMO. No: mas parece que ya

le

le puedes hablar, si quieres,
que aqui se nos ha ofrecido.

Entre el Aplauso.

TRAGE. Buena ocasion de quejarme.
APLAU. Tragedia, por disculparme
de mi desprecio o mi olvido,
que son los cargos que ayer
me hiciste, vengo a buscarte.
TRAGE. Si tratas de disculparte,
no poco tendrás que hacer.
APLAU. Tragedia, yo reconozco
la alteza de tu linage,
y aunque el olvido te ultraje,
su poca razon conozco.
Si meritos han de dar
la fama, el lustre y honor
y en esta parte al error
no se le deja votar,
ninguno negarte puede
de los atentos y sanos
los meritos soberanos,
que Apolo a tu ser concede.
Mas desengaños has visto
de que el favor se reparte,
no a la excelencia del arte,
sino al sujeto bien quisto.
Y en la Comedia ha cargado
tanto el amor de la gente,
que vive seguramente
deposito de su agrado.
Como es una dama hermosa,
bien aliñada y vestida,

de

de chistes entretenida,
de novedades gustosa;
todos a verla se van,
y en apacible atencion
al passo de su aficion
acreditandola estan.
Veneran tus perfecciones
la vez que a mirarte llegan,
y los que saben te entregan
debidas aclamaciones.
Mas, como notado havrás
que los que saben son menos,
a tí te estiman los buenos,
y a la Comedia los mas.
Y de los mas se compone
la aclamacion y la fama
que en numero se derrama,
no en advertencia que abone.
Son tus palabras, Tragedia,
compuestas, ardientes, graves,
no faciles y suaves
al modo de la Comedia.
De tristes sucessos andas
cargada, con que lloremos:
y en la Comedia tenemos
materias dulces y blandas.
Eres muger muy de veras;
y el gusto ya de los hombres
no pide que les assombres
con enseñanzas severas,
que como van con cuidados
a ver los entretenidos,

quieren salir divertidos,
y no salir lastimados.
Por esso, Tragedia, estás
en menos reputacion:
y a mí de mi aplicacion
sin causa quejas me das,
que pues Aplauso he de ser,
buscar lo que he de aplaudir
no es culpa para arguir
mi modo de proceder.

TRAGE. Enfin con el vulgo necio
te vas, Aplauso, a juntar;
y siendo Aplauso vulgar,
no ofende mucho el desprecio.
Pero juzgabate yo
con sangre de mejor gusto.

APLAU. Que tu te estimes es justo,
mas injuriandome, no,
pues reconozco tus partes,
y digo lo que mereces.

TRAGE. En esso ni honor me ofreces,
ni credito me repartes;
que de alabar sin testigos
no nacen obligaciones,
ni aplauden las confessiones
ocultas de los amigos.

APLAU. Que tienes razon confiesso,
mas piensa que en alabarte
no trato aqui de obligarte,
sino de mostrar mi seso.
Y este se muestra en decirte
secreta mi voluntad,

y que nací de verdad
muy inclinado a servirte.
Con esto a tu fama doy
la parte que libre tengo.

Abrazele, y sigua la Comedia.

COMEDI. Buscando al Aplauso vengo,
mas buena, hallandole, estoy.
Hablando con la Tragedia
le miro. MOMO. ¿Ves esto, Chanza?
CHANZ. ¿Parecete gran mudanza
de amante de la Comedia?
No hay lance tan ordinario:
sucedele cada dia.
COMEDI. ¿Qué suerte como la mia
tuvo tan fiero el contrario?
Con un temor vine aqui,
que mira a perder mi honor:
y hoy me confirma el temor
este sucesso que ví.
Que pues el Aplauso va
faltándome, y hoy me niega
mi padre LOPE DE VEGA,
sin duda en peligro está.
TRAGE. Muy obligada me dejas.
APLAU. El corazon siempre es tuyo.
COMEDI. ¡Qué bien mi desdicha arguyo!
¿mas cómo tardan mis quejas?
Aplauso, si lo permite
quien a su lado te tiene,
y a quien confiessas señora

del corazon, que me vendes.
Juzgabaste sin testigos,
y en esso tu amor desmientes,
escucha lo que agraviado
decirte mi amor supiere.
Y entiendan las sinrazones,
que nunca ocultar se pueden,
que siempre estan los amantes
a vista de lo que quieren.
Aqui tu traicion descubro,
porque mis males no queden
en limites de dudosos,
hallandose tan presentes.
¿Qué buscas para disculpa?
¿Por dónde escusar entiendes
tantos olvidos de amante,
tantas señales de aleve?
Dirásme muchas mentiras:
mas dime lo que quisieres,
que no responde a los ojos
el arte tan facilmente.
Y al que se ve con desdichas
aun menos el arte vence;
que piensan los desdichados,
que los consuelos les mienten:
¡o cómo en mí se confirma
verdad, que verdad fue siempre!
y a tus ofensas ¡o cómo
los desengaños se deben!
Por alentar mis cuidados
aqui veniste a traherme:
con zelo de amor decias,

mira si hay ya quien lo niegue.
De sitio tan apacible,
de tan lisongero albergue,
y al parecer tan dichoso
que en él los azares duermen, y
sino es una gran desdicha,
¿quién hay que esperar pudiesse
mas provocados los males?
mas impedidos los bienes?
Pero el temor que me assiste,
sabiendo lo que es mi suerte,
y hallando que los temores
jamas desdecirse suelen:
nunca creyó mi ventura,
ni pudo mirarme alegre,
temiendo mas los pesares
a vista de los placeres.
En este sitio me injurias,
en él mis desdichas crecen,
y hay senda de los alagos
que a mas desventuras lleve.
Para que sepan mis ojos,
como sino lo supiessen,
que su veneno en las flores
el aspid villano envuelve.
¡Buena ocasion de agraviarme,
buena ocasion de ponerme
nuevo pesar en el alma,
que mis temores aumente!
Quando festivas las Musas,
y todo este monte atiende,
no mas que a juntar delicias

que mis enojos destierren,
tú, que mi amante te nombras,
tratando estás de ofenderme,
porque mi mal, si dormia,
con tus agravios despierte?
¿Y essa es fineza de amante?
¿y estilo de amor es esse,
quando se buscan favores,
ir enseñando a desdenes?
Ahora era tiempo, ahora
de que mejor me assistiesses,
haciendote mas aplausos,
que aumento de males eres.
Ahora te provocaba
mi estado gloriosamente;
que de la baja fortuna
los generosos se duelen.
El que se llama mi amigo,
serálo, si diligente,
quando se ve mi infortunio,
con el socorro acudiere.
Que en altas prosperidades
amigos todos parecen;
mas suelen en la desdicha
mudarse los pareceres.
Assi le mudaste, Aplauso,
buen desengaño me ofreces
en una ofensa tan grave,
y en una ocasion tan fuerte.
Si huerfana ya me juzgas,
temiendo que el phenix muere
de España, sin que en la pyra

se-

segundo phènix comienze,
tendrás razon en dejarme,
pues quedaré con su muerte
la parte mas detrozada
de aquel fatal accidente.
Bien haces en divertirte,
vuelve a la dicha que tienes,
y dejame a mí tan sola,
que hasta la vida me deje,
que los amigos me estrañen:
que los estraños me afrenten,
las esperanzas me ignoren,
los desengaños me cerquen,
los miedos me hablen verdades,
y tus agravios me enseñen,
que hay en amantes ingratos,
en obligados aleves,
en los seguros traydores,
en los amigos infieles,
en una infeliz mil culpas,
y en una vida mil muertes.
Chanz. Mira qué lastimas, Momo,
¡qué dulces y qué corteses!
y aunque se muestra ofendida,
¡con qué blandura se ofende!
Si hablára lo mismo essotra,
¡qué rigida, qué impaciente!
¡tirára por essos ayres
sus tajos y sus reveses!
Momo. Es la Tragedia mas grave,
y en ella mas resplandecen
las iras afectuosas.

Chan-

CHANZ. Un Turco que las espere.

TRAGE. Comedia, ya que has hablado
quanto el dolor ha querido,
para que quede ofendido
de mi respeto el sagrado:
ya que al Aplauso encaminas
la queja de infiel amante,
y hallandome yo delante,
no menos a mí la inclinas:
antes que trate el Aplauso
de dar respuesta por sí,
quiero que me oygas a mí,
pues soy quien tus zelos causo.
Y en pocas palabras digo,
porque en mi gran calidad
es falta de autoridad
hablar despacio contigo,
que ha sido mucha licencia
dejar que trayga tu amor
aunque lo mande el dolor,
las quejas a mi presencia.
Que ya que el morir zelosa
no se te puede impedir,
era razon no morir
con muerte tan licenciosa.
Muere callada otra vez;
que los que son desiguales
han de medirse en sus males,
sino es la passion el juez.

COMEDI. Tragedia, si en calidades
huviesse de hablar ahora,
mi calidad ¿quién ignora

que

que iguale tus vanidades?
El lustre con que me ves
en la comun opinion,
que el arbitro con razon
de todas las cosas es,
bien puede desengañarte
del proprio amor con que vienes:
pues quanto del arte tienes,
lo tengo tambien del arte.
Y excedote en la grandeza
de un padre que alcanzo tal,
que para ser inmortal
no he menester otra alteza.
Mas esto quedese aqui,
que en competencias de amor
no es hado de lo mejor
llevar la dicha hácia sí:
las grandes obligaciones
y los hechizos del trato,
donde el amor no es ingrato,
suelen servir de prisiones.
Esto al Aplauso han querido
mis quejas representar,
porque la vuelva a obligar
el mismo amor que ha tenido.
Con él he hablado no mas,
que a mas mi dolor no atiende:
si es platica que te ofende,
tú las ofensas harás.
Y como quisieres sea;
que de ello estoy sin cuidado,
como el Aplauso obligado

de mis finezas se vea.
Si se resuelve a dejarme,
no ha de poderlo impedir;
mas siempre podré decir,
que tengo de qué quejarme.
APLAU. Mucho la voz me lastíma *Aparte.*
de la Comedia y su daño,
y en un dolor tan estraño
ver que la queja reprima.
Sobre el amor, con que vengo,
mas su humildad me enamora,
señora. TRAGE. ¿Cómo señora,
quando a mi lado te tengo?
¿tan claras ofensas hace
quien dichas llega a deber?
APLAU. Para dudar qué he de hacer *Aparte.*
bastante ocasion me nace.
De la Comedia me inclina
ya la hermosura, ya el trato:
y es la Tragedia retrato
de majestad peregrina.
Si aqui negandola voy
a la Comedia, será
desprecio; pues dice ya,
que ahora a su lado estoy.
Pero dejar a mi dama,
y aun darla el mejor enojo,
podrálo hacer el antojo,
mas todo el amor lo infama.
Venza mi dama. TRAGE. ¿Qué dices?
APLAU. Que venzas tú. COMEDI. Dices bien,
que nacen para el desden

los meritos infelices.
[illegible]bana que es la Comedia!
[illegible]dad me cautiva.
Viva. [illegible] dices que viva
APLAU. La Tragedia [illegible]EDI. ¿La Tragedia
dices que viva? APLAU. No sé:
la Comedia viva. TRAGE. ¡Hai Dios!
¿qué dices? APLAU. Que de las dos
mi amor en qualquiera esté.
TRAGE. No puede estar repartido.
APLAU. Pues en tí. COMEDI. No digas mas.
APLAU. No sino en tí. TRAGE. ¿Dónde vas?
APLAU. ¿A dónde ha de ir un perdido?
¿qué sé yo? no estoy en mí:
con una y con otra estoy,
de ninguna y de ambas soy.
CHANZ. Pues, Aplauso, estar en tí,
que no es razon olvidar
lo que a la Comedia debes.
MOMO. Apartate: ¿tú te atreves
en esta ocasion a hablar?
CHANZ. ¡Qué poco mi humor conoces!
No hay ocasion defendida
de la Chanza entremetida:
y apartate tú sin voces.
Aplauso, acabemos ya,
tomemos resolucion.
MOMO. Hacerle contradiccion,
tambien de mi humor será.
¿Qué dudas, Aplauso, en ser
de la Tragedia? ¿qué dudas,
y en essas tibiezas mudas

te estorvas el escoger?
¿Es tanta dificultad
entre la noche y el dia
determinar la porfia
[illegible] irse a la claridad?
El mismo aqui te propone
tan desigual competencia,
y en una gran diferencia
¿qué ciego a dudar se pone?
De la Tragedia no sabes
lo ilustre, lo generoso,
que junta color hermoso
con tantos titulos graves?
aquel elegante estilo,
y en medio de la elegancia
sentencias en abundancia,
mas que crystal en el Nilo?
¿Qué miras en la Comedia
de tanta grandeza igual?

CHANZ. ¡O cómo lo entiendes mal,
donado de la Tragedia!
De una muger, que llorando
se muestra toda la vida,
siempre de lutos vestida,
siempre en pesares hablando;
y en coleras impacientes
tan digna de que te assombres,
que está matando los hombres,
y a veces los inocentes,
enamorado porfias,
que debe el Aplauso estar,
como si fuessen de amar

tan grandes supercherias.
Y a la Comedia, que es dama
tan apacible y compuesta,
de erudicion tan modesta,
de tan conocida fama,
y en no pesados sucessos
tan repetida con arte,
que tiene por esta parte
los buenos gustos mas presos.
No quieres que se le incline
con atencion y cuidado,
y en bien merecido agrado
su culto no la encamine:
¿cómo es possible, ni como
lo espera tu confianza?

MOMO. No me has de ganar por Chanza.
CHANZ. No me has de ganar de Momo.
MOMO. Tragedia, Aplauso, Tragedia.
APLAU. Su nombre se hace lugar;
a la Tragedia he de amar.
CHANZ. Comedia, Aplauso, Comedia.
APLAU. ¡Qué bien me suena esta voz!
a la Comedia me inclino.
CHANZ. Ya vuelve a entrar en camino,
mas luego me dará coz.

Suene una trompeta.

TRAGE. Acabase la disputa.
Pero sepamos qué es esto.
COMEDI. ¿Qué ronco clarin molesto
ya mi temor executa?

Sale de enfrente del theatro en alguna tramoya hasta la mitad del patio por lo alto la Fama, toda de negro, con su trompa, y suene hasta que pare donde ha de hablar, y despues de haver hablado cubrase el Theatro de luto

FAMA. Musas del monte Parnasso,
que retiradas del mundo,
libraros pensais con esso
de entrar en sus infortunios:
haced los ojos al llanto,
y haced las almas al luto,
que en mal pronunciadas voces
miserias grandes anuncio.
Quien las oyere constante,
y el rostro duráre enjuto,
marmol será, y aun al marmol
podrá enseñar a ser duro.
Ya se acabó vuestra gala,
ya se acabó vuestro culto,
y en la region del olvido
silencio os aguarda escuro.
Las citharas eloquentes
colgad de un cypres inculto,
que ha de sobrar su harmonia
trocada en acentos mustios.
En esse monte sagrado,
ya de sus flores desnudo,
vereis vengado al Diciembre
de todo el Abril que tuvo.
La fuente de aquel caballo

que

que andar por el ayre sus[...]
revocará sus crystales,
o irán los crystales mudos.
Universal desasseo
de vuestro sitio fecundo
testigo será del hado,
que pruebe sus atributos.
El inclito honor de Apolo,
(que el nombre deciros huyo
por dilatar los desmayos
entreteniendo los sustos)
el padre de la Poesia,
varon que en el bronce cupo
de toda mi trompa apenas,
y hoy le recibe un sepulcro:
yace en el ultimo sueño,
si bien inmortal difunto,
porque la muerte de todos
va recogiendo el tributo.
Lope de Vega el famoso
murió, murió, no le escuso
nombrar, porque soy la Fama,
y estoy nombrandole a muchos.
Llorad, llorad la desdicha,
que el cielo a las artes truxo:
y los honores mas grandes,
miradlos como caducos.

Vuelvese la fama sonando siempre tristemente y descuelguese un paño negro que cubra la frente del Theatro.

Comedi. Ahora, mis recelos,

aho-

ahora es tiempo, ahora,
de decir que acertaron
vuestras sospechas todas.
En desengaños tristes
mis penas hoy conozcan,
que nunca la amenaza
del tiempo se malogra.
Bien mi temor decia,
no fueron mentirosas
las señas que me daba
del daño que ya llora:
Muerta he quedado, muerta
desamparada y sola,
sin padre que me abrigue,
sin dueño que me acoja.
Deshizose mi amparo,
mi credito, mi gloria,
y el que de suerte humilde
me trasladó a dichosa;
del hado la violencia
mis esperanzas corta,
mis titulos acaba,
y empieza mis deshonras.
Las flores de la vega,
que fue mi lustre, roba
del Aquilon inchado
la furia rigurosa.
Mis luces se convierten
en infelices sombras;
y en luto miserable
la gala que me adorna.

Va-

Vayase quitando galas y joyas, y venga tocada de modo que pueda soltar el cabello.

Quitese pues la gala,
que ya se mira ociosa,
y al lado de mis penas
es fuerza que se corra.
Despidase el aliño,
retirense las joyas,
y sin ley los cabellos
al ayre se descojan.
Que haviendo ya cessado
mi suerte venturosa,
¿qué joya no es inutil?
¿qué aliño no me sobra?
De lo que fui primero
me miro ya tan otra,
que solo soy la misma
porque mi pena es propria.
¿Quién hay que me consuele?
¿quién hay que me socorra,
y al curso de mis males
el impetu recoja?
que aunque me quedan muchos,
que me enriquecen y honran,
hoy miro sus finezas,
mañana son dudosas.
Podrán desampararme,
que no es mudanza impropria
cansarse el beneficio

que deudas no provocan.
Como era padre, el muerto,
y en amistad piadosa
le vi desde pequeña
dandome ser y forma;
no me olvidará nunca,
que es calidad heroyca
del padre la assistencia,
que a los demas no toca.
Pues él me dió la vida,
mi muerte ya forzosa,
vecino a su sepulcro
mi tumulo componga.
Llorad mi muerte, amigos,
y si os debí memoria,
tratad piadosamente
de celebrar mis honras.
Chanz. Presto te pone a morir,
Comedia, tu sentimiento,
y es menester ir con tiento
para dejar de vivir.
¿No puede ser que la Fama
nos trayga alguna mentira?
que muchas veces se mira
no cierto lo que derrama;
y en los enfermos tambien
hay grande equivocacion,
que mueren por la opinion
de quantos ojos los ven,
y suelen estar mejores,
quando los hacen mas muertos.
Comedi. En la desdicha son ciertos

los mas distantes temores.
No tienes que consolarme:
ni falta testigo aqui,
pues el Aplauso está allí,
que aun no ha querido mirarme
y a la Tragedia se inclina
despues de la triste nueva,
sin que a dudarlo le mueva
la competencia vecina:
bien reconoce que estoy
tan acabada y tan muerta.

APLAU. Tragedia, ya se concierta
tu dicha: tu Aplauso soy.
Confiessote que he seguido
de la Comedia el amor,
porque la deba explendor
el principe que ha tenido.
Mas ya que muerto se vé,
tal ha venido a quedar,
que no la acierto a mirar,
y no es la misma que fué.
Tú con tu misma hermosura
te quedas, y en lustre cierto.

TRAGE. Debíle menos al muerto,
y assi mi verdad me dura,
si bien a todos alcanza
la perdida, porque todos
le deben por varios modos
aumento de su alabanza.
Que aquel ingenio fecundo
se hallaba en qualquiera parte
dando riquezas al arte,

y admiraciones al mundo.
Mas la Comedia se mira
con no pequeño dolor,
negada toda al color
y al ayre con que respira.
¡Qué muda está! ¡qué suspensa!
sin movimiento, sin voz,
confiessa del hado atroz
la siempre lograda ofensa.
Si tiene presente ahora
mi dicha, la ha de dar zelos:
no es bien añadir desvelos
a quien tan de veras llora.
Vamos de aqui, no nos vea,
y assi su pesar se doble.

APLAU. Tragedia, quien nace noble,
no hay cosa en que no lo sea.
Bien dice tu cortesia
con essa hidalga piedad,
que es alta tu calidad.

TRAGE. Logremos pues la hidalguia.
Vamos. MOMO. Y yo con vosotros;
que la Comedia no está
para quedarme yo acá.

CHANZ. Ni te queremos nosotros.

Entrese la Tragedia y Momo, y al irse el Aplauso, le detenga la Comedia.

APLAU. Vamos. COMEDI. Aplauso, ¿que enfin
en esta ocasion me dejas?

CHANZ. Dejanos tus honras viejas,

Aplau-

Aplauso, no te hagas ruin.
APLAU. Comedia, mucho me pesa,
mas no lo puedo escusar.
COMEDI. ¿Qué assi te quieres mudar?
APLAU. La fuerza del hado es essa.
COMEDI. ¿No eras mi amante? APLAU. Es verdad.
COMEDI. Pues cómo vas de essa suerte?
APLAU. Todo lo acaba una muerte.
COMEDI. No acaba la voluntad.
APLAU. La del aplauso no viene
fundada mas que en el gusto.
COMEDI. Tanto rigor es injusto.
APLAU. Tu suerte la culpa tiene.
COMEDI. Ser desdichada no es culpa.
APLAU. Ni en mí dejar las desdichas.
COMEDI. Quiza volverán mis dichas.
APLAU. En tanto tendré disculpa.
COMEDI. Vuelve a mirar lo que he sido.

Asele la Comedia.

APLAU. No atiendo yo lo passado.
COMEDI. Mira el honor que me has dado.
APLAU. Tuvistele merecido.
COMEDI. No te me vayas, detente.
APLAU. Comedia, ya me perdiste.
COMEDI. No eres el mismo que fuiste.
APLAU. Porque eres tú diferente.
No te canses. COMEDI. No te has de ir.
APLAU. Sueltame. COME. No he de soltarte.

Sueltase el Aplauso.

APLAU. Por fuerza havré de dejarte.

Co-

Comedi. Por fuerza havré de morir.

Entrense todos, y la Comedia por diferente puerta.

TERCERA JORNADA.

Salen el Aplauso y la Chanza.

Chanz. Ilustres honras son estas
que hace a Belardo el Parnasso.
Aplau. Merecelas el ocaso
de tanto sol tan funestas.
Chanz. No las ha visto mayores
el tiempo, ni los anales,
que cuentan los funerales
de Principes y escritores.
A mí me causa estrañeza,
no el aparato que vi,
sino mirar que haya aqui
tanta verdad de tristeza.
Las Musas tan enlutadas,
Apolo tan deslucido,
todo el Parnasso en olvido.
todas las voces cortadas;
y enfin una confusion
tan grande de sentimiento,
que ni se rasca instrumento,
ni se rebulle cancion.
Un novenario de Musas
han hecho las Musas nueve,
que darse a la estampa debe,
sino es que esse gasto escusas.

Y

Y a sus llorosas porfias
les vino el numero bien,
que como nueve se ven,
se han repartido por dias.
Hoy dicen que ha de acabarse
con una triste oracion
en verso; que es el sermon,
que suele acá predicarse.
Cabal se muestra el dolor;
cosa que yo no entendia,
porque a las Musas tenia
por gente de buen humor.

APLAU. La perdida que les vino
con esta muerte que lloran,
aun las envidias no ignoran
de aquel varon peregrino.
No es mucho que la celebre
tan rara solemnidad,
y en tanta calamidad
el fuero comun se quiebre.
Debidas aclamaciones
al dueño son las que ves,
y exemplo para ellas es
lo que hacen otras regiones.
De España, segun me dicen,
los publicos sentimientos
le erigen ya monumentos,
que su memoria eternizen.
El grande DUQUE DE SESSA,
grande Señor de mil modos,
y que lo heroyco de todos
él solo juntar professa,

como el Mecenas ilustre
del inclito Lope fue,
no quiere que muerto esté
con fama de menos lustre.
Sus honras ha celebrado
con tanta demostracion,
que ya de su imitacion
a todos llega el cuidado.
Lo mismo va repitiendo
quanta provincia ve el sol.

CHANZ. Era el Apolo Español,
y todos le estan perdiendo.

Cante dentro un tiple en voz triste.

Canten. Perdiendo todos están
al gran Apolo Español,
no es mucho, si a tanto sol
haciendo las honras van.

CHANZ. ¿Qué voz es esta? APLAU. Es el eco
que con industria veloz
toma prestada la voz,
y vuelve la suya en trueco:
repite lo que se habló.

CHANZ. Repita, que hacerlo es bien
porque las peñas tambien
sientan que LOPE murió.
¿No es esta la Nympha bella
que amante fue de Narcisso?

APLAU. Sí, y a quien él nunca quiso.

CHANZ. Supierase estimar ella,
con que se viera escusada

la impropriedad a que vino,
de estar en este camino
volviendo la voz prestada.
Que haviendo sido muger,
es cosa de impropriedad
con tanta facilidad
lo que recibe volver.

APLAU. ¿Quién viene llorando allí?
CHANZ. La Comedia, a lo que creo.
APLAU. Tan diferente la veo,
que apenas la conocí.

Entre la Comedia con mucho desaliño.

COMEDI. ¡Qué bien funesto el Parnasso
con unas y otras acciones
enseña a las atenciones,
que ve su sol el ocaso!
¡qué bien al dolor que passo
todo este monte me ayuda
con fiel consonancia muda!
pues hoy de su Abril le olvida
tanta maleza vestida,
tanta elegancia desnuda.
LOPE DE VEGA ha faltado,
diciendo está tristemente
la musica de essa fuente,
la juventud de esse prado.
Ya juventud que ha passado,
ya musica, que del suelo
la aparta el comun desvelo;
porque le paga tributo

la gala del prado en luto,
la voz de la fuente en hielo.
De aquel ardiente esplendor,
con que las Musas andaban,
hoy las desdichas acaban
hasta la lumbre menor:
aun no les queda el color
que acuerde su antiguo ser,
para que llegue a entender
quien ve lo que viendo estoy,
que siempre en lagrimas de hoy
se pagan risas de ayer.
Apolo su phenix llora
rendido al orden fatal,
que aunque de pluma inmortal,
hurtarse a la muerte ignora.
No acierta a copiarse ahora,
ni a verse privilegiado
contra la injuria del hado;
porque tan uno vivia,
que él mismo no se admitia
para quedar por traslado.
Bien es que a su muerte jure
la tierra igual sentimiento.
CHANZ. Con su excessivo lamento,
sin que el alivio procure,
la Comedia se da a ver:
Aplauso, aunque no la assistes,
el consolar a los tristes
es arte de merecer.
Quedate aqui, mientras yo,
consolador de poquito,

de

de sus enojos la quito
los que pudiere. Aplau. Esso no,
que temo que la Tragedia
nos coja aqui descuidados.
Chanz. De lances mas apretados
suele salir la Comedia.

[illegible] a la Comedia.

Tan alta melancolia,
Comedia, tanto pesar,
entiendo que te ha de dar
achaque de hypocondria.
Y es el achaque peor,
y mas peligroso en tí,
por mas que tengas en mí
para este mal el doctor,
que pudo venirte a ver
tal vez de tan mala gracia,
que cure sin eficacia,
y eche el enfermo a perder.
Alientate por tu vida,
que a los mayores desvelos
ofrecen piedad los cielos.
Comedi. Mal lo que duele se olvida.
Chanza, mi pena es tan fuerte,
que no me deja alentar,
porque me vengo a mirar
enferma de mal de muerte.
Bien reconoces mi daño,
pero como eres mi amigo,
quieres probar si contigo
mis sentimientos engaño,

no esperes que se mejore
la suerte de mis pesares;
que quanto mas los mirares,
verás que hay mas por que llore.

CHANZ. Comedia, no hay mal tan fiero,
ni desconsuelo tan claro,
que no se le dé reparo,
sino cabal, passadero.
La necedad es terrible
linage de enfermedad,
de inculta ferocidad,
y de dureza invencible.
Y aunque es trabajo tan recio,
puede el silencio curalle
con solo que el necio calle,
si acierta a callar un necio.
Tambien el amor es daño
de los de marca mayor,
porque se passa de amor
a ser un hechizo estraño.
Pero le saben curar
ofensas de una muger:
remedio, que suele ser
en ellas muy familiar.
¿La calva es harto mal?
pues mira si toda entera
la cura la cabellera,
que no parece que hay tal.
Enfin para no molerte,
la conclusion que se saca
será que vemos triaca
contra el veneno mas fuerte.

Y assi tu pesar confie,
que ha de ser risa, aunque llora,
como sucede a la aurora,
que al mismo llorar se rie.

Comedi. Chanza, a desdichas de veras
jamas las hables burlando,
que las estás agraviando
las burlas y las quimeras:
y mi desdicha es assi,
que en ella mi muerte ensayo.

Chanz. Miralo en este desmayo,
que ya reconozco en tí.

Desmayase la Comedia en brazos de la Chanza.

¡Qué lastima! ¡qué dolor!
Aplauso, llegate ya.

Aplau. Piedad ahora será,
sino reliquias de amor.

Chanz. Agua es preciso traher,
y aqui deste bosque un passo
la fuente está del Pegaso:
de alli la voy a coger,
que es agua de gran virtud
para alentar la Comedia,
pues estos males remedia
de tan quebrada salud.
Tú, en tanto que vuelvo, ten
a la Comedia en tus brazos,
que no serán los abrazos
primeros que assi se den.
En menos digna ocasion

he

he visto yo que le ofreces
a la Comedia, y pareces
su Aplauso de compassion:
prosigase tu piedad
en lance de tanto aprieto.

Ponese el Aplauso en lugar de la Chanza, teniendo a la Comedia, y vase la Chanza.

APLAU. Y a la piedad te prometo
que ayuda la voluntad;
que el dueño que se ha querido,
siempre se mira con gusto,
y en el desden mas robusto
cabe el mirár lo que ha sido.
Sucesso bien lastimoso
la pena aqui representa,
porque es sucesso, que ostenta
del hado lo riguroso.
No ha mucho que en esta dama
luciente esplendor se vió,
y ahora no le quedó
ni aun sombra de tanta llama.
¡Qué desmayada se ofrece!
desde el aliento al color
la tyraniza el rigor
del triste mal que padece.
No deja esperanza alguna
de ser lo mismo que fué:
con tanto triumpho se ve
la saña de la fortuna.
Si el agua no la remedia,

mal

mal se podrá remediar:
Comedia, no hay que llamar.

Entre la Tragedia y Momo.

Trage. ¿Quién nombra aqui la Comedia?
¿Momo, no ves lo que passa?
¿no ves el Aplauso infiel,
y todo mi agravio en él,
que en tristes zelos me abrasa?
Momo. Ya miro lo que te ofende,
y es cruda ofensa los brazos;
que amor con aquellos lazos
un alma de marmol prende.
Detente a ver en qué para.
Trage. ¿Quién ha de tener paciencia,
si zelos son la violencia,
que mas el furor declara?
¿qué es esto, Aplauso, qué es esto?
¿Tú con tan gran libertad
en tiempo que mi amistad
te ofrece favor honesto?
¿tan buena te he parecido
para vivir despreciada,
que apenas me miro amada,
quando me das a tu olvido?
¿qué quiere ser que te vuelvas
a la Comedia, a mis ojos
y a tan infames antojos
contra mi amor te resuelvas?
Delitos de la inconstancia
torpissimos siempre son,
y mas si la obligacion

se añade por circunstancia.
¿Qué me respondes aqui?
¿qué escusas vanas previenes?

Entra la Chanza con agua

CHANZ. Aplauso, aquí el agua tienes:
¿mas qué es lo que miro allí?
no es menos que la Tragedia:
¡qué voces que nos dará!
pero con ellas quizá
despertará la Comedia;
vaya de gritos, señora,

A la Tragedia.

que a la Comedia tenemos
en un desmayo, y queremos
hacer que recuerde ahora.
Mientras el agua la aplico,
socorre con un clamor,
será su despertador.

APLAU. Tragedia, no te replico,
porque lo pienso hacer luego,
quando haya mas ocasion.

TRAGE. La furia de una passion
no sabe tener sossiego,
mas hay paciencias forzosas
en los aprietos de un lance.

Echale la Chanza agua en el rostro a la Comedia.

CHANZ. La rara virtud te alcanze
del agua que quita prosas.

Comedia: y este crystal,
que tantos alientos cria,
te infunda de la Poesia
la gracia mas ganancial.
No tiene traza. APLAU. Es muy presto
para accidente tan grave:
que solo en el acesso sabe
lo que ha de durar molesto.
Y aun tu tambien te has tardado
con que el desmayo ha tenido
lugar de haverse extendido.
CHANZ. Pues harta prisa me he dado:
sino que estaba la fuente
por todas partes cercada
de gente, a beber echada
sobre el crystal eloquente:
que como en esta ocasion
se secó esta fertil vega,
todo coplista le entrega
su poco de aclamacion.
Y aquellos, a quien se apuran,
por irse gastando tanto,
los consonantes, que al llanto
ya la alabanza apresuran,
sabiendo que en sus crystales
hay consonante solene,
van a la fuente perene,
para volver perenales.
Por esso alli me detuve,
mientras mi vez me llegó.
APLAU. Parece que respiró.
CHANZ. ¿Qué mucho, si en ello anduve

con agua tan milagrosa?
APLAU. Ya vuelve a cobrar aliento,
si bien en el movimiento
y el respirar espaciosa.
No es mucho que tanto mal
no puede salir de prisa.
CHANZ. Ya la Comedia me [illegible]
que es agua medicinal
la que en la fuente se tome:
por si sucede otro caso,
no he de salir del Parnasso
sin agua en una redoma.
sola su fuente pudiera
tal muerte resucitar:
en ella pienso colgar
una Comedia de cera.

Vuelve la Comedia, y dejala el Aplauso.

APLAU. Que ya parabien recibas,
Comedia, quieren los cielos.
COMEDI. Tú alientas hoy mis desvelos:
mil años, Aplauso, vivas.
APLAU. ¿Cómo te sientes? COMEDI. Estoy
perdida, aunque ya despierta,
solo me falta estar muerta,
lo demas todo lo soy.
TRAGE. Prosigue, Aplauso, prosigue
la platica comenzada
con la Comedia, obligada
de ver que tu amor la sigue.
No mires en mis ofensas:

ofen

ofendeme sin recato,
pues te resuelves a ingrato.

APLAU. Ya vengo a dar mis defensas.
Tragedia, no fue traycion
la que acusandome estás:
que en esta parte no hay mas
que afecto de compassion.
Llegó la Comedia aqui
con excessiva tristeza,
que ya desmayo, o flaqueza
la vino a sacar de sí,
no pudo mi calidad
negarme al piadoso oficio;
ni cabe en el beneficio
calumnia de la piedad.

TRAGE. Aplauso, no me assegura
defensa tal el cuidado,
porque un amor indiciado
no tiene piedad segura.
Quien fue galan y es piadoso,
sospechas hay que dirán
que va volviendo a galan,
lo mas misericordioso.
No ha de tener la pied[illegible]
achaque de lo que ha si[illegible]
porque se quita un olvi[illegible]
con grande facilidad.

COMEDI. Tragedia, de mis desdichas
o quanto ayudada estás,
pues mas que conviene das
la diligencia a tus dichas.
Que del Aplauso procures

apresurarte ... vor
es ... el ... prio amor,
no e... que te apresures.
Pero mostrarte quejosa
de haverme visto en sus brazos
y hacer aquellos abrazos
de calidad sospechosa,
fue queja muy delicada;
pues yo con razon diré
que tengo a lo que gozé
la pretension mas fundada.
Volver al amor primero
no puede llamarse injusto,
ni debe el moderno gusto
pedir amor verdadero.

TRAGE. Comedia, no me conformo
con la opinion en que estás;
y en mi justicia verás
con quanta ventaja informo.
De lo que decïs confiesso
lo que es para todos claro,
que en lances de amor no es raro
volver a su grillo el preso.
Pero ... nueva prision
de mas ...nidad alcanza,
si se re...ive a mudanza,
digo que pára en traicion;
porque aunque la voz del trato
suele llamar con aprieto,
de acá la voz del respeto
pidiendo viene el recato.
Y en mejorandose amor

en

en la grandeza de'l dueño,
por ser reciente el empeño
no deja de ser mayor.

COMEDI. A examinar calidades,
Tragedia, te vuelves luego,
y en esta parte te niego.

TRAGE. Conozco tus vanidades;
y assi te quiere impedir
mi autoridad, que hables mas,
que en el desmayo que estás,
no estás para competir.

CHANZ. Valiente Tragedia, honrada,
de tu valor son aciertos,
que a Moro, o Comedia muerto
no se ha de dar gran lanzada.

TRAGE. Tú, Aplauso, estás sin escusa;
mi ofensa se queda en pie,
y ahora que bien se ve
con quanta razon te acusa,
si Apolo no me vengare.

Entran Apolo y Mercurio de menos gala.

APOLO. ¿De qué ha de vengarte Apolo?

APLAU. De su pensamiento solo.

APOLO. La queja aqui se declare.

CHANZ. De la Comedia son zelos
sobre el Aplauso formados.

APOLO. ¡Por cierto buenos cuidados
en los presentes desvelos!
quando del phenix de España
que yace en funesta pyra,

las honras hacer te mira
toda esta verde campaña;
y en mil diferentes modos
la aclamacion, y el pesar
andan ... tiempo a mostrar
que falta la vida en todos.
A vista de un sentimiento
tan grave, tan merecido,
cuidado menor ha havido,
que trayga divertimiento?
Dejad, dejad la porfia,
que ofende al comun dolor:
pues exercicio mayor
os llama todo este dia:
y aunque es escusado hacer
de vuestra contienda caso,
por sosegar el Parnasso
la quiero yo componer.
De dos que te solicitan,
Aplauso, y en tus favores
aspiran a los honores,
que alientan y que acreditan,
es fuerza que elijas una:
y essa a tu gusto ha de ser
la que llegare a tener
mas partes, o mas fortuna.
Pero con tal condicion,
que aunque una vez te declares,
si en la que dejas hallares
sujeto de admiracion,
puedas seguirla despues,
y luego tambien mudarte,

si al ruego de la otra parte
mas obligado te ves.
Con que las dos estarán
para tenerte contento,
solicitando su aumento,
y ambas de sí cuidarán.
Y lo de la misma suerte,
pues soy de las dos amparo,
y es menester mas reparo,
quando es el lance mas fuerte.
Para que a mal tan terrible
consuelo ajustado venga,
me encargaré de que tenga
todo el remedio possible.
Que muchos hay en mi corte,
de quien lo puedo esperar,
y a sus aciertos fiar
qualquier empresa que importe.

TRAGE. Mi mal assi se remedia.

COMEDI. Menores son mis cuidados.

CHANZ. ¿Aqui tenemos casados?
tema su fin la Comedia.

APOLO. Sentencia con esto os doy:
cesse con ella el disgusto,
que siendo de Apolo, es justo,
que acabe la duda de hoy.
Y pues de que esta acabada
paz entre las dos aguardo,
de aquel gran Pastor Belardo
la muerte vereis llorada
por la funesta Elegia.
Mercurio, vuelve a trabella.

Vase Mercurio.

MERCU. Ya voy, Apolo, por ella.
APOLO. Llorad en su compañia.
CHANZ. ¿Qué hay, Momo? no hay mas que hablar?
MOMO. Tieneme en gran confusion
la muerte de tal varon.
CHANZ. Ya veniste a alabar
la envidia se ha descubierto:
porque este animal nocivo
lo mismo que muerde al vivo
perdona y alaba al muerto:
Mal haya tan ruin humor.
MOMO. El tuyo se temple, Chanza,
que nunca lugar alcanza
la risa junto al dolor.
CHANZ. Esse aphorismo es muy bueno:
por ser consejo le tomo,
si bien de tu mano, Momo,
llego a pensar si es veneno.

Salga Mercurio y diga.

MERCU. Ya prevenida tengo la Elegia.
APOLO. ¿Las Musas cómo tardan? ¿dónde quedan?
MERCU. En su dolor, Apolo, que este dia
solo el dolor les da donde estar puedan:
es tanta de su pena la porfia,
que no hay tregua de llanto que concedan:
y al nuestro no se passan, con ser tanto
porque divierte en fin el nuevo llanto.
Como el ageno mal obra consuelo,
y ellas quieren estar tan lastimadas,

no se atreven a ver otro desvelo
por el riesgo de verse consoladas;
y acreditando mas su desconsuelo,
no permiten el nombre de ayudadas,
que quien de agenas lagrimas se ayuda,
la fuerza de su llanto pone en duda.
Con esto de venir se han escusado,
y aunque acuse su falta de obediencia,
discreto entre la lastima el cuidado
se puso a disculpar la resistencia.
Mercurio me dixeron, Dios alado,
de las Musas será la inobediencia,
no nuestra, aunque sin causa nos acusas,
pues hemos ya dejado de ser Musas.
Admite la disculpa facilmente,
porque estaban de sí con tanto olvido,
que aunque yo las assisto tan frequente,
dudó en ellas la vista y el oído.
Y en habito las ví tan diferente,
tan improprio, tan poco parecido,
que con las Musas al principio hablando,
por las Musas andaba preguntando.
Depuesto el verso ya, y el dulce canto,
al ocio de sus artes se permiten,
ocio cansado, en que con voz de llanto
la grande causa de su mal repiten:
tristes almas del reyno del espanto
mucho será que su dolor imiten;
y en el funesto trage que vestian,
las Parcas, no las Musas, parecian.
Qual suele entre tus rayos y tu hermana
oponerse la tierra, y tristemente

la hermosa faz cubriendo de Diana,
robarle su color resplandeciente
sin que baste tu fuerza soberana
a hacer que no padezca el accidente:
la tierra assi, que a tal varon se atreve,
eclipse fue de las hermanas nueve.
A celebrar el lamentable caso,
pues que todo lo tengo prevenido,
y ya desde tu oriente hasta tu ocaso,
tanta varia nacion ha concurrido,
se puede dar principio: y pues al passo
de la tristeza el numero ha venido,
no tienes que esperar nuevos oyentes,
supla el dolor presente los ausentes.

APOLO. No las esperaré, que ocasion justa
de publicas acciones las desvia,
porque al dolor la soledad se ajusta
no menos que el concurso a la alegria.

MERCU. Su pena assi de retirarse gusta,
ya viene a hacer su oficio la Elegia;
silencio pues, silencio.

MOMO. De mil modos
el silencio prendió la voz de todos

Sale la Elegia y acompañamiento: sientase Apolo en su trono, y ella en una silla apartada.

ELEGIA. Desatados al ayre los cabellos,
los suspiros al fuego encomendados,
estos ardientes, languidos aquellos,
vertidos en las voces los cuidados,
y quedandose al pecho recogidos,

que

que no se pierden, no, por declarados,
pues que llegó la vez de los gemidos,
y de dolor y desengaño infusas
las querellas se van a los oidos;
Llore yo sin cessar, sino es que acusas
que aun para el llanto me reserven viva,
sagradas Apolo, las funestas Musas.
Llore yo sin cessar, y fugitiva
de su carcel el alma sin recelo
los lazos rompa, en que se ve cautiva.
Suba a buscar los terminos del cielo,
donde hallará la causa de su llanto,
y hallandola, las glorias y el consuelo.
Mas en tanto que subo, mas en tanto,
llore yo de varon tan generoso
lo que pueda caber en triste canto.
Murió LOPE DE VEGA el prodigioso,
si es muerte trasladarse a eterna vida
fuera del tiempo en inmortal reposo.
Passó a clima mejor, que le convida,
para que deje el habito de humano,
quien no nació para que en él se mida.
Restituyóse al centro soberano,
que en honores le da resplandecientes
eterno Abril de celestial verano.
Donde seguras ya, donde eminentes,
pisan zaphyr sus plantas venturosas;
assi dieran consuelos a las gentes,
¡mas hai! que entre sus dichas mas gloriosas
el daño, que sentimos, ha mezclado
quejas de amor ausente lastimosas.
Faltó LOPE, faltó: quien hoy acierta

sin lagrimas a ver tan tristes males,
bronce los vió, ó en bronce se convierta.
No muere el sol, que baña en los crystal[illegible]
del oceano inmenso su luz pura;
[illegible] en las horas desmaya occident[illegible]
A otra region los passos apresura,
donde [illegible] oriente nuevo luz [illegible]ira
que los aplausos [illegible] assegura.
Pero la tierra, que sus daños mira,
llora la ausencia del planeta hermoso,
por mas que a nuevo oriente se retira.
Vives, o LOPE, tú, vives gozoso
la region inmortal de eterna llama,
que resplandor te viste mas hermoso.
Perpetuo oriente ocupas, que no infama
mudanza temporal donde no envia
sombra la noche, ni temor derrama.
Mas aunque allí se te mejore el dia,
no es consuelo a los ojos y al cuidado,
que quedan sin la luz que se desvia.
¿Qué ha de hacer este monte despojado
de la vega mejor que en él ha havido,
para albergue a las Musas consagrado?
¿Las Musas qué han de hacer, que suspendido
y aun a[illegible]ado ya su dulce acento,
las citharas entregan al olvido?
¿No escuchais de su misero lamento
los ecos hasta aqui descaminados,
que informan de su triste desaliento?

Habla dentro una muger muy triste.

DENTRO. ¿Quién como yo, despojo de los hados

ha

ha quedado, sin luz, sin alegria,
mis honores al suelo derribados?

ELEGIA. Las quejas de la Comica Thalia
son estas, que se ve sin la grandeza
que su celebre autor la disponia.
No es sola entre las Musas su tristeza:
que su pesar a todos acompaña,
como de todas la desdicha empieza.

Dentro otra muger triste.

DENTRO. Retiróse la luz del sol de España:
no es mucho, si perdiendo luz tan bella,
de eterna noche mi esplendor se baña.

ELEGIA. La Lyrica Terpsicore es aquella,
que al inclito varon debió blasones,
de cuya falta ahora se querella.

Cante dentro una muger en voz triste.

Canten. ¿Quién ha de dar materia a mis canciones,
ausente aquel, que solicíta a llanto
la musica que adorna mis acciones?

ELEGIA. La sagrada Polymnia, cuyo canto
se escucha, bien que triste, ya conoce
lo que es haver perdido varon tanto.

Canten dentro muchas mugeres a un tiempo en la misma voz triste.

DENTRO. ¿Cómo es possible que la edad destroze
la pluma de aquel phenix peregrino,
que el fuero de la muerte desconoce?

ELE-

ELEGIA. Las Musas todas, el furor divino
depuesto, y al dolor desocupadas,
lloran a un tiempo el daño que les vino.
Bien en sus voces muestran desmayadas
el miserable estrago que padecen
de todo lo que fueron olvidadas.

Suene ruido de gran musica alegre, y inquietense todos.

APOLO. ¿Qué ruido es este que corta
las voces de la Elegia?
¿y en [illegible] de [illegible]
qué musica tan festiva [illegible]
Mercurio, sal a informarte.

Vase Mercurio.

Prosigue tú.

Aparecese la Memoria, que esté en lo alto detras de una cortina, vestida muy hermosamente.

MEMOR. No prosigas;
que no ha de llorarse muerto
quien goza de mejor vida.
Vosotros los que llorais
con lagrimas tan prolixas
por muerto al famoso LOPE,
que muerto el dolor le afirma,
parad en el llanto luego,
que ocioso desacredita
los titulos soberanos,

que

que a ser inmortal le guian.
No ha muerto LOPE, no ha muerto,
por mas que los ojos digan,
que ausentes del mundo lloran
las luces que se retiran.
Viviendo está las edades
a su excelencia debidas
en siglos mas espaciosos
de no temporales dias.
Que los ilustres varones
en las injurias precisas
del had[illegible] [illegible]cipios llama[illegible]
de mas a[illegible] [illegible]o que vivan.
Yo soy la Memoria, en quien
gloriosos se depositan
aquellos que por sus *obras*
a ser eternos caminan.
En mi les señala el *cielo*
posteridad *extendida*
despues de la no *evitable*
jornada de las *cenizas.*
A este pues *sujeto grande,*
tan grande que no *sabia*
votar contra sus *honores,*
aun él viviendo, la envidia,
lugar le tengo guardado,
que a tanto merito sirva,
y a sus heroycos blasones
el premio cabal les mida.

Des-

Descubrese una figura de LOPE DE VEGA, *que sea un hombre con un manto del Habito de San Juan con una corona de laurel, una pluma en la mano derecha, y un libro en la otra.*

Miradle todos, miradle,
porque aun los ojos assistan
a ser testigos del caso,
que no lo son, sino miran.
Esse es el Phenix de España,
que renovado en la pyra
de su sepulcro, a la muerte
despojos y nombre quita.
Sus señas teneis delante,
que os dan entera noticia,
la blanca cruz de su pecho,
y el libro de tantos cifra.
La pluma, que le celebra,
y es su mejor Coronista,
pues escribiendo por otros
vino a escribir por sí misma.
La que teniendo memoria
de su calidad nativa
de pluma, por los papeles
volaba mas que escribia,
ved que le dura en la mano;
porque de prenda tan rica
ni pudo haver heredero,
ni pudo quedar ruina.
Ni alli la juzgueis ociosa,

que

que fuera prision indigna
de pluma tan bien preciada
de tanta pagina escrita.
De mis anales eternos
está formando las lineas,
porque a lo escrito se iguale
lo que le falta que escriba.
De aquel laurel coronado,
no de cypreses avisa,
que ofende sus excelencias
quien muerto le soleniza.
Vuelvo a decir que no es muerto,
vuelvo a decir que sus dichas
en vez de las tristes Honras
os piden Honras festivas.

Cierrese la cortina con mucha Musica.

Apolo. Todos decid : viva Lope.
Aplau. Viva Lope. Chanza. Lope viva,
y a los curiosos oyentes
volvamos a sus familias.
Aplau. Y aqui las Honras de Lope
bien hechas, sino bien dichas,
no dan fin, que son eternas,
mas dan fin de referirlas.

Aplaudióse la Comedia, asi leida, como impressa y representada, generalmente de todos quantos conocen la dificultad del asunto, y el ingenio floridissimo del dueño, que aunque esconde su nombre en su modestia, des-

cubre su opinion en su talento ; con que cesaron los elogios , no los afectos de nuestro Apolo Mantuano ; porque si el fin es el que gradua todas las cosas , le tenga este libro, no solo bueno , sino felicissimo con el acierto de tan gran Comedia.

Hæc fama vati sacrat , hæc Hispania
Parens alumno Mantuæ.
Premente laude iacet honor : LUPUS *iacet*
Viduata ohe! Poesis heu!

INDICE ALPHABETICO DE LOS AUTORES,

CUYOS ELOGIOS COMPONEN ESTE TOMO DE LA FAMA POSTUMA DE LOPE.

EL Licenciado Miguel de *Aguera*, enseñando a un Peregrino el Tumulo de LOPE. EPITAPHIO. *Esse que admiras polvo inanimado.* Pag. 325

Don Andres de *Aguilar*. SONETO. *Este que ya inmortal miras difunto.* 339

Andrea de *Alarcon* & Rojas, *Matritensi* EPITAPHIUM. *Hoc iacet in tumulo* FELIX LOPETIUS., *ille.* 367

El Contador Nicolas de *Albiz*. Ad excelentissimum Sessæ Ducem *Magnum* LOPI VEGA PATRONUM. EPIGRAMMA. *Dux generose Sessæ, Mæcenas unice vatum.* 237

El mismo. In morte Lupi a Vega Hispani laureati Poetæ. *Sollers* VEGA LUPUS *parva sepelitur in urna.* ibid.

El Maestro Alonso de *Alfaro*. A la muerte de LOPE. ELEGIA. *Levanta, o Mantua, la ceñuda frente.* 225

Don Martin de *Ampuero* y Urbina, en el tran-

transito de LOPE. EPIGRAMA. *Porque a un* LOPE *este laurel.* 420
Don Martin de *Angulo* y Pulgar, a la inmortalidad de LOPE. SONETO. *Nadie te alabe*, LOPE, *que tú solo.* 313
Don Juan de *Andosilla* Larramendi. Llanto funebre en la muerte de LOPE. TERCETOS. *En esta gran Ciudad, que agradecida.* 170
Anonimo. Al tumulo de LOPE. SONETO. *Este que ves marmoreo Lilibeo.* 426
El Licenciado Don Geronimo Jacinto de *Arayz*, al mismo asunto SONETO. *Funebres voces no apacible canto.* 368
El mismo y al proprio asunto. SONETO. *No murió* LOPE, *nuevo ser recibe.* 384
Madame *Argenis.* Sur le tombeau de MONSIEUR LOPEAU DU VEGA CARPIO. EPITAPHE FRANÇOIS ¡*O qu' un grand reliquaire est clos en peu d' espace.* 315
Joseph de *Arriaga*, Escribano Real. DECIMA. *Hoy sombra y cadaver frio.* 414
El mismo a la muerte de LOPE. EPITAPHIO. *Mira en este Mauseolo.* 422
Don Juan *Asteo* de Monroy, en alabanza de LOPE. SONETO. *El grande, el raro, el solo, el peregrino.* 286
Doña Jacinta *Baca*, al mismo asunto, aludiendo a un eclipse de Luna que huvo la noche que murió LOPE. SONETO. *Llegó ya a las montañas de Apenino.* 230
Andres Carlos de *Balmaseda*, al mismo asun-

asunto. ELEGIA escrita al Señor DUQUE DE SESA. *Esta Elegia de amor, sufragio pio.* 192

Antonio *Barbosa* Bacelar. SONETO. *Mientras Sirena en pielagos de llanto.* 182

El mismo. EPIGRAMA en Italiano. *Quivi avolta caducò horrido manto.* 202

Alonso de *Batres*, a la muerte de LOPE. DECIMAS. *Moriste Phenix del suelo.* 144

Atilano *Bazquez* de Prada, a la muerte y sepulcro de LOPE. SONETO. *Yace debajo desta losa fria.* 418

Luis de *Belmonte*, a las cenizas de LOPE. ROMANCE. *No es muerto, no, nuestro phenix.* 208

Don Fernando *Bermudez* Carvajal. SONETO. *Atiende, o huesped, y que canta admira.* 229

Michaelis Joannis *Bodini*. Fragmentum epistolæ, ad Leonem Allatium, virum doctissimum, in domo Eminentissimi Cardenalis Bisciæ. 389

Don Jacinto de *Bocanegra* y Guzman, en la muerte de LOPE. SONETO. *Hable el dolor, la lengua substituya.* 342

Don Gabriel *Bocangel* y Unzueta, al mismo asunto. ELEGIA. *Si reducir a numeros el llanto.* 123

D. Philippus *Boquete* Gallobelga. ODE Triscolos tetrastrophos. *Alata pennis fugacibus.* 377

El Licenciado Francisco *Borges* Pacheco. SONETO. *Mientras* LOPE *que al orbe producia.* 184

El Excelentissimo Señor Don Francisco de *Borja*, Principe de Esquilache, en la muerte de LOPE. SONETO. *Nymphas del Tajo que en quietud serena.* 62
El Licenciado Diego *Bravo*. DECIMA. *Quien esta pyra a ver llega.* 416
Fray Hernando *Camargo* y Salgado. SONETO. *Ahora si que hay phenix, que hasta ahora.* 137
Pedro del *Campo* Rebolledo, al tumulo de LOPE. DECIMA. *Aqui, triste descon-suelo!* 427
El Doctor Fernando *Cardoso*. SONETO. *Este de quien el lauro es corta gloria.* 140
Don Antonio *Carnero*, al sepulcro de LOPE. SONETO. *Lope yace en reposo, no su fama.* 83
Don Antonio *Carrion*, a la muerte de LOPE. DECIMAS. *Hoy, Madrid, tu Apolo Hispano.* 401
El Licenciado Francisco de *Cascales*. SONETO. *Morir es ley forzosa en el que nace.* 128
Francisco de *Castillo*. CANCION. *Tu voz sonora, insigne* LOPE, *invoco.* 337
Don Gonzalo de *Castro* y Barona. EPITAPHIO. LOPE *soy, que desengaños.* 398
Don Juan de *Castro* Pecellin y Barona, dudando quando fue mas famoso LOPE, en vida, o en muerte. SONETO. *Viviendo fuiste, o* LOPE, *celebrado.* 397
El Licenciado Thomas Andres *Cebrian*, a la muerte de LOPE. CANCION. *Aquel laurel de Apolo excelso y grave.* 358
Do-

Doña Jusepa Luisa de *Chaves*, al sepulcro de LOPE. EPITAPHIO ACROSTICO. *Feliz en culto, en nombre esclarecido.* 224

Don Joseph de *Cisneros*, a la muerte de LOPE. SONETO. *O tú* LOPE *no has muerto, o vida esperas.* 376

El Licenciado Francisco *Cros*, al mismo asunto. CANCION LYRICA. *O tú, que a la humildad de tus crystales.* 423

Gaspar *Davila*, al sepulcro de LOPE. DECIMAS. *Aqui en breve sepultura.* 166

El mismo hablando con un Peregrino. SONETO. *Vuelve, mortal; deten el paso incierto.* 169

Don Rodrigo *Davila* Ponce de Leon. EPITAPHIO. *Deste concavo marmol alma helada.* 375

Juan *Delgado*, a la muerte de LOPE. SONETO. *O tú de Apolo universal destino.* 322

El mismo. SILVA. *Ya el rigor de una fiebre venenosa.* 333

Don Juan *Duque de Estrada* y Guzman. SONETO. *Repita aqui el dolor mayor grandeza.* 82

A Senhora *Elisa*, na campa de LOPE LETREIRO LUSITANO. *Este he por quem Apollo enmudecia* 321

Antonio *Enriquez*, *a la feliz muerte de* LOPE. SONETO. *No tu vida, tu muerte solemniza.* 146

Don Alvaro *Enriquez* de Almansa. CANCION. *A los manes piadosos.* 63

El Licenciado Don Pedro de la *Escalera*, a la fama postuma de Lope. Soneto. *Cysne sagrado, a cuya docta pluma.* 213
Del mismo al mismo sujeto. Soneto. *Duerme en el marmol desta losa fria.* 214
Eugenio *Esquivel*, a las cenizas de Lope. Epicedion. *¿Qué causa de turbado sentimiento.* 405
Del mismo. Epitaphium. *Mantua me genuit: miles, conjux, postque sacerdos.* 413
Don Joseph *Estrata* y Spinola. Soneto. *Felix te nombra, ya feliz te advierte.* 81
Thomas *Fajardo*. Soneto. *No ya festivo tus arenas dores.* 345
Francisco de *Faria* Correa, a la eterna fama de Lope. Epigrama. *¿Murió el phenix de España y quando llega.* 280
Madona *Fenice*, in la morte e sepoltura di Lope, Inscrizione Italiana. *Tutti i lumi celesti in solo lume.* 316
Blas *Fernandez* de Mesa. Soneto. *No sella, si le buscas, caminante.* 132
Luis *Fernandez* de Vega, a la muerte de Lope su tio. Decimas. *Si en tu acento se templára.* 231
Doña Bernarda *Ferreyra* de la Cerda, al mismo asunto. Cancion. *Entre dos altos riscos del Parnasso.* 111
Doña Costanza Margarita *Fontana*, al mismo asunto. Soneto. *No ha muerto, porque Lope ha renascido.* 421
Andres *Froes* de Macedo, a la pyra de Lo-

PE. SONETO. *Esta elegante fabrica, esta pyra.* 357
Don Diego *Fuentes* Manrique, a la muerte de LOPE. SONETO. *Ya el mejor rayo de la luz de Apolo.* 328
Manuel de *Gallegos*, al tumulo de LOPE. SONETO. *Deten, espera, o peregrino, pára.* 143
Doña Antonia *Garay*, a la pyra de LOPE. EPITAPHIO. *El que me anima siendo losa fria.* 371
El Doctor Pedro *Garcia*. EPIGRAMA. *De tu ingenio alado sutil.* 234
Del mismo a la brevedad de la muerte de LOPE. SONETO. *Sol de España fue* LOPE *al occidente,* 235
Francisco de *Garcia* de Arroyo, a la felice ciscunstancia de haver muerto LOPE en el dia de San Agustin. SONETO. *Muere a la vida, vive a la memoria.* 434
El Doctor Phelipe *Godinez*. Oracion funebre en la muerte de LOPE. 147
El Capitan Diego *Gomez* de Figueredo. SONETO. *Nunca la muerte en su fatal sentencia.* 183
El Maestro Gil *Gonzalez* de Avila. EPITAPHIUM. *Quod claudi potuit.* 102
Don Jusepe Antonio *Gonzalez* de Salas, a la inmortalidad de LOPE. SONETO. *Vive el hombre mortal la debil llama.* 110
Don Geronimo *Gonzalez* de Villanueva. SONETO. *O tú, que partes con seguro vuelo.* 201
Doña Bitris de *Guevora*, a la posteridad de

PE. SONETO. *Arda en tu grande sepulcral hoguera.* 278
Doctor D. *Guterius* Marquius de Carea- ga, a la muerte de LOPE. SONETO. *Muerte cruel, nacida del pecado.* 86
Del mismo. EPISTYLIUM. *Quiescit Parnassi princeps.* ibid
Don Rodrigo de *Herrera*, al sepulcro de LOPE. SONETO. *No yace muerto aqui, que eterno vive.* 136
Don Antonio *Hurtado* de Mendoza. DECIMA. *El aplauso en que jamás.* 74
Don Lope *Hurtado* de Mendoza. SONETO. *No ha muerto* LOPE *pues, aun hoy respira.* 71
El Licenciado Antonio de *Leon*. SONETO. *De madre el desconsuelo enternecido.* 180
Del mismo a la memoria de LOPE. POEMA. *Si de quien profesó leyes de amigo.* 290
Don Pedro de *Leon*, a las honras de LOPE. SONETO. *Tu fragil ser, o gran varon, espira.* 383
Madama *Lisida*, al sepulcro de LOPE. SONETO. *Suspende, Caminante, si reprime.* 380
Petrus *Lopesius* Avisensis. EPIGRAMMA. *Terra novem Musas peperit, Musa unica* LOPPE. 412
Sebastian *Lopez* de Cardenas, a la muerte de LOPE. DECIMA. *Yace en esta losa fria.* 404
Manuel *Lopez* de Quiros. SONETO. *Solicita, pretende, busca y ama.* 373
Antonio *Lopez* de Vega, a la muerte de LOPE. ELEGIA. *¿Qué blasonas de luz, siendo humo vano.* 96

Don Diego *Maldonado*, ad tumulum Lopii EPITAPHIUM. *Hic iacet, heu, si forte iacet, quem fama per orbem.* 220

Don Francisco *Mallen*, al sepulcro de Lope. EPITAPHIO. *Si te parece rosa el que en distinto.* 370

Don Antonio *Martinez* de Meneses. Al sepulcro de LOPE. SONETO. *Puerto, donde llegando a salvamento.* 361

Francisco *Martinez* de Siqueira. SONETO. *Famosa competencia, ilustre suerte.* 356

El Licenciado Diego *Martinez* de Cardenas. EPIGRAMMA. *Iam terit æthereos famæ talaribus orbes.* 233

Don Antonio de *Medina* y Fonseca, hablando con el tumulo de LOPE. SONETO. *Salve, hospicio seguro, que athesoras.* 323

El Doctor Don Sebastian Francisco de *Medrano*. Discurso evangelico y moral, en la muerte de LOPE. 221

Don Alonso *Mergelina*. SONETO. *Eternizó las horas transitorias.* 129

Don Pedro de *Mesia* y Tovar, en la muerte de LOPE. DECIMAS. *De la parca lo fatal.* 72

Del mismo. EPIGRAMA. *Ya del Parnasso el monte generoso.* 73

Antonio *Micon*, a la muerte de LOPE. SONETO. *Asombro excelso de la vida humana.* 369

Don Francisco *Miracles* Sotomayor, a la muerte de LOPE. ELEGIA. *O Musas que del alma de Peneo.* 346

El Licenciado Don Melchor de *Monforte*. ELEGIA. *Forte iugi Heliadum pater arce bicollis ab alta.* 319
Pedro de *Morales*, a la vida y muerte de LOPE. SONETO. *Desde que fue pastor tierno Belardo.* 287
Don Diego de *Moxica* Gonzalez de Sepulveda, al sepulcro de LOPE. EPITAPHIO. *Yace aqui el cuerpo del varon famoso.* 223
Don Alonso de *Navarra* y Carcamo, a la muerte de LOPE. ROMANCE. *Ya murió el phenix Hispano.* 75
Del mismo al mismo asunto. SONETO. *Describo el mayor llanto y primer hombre.* 77
Juan *Navarro* de Espinosa, al sentimiento de la muerte de LOPE. CANCION LYRICA. *¡Hai quien tener pudiera.* 340
El Licenciado Joseph *Ortiz* de Villena, a la muerte de LOPE. ELEGIA. *Riberas que en el claro Manzanares.* 362
Don Alonso de *Oviedo*, a la urna de LOPE. EPIGRAMA. *Este que miras marmol elevado.* 285
Don Antonio *Pellicer* de Tovar. EPIGRAMA. *Aguila generosa que en el cielo.* 207
Don Hipolito *Pellicer* de Tovar, al tumulo de LOPE. EPIGRAMA. *Sacra, splendida, excelsa, inclita pyra.* 314
Don Joseph *Pellicer* de Tovar. Urna sacra erigida a las *inmortales* cenizas de LOPE. 238
Don Pedro de *Peña*, a LOPE difunto. SIL-

VA. *O tú que pisas ya del firmamento.* 203
La Señora *Peregrina.* EPIGRAMA. *Ya el phenix Español canoro espira.* 352
Fernan *Pereyra* de Castro. SONETO. *Este postumo honor del ya segundo.* 185
El Doctor Juan *Perez* de Montalvan. Dedicatoria al DUQUE DE SESA. 3
Del mismo. PROLOGO. 19
Del mismo. Fama postuma a la vida y muerte de LOPE. 27
Del mismo a la muerte de LOPE. GLOSA. *En este comun dolor.* 69
Del mismo. SONETO. *Faltar la luz intempestivamente.* 135
Del mismo. *Ito, nec aeternis felicia tempora laurus.* 189
Del mismo. EPIGRAMA. *Llorar tu ausencia,* LOPE, *no es fineza.* 236
Del mismo, mirando el tumulo de LOPE. EPIGRAMA. *Aqui yace, ¡ hai dolor ! hai hado esquivo!* 284
Del mismo, a la inmortalidad de LOPE. SONETO. *Deten el paso, pasagero, espera.* 366
Del mismo, enseñado a un Peregrino el tumulo de LOPE. EPIGRAMA. *El Apolo de ciencias coronado.* 382
Del mismo, encareciendo el deseo que tuvo de que viviera. EPIGRAMA. *Si a darte vida mi dolor bastára.* 395
Del mismo, al sentimiento que se debe a la muerte de LOPE. DICE. *El clarin de la fama destemplado.* 428
Alon-

Alonso *Perez* de Montalvan. SONETO. *O quien pudiera en lagrimas bañado.* 282

Frey Alonso *Perez* Serafino, al cadaver de LOPE. CANCION. *Moriste phenix, pero no, no has muerto.* 353

Juan de *Piña*, a la muerte de LOPE. ROMANCE. *Renace el phenix de Arabia.* 215

Del mismo. SONETO. *Cinco mil años ha que alumbra y dora.* 219

Don Luis Bernardo de *Piña*. SONETO. *Ya cipres el laurel, ya la sonora.* 336

Manuel Antonio de *Porres*, a la muerte de LOPE. DECIMA. *Este que dió fama al suelo.* 386

Don Nicolas de *Prada* y Ribera, en alabanza de LOPE. ROMANCE. *Otro Apolo, otro esplendor.* 186

Juan Francisco de *Prado*, a la posteridad de LOPE. SONETO. *Por rotos bronces marmoles quebrados.* 206

Matheo de *Prado*, a la fama inmortal de LOPE. SONETO. *Que es inmortal, deten el golpe, espera.* 387

D. Joannis de *Quiñones*. EPIGRAMMA ACROSTICON. *Hospes si quæris parva qui conditur urna.* 85

Don Luis *Ramirez* de Arellano, a la muerte de LOPE. SONETO. *Vive inmortal milagro peregrino.* 142

Don Juan de la *Rea* Zurbano, al mismo asunto. DECIMAS. *Aquesta florida vega.* 330

Don Pedro de *Ribadeneyra*, al mismo

asun-

asunto. SONETO. *Aunque en su losa, o caminante, leas.* 425
El Maestro Gabriel *Roa*, al mismo asunto. CANCION. *Si de mi baja lyra.* 133
Sebastian *Rodriguez* de Villaviciosa, al mismo asunto. SONETO. *Ya sepultado en su memoria yace.* 324
Don Geronimo *Roman* y Gomez. ROMANCE. *Pues falta el vuelo divino.* 288
Don Francisco de *Roxas*, al sepulcro de LOPE. EPITAPHIO. *Este que en decoroso monumento.* 131
Francisco de *Saa* de Meneses. SONETO. *Deten, verás, o caminante, en nada,* 327
Bernabe *Salazar* y Salcedo, en la muerte de LOPE. EPITAPHIO. *Aqui yace el Poeta, y si aqui yace.* 419
Christophori *Salazarii* Mardones. CIPUS SEPULCRALIS. *Quicumque, es qui huc accedis.* 127
Del mismo. SONETO. *De las plumas, o tú la mas valiente.* 212
Don Garcia *Salcedo* Coronel, en la muerte de LOPE. ELEGIA. *Salgan sin duelo de mis tristes ojos.* 103
Don Joseph de *Salinas* y Enriquez, al mismo asunto. SONETO. *Vuela, o cysne Español, a mejor nido.* 344
Don Diego *Sanchez* Portocarrero, al mismo asunto. DECIMA. *Del* FELIX LOPE *aqui yace.* 331
Juan de *Santacruz* Zurita. ELEGIA. *Ergo ne Maeonidem potuit mors improba Iberum.* 281.

Del mismo. SONETO. *Vive, aunque muerto, si en su muerte ahora.* 385

Doctoris Alfonsi *Sancti.* EPICEDION. *Abrupit pennas, abrupit fama sonora,* 130

Del mismo ad *Montalvanum* LOPII postuma curantem. *Hæc postrema dedit* LOPIUS *moribundus & hallans.* ibid.

El Excelentisimo Señor Duque de *Sesa.* EPIGRAMA. *O* LOPE, *ingenio, todo admiraciones.* 61

Juan Francisco *Sierra* y Goztazar, al tumulo de LOPE. EPITAPHIO. *Sabe, que este sepulcro, o pasagero.* 312

El Doctor Duarte de *Silva*, a la fama de LOPE. SONETO. *¿Qué escura pompa, que alto mausoleo.* 279

Don Juan *Solis* Mexia, a la muerte de LOPE. SONETO. *Tu nombre de las ondas del Leteo.* 435

El mismo. Carta a el Excelentisimo Señor DUQUE DE SESA. 436

El mismo. Las Honras de LOPE DE VEGA en el PARNASO. COMEDIA. 438

Don Antonio de *Solis* Ribadeneyra, enseñando el tumulo de LOPE. SONETO. *Llega, deten el paso reverente.* 141

Don Fernando de *Soto.* SONETO. *Vive el que muerto ya morir no puede.* 84

Eiusdem SEPULCRALE. *Ad superos abiit, cælum qui fecerat, orbem.* ibid

Don Pablo de *Sotomayor*, al sepulcro de LOPE. SONETO. *Venera, o pasagero, con decoro.* 381

Fran-

Francisco *Suarez*, en la muerte de LOPE. SONETO. *Este que admiras, si de noble fuego.* 329

Don Christoval *Suarez* de Vargas, al mismo asunto. SONETO. *Con muda voz, si resonante, llama.* 332

Don Francisco de *Tamayo* y Porres. SONETO. LOPE *murió, si bien la muerte en vano.* 396

Don Jacinto de *Torres* y Guzman, a la muerte de LOPE. SONETO. LOPE, *¿cadaver tú? ¡qué triste suerte!* 343

Del mismo, al mismo asunto. DECIMAS. *O tú* LOPE, *que reposas* ... 399

Juan de *Trupita* y Rivadavia. SONETO. *En sí yace inmortal, en sí reposa.* 415

El Maestro Joseph de *Valdivieso*. Censura panegirica *en prosa.* 9

Del mismo en la muerte de LOPE. ELEGIA. *Si nos dejaras ya que te partistes.* 87

Bartholomé de *Vasconcelos* y Acuña. SONETO. *Quien en tu muerte el desengaño mira.* 181

Don Pedro de la *Vega*, a la muerte de LOPE. SONETO. *De infausto luto muestrese vestido.* 403

Don Juan *Velez* de *Guevara*, al mismo asunto DECIMAS. *Si es pyra, o cuna la losa.* 317

Luis *Velez* de Guevara, al mismo asunto. SONETO. *Aquel cysne Español, que dió al Meandro.* 95

Don Francisco *Villagomez* Vivanco. TERCETOS. *En densa nube de exhalado llanto.* 78

Don Alonso de *Villamayor* o Vivero, al tu-

tumulo de Lope. Soneto. *En este marmol breve, que venera.* 388

El Licenciado Francisco *Villanueva* y Hermosilla. Epitaphium. *Hic iacet altisonans* Felix Vega Carpius *ille.* 374

Juan Baptista *Villarroel*, a la muerte de Lope. Decima. *Como una luz quando espira.* 372

Fray Ignacio de *Vitoria.* Aprobacion *en prosa.* 17

La Señora Soror *Violante* del Cielo, a la muerte de Lope. Cancion. *Si credito, si gloria.* 138

Francisco Lopez de *Zarate*, al mismo asunto. Cancion. *Alma feliz que aumentas a las Musas.* 91

Doña Maria de *Zayas* Sotomayor. Epigrama. *Si mi llanto a mi pluma no estorvara.* 283

ERRATAS.

Pag. 19. lin. 28. sobra un *de*. pag. 94. lin. 4. dice *seberanos*. lease soberanos. pag. 130. lin. 7. *celebare*. celebrare. ibid. lin. 16. *mibi*. mihi. pag. 196. lin. 24. *mor*. amor. pag. 205. lin. 1. *pidiste*. pediste. pag. 233. lin. 4. *Pòseos*. Poeseos. pag. 271. lin. 26. *Meandro*. Menandro. pag. 305. lin. 22. *sonetos*. conceptos. pag. 349. lin. 17. *mundo*. mudo. pag. 419. lin. 3. *Barnabé*. Bernabé. pag. 449. lin. 32. *Aplauso*. Apolo. pag. 488. lin. 7. *tiempo*. miedo.

00101865

Digitized with financial assistance from the
Government of Maharashtra
on 19 September, 2016